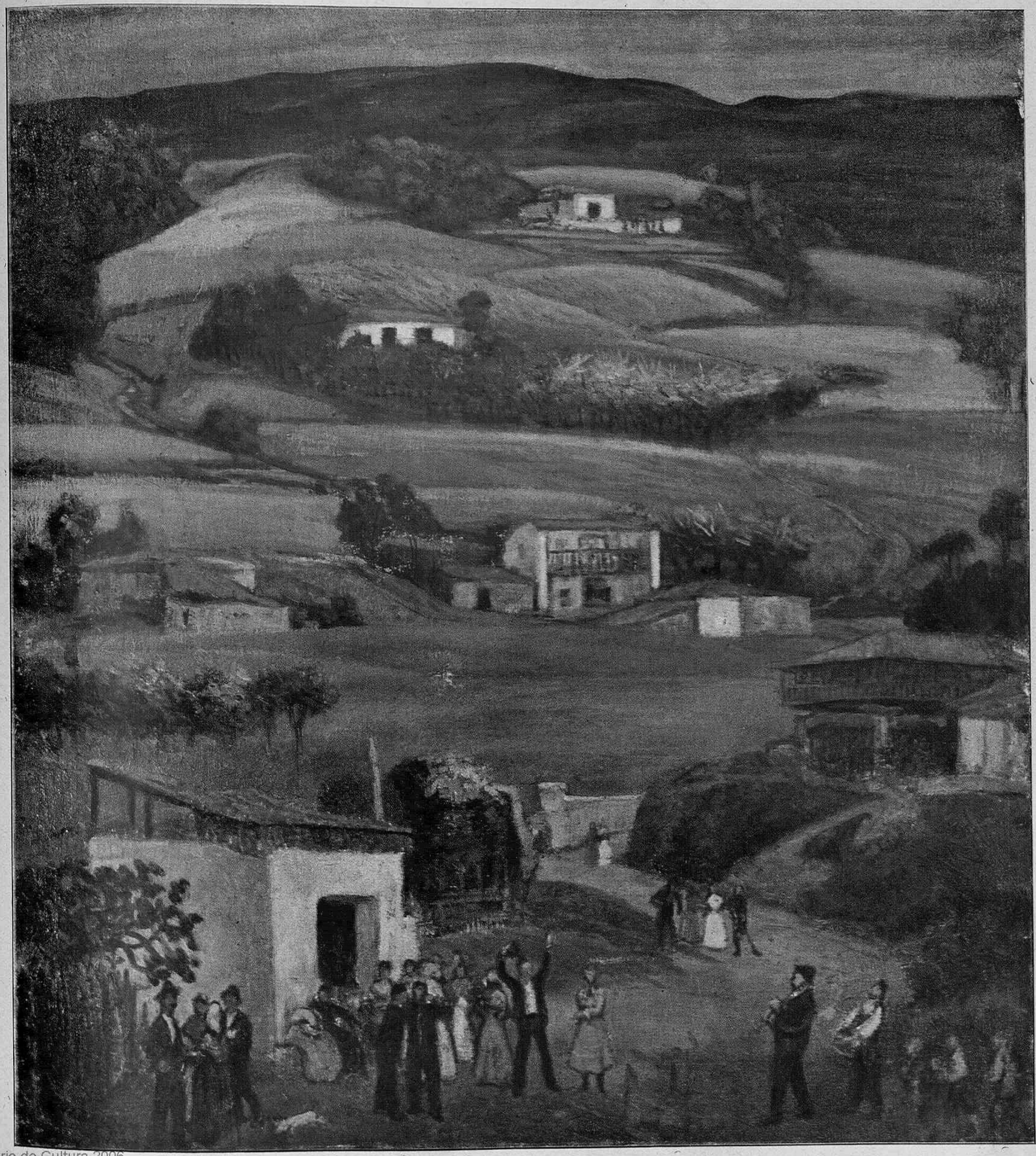
La Esfera



(c) Ministerio de Cultura 2006

Ver, medir, contar

TODO eso podemos hacerlo por usted. Veremos la publicidad que le conviene, mediremos su alcance, contaremos su coste. Y el plan de campaña que nosotros le ofrezcamos, será claro, diáfano, comprobado y comprobable en todos sus detalles.

Nuestros Servicios, que no cuestan más dinero que otros, valen. por su eficiencia, más dinero que los demás.

LA Sección Técnica de PUBLICITAS es el tradicional consejero de los anunciantes. Su experiencia ha hecho varias fortunas, usted y todos lo saben. Cauta y celosa, sabe que al defender los intereses de sus clientes, defiende los suyos propios.

Una administración seria y cuidadosa, es el principio de toda economia

Cuando vea un anuncio que destaque entre los demás, fíjese: debe ir firmado así:

PUBLICITAS

PUBLICITAS, S. A.

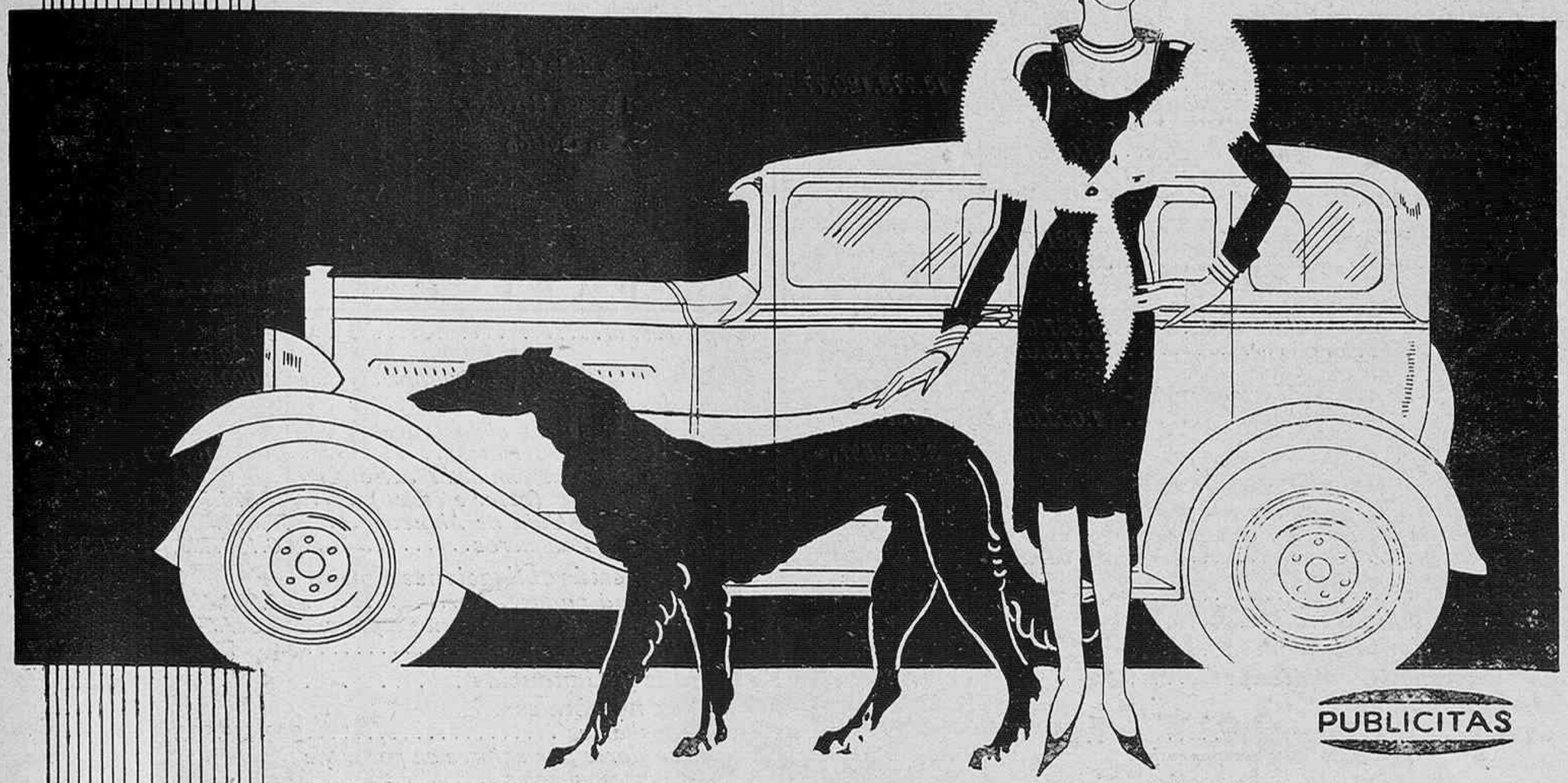
Organización Moderna de Publicidad

MADRID.—AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 13. TELÉFONO 16375. APARTADO 911

BARCELONA.—PLAZA DE CATALUÑA, 9. TELÉFONO 16405. APARTADO 228

(c) Ministerio de Cultura 2006

514



PUBLICITAS

Sobre un chasis perfecto, inmejorablemente equilibrado, motor de 4 cilindros, de litros 1.500, elástico, veloz, silencioso, "reprise" excepcional y, sobre todo, muy económico.

Carrocería de línea moderna, esmeradamente acabada, amplia, cómoda, 4 amortiguadores, completa dotación de accesorios, igual á las de los coches de lujo; se define en tres palabras:

ECONOMICO - SOLIDO - ELEGANTE

FIAT

FIAT HISPANIA, S. A.-Av. Conde Peñalver, 19. Madrid

Agentes y Salones de Exposición en todas las provincias

(c) Ministerio de Cultura 2006

BANCO HERRERO -:- OVIEDO

Su situación en 30 de Junio de 1930, ajustado al modelo aprobado por R. O. de 21 de Septiembre de 1922.

ACTIVO	PESETAS	PESETAS
Caja y Bancos		
Caja y Banco de España	*3.901.584,67*	
Moneda y billetes extranjeros (valor efectivo)	*136.648,22*	
Bancos y Banqueros	*10.734.887,88*	*14.773.120,77*
Cartera		
Efectos de comercio hasta 90 días	*13.010.198,74*	
» » *á mayor plazo.*	» »	
Títulos		
Fondos públicos	*74.821.717,71*	
Otros valores	*35.820.180,93*	*123.652.097,38*
Créditos		
Deudores con garantía prendaria	*13.347.080,19*	
» *á la vista*	*22.713.614,27*	
» » *plazo*	» »	
» *en moneda extranjera (valor efectivo)*	*1.690.611,65*	*37.751.306,11*
Inmuebles		*3.432.557,* »
Mobiliario é instalaciones		
Mobiliario y Cajas de seguridad	*1,* »	
Gastos de instalación, constitución y traspaso	*53.820,* »	*53.821,* »
Accionistas		*7.500.000,* »
Dividendos activos		» »
Gastos de administración		*738.460,42*
Contribuciones é impuestos		*228.307,31*
Valores nominales		
Depósitos en nuestras Cajas	*292.439.006,91*	
» *en poder de Corresponsales*	» »	*292.439.006,91*
SUMAS		*480.568.676,90*

Vista de la fachada del Banco Herrero, en Oviedo

PASIVO	PESETAS	PESETAS
Capital		*15.000.000,* »
Fondo de reserva { *estatutario*	*1.500.000,* »	
Fondo de reserva { *voluntario*	*2.000.000,* »	*3.500.000,* »
Acreedores		
Acreedores á la vista (cuentas corrientes)	*78.671.100,99*	
» *en moneda extranjera (valor efectivo)*	*875.506,65*	
» *Caja de Ahorros*	*75.618.500.89*	
Bancos y Banqueros	*6.196.323,72*	*161.361.432,25*
Efectos y demás obligaciones á pagar		
Efectos á pagar	*3.093.436,21*	
Cupones y amortizaciones á pagar.	*847.590,05*	
Dividendos á pagar	*7.496,25*	*3.948.522,51*
Pérdidas y Ganancias		*4.319.715,23*
Valores nominales		
Depositantes	*292.439.006,91*	
Acreedores por valores en poder de Corrresponsales	» »	*292.439.006,91*
SUMAS		*480.568.676,90*

Sidra Champagne

ZARRACINA

BEBIDA DELICIOSA
Y REFRESCANTE

GIJÓN (Asturias)

A. FERNANDEZ Y COMP.ª

MINAS DE CARBÓN
Y
FÁBRICA DE BRIQUETAS
• • •
CONSIGNATARIOS
• • •
AGENTES DE ADUANAS

Teléfono 122 :: Telegramas: FERNANDEZ

Apartado 9

AVILÉS

(c) Ministerio de Cultura 2006

PRENSA GRAFICA
(S. A.)
PUBLICA SEMANALMENTE
LOS MIÉRCOLES
MUNDO GRAFICO
30 céntimos ejemplar
LOS VIERNES
NUEVO MUNDO
50 céntimos ejemplar
LOS SÁBADOS
LA ESFERA
Una peseta ejemplar
LOS DOMINGOS
CRÓNICA
20 céntimos ejemplar
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
HERMOSILLA, 57
:: :: MADRID :: ::

Obra nueva del Dr. Roso de Luna

LA ESFINGE.—Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos.—*Un tomo en 4.° Precio, 7 pesetas.*

El elogio de esta notable obra de las 30 ya publicadas por este polígrafo, está hecho con sólo reproducir su índice, á saber:

Prefacio.—El Edipo humano, eterno peregrino.—Los epiciclos de Hiparco y los «ciclos» religiosos.—Las hipóstasis.—Kaos-Theos-Cosmos.—Complejidad de la humana psiquis.—Más sobre los siete principios humanos.—El cuerpo mental.—El cuerpo causal.—La supervivencia.—La muerte y el más allá de la muerte.—Realidades «post mortem»: la Huestia-Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor (calle del Buen Suceso, número 18 dupl.°) y en las principales librerías.

Los Peligros de la Vida

Cómo se Enferman los Riñones

Enfermedades del Corazón

Comer Mucho! Beber Demasiado!

Cuando hubiere cometido alguna imprudencia o extravagancia, comido demasiado ó bebido mucho Vino, mucha Cerveza, Licores ó cualquier otra Bebida Alcohólica, para no contraer alguna indigestión ú otro Desarreglo del Estómago, del Hígado, del Bazo e intestinos, conviene mucho tomar por la noche, cuando vaya a dormir, Dos ó Tres Cucharaditas (de las de té) de **Ventre-Livre** en Medio Vaso de Agua!

Quien sufre de indigestión, de Desarreglos del Estómago y Fermentaciones Tóxicas en los intestinos está muy arriesgado a contraer las más Dolorosas y Mortales Enfermedades del Corazón, de la Cabeza, de los Nervios, de la Sangre, del Hígado, de los Riñones y la Terrible Arterio-Esclerosis.

Para evitar tan gran Peligro, tenga su Estómago e intestinos siempre bien limpios y bien tonificados usando **Ventre-Livre**

Estómago Sucio

A veces, sin saber porqué, nos sentimos de repente muy incómodos é indispuestos, con Decaimiento y gran Abatimiento General, con Malestar en todo el Cuerpo, con Torpeza y Pereza para hacer cualquier Esfuerzo, y aún con Dolores y Pesadez en el Estómago, en la Cabeza, en el Vientre, en fin, sin gana ni ánimo alguno de trabajar!

Siempre que estas Perturbaciones aparezcan así de repente, la persona puede estar segura de que su Estómago é intestinos están muy Sucios y Llenos de Materias Podridas y Descompuestas y en este mismo día debe comenzar a usar **Ventre-Livre** para evitar que aparezca cualquier Complicación Peligrosa y Enfermedad interna o Externa!

VENTRE-LIVRE es el Mejor Remedio para el Tratamiento del Estreñimiento, indigestión, la Mucha Sed y la Gana Excesiva de Beber Agua, Sequedad de Vientre, Estómago Sucio, Vómitos, Eructos, Empacho, Dolores, Cólicos, Pesadez, Calor y Ardor del Estómago, Sabor Amargo en la Boca, la Falta de Apetito, Dolores del Vientre, la inflamación de las Hemorroides, los Dolores, Cólicos y Pesadez del Hígado, el Estreñimiento causado por las Enfermedades del Utero, el Estreñimiento Durante la Preñez y luego Después del Parto, el Estreñimiento Durante los Viajes!

Ventre-Livre es también el Mejor Remedio para los Niños en las indigestiones, Dolores de Vientre y otros Desarreglos Peligrosos del Estómago e intestinos!

Obra Pronto! **Es muy Sabroso al Paladar**

De Venta en Todas las Farmacias.

Ojo!

Ventre-Livre No es purgante

Los Médicos saben que los Purgantes, y sobre todo las Aguas Purgantes, las Sales Purgantes, los Polvos Purgantes, los Jarabes Purgantes, las Cápsulas Purgantes, las Tinturas, las Pastillas, los Aceites Purgantes y las Píldoras Purgantes, son **violentos irritantes** y empeoran las Enfermedades, causando un Gran Daño a los intestinos, Estómago e Hígado!

Ventre-Livre es un **Vigorizador-Tónico,** el **Mejor Fortificador-Terapéutico** de las Camadas Musculares de los intestinos, Estómago e Hígado!

Es por esta razón que **Ventre-Livre** hace siempre Mucho Bien a los Enfermos!

Use **Ventre-Livre** durante el tiempo que explica el Librito que acompaña cada frasco de este remedio, que los resultados serán positivos y certeros!

No Olvide Nunca:
Ventre-Livre No es purgante

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS DE PEDRO CLOSAS
ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRAFICAS
Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21
BARCELONA

Los mejores retratos y ampliaciones
DIAZ CASARIEGO
Fernando VI, 5, planta baja MADRID

AGENCIA GRAFICA
REPORTAJE GRÁFICO DE ACTUALIDAD MUNDIAL
Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero
Pida condiciones á
AGENCIA GRÁFICA
Apartado 571
MADRID

VALLADOLID
HOTEL INGLATERRA - Restaurant
TODO CONFORT-TELÉFONOS EN LAS HABITACIONES-GARAGE GRATUITO

REDACCIÓN 50.009 TELEFONOS DE PRENSA GRAFICA ADMINISTRACIÓN 51.017

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS EN LA
LIBRERÍA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6

(c) Ministerio de Cultura 2006

El mirador de El Fito

Sánchez del Vallado, Sirgo y Valdés (S. L.)

INGENIEROS

Contratistas de Obras públicas y hormigón armado

Oficinas: **San Bernardo, 2.** Teléfono 1118. **GIJON**

Esta prestigiosa firma ha logrado destacarse como factor principalísimo en toda clase de contratas de Obras públicas, tanto en Asturias como en el resto de España.

Su especialidad son sus trabajos de hormigón armado, cuya competencia, nada común, queda patentizada en cuantas obras ejecuta, y que son las que á continuación se detallan:

OBRAS EN EJECUCIÓN

Almacenes de Pesquerías Asturianas de Luanco, Parque de Carbones del Musel, Riego Asfáltico, consolidación y afirmado de la carretera de Gijón á Pola de Siero, adoquinado de la calle del Marqués de San Esteban, estación de refugio del ferrocarril de Carreño al Musel y otras varias.

OBRAS EN PROYECTO

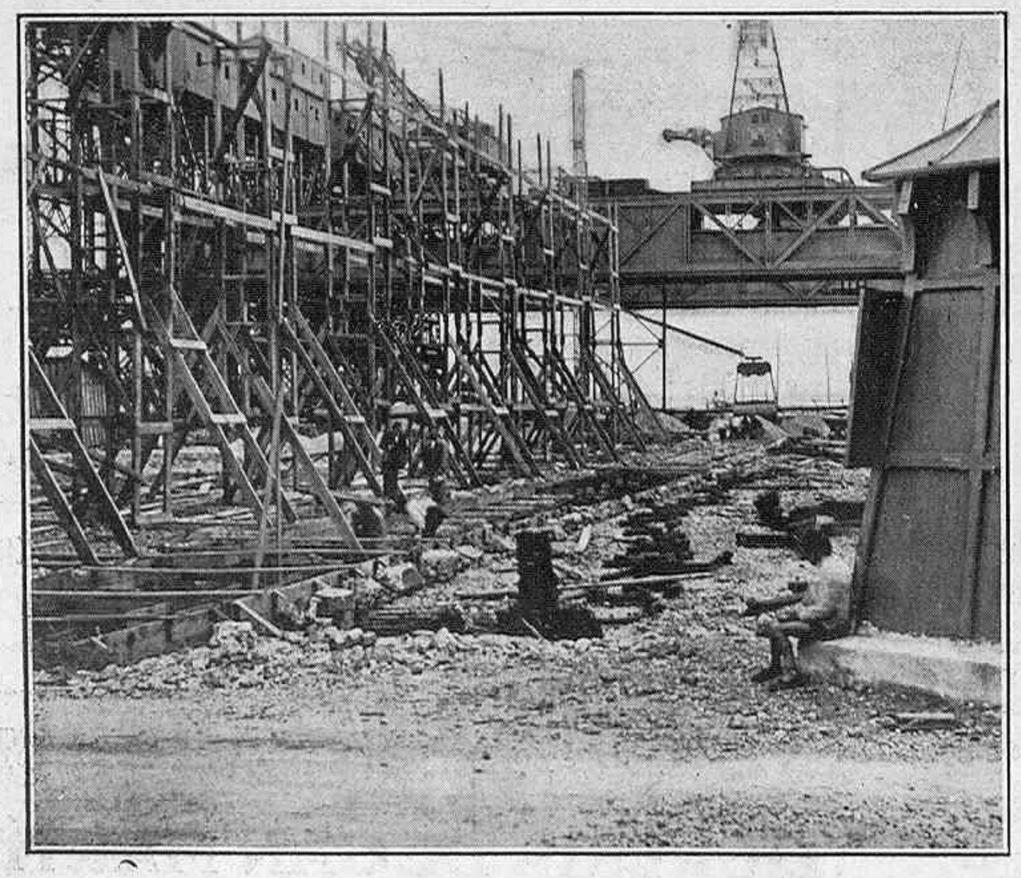
Conducción y salto de agua en la provincia de Lugo; dos edificios, soberbios, de gran importancia constructiva, la condesa viuda de Revillagigedo; explotación de unas canteras de Ribadesella.

Las obras en ejecución ascienden á la importante cifra de *585.000 pesetas*.

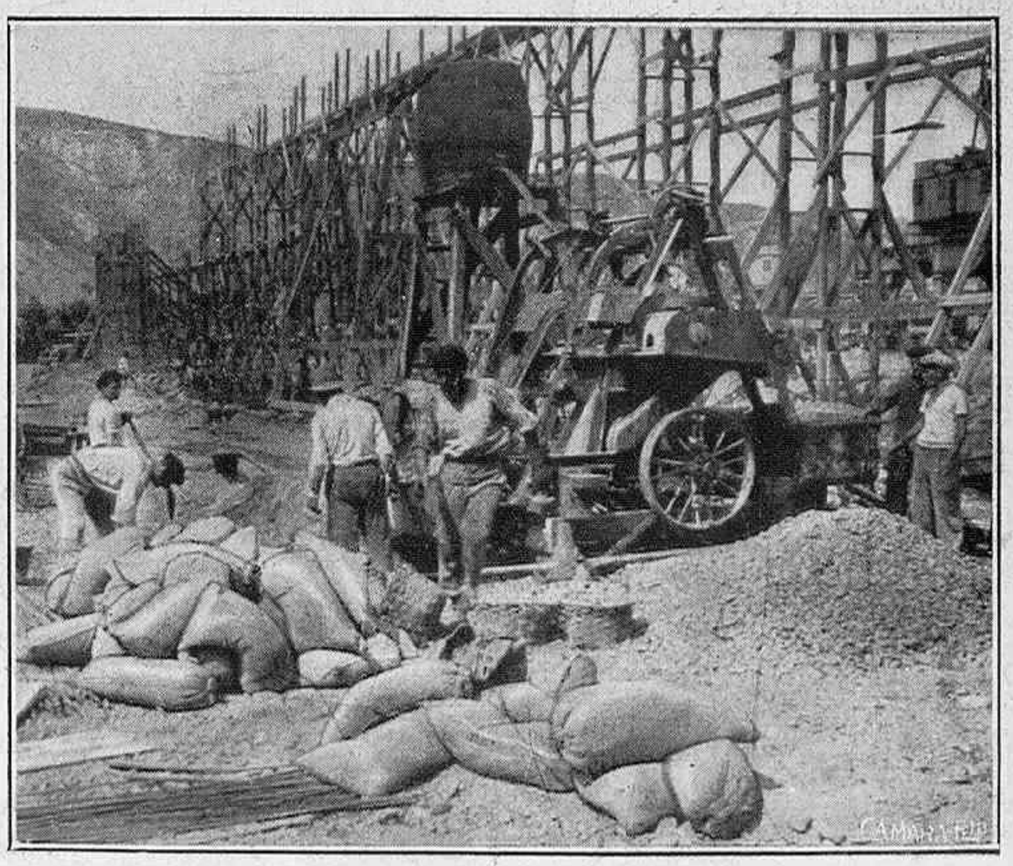
Esta Sociedad fué constituída en 13 de Mayo de 1930, para acometer toda clase de obras públicas y también las de hormigón armado, estando estas últimas inspiradas en la persona de don Jaime Sánchez del Vallado, ingeniero industrial, que ha sabido distinguirse en esta clase de trabajos como una verdadera autoridad. Además del señor Sánchez del Vallado, forman parte de esta Empresa los señores don José Sirgo, también ingeniero industrial, muy competente en su profesión, y don Juan Valdés.

Los tres asumen la dirección y gerencia del negocio, floreciente y acreditado, á pesar de su reciente fundación, yendo los tres socios en un todo de acuerdo para el desarrollo y ejecución de cuantas obras emprenden. La razón social Sánchez del Vallado, Sirgo y Valdés (S. L.) está en condiciones de competir técnica é industrialmente con todas las Casas de su ramo. Tal es su organización y conocimientos en materia de obras públicas y hormigón armado, las que, dicho sea, llevan á la práctica con toda actividad y conciencia profesional.

Depósito de cemento armado para agua, construído para el señor Truan, de Gijón, de 10 metros de altura y una capacidad de 12 toneladas, debido á la Casa que nos ocupa (Fot. Gutiérrez)



Parque de carbones para el puerto del Musel



Parque de carbones para los nuevos cargaderos del puerto del Musel (Gijón)

(c) Ministerio de Cultura 2006

CODES: A. B. C. 5.ª EDICION & SCOTT'S 10.ª

Consignación, Fletamento, Carboneo, Seguro y compra-venta de buques.

ANTONIO T. VEGA

GIJON

Telegramas { VEGA
Telefonemas { Gijón

TELEFONO Núm. 78

APARTADO 84

ASTURIAS EN EL PAISAJE

DOS ESTAMPAS DE PRAVIA

Pocas poblaciones asturianas gozan del renombre que tiene Pravia. Es que casi todos los que han pasado por ella no se han contentado con rendirle una admiración callada y muda, sino que han querido manifestar muy alto la grata impresión que le produjo este pueblo alegre y tranquilo, al que el Nalón acaricia un poco antes de unirse al mar.

Quiere decir esto que de Pravia fluye una gran simpatía, que nace de no sabemos concretamente qué, tal vez porque sea el conjunto y la unión de todas las cosas la que la establezca. Y la prueba está que para ponderarla no se han escatimado elogios, como muchos que se recogen en cantares, entre los que se destaca, por su hipérbole, éste, tan conocido:

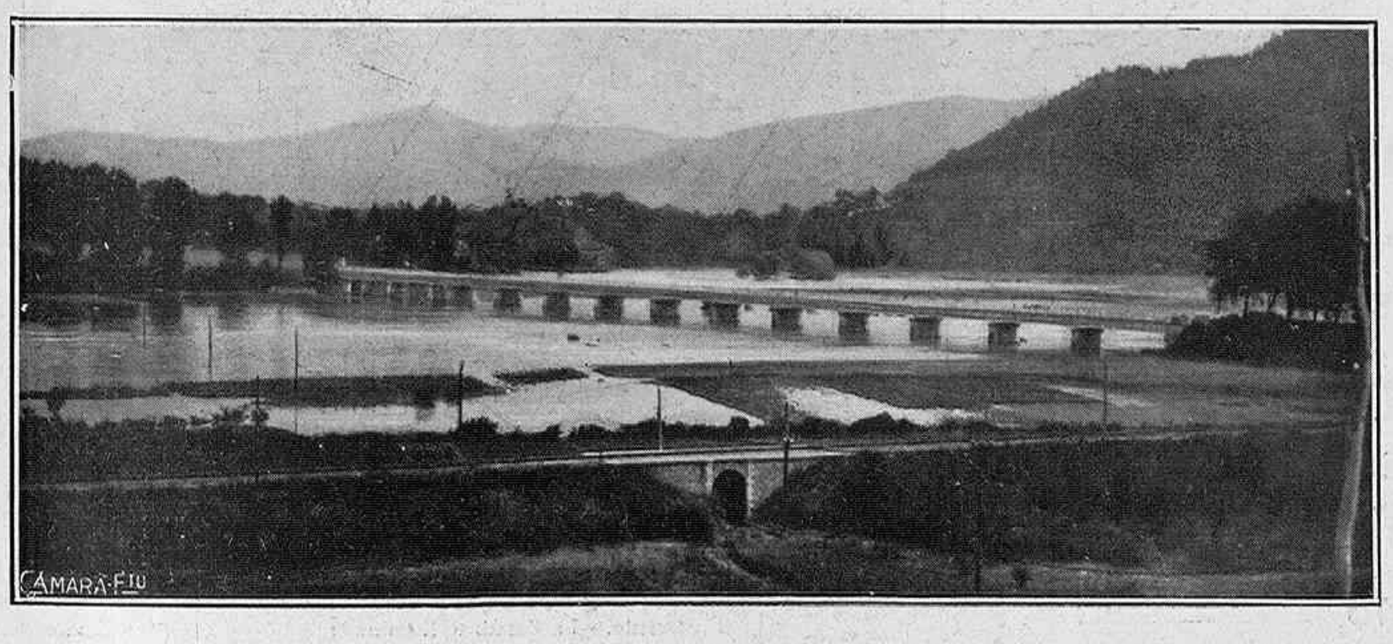
Lo mejor del mundo, Europa
lo mejor de Europa, España;
lo mejor de España, Asturias;
lo mejor de Asturias, Pravia.

Y eso que hace ya muchos años que se proclamó que Pravia era lo *mejor;* que si es ahora —que á las bellezas naturales del paisaje han añadido otras bellezas los pravianos—, lo *mejor* todavía les hubiera parecido poco.

No podemos referirnos á ellas, porque ello requiere de alguna extensión. Además, la Pravia monumental é histórica se sentiría postergada si aquí mencionáramos solamente el encanto de sus valles y de sus colinas y calláramos los vestigios que fué dejando el tiempo, tanto en la villa como esparcidos por el Concejo. No nos olvidemos de que Pravia fué corte, ni de que cuando perdió el carácter de tal «continuó siendo el punto de residencia y señorío de personas reales».

Lo que más importa traer á colación aquí no son los tiempos antiguos, sino los actuales. Y de éstos, los problemas que entrañan vitalísimo interés para el progreso de este pueblo. Y, claro, nos fijamos hoy en la labor del Municipio, que ha sentido una honda preocupación por las cuestiones escolares, como se revela con sólo señalar una cifra como aportación del Ayuntamiento á la construcción de edificios: 136.000 pesetas. Si á esto añadimos cómo gestionaron la variante del trazado del ferrocarril Ferrol-Gijón, lo que gastaron en caminos vecinales y en mejoras urbanas, se tendrá que decir que Pravia no carece de buena administración.

En estos momentos, sobre todo, ya que la Corporación municipal de hoy es altamente popular.



Puente sobre el Nalón (Fot. E. Grana)

Pravia.—Entrada á la villa

GARAGE VALLINA

Automóviles de alquiler, cerrados y abiertos

Aceites y grasas de las mejores marcas.
«Stock» de cubiertas y neumáticos de todas marcas.—Carga de acumuladores y venta de los mismos
Precios especiales en piezas de recambio

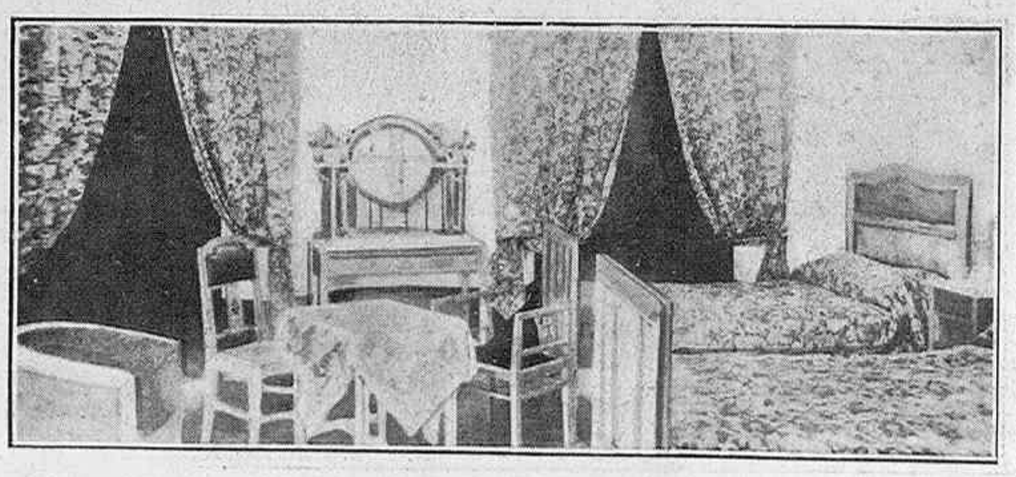
CHEVROLET

JOSÉ VALLINA

González Abarca, 4 y 6.-Tel. 230.-AVILES

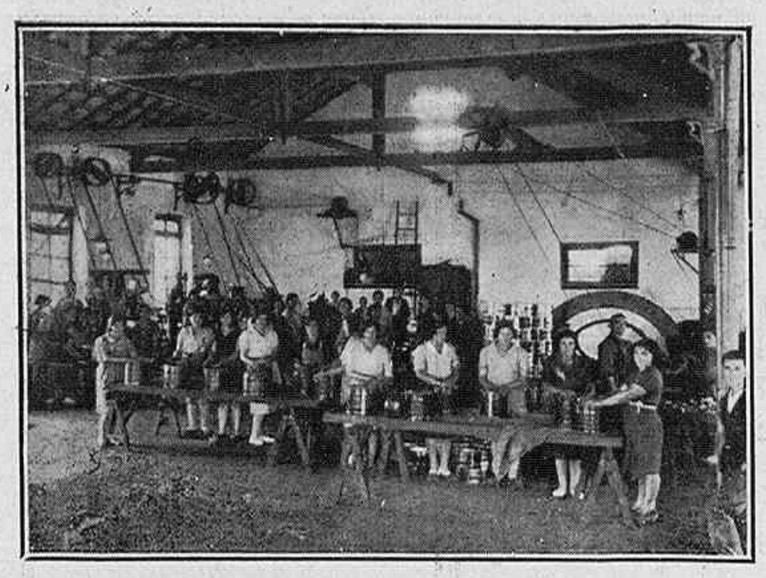
GRAN HOTEL GAYOSO

LUARCA (ASTURIAS)



Una de las habitaciones del Gran Hotel Gayoso

(c) Ministerio de Cultura 2006



Una vista de la Fábrica (Fot. Mori)

"LA POLAR"

Fábrica de Conservas y Escabeches

Premiada con Medalla de Oro en Milán en 1924,
Medalla de Oro en París en 1924 y Gran Premio en Milán en 1924

VEGA Y COMPAÑIA

DIRECCION TELEGRAFICA: **POLAR**
TELEFONO { OFICINAS, N.° 4
PARTICULAR, N.° 10

LUANCO (Asturias)

SOCIEDAD POPULAR OVETENSE

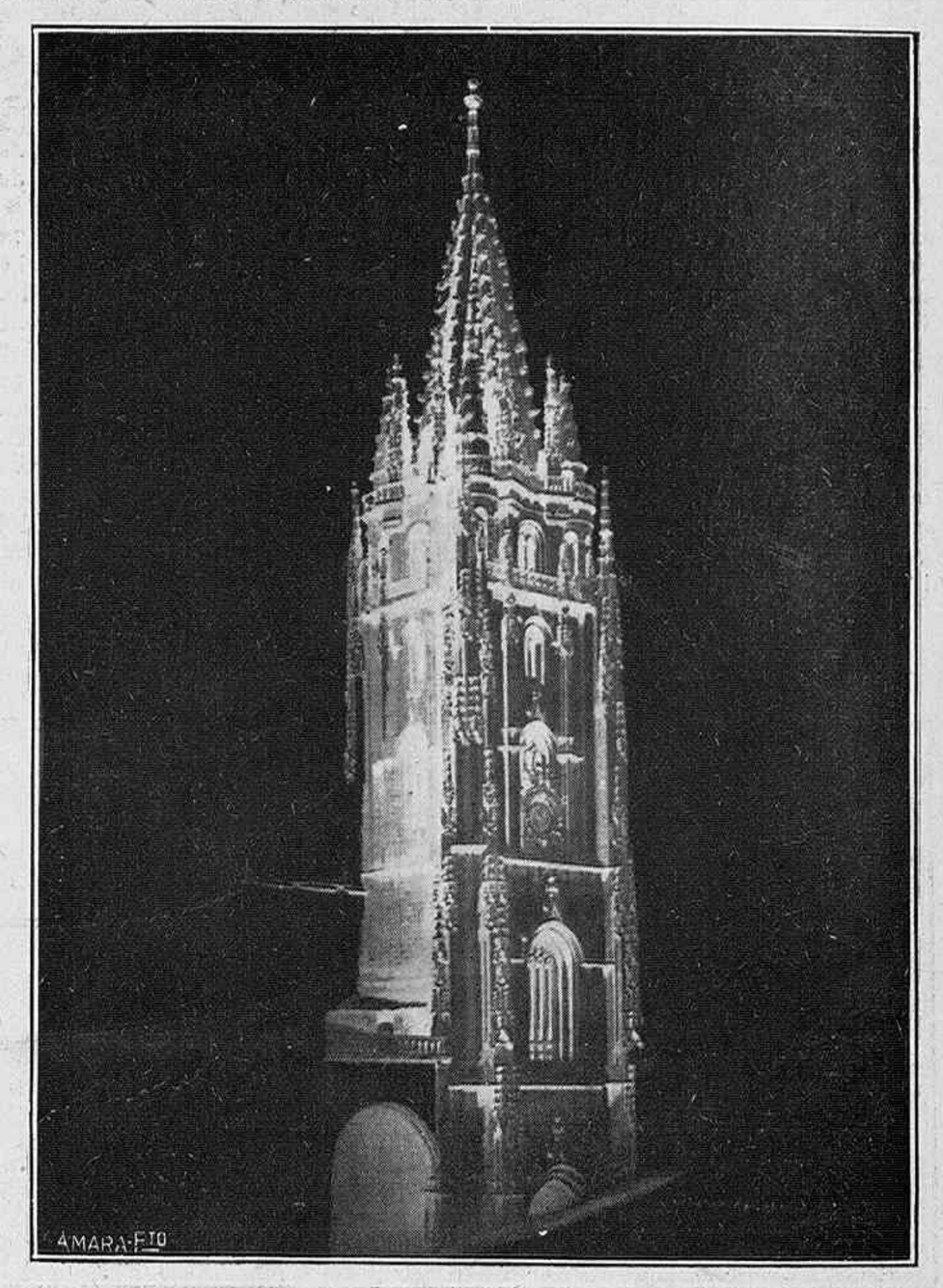
ELECTRICIDAD
:: :: GAS :: ::

COQUE DE GAS
de primera calidad

ALQUITRAN DESHIDRATADO
propio para conservación
de vías públicas

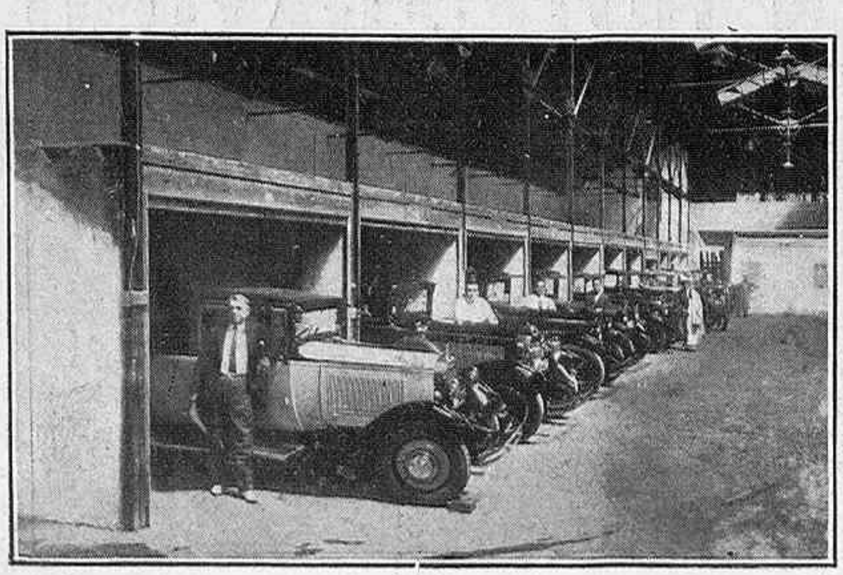
DIRECCIÓN TELEGRÁFICA:
OVIEDO-GAS

TELÉFONO NÚM. 1415



Oviedo.—La Catedral, iluminada (Fot. Duarte)

GRAN AUTO-GARAGE * AVILÉS



Ha quedado abierto al público este MONUMENTAL GARAGE, con cabida para cincuenta jaulas. El automovilista encontrará todas las comodidades de los más modernos garages.—AMPLIAS Y COMODAS JAULAS.—LAVADERO con cabida para seis coches á la vez.—INFLADORES los más rápidos y modernos.—ELEVADORES ECONOMICOS.—Modernas BOMBAS DE ENGRASE para dar servicio gratuito á los clientes.—Grandes existencias en CUBIERTAS y CAMARAS de todas las marcas.—Accesorios y piezas de repuesto para todos los coches.

SERVICIO PERMANENTE

Precios sin competencia

Representante exclusivo para Asturias de los coches franceses

"DONNET"

En el sitio más céntrico de Avilés: Avenida de Fernández-Balsera
(PARQUE DEL RETIRO)

(c) Ministerio de Cultura 2006

L A N G R E O

Cultura, higiene, sanidad y ornato

Al hablar de Langreo, lo primero que se necesita consignar es que tiene un Ayuntamiento que gasta en las atenciones de instrucción pública — proporcionalmente á su importancia—tanto como el que más, por lo menos, de los Ayuntamientos españoles. Con decir que en el último presupuesto se trata de la construcción de doce grupos escolares, con objeto de resolver de una vez el problema de las escuelas de Langreo, se ha dicho lo bastante para que se comprenda la preocupación que muestra el Municipio por la primera enseñanza.

Claro que no piensan sólo en esta clase de enseñanza, pues ya se sabe que en este orden de cosas se concadenan los problemas. Así, se ve también en Langreo la preocupación por la segunda enseñanza, con el colegio que el Ayuntamiento sostiene con un profesorado tan escogido que hace que este Colegio goce de un máximo prestigio en todo Asturias.

El Ayuntamiento de Langreo

Bajo los mejores auspicios se ha iniciado ya el plan de los grupos escolares á que antes nos referimos, ya que se han subastado los grupos de Lada, Riaño y Cotorraso. De modo que, dentro de poco, quedará resuelto, á satisfacción de Langreo—que resulta loablemente exigente—, este aspecto de la enseñanza primaria. Y no hay que olvidar que el Ayuntamiento sostiene varias escuelas municipales, además de las nacionales que funcionan en buen número. Y á esto hay que añadir que el Ayuntamiento subvenciona á numerosas escuelas particulares ó privadas.

Es bien conocida en toda España la curiosidad que se siente en todas las cuencas mineras por las cuestiones culturales. Pues bien: el Ayuntamiento, recogiendo todos los anhelos y las inquietudes espirituales del Concejo, subvenciona á los Ateneos que funcionan en los distintos pueblos, entre los que descuellan por su importancia—no superada por centros similares de capital de provincia—los de Sama y de La Felguera, que lleva á sus tribunas, con espíritu ecléctico del mejor tono, á las personalidades de mayor prestigio de nuestro mundo cultural y científico.

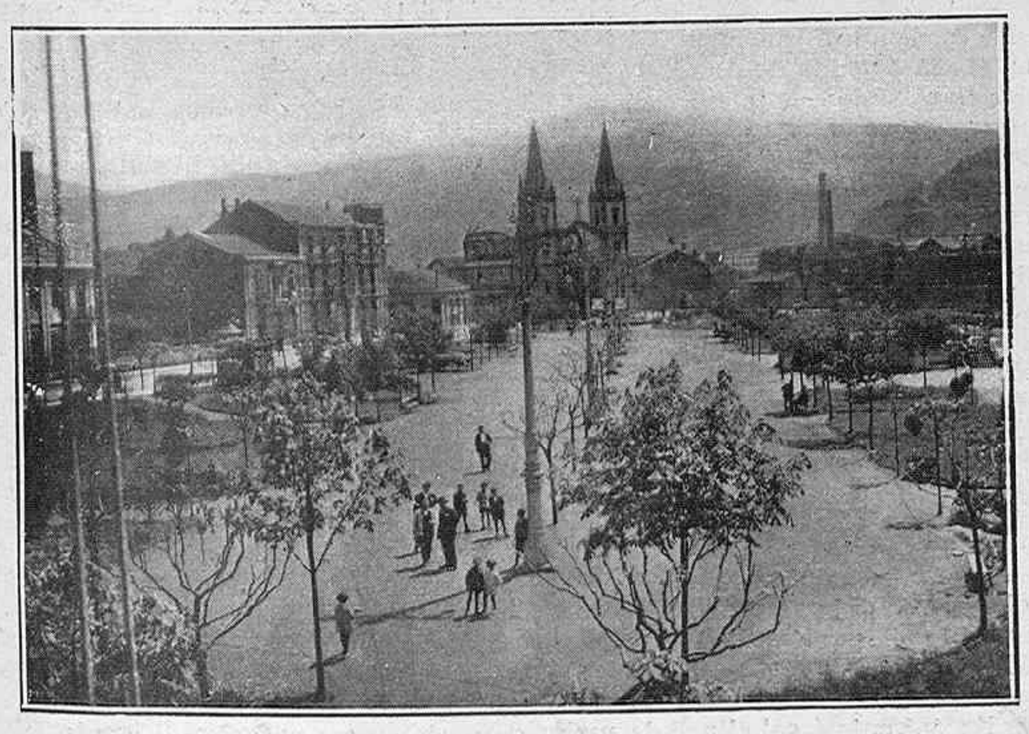
De otra cosa se enorgullece Langreo, y con razón: de su Banda municipal. Es éste otro aspecto de orientación cultural, que merece ser conocido. Porque si tiene importancia que esta Agrupación musical haya obtenido honrosas distinciones y premios en reñidísimos certámenes musicales—como los logrados en Oviedo y en Gijón y el alcanzado en Valladolid, de carácter nacional—, más importancia tiene que sean obreros de las fábricas y de las minas los instrumentistas de esta Banda, ya que se dedican al estudio después de un trabajo penoso. Y al hablar de la Banda langreana, hay que mencionar á su director, don Cipriano Pedrosa Solares, que lleva treinta años al frente de ella realizando tan plausible labor cultural.

El rapidísimo crecimiento de Langreo—y al decir Langreo nos referimos á la cuenca minera, que es la primera de España—ha hecho pensar á los administradores del Concejo en la necesidad de sanearlo. A este fin, acordó el Ayuntamiento, en el año 1917, encomendar el estudio de la traída de aguas y de la red de alcantarillas á un ingeniero prestigioso: al de Caminos don Fernando Casariego, que presentó un estudio muy interesante, que fué aceptado en todas sus partes. Por cierto que después de varias incidencias se logró la concesión de un abundante manantial. Para ejecutar tan importantes obras se contrató un empréstito de varios millones de pesetas, y hoy están ya tocando á su fin, tanto las obras de la traída de aguas como las del alcantarillado. Puede asegurarse que á últimos del presente año Langreo dispondrá de una moderna instalación, con abundantes aguas, y una no menos moderna red de alcantarillado, que sanearán definitivamente el Concejo.

Pensando en lo útil, no se olvida Langreo de lo bello, complementándose. Ahí tenemos, como exponentes y bellos ejemplos, estas dos fotografías, que corresponden á los dos parques más importantes del Concejo: el Dorado, de Sama, y el de La Felguera. En el de Sama se levanta un bello edificio municipal, en el que funciona una Biblioteca Infantil, también subvencionada, que es legítimo orgullo de la capital del Concejo.

El actual alcalde del Ayuntamiento de Langreo, espíritu moderno, abierto á todas las iniciativas y á todas las audacias, no ha de desmerecer al compararse con los más notables que le han precedido. Y en este orden de iniciativa, ofrece ahora una plausible, que ya está en marcha: la de comunicaciones, teniendo en cuenta la especial configuración topográfica del Concejo. Ya están en ejecución y á punto de verse terminadas algunas de esas carreteras que, como la de Las Piezas y Pajonal, van á comunicar á una importante zona rural de las montañas con el llano. Y esa comunicación se llevará á cabo con extrema facilidad, como se logrará con las otras pequeñas carreteras entre todos los pueblos del Concejo. Porque para proseguir este plan con toda actividad se previene en el próximo presupuesto.

Tal es, á grandes ragos, la actividad del Concejo de Langreo, que hoy es ya el tercero de Asturias, con una población de 40.000 habitantes.



La Felguera.—Parque de Doña Dolores Fernández Duro

Sama.—Paseo central del Parque de Dorado, en Otoño

(c) Ministerio de Cultura 2006

POLA DE LENA

ALGUNOS DATOS RETROSPECTIVOS DE SU ORIGEN

Plaza de la iglesia y Ayuntamiento de Pola de Lena

Es muy difícil indicar, sin un estudio completo, buceando mucho en los archivos provinciales, el origen y representación de este Concejo y de sus primitivos habitantes, porque también sería ardua labor localizar á éstos en su primitivo solar. Ningún vestigio dejaron los moradores del hoy Concejo de Lena que pueda servir de punto de partida, y traemos aquí lo conocido de Tirso de Avilés, en *Sumario de armas de linajes de Asturias*. Dice el ilustre canónigo del siglo XVI:

«*Pola y Concejo de Lena.* — Es el Concejo muy principal en nuestras Asturias y muy opulento en todo, como tiene el nombre, y aunque este dicho Concejo no pinta ni tiene armas, las pintan muchos solares conocidos que hay en él, y el blasón de la dicha Pola es el siguiente:

Por ser llana y abundante,
está bien claro y resuena.
Me cuadra el nombre de Lena.»

Creemos este texto de la invención exclusiva de su autor, que toma el nombre de Lena (sustantivado femenino en desuso, como «llena», abundante), porque nada hallamos en su corroboración en otros autores, como, por ejemplo, don Lázaro Díaz del Valle *(Historia y nobleza del reino de León y Principado de Asturias, 1057)*, ni en los modernos heráldicos, como Piferrer y otros reyes de armas.

El Concejo está señalado por Alfoz desde el Monasterio de Arbas hasta el alto del Padrún, y así lo prueba la caída de su mercado, al que acuden gentes de toda esta zona indicada.

La carta concejil de Lena no ha sido vista por nosotros, y hay que llegar al siglo XII para registrar su nombre en la historia de Asturias de una manera clara.

En la Pascua de Pentecostés de 1115, el famoso obispo ovetense don Pelayo congregó en su iglesia memorable asamblea para tratar de los medios de contener á los malhechores, y en la dicha asamblea estuvieron presentes quince representantes de Lena, Aller y Arno. Tenía Lena correspondiente portazgo con exenciones para los vecinos de Oviedo, según Real Carta de Fernando III, confirmada por su hijo, *el Rey Sabio*, y más tarde por Alfonso XI. Figuraba también en la Hermandad constituída en Valladolid, en 1295, donde los Concejos de León, Asturias y Galicia se obligaron á defenderse mutuamente contra posibles vejaciones. En el documento de esta alianza figura Lena, á quien Alfonso X concedió fueros y privilegios.

Con todo esto, hemos de llevar el origen de este Concejo á fechas de respetuosa longevidad; y así, ha de suponerse como portazgo principal del antiguo reino de Asturias. Más allá aún, Roma ha tenido sus calzadas por este valle para la explotación de sus yacimientos auríferos. Ayer fué teatro de cuarteladas francesas y escenario de no pocas hazañas de nuestros guerrilleros.

HOY ES LENA ATALAYA DE TURISMO

Mutables los tiempos y las personas, ya no pensamos en las estrategias que puedan tener valor guerrero, sino en las que en la época de firme discusión á la naturaleza de sus bellezas y de sus vitales préstamos interesan á las generaciones de nuestro siglo, que emprendieron dos caminos opuestos á fuerza de tocarse. Alpinismo sano, delectación á la vista del color y del paisaje, retiro espiritual.

Lena, mejor acaso que otra región, ofrece en sus ingencias del puerto de Pajares, en sus exuberancias de vegetación selvática, refugio al ahito de emociones. Deportes de nieve en el invierno. Alpinismo bucólico, entre sombras y follajes románticos, en el estío. Y sus habitantes, sobrios, nobles, de innata hospitalidad, saben cautivar al viajero.

Sus montañas cobijan lo mejor de nuestra fauna; y el oso pardo, el terrible *ursus asturicus*, se asoma á las veces por los picos, incitando al más bello y más emocionante de los deportes.

ESCUDOS Y BLASONES. — HISTORIA SENTIMENTAL

Don Juan de Valle: era conocido así en todo el Concejo aquel don Juan Lorenzo de Lena, mayorazgo de la casa antañona del escudo de las cruces, una aspada y otra la señera del antiguo reino de Asturias, que se levanta aún hoy entre las humildes y vetustas casas de Valle de Zureda.

El rincón avaro de sus tradiciones que nos ocupa guarda religiosamente la leyenda de don Juan. Por los años de 1624 llegaba de tiempo en tiempo al palacio un purpurado de la corte vaticana, y la mansión del «señor» encendía sus velones en todas las estancias del palacio, tendía las valiosas pieles en el umbral y apostaba sus criados á lo largo del camino para conducir á la noble estancia al príncipe de la Iglesia. Eran aquellos días como un despertar á la vida del caserón legendario, y cuando el purpurado monseñor Bartolomé Lorenzo de Lena abandonaba la casa de sus mayores, volvía el silencio á adueñarse del palacio y sólo las sombras de la noche moraban aparentemente en su interior.

Don Juan era caritativo, sin embargo de su gran empaque de señor de horca y cuchillo. Apenas si tenía relaciones con el paisanaje más que para ser el primero en el rezo de un responso funerario, y su bolsa vaciábase en el bonete del diácono, para que el alma de aquel que la entrega al Creador tuviese más expedita la puerta de la mansión celestial.

Y nada más. Don Juan iba y venía á caballo por aquellos barrancos y por aquellas ingentes crestas, rías. Cuando pasaba, los sencillos moradores de su feudo hincaban la rodilla; pero donde el noble no los viese: que á su orgullo ofendía la humildad ajena.

Tenía heredado de sus mayores el dominio de cuanto á la vista del palacio se extendía, y enriqueció sus salones con valiosas pinturas y ricos tapices, que enviaba, á las veces, el purpurado.

El respeto al hogar quedó traducido en sus disposiciones, vinculando cuanto era de su pertenencia, y así llegó hasta nuestros días salvo de toda desmembración el patrimonio de los Lorenzo de Lena. Hoy es de las pocas casas que guardan religiosamente sus tradiciones y la austeridad de su carácter, acumulando hidalguía en la unión con los Mendoza, enlazándose así dos apellidos rancios, heráldicos y legendarios, que tantas veces aparecen en la historia de nuestras gestas.

He aquí uno de los solares que pintan y tienen armas y que son el aval á las afirmaciones de Tirso de Avilés.

LABOR MUNICIPAL

El actual Ayuntamiento, formado por personas de gran capacidad, elevado prestigio en el Concejo y sobrados méritos como administradores, ha llevado á cabo en su corto período de mandamiento obras del mayor interés. Díganlo, si no, los catorce expedientes tramitados al ministerio de Instrucción pública persiguiendo mejoras á la enseñanza, lo que de por sí avala suficientemente á los señores de la Comisión Provincial, don Fernando Fresno y Torres, alcalde-presidente; don Angel Parada Alvarez, primer teniente de alcalde; don Bernardo Cortina Rodríguez, don Constantino Prieto Neira y don José Fernández González, tenientes de alcalde.

Mucho debe á la confianza que en el alcalde deposita la Permanente; pero para merecerla es preciso poseer las raras cualidades de inteligencia del señor Fresno, que deja cumplidos á sus compañeros de Corporación y satisface los deseos del Concejo trabajando denodadamente por su auge.

Va tramitada la construcción de catorce escuelas, decimos, y en breve se levantarán los edificios escolares de Puente los Fierros y Zureda. Se ha subastado el puente sobre el río Pajares; se aprobó el proyecto de camino vecinal de Setiello á Jomezana; se hizo el estudio de los de Vega del Ciego á Columbiello y de Vega del Rey á Felgueras. Se está construyendo otro puente sobre el dicho río en la Frecha; fuentes, abrevaderos; se gestionan carreteras del Estado, cuya gestión lleva el alcalde brillantemente.

Prolijo sería enumerar el producto de la actividad de este Ayuntamiento, que, sin tópicos, por hallarse al frente de él persona de tan alto relieve como don Fernando Fresno, del más rancio abolengo entre los nobles del Concejo, lleva la mejor garantía en sus actuales dirigentes.

(c) Ministerio de Cultura 2006

PERFUMERÍA
GAL
MADRID
BUENOS-AIRES
LONDON
NEW-YORK

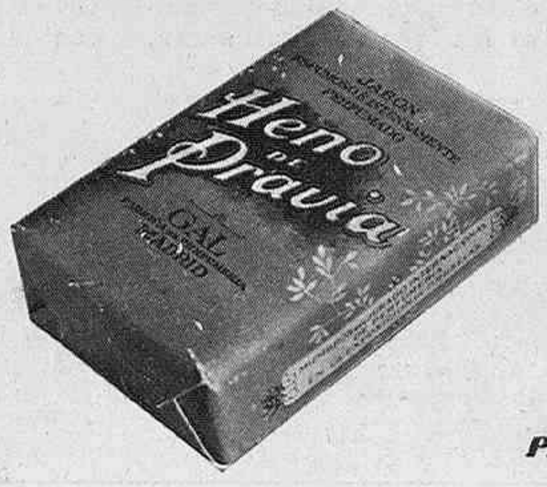
RIBAS

HENO DE PRAVIA

tiene el aroma de las praderas asturianas.

Delicioso por su pureza y espuma, este jabón se distingue ante todo por su inconfundible perfume, sano y evocador, que conserva igual intensidad hasta el final de la pastilla.

Lo mismo en la ciudad que en la aldea, Heno de Pravia es el jabón predilecto de la mujer cuidadosa, porque suaviza y perfuma la piel.



PASTILLA 1,25

VERITAS

(c) Ministerio de Cultura 2006

FUERZAS ASTURIANAS

NOREÑA

La situación astronómica de Noreña es á 2º de longitud O. y 43º 24' de latitud N., con respecto al meridiano de Madrid.

Tiene una extensión aproximada de dos kilómetros cuadrados, midiendo de N. á S. unos 1.400 metros, y otro tanto de E. á O., con una población de 2.500 habitantes.

Confina por todos los puntos cardinales con el Concejo de Siero, distando media legua de dicha villa, á cuyo partido judicial pertenece.

De clima húmedo y templado, como los pueblos de nuestra provincia situados al N. y á 195 metros sobre el nivel del mar, su posición es muy importante, pues tiene envidiables comunicaciones por medio de los ferrocarriles de Langreo (el segundo de los construídos en España) y Económicos, y las carreteras de Oviedo á Santander y Gijón á Laviana, y sinnúmero de caminos vecinales que conducen á los puntos limítrofes.

Como está á unas dos leguas de la ciudad de Oviedo, puede considerarse poco menos que una barriada de la misma, sobre todo si se llevara á la realidad la prolongación del tranvía, hoy en Colloto, hasta Noreña.

Tiene Noreña la forma de una colina de suaves declives, cuyos puntos culminantes son: El Rebollín, desde el cual se divisa, en días despejados, la esbelta torre de la Catedral de Oviedo, al SO., y los plomizos Picos de Europa, al E., y el Castaleu de la Soledad, donde está enclavada la ermita del Ecce-Homo.

Circundan nuestra villa, por el E., S. y O., el río de Noreña, que naciendo en La Collada, corre paralelamente al ferrocarril de Langreo, atravesando al mismo junto al apeadero de la villa. Baña á Santa María de Nozana, llamada Bélga, atravesando el ferrocarril cerca de Lugones, donde se une al Nora, para ir á depositar juntos sus aguas al Nalón.

Datos históricos

El nombre Noreña, etimológicamente, puede considerarse como diminutivo de Nora, y como Nora significa agua corriente, el nombre de nuestra villa significa pequeña corriente de agua, y debe, por tanto, su nombre al río, siguiendo con ello la costumbre existente en la antigüedad de dar á los pueblos los nombres de los ríos.

El aspecto histórico de Noreña puede concretarse á tres períodos:

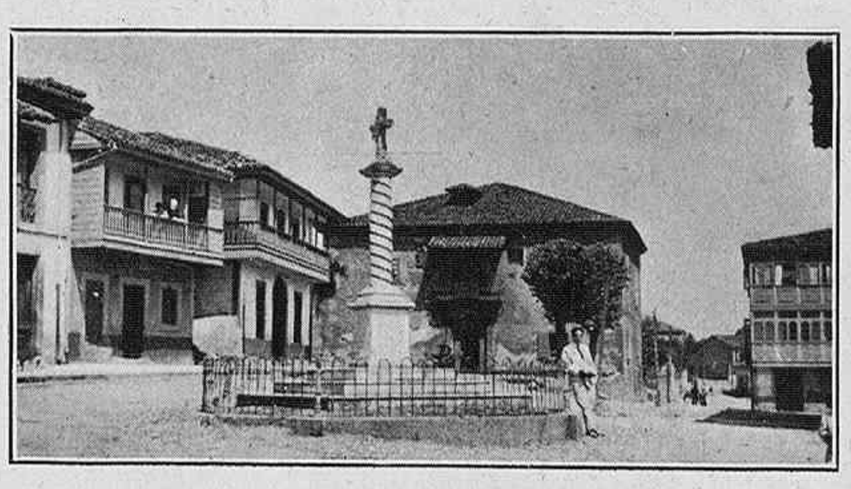
Primer período, desde mediados del siglo x hasta 1335; el segundo, desde esta fecha á 1383, y el tercero, desde entonces hasta nuestros días.

Al primer período podemos denominarlo de los Alvarez de las Asturias; al segundo, de los Trastamara, y al tercero, de los obispos de Oviedo, condes de Noreña.

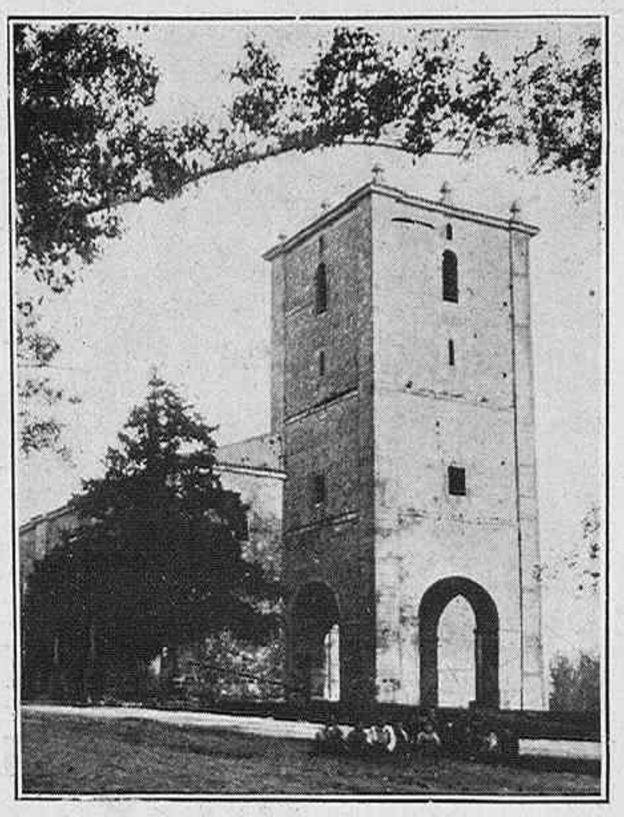
Don Diego Alvarez de las Asturias (primer período) fué el primer miembro de los Alvarez de las Asturias y estaba casado con doña Jimena, hija de Alfonso V de Castilla. Este matrimonio tuvo una hija, que se llamó Jimena, como su madre, que fué más tarde la esposa del *Cid Campeador*.

De manera que el primer señor de Noreña fué suegro del *Cid*, y á su vez hijo político de Alfonso V.

Segundo período: Al morir don Rodrigo Alvarez de las Asturias, en 1835, quedó como heredero su hijo adoptivo Enrique de Trastamara,



Plaza de la Cruz (Noreña)



Iglesia parroquial de Noreña

pasando el señorío de Noreña de los Alvarez de las Asturias á los Trastamara.

Enrique de Trastamara, apellidado también *el de las Mercedes ó el Fratricida*, nació en Segovia el 13 de Enero de 1332. Era hijo bastardo de Alfonso XI, Rey de Castilla.

El tercer período comienza en 1383, con acto realizado por el Rey Don Juan I, quien, acompañado del obispo de Oviedo don Gutierre, reunió Cortes en Sevilla, y en ellas hizo donación del condado de Noreña al obispo de Oviedo y todos sus sucesores.

Los Estados de Noreña, arrebatados por el conde don Alfonso, fueron restituídos al obispo don Guillén.

Don Diego Ramírez de Guzmán recibió sepultura en la iglesia parroquial de Noreña. Don Diego Muros, también obispo de Oviedo y conde de Noreña, huyendo de las iras del corregidor de Asturias don Pedro Manrique de Lara, se refugió en Noreña, donde se hizo fuerte, aunque tuvo que huir á León, porque el corregidor envió contra Noreña numerosos soldados y trajo de Avilés artillería para derribar la casa fuerte del obispo.

El escudo de Noreña está compuesto por el de los Alvarez de las Asturias, por el de los Trastamara y por el de los obispos de Oviedo, condes de Noreña.

Otros datos

La villa de Noreña es eminentemente industrial. Se dedica principal y casi únicamente al sacrificio de reses vacunas y cerdías, cuyas carnes destina á la elaboración de embutidos, á la salazón y á la venta en fresco en diversas plazas de la provincia, y especialmente en las cuencas de Mieres y Langreo.

Como derivación de esta industria, se cuenta también la recogida de pieles ó cueros para vender frescos, salados ó curados, las tripas de cerdos, terneras y vacas, y los huesos.

Noreña está considerado como uno de los pueblos más industriosos y más ricos de la provincia y quizá de España.

El presupuesto municipal es de pesetas, 165.000 Añadiendo á éste la recaudación por matrícula industrial, rústica y urbana, y automovilista, asciende el tributo de nuestra villa á 217.577 pesetas, que entre 2.450 habitantes supone un tributo anual de 88,72 pesetas, á cuya cantidad es muy difícil alcance ningún otro pueblo.

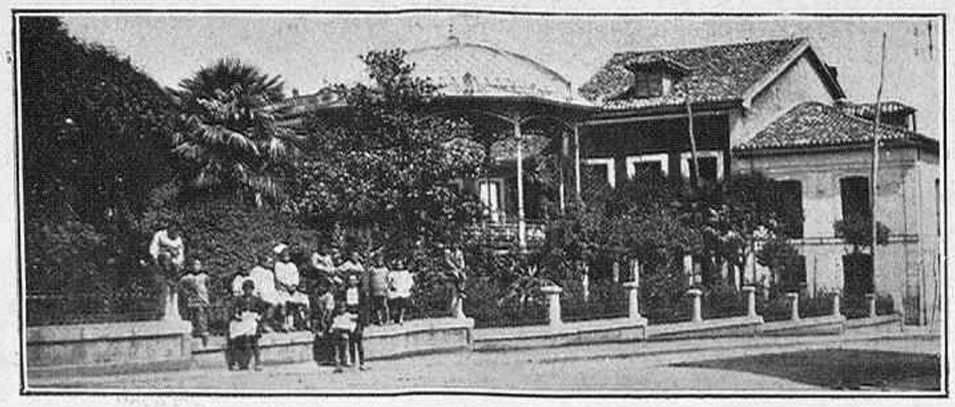
Y no es que las cargas municipales sean exageradas. Es cierto que fueron recargadas durante los años de Dictadura; pero en la actualidad, gracias á la política económica de austeridad en los gastos que viene realizando el actual Ayuntamiento, se tiende á desgravar la industria de ciertos recargos municipales.

A pesar de la política económica que hoy se efectúa, se va hacia la liquidación del empréstito de 250.000 pesetas, contraído el año pasado por el Ayuntamiento anterior; se han llevado á cabo ensanches en varias calles, se hermosea notablemente el jardín del paseo de Fray Ramón y se está convirtiendo en un delicioso Parque municipal la plazuela del Círculo.

También se tiene en proyecto el embreado de las calles de más tránsito, como son las de Flórez Estrada, Fray Ramón, Eulalia del Busto é Iglesia, y se piensa en la formación inmediata de un Grupo escolar, convirtiendo las actuales escuelas unitarias en graduadas, con tres maestros y tres maestras.

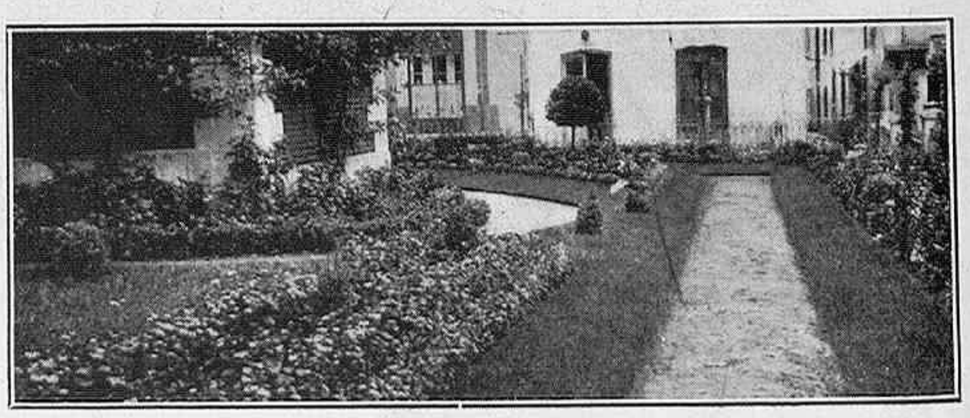
Nuestro Ayuntamiento ha contribuído económicamente á la lápida que se colocara en memoria de Flórez Estrada en el cementerio parroquial de esta villa, y se ocupa muy intensamente del ornato de la villa. Queremos consignar, como un dato curioso, que 8.000 pesetas que tenía consignadas el anterior Ayuntamiento para pleitos municipales, que era un renglón de gran pesadilla, se han trasladado á gastos de Parques y Jardines, porque el actual Ayuntamiento, con más conocimiento de los asuntos que le incumben, no se ha metido hasta la fecha en berenjenales con la justicia, porque da de antemano la razón y el derecho á quien lo tenga.

La labor realizada y la que se tiene en proyecto es debida á la gestión del actual Ayuntamiento, formado en Marzo pasado, y principalmente á la acertada labor de su alcalde, el ilustrísimo señor don Alejandro Rodríguez Bustelo, jefe superior de Administración civil, persona de grandes iniciativas y de condiciones poco comunes para el desempeño de este cargo.



Parque Municipal (Noreña)

(Fots. Rato)



Vista parcial del Parque (Noreña)

(c) Ministerio de Cultura 2006

LA TORRE DEL ORO

Esta Torre del Oro, voluminosa y rígida como un obispo con la capa pluvial, sigue sin descomponer el ruedo de biombos que la forman, y con su magnífico nombre, que si nació de los azulejos áureos de la época mauritana, recuerda cómo en el pétreo tambor se encerraba el oro de los galeones

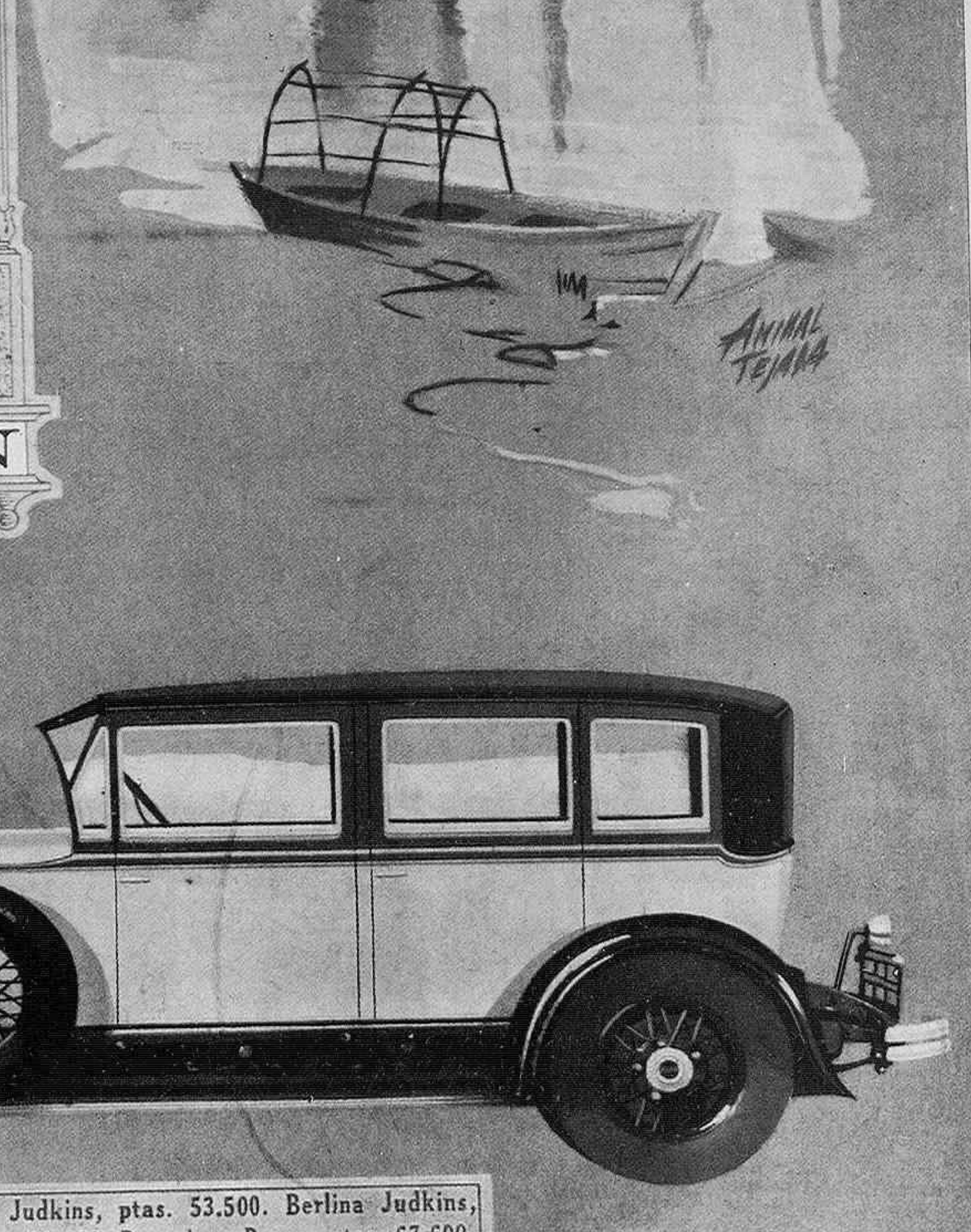
F. GARCÍA SANCHIZ

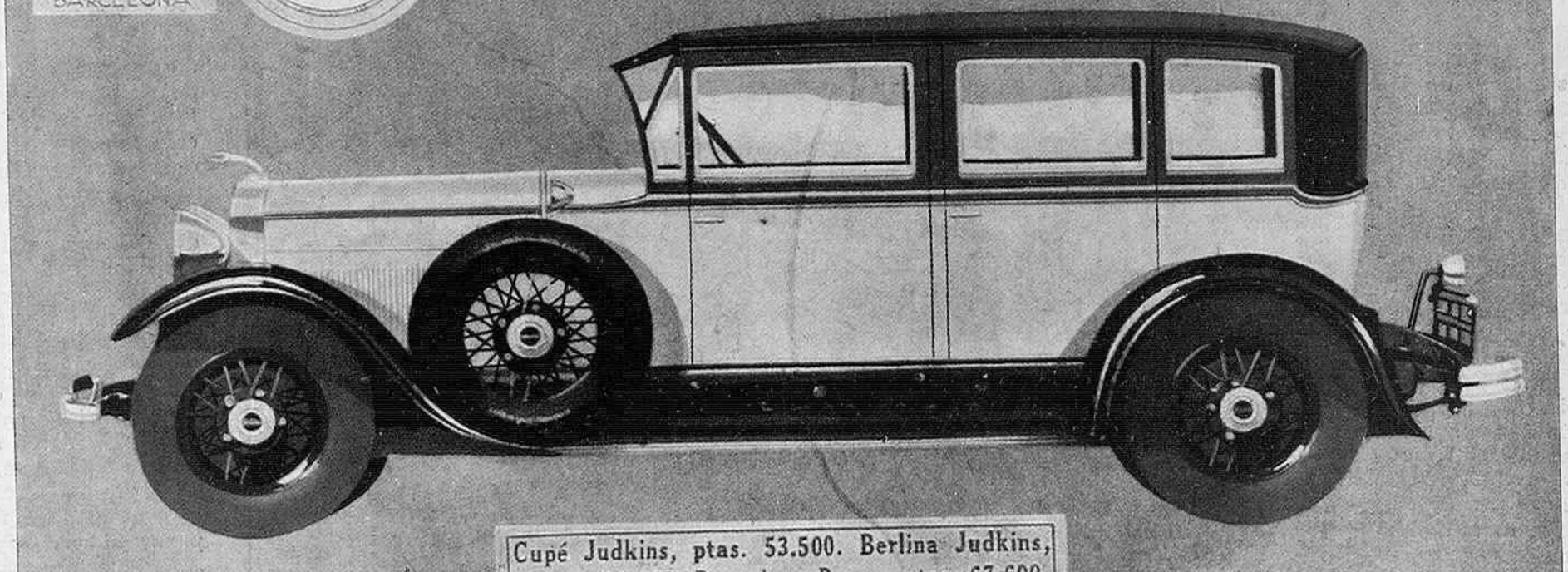
La Torre del Oro evoca riquezas de una época lejana; el LINCOLN recuerda opulencias y suntuosidades de nuestro tiempo. Por eso, LINCOLN es el coche del mundo selecto y acaudalado. LINCOLN es el coche moderno que expresa más exactamente la alta posición, la elegancia y la riqueza. En él se reunen las mejores cualidades de funcionamiento, línea y cosmopolitismo

LINCOLN

Ford
COCHES Y CAMIONES
Fordson
TRACTORES

Ford Motor Iberica
BARCELONA





Cupé Judkins, ptas. 53.500. Berlina Judkins, pesetas 59.650. Brougham Brunn, ptas 67.600.

ROLDÓS TIROLESES

(c) Ministerio de Cultura 2006

OVIEDO, CIUDAD SEÑORA

El Ayuntamiento de Oviedo, que actualmente preside el Excmo. Sr. D. Manuel Covián, se ha preocupado siempre de los problemas municipales con un celo que nadie pone en duda. En estos momentos, en que está constituído por representaciones de todos los sectores de la política de esta región—conservadores, republicanos, reformistas, socialistas—, tiene ante sí problemas de vitalísimo interés que vienen planteados ya por Corporaciones que han precedido á la actual, y los que este mismo Ayuntamiento ha puesto sobre el tapete.

Las obras del Matadero, que es, sin duda, uno de los mejores de España, constituye un legítimo orgullo de Oviedo. Puede decirse que está ya terminado, porque aunque están dando los últimos toques á las obras, ya funcionan muchos servicios y están abiertas algunas dependencias. Para que se pueda dar el lector una idea de la importancia de este Matadero, bastará consignar aquí que se emplearon en él más de 4.500.000 pesetas.

Entre las obras á realizar en estos momentos está la traída de aguas á Trubia. Estas aguas irán conducidas desde Villanueva, del manantial de Las Xanes. Para estas obras se han presupuestado 500.000 pesetas. Las características de ellas están determinadas por un depósito en todo semejante al cuarto depósito de Oviedo, y casi toda la conducción está hecha al borde de la carretera.

En otra de las obras que más interés pone el actual Municipio es en la que ha de cristalizar la conducción de aguas á Olloniego, Tudela de Veguín y las Caldas, de vitalísimo interés para toda esa comarca. Y la que en el mismo sentido es objeto de dedicación preferente es la ampliación de aguas á la capital, desde Riosa, manantial del Llano, en un recorrido de seis kilómetros.

Fachada principal del Ayuntamiento de Oviedo

Como se ve, existe una verdadera preocupación por estos problemas que afectan á la higiene y la salubridad pública, pero sin olvidarse de la cultura. A tal extremo, que el índice está expresado así: «Presupuesto de cultura y aguas», al que destinan 3.000.000 de pesetas. En las escuelas están comprendidas la construcción de aquellas que corresponden al cuarto distrito de la ciudad. En dicho presupuesto de 3.000.000 está también englobado el que se fijó para la traída de aguas á Trubia.

La provincia asturiana toda dispone de una magnífica red de carreteras, que, además, se encuentran en admirable estado de conservación. Pero Oviedo, la capital, quiere tener algunas más, y se dispone á la construcción de una pista que una á la ciudad con Colloto, á unos seis kilómetros. Colloto, donde se han establecido varias industrias, viene á ser el lugar de esparcimiento de Oviedo, y sobre él afluye inusitado tráfico. Esta es la razón, bien justificada, de la pista.

También el Ayuntamiento de Oviedo tiene parte en la construcción de la pista en proyecto Oviedo-Gijón, que ha de unir por una gran vía, casi una gran calle—por la densidad de población—, á las dos principales ciudades asturianas.

El Ayuntamiento había pensado en la construcción de un *Stadium*, y hasta se había aprobado en una sesión; pero actualmente la idea ha tomado otro rumbo, y ya no es el Ayuntamiento el que ha de hacerla cristalizar, sino una Empresa privada, que ha tomado á su cargo ese empeño, que se prestó á discusiones.

Esta es, á grandes rasgos, la situación del Ayuntamiento que en estos momentos preside personalidad tan relevante por muchos conceptos como el señor Covián, al que presta competente colaboración el celoso secretario, señor Alvarez Gendin. Y este Ayuntamiento, que se construyó en 1817, trae á la memoria aquella *encimada* que con tan fuerte colorido dejó *Clarín* á la posteridad en *La Regenta*.

Industrias asturianas

BERNARDO ALFAGEME

Candás (Asturias)

Nadie ignora la importancia de las fábricas de conservas de pescados de toda la costa asturiana. Una de las más importantes, primera entre las primeras y primera marca española, es la de Bernardo Alfageme, en Candás, famosa desde hace luengos años por la importancia que ha adquirido, y en el Extranjero, debido á la gran exportación de sus conservas, conocidas y preferidas en todas partes. Pocas firmas como la de Alfageme hallamos por aquellos contornos. Su fundador, don Bernardo Alfageme, llegó de rapaz desde tierras leonesas. Afincó en Candás, enraizó, engendró cariños, y gran parte de la vida del pueblo tuvo y tiene su punto vital en esta gran Casa. No sólo le enriqueció de espíritu y dinero. También Candás se abrió ampliamente á la vida del progerso, mediante la constante labor de este hombre de extraordinarias cualidades.

Casa Alfageme, Candás.—Suntuosa fachada de la fábrica

Hoy cuenta don Bernardo Alfageme cerca de ochenta años. Su pensamiento y su entusiasmo, su voluntad y su músculo luchan con igual talante que en la mocedad lejana.

No contento con la gran fábrica levantada y la gran marca adquirida en conservas, alza otro gran edificio que lo convierte en fábrica para Sidra Champán Alfageme, que también es de las primeras marcas de Asturias, y tratándose de sidra, de nuestra rica manzana, de las mejores del orbe.

La Casa Alfageme tiene también otra importante fábrica en Vigo, además de ésta, que es el orgullo de Candás y de toda Asturias.

(c) Ministerio de Cultura 2006

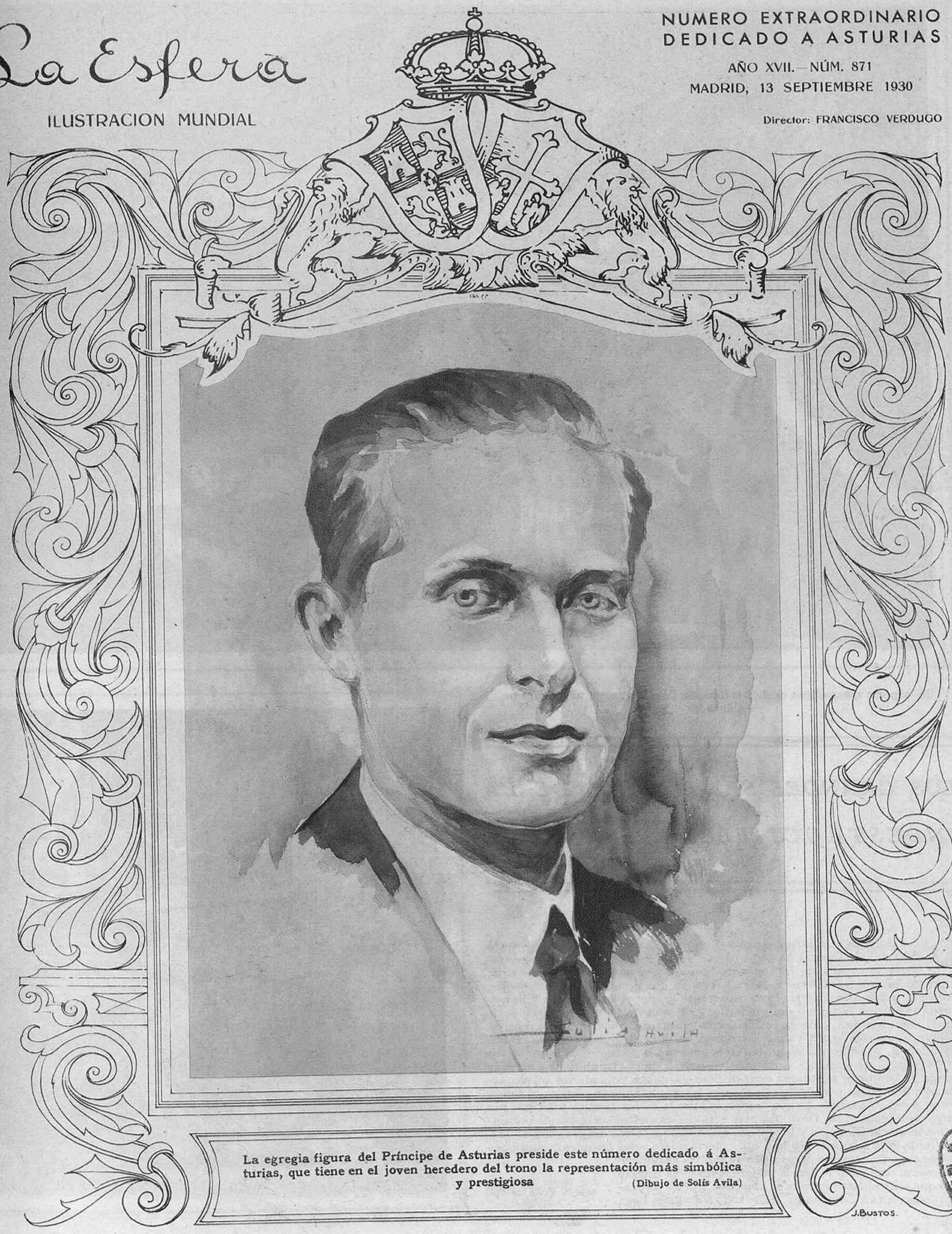
La Esfera

ILUSTRACION MUNDIAL

NUMERO EXTRAORDINARIO
DEDICADO A ASTURIAS

AÑO XVII.—NÚM. 871
MADRID, 13 SEPTIEMBRE 1930

Director: FRANCISCO VERDUGO



La egregia figura del Príncipe de Asturias preside este número dedicado á Asturias, que tiene en el joven heredero del trono la representación más simbólica y prestigiosa (Dibujo de Solís Avila)

J. BUSTOS.

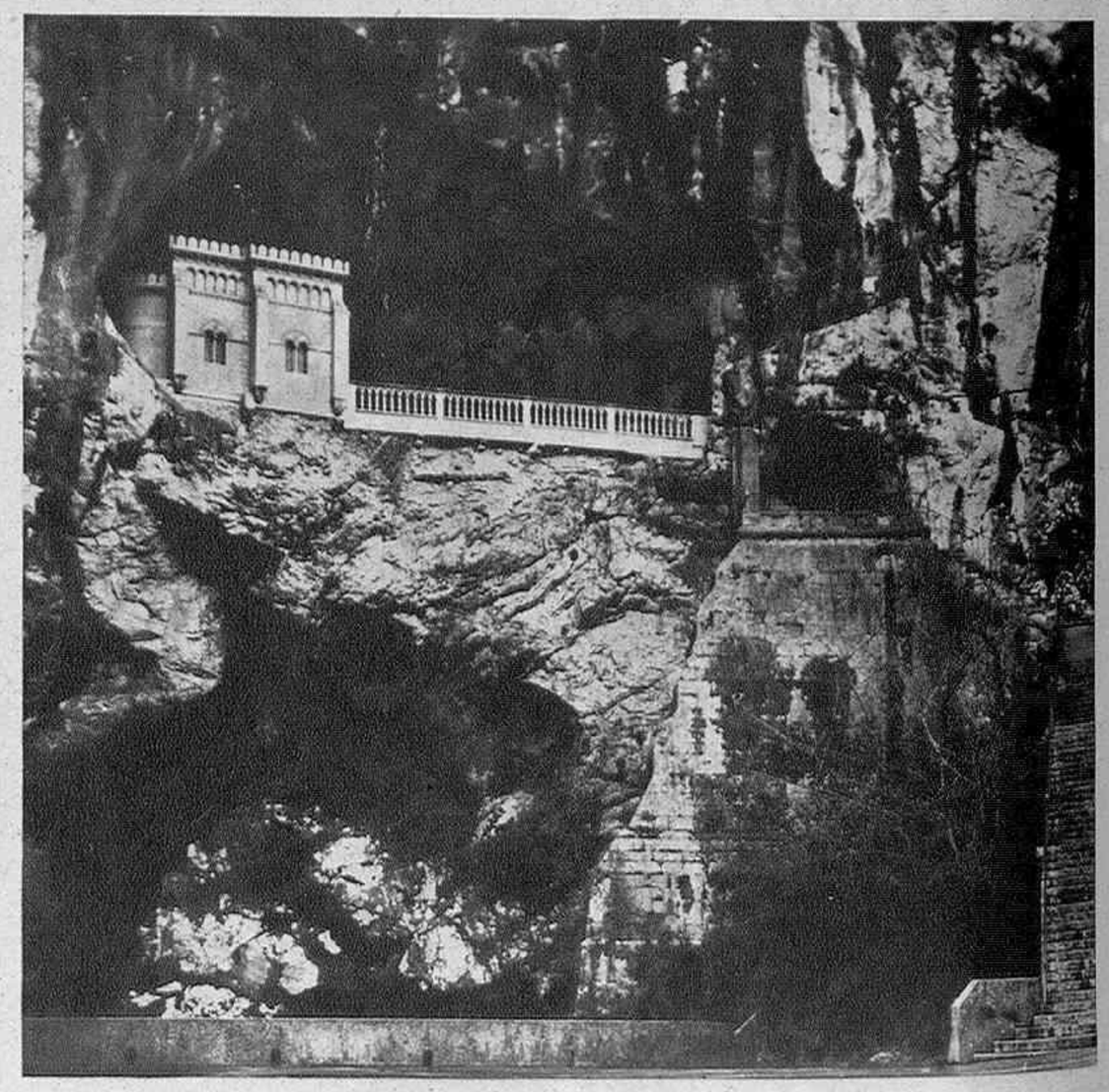
ATENEO DE MADRID BIBLIOTECA

(c) Ministerio de Cultura 2006

Un aspecto maravilloso de la basílica de Covadonga, en un panorama encantador

LOS GRANDES SANTUARIOS DE LA INDESTRUCTIBLE FE ESPAÑOLA

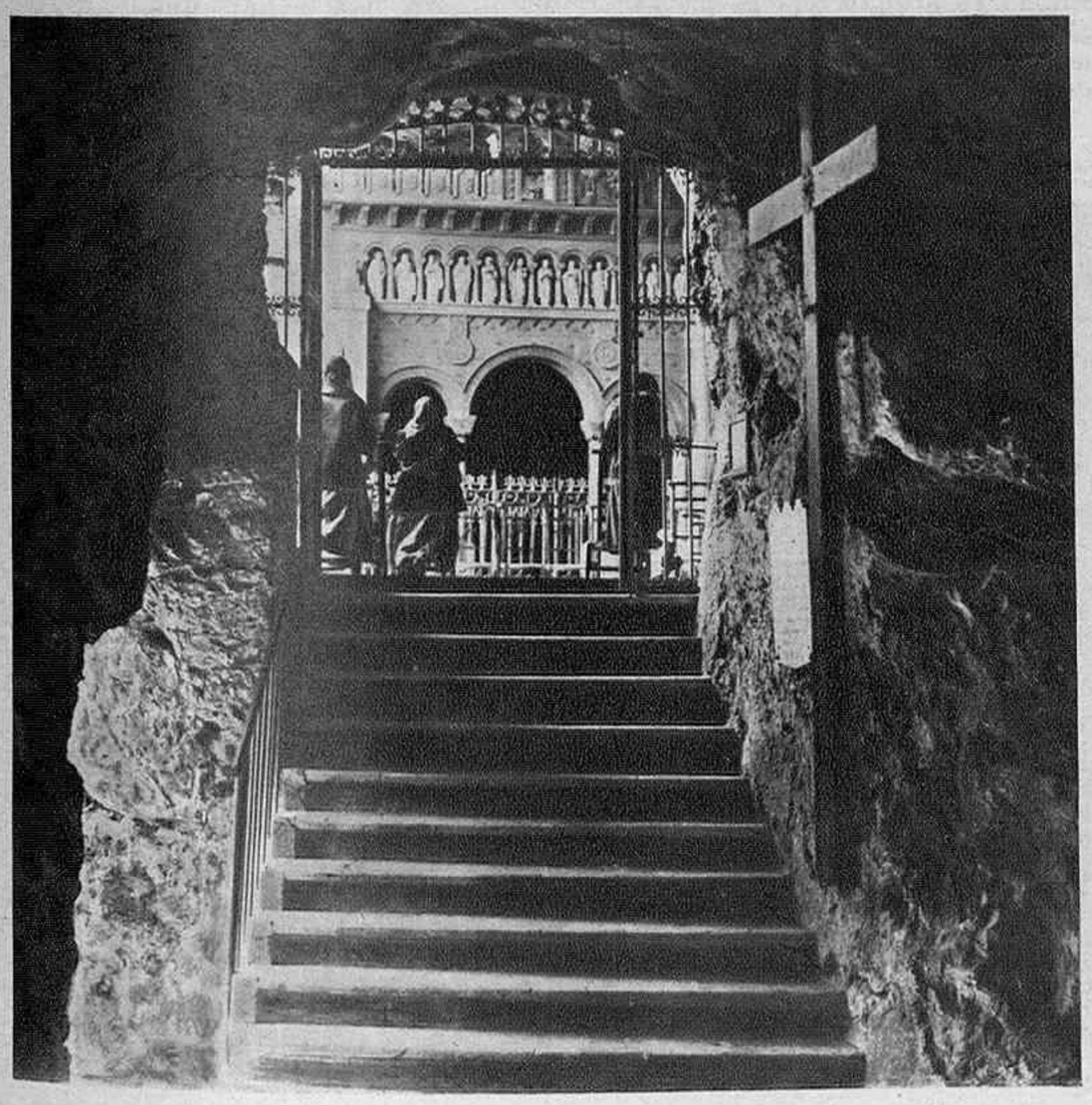
De los grandes santuarios españoles, este de Covadonga, situado á corta distancia de Cangas de Onís, ofrece, desde el siglo VIII, en que se edificara la capilla de la histórica cueva por mandato de Alfonso I, supremo interés para todo español creyente que sienta al mismo tiempo profundo amor á su Patria. Pero, aparte de lo que el sentimiento religioso pueda influir en el ánimo del visitante, y de las evocaciones inevitables de aquel siglo heroico, y de la lucha verdaderamente épica que á la voz de Pelayo se desarrolló y terminó victoriosa en el célebre desfiladero, suscita Covadonga, considerada como paisaje, emociones pocas veces logradas en otros lugares de veneración de nuestro país ó del Extranjero. Es el valle donde se oculta el santuario estrechísima garganta poblada de espeso arbolado, dominada por ingentes peñascos y completamente cerrada al fondo por el monte Auseba, en cuyo centro se abre la cueva famosa y á cuyo pie fluye impetuoso el río Deva. La grandeza del escenario corresponde por entero á lo que la tradición y la leyenda nos cuentan acerca del gran drama inicial de la Reconquista. No hay allí, ciertamente, esas grandes desilusiones que se experimentan en otros sitios de históricas remembranzas al comparar lo que la imaginación se ha fingido y lo que ante nuestra mirada se presenta. Por el contrario, en la visita á Covadonga, sobre todo si á ella se llega



La fuente milagrosa bajo la gruta de Covadonga

(c) Ministerio de Cultura 2006

La hermosa basílica vista desde la gruta de Covadonga



Subida á la gruta de Covadonga, por el túnel

LA BASILICA Y LA GRUTA DE COVADONGA

en un día gris, cuando las nubes cuelgan en jirones de los abruptos picachos y el paisaje adquiere tonalidades sombrías, agigantándose los contornos de las montañas y esfumándose en sus lejanías las magníficas perspectivas, la identificación de lo soñado con lo real no puede ser ni más absoluta ni más convincente. Aquel puñado de atlantes que arrojando peñascos y derrumbando troncos de árboles sobre las huestes agarenas acaudilladas por Alkamah pusieron el primer sillar de la nacionalidad española, no podía tener por testigo de su colosal hazaña otro rincón de la patria hispánica. Desaparecida la primitiva construcción de Alfonso I, las únicas noticias fidedignas que del santuario se tienen parten del siglo XVI, sabiéndose que Felipe II le hizo presente de dos cálices de oro y un magnífico crucifijo que había pertenecido á San Francisco de Borja. El templo de la cueva fué pasto de las llamas en 17 de Octubre de 1777. Las obras de reedificación se confiaron, por indicación de Jovellanos, á don Ventura Rodríguez. La hermosa basílica sobre el Cueto, á poca distancia del santuario, data de fines del siglo pasado, y fué construída por iniciativa del obispo de Oviedo, don Benito Sanz y Forés, con arreglo á los planos del arquitecto Aparicio.

De estilo gótico, armoniza á maravilla con el paisaje que la rodea.

(c) Ministerio de Cultura 2006

San Miguel de Lillo.—Iglesia del siglo IX, que ha sido declarada monumento nacional

Columnas y capiteles de la artística capilla de San Miguel de Lillo

EL SANTUARIO DE SAN MIGUEL DE LILLO, MONUMENTO NACIONAL

Entre los tesoros artísticos de estilo románico, pocas reliquias tan maravillosas como este Santuario de San Miguel de Lillo, que es en Asturias una perenne demostración de arte purísimo.

La declaración de monumento nacional corresponde en este caso á una verdadera jo ya arquitectónica, que puede figurar entre las mejores que nos legó el arte depurado de Roma. Nuestras fotografías son un testimonio exacto de la belleza de líneas, de la sobriedad arquitectónica del Santuario de San Miguel de Lillo, cuya construcción data del siglo IX.

Curioso arco, magníficamente trabajado en la piedra, en San Miguel de Lillo

Jamba de una de las puertas de San Miguel de Lillo

(c) Ministerio de Cultura 2006

La «Danza prima» en Asturias

FIESTAS ASTURES

«UN GALAN DE ESTA VILLA»

Domingo 3 de Agosto. Estamos presenciando, en la ancha plaza de las escuelas de Mieres, una memorable fiesta asturiana. Cerca de cincuenta parejas de jóvenes, organizados por el orfeón de la localidad, danzan en corro, cantando de *un galán de esta villa*, atristada historia, interrumpida por una reiterada exclamación religiosa del coro.

Esa plaza, llena por el giro de los jóvenes mierenses, recuerda el ágora donde ante Ulises giraban los jóvenes feacios, mientras el ciego citarista Demódoco cantaba también una historia: la sacra y apicarada aventura de Venus y Marte. Viejo recuerdo que hoy es de rareza extraordinaria.

Tales danzas, acompañadas de un canto narrativo, primitiva manifestación de un arte integral, poético, músico, coreográfico, fueron comunes á multitud de pueblos de la antigüedad y de la Edad Media; se conservaban durante el siglo XVI en varias partes de España, en Alemania, en Flandes...; pero en la actualidad viven sólo refugiadas en dos rincones de Europa: en las apartadas islas Feröe se ejecuta una danza coral, al son de antiguas baladas de Sigurd ó de modernos cantos sobre desdichados pescadores; al amparo de las abruptas montañas de Asturias se conserva esa *Danza prima*, en que se cantan viejos y nuevos romances, muy en particular, ya desde tiempos de Jovellanos, el del *galán de esta villa*.

Es la canción que ahora están entonando los jóvenes de Mieres con solemne y bien sentida melodía. Presta al canto valor y emoción especial ese admirable orfeón creado por el entusiasmo de su presidente, don Víctor M. Trelles, y de su director, don Reinerio García Sánchez.

Ya no danzan los hombres de Mieres, como hace años, llevando terciado al brazo aquellos nudosos garrotes que entusiasmaban á Caunedo, el autor del *Album asturiano*, creyéndolos reminiscencia de la lanza que, sin duda, los primitivos astures habrían llevado en sus bailes guerreros. Pero la gran antigüedad de la llamada *Danza prima* resulta no de este pretendido carácter bélico, sino de la poesía que estamos oyendo cantar:

¡Ay! un galán de esta villa,
¡ay! un galán de esta casa,
¡ay! de lejos que venía,
¡ay! de lejos que llegaba.
—¡Ay! diga lo que él quería,
¡ay! diga lo que él buscaba.
—¡Ay! busco á la blanca niña,
¡ay! busco á la niña blanca...

Es una estupenda reliquia que nos queda de remotos siglos; por fortuna, no han podido chamarilear con ella los nobles coleccionistas, liquidadores de nuestro pasado. Estupenda, porque es ejemplar único, que en boca de los muchachos de Mieres sorprendemos vivo aún, de aquel género de poemitas paralelísticos que en el primer albor de la lírica española cultivaron los trovadores galaico-portugueses desde el siglo XII y pusieron de moda entre los castellanos; poemitas remansados en reiteraciones emotivas y á menudo concebidos en tono exclamatorio, como este del siglo XIII:

¡Ay flores, ay flores del verde pino!
Si sabedes nuevas del mi amigo.
¡Ay Dios! ¿Y do es?
¡Ay flores, ay flores del verde ramo!
Si sabedes nuevas del mi amado.
¡Ay Dios! ¿Y do es?

El *galán de esta villa*, de más primitiva sencillez estrófica, es la dolorida historia de una mal maridada; obscura, indescifrable aventura de cómo viene á consolar á la mal casada su amigo ausente:

¡Ay! su buen amor venía,
¡ay! su buen amor llegaba,
y celos que le pedía
y celos le demandaba.
¡Ay! cantaba la culebra,
¡ay! la culebra cantaba;
¡ay! voz tiene la doncella,
¡ay! tiene voz de galana...

Y luego sucede el enojo terrible de un rey, una romería, un socorro de la Virgen...

«Yo nunca he podido entender esta historia», decía Jovellanos. Ni yo ni nadie, hemos de repetir nosotros, á pesar de ingeniosos esfuerzos que se han hecho para reducirla á una serie lógica. Es una sucesión de imágenes incongruente, mejor dicho, anómala, como la de un ensueño, en el que resurgen fantásticos jirones de la vida enlazados con extrañas ataduras por la actividad subconsciente del espíritu. Los ensueños del *galán de esta villa* vienen de las cantigas de amigo que florecían en los siglos XII y XIII, de los cantos de romería, de los romances caballerescos del siglo XV. Evocadora ruina, donde yacen capiteles, cornisas, torsos de hundidos monumentos que ornaran las cortes literarias de Alfonso *el Sabio* y de Juan II.

La vida toda es fecunda mezcla de pasado y futuro. En esta atmósfera de Mieres, agrisada por el humo carboniento de cien maquinarias creadoras, los jóvenes, vestidos con traje que nada nos ofrece de un tradicionalismo esperado —ellas con su pelo corto y la falda por la rodilla—, entonan la canción más arcaica que puede resonar hoy en España.

Su canto no es sólo una reliquia valiosísima del pasado. Ese grupo de ruinas ensoñadas es como el blasón literario de Asturias; es el verdadero canto nacional asturiano, tanto más estimable cuanto más falta en la España actual todo canto de valor colectivo; nuestros estudiantes no tienen canciones corporativas como la de otros países; el hervor político que vivimos no produjo ningún canto de lucha, como, por ejemplo, los que todavía á comienzos del siglo XIX enardecían las pasiones cívicas. Por eso escuchamos con emoción doblada el grave canto regional en la gran plaza de Mieres; todo el pueblo toma parte en él con recogido recreo; el Ayuntamiento mismo coopera, añadiendo solemnidad á la fiesta.

Y el gran corro gira despacioso, no como el otro que, según Homero, bailaban en Creta mozos y doncellas asidos de la mano, rápidos como la rueda del alfarero. El canto de Mieres lleva aire meditativo, sentimental. Los danzadores dan un paso hacia el interior del círculo, á la vez que tienden adelante los brazos enlazados por las manos, y el corro se estrecha; luego dan un paso atrás, al par que dejan caer los brazos, y la circunferencia se ensancha; después dan un paso de costado, y la rueda gira un poco alrededor de su eje...

¡Ay! que su amante la espera,
¡ay! que su amante la aguarda
al pie de la fuente fría,
al pie de la fuente clara...

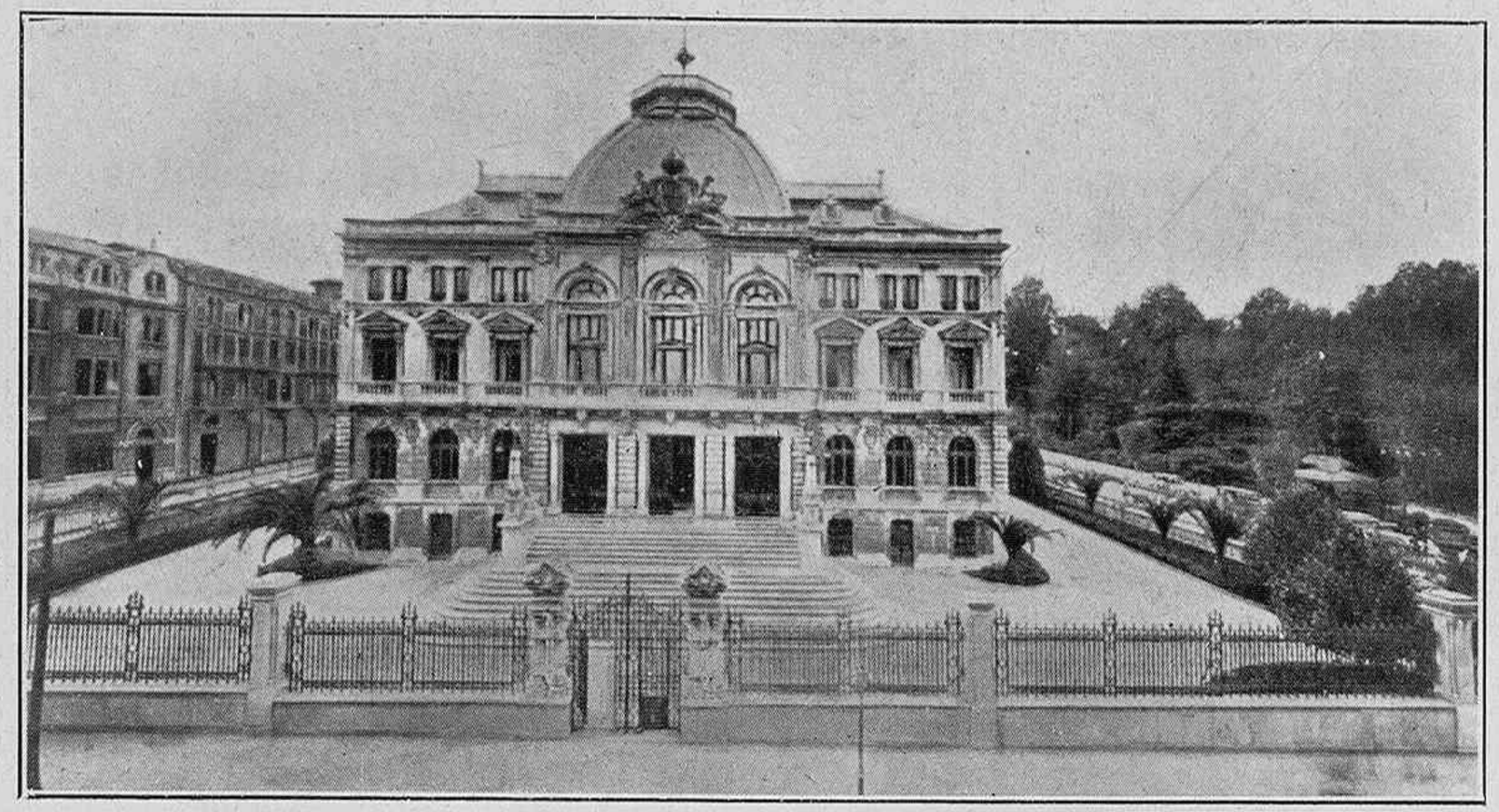
Y al ritmo lento, el gran círculo de los cien cantores se dilata y se contrae, como el corazón de aquellos valles, enviando en sus latidos el vital espíritu de asturianidad hasta las más lejanas cumbres de los montes, hasta el Pajares, hasta el Naranco.

R. MENENDEZ PIDAL.

(c) Ministerio de Cultura 2006

DE LA CAPITAL ASTUR

La Diputación de Oviedo



Palacio de la Diputación de Oviedo

Al entrar en Oviedo, y á poco de recorrer la modernísima calle de Uría—que puede resistir la comparación con las mejores de las más bellas ciudades—, se encuentra uno con el palacio de la Diputación Provincial, que da frente á la calle de Fruela y tiene como vecindad la amplia y hermosa plaza de la Escandalera y el maravilloso campo de San Francisco, uno de los parques más bellos y atrayentes que pueden verse en las grandes urbes.

De lo que es el magnífico edificio en el que deliberan los padres de la provincia acerca de los intereses y de los problemas que les están encomendados dan una idea aproximada las fotografías que ilustran estas páginas. De lo que hacen en la Diputación los señores que integran este organismo para que los servicios provinciales se encuentren á una envidiable altura de prosperidad nos da una idea completa un recorrido por Asturias, donde hallamos los caminos que están á su cargo en condiciones de no desmerecer de los del Estado, precisamente en lo momentos en que éstos nada tienen que envidiar á los del resto del mundo.

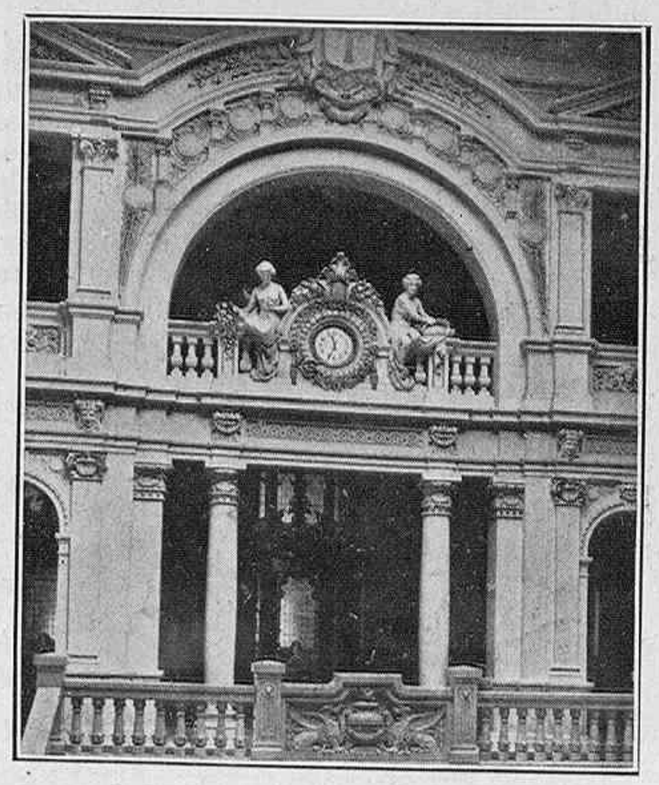
En poco tiempo ha llevado á cabo la Diputación Provincial ovetense actual tan grandes y tan extraordinarias reformas administrativas, que no hay persona en Asturias—lo mismo de este que del otro partido político—que no reconozca y proclame el celo que ponen en el desempeño de su cargo los actuales diputados provinciales. Es verdad que al frente de este organismo, presidiéndolo, se encuentra el excelentísimo señor don José de Argüelles, hombre de tantos y tan bien ganados prestigios, que de él puede decirse que no tiene enemigos. Tanto, que los propios adversarios de Infiesto, su villa, tienen para este hombre bueno y patriota, que pudo ser profeta en su pueblo, las más delicadas atenciones y dan de él las más elogiosas referencias.

Además de las obligaciones de los caminos, que con tanto cuidado atiende, tiene la Diputación Provincial colgadas de sus hombros otras muchas atenciones de sanidad, de beneficencia y de instrucción. De cómo se preocupa de ellas se puede uno dar una idea cabal girando una visita por el Hospital, que, á pesar de ser relativamente modesto, se convierte en otro mejor, modernísimo, con todos los adelantos, y viendo el Hospicio, y las obras portentosas del Manicomio, y los pueblos más apartados de Asturias, en los que se advierte la acción tutelar, educativa y de instrucción que irradia de la Diputación Provincial.

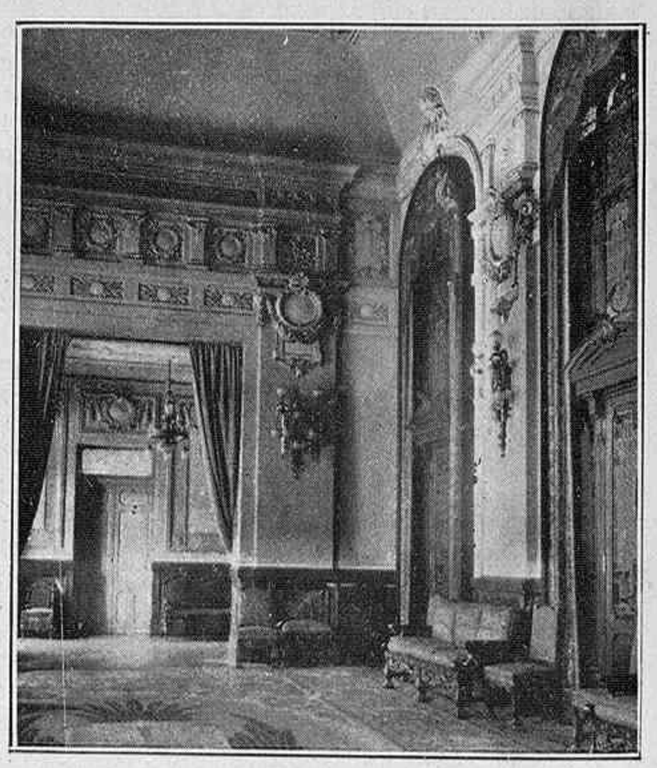
Creían en Oviedo que la capital de Asturias iba á perder gracia al ser, como decía Jove y Bravo, «una ciudad... como todas», al caer los pórticos de las iglesias, que abrigaban á los romeros que peregrinaban á San Mateo; al derribar «El Carbayón», el árbol tradicional, la encina sagrada de los ovetenses, y al edificarse la calle de Asturias, el Hospital-Manicomio y la calle de Toreno, que cerraban los horizontes del campo de San Francisco. Y la realidad es que no ha sucedido así. Lo nuevo y lo viejo conviven admirablemente. Lo que se consideraba típico y lo que para otras generaciones tenía el sello de lo exótico forman ahora un maravilloso conjunto. Y los que añoraban el Caño del Fontán, los paseos silenciosos y apartados del Campo, que describía *Clarín*, y los que creían eterno el *Mentidero* de Cimadevilla, porque «era la boca de la ciudad, que cuenta todo lo que ocurre en ella, lo que ocurrió y lo que no sucederá jamás; la oreja de la ciudad, porque para saber lo que en ella se habla basta escuchar en Cimadevilla»; los que creían insustituíble todo eso, pueden ver cómo se ha trasladado la afición á otros sitios y cómo se derrocha el ingenio á toda hora fuera del antiguo *Mentidero*, pues, ahora como antes, «nunca falta allí un *caseur* hábil, un interruptor oportuno, un comentario chispeante, una frase acerada».

Lo mismo sucede con todo. Con el tiempo tienen que ir también las instituciones de los pueblos y los hombres que los personifican.

Tienen que ir con los tiempos y hasta tienen que empujar los acontecimientos para que resulten congruentes con la época. En el sentido administrativo de antes tal vez no cupiesen algunas minucias. En cambio, ahora son precisas é imprescindibles. En otro tiempo, un personaje que estuviera al frente de una Diputación ó de un Ayuntamiento como el de Oviedo hubiera sentido, como los antiguos, la caída de «El Carbayón», el espíritu encogido ante la idea de tener que realizar personalmente algunas gestiones. Hoy, no. Hoy un alto señor, como el señor Argüelles, se entera, por ejemplo, cómo van á ser los lotes de ganado que la Diputación debe enviar á una Feria de Muestras, investiga él mismo cómo funcionan algunos servicios y deja hasta su pasión de gran cazador para servir los intereses provinciales, sin empaque, sin ostentación, sin ruido, llanamente, pensando que debe ir paralelá la transformación de la ciudad, la de los pueblos y la de los hombres, sin que ni unos ni otros pierdan su esencia de pueblos con alma y personalidad y de hombres próceres.



Remate de la escalera principal de la Diputación



Un rincón del Salón de Recepciones (Fots. Mendía)

(c) Ministerio de Cultura 2006

ASTURIAS TRANSCENDENTAL

LA SINGULARIDAD GEOGRAFICA ORIGINANDO LA SINGULARIDAD HISTORICA

HAY en la Asturias actual, confinando con Santander, esto es, con la Asturias de Santillana, un accidente geográfico de tal relieve y singularidad, que acusado desde el mar como el primer barrunto de costa, se llama Picos de Europa, y visto desde tierra no se le encuentra, por su estructura, analogía con ningún otro accidente del sistema orográfico europeo.

Son estos Picos de Europa una singularidad hasta para el macizo pirenaico Cántabro-Astur, de donde se destacan; y en su mole ingente y en su estructura son el baluarte más formidable y el más inexpugnable reducto que creara el mundo.

Ya se explica, viéndolos, que esta singularidad geográfica determinara aquella singularidad histórica que tuvo su repetición siete siglos después, y que volvería á repetirse ahora, doblado el tiempo, si las circunstancias lo determinasen. En la cumbre de su poderío, Roma, bajo Octavio Augusto, sólo altera la paz mundial decretada la sublevación de cántabros y astures. Creyéndola un mero episodio y casi, por lo rápida, *una ejecución militar*, más que una campaña, acude el propio Octavio Augusto en busca de lucimiento, y el propio César fracasa y se retira maltrecho á Roma, encargando á sus generales proseguir la obra militar de la conquista de aquel famoso baluarte, *el monte Vindio*, donde un año y otro fracasa la acción de las armas dirigidas por capitanes tan expertos como Antistio y Carisio. Hasta que este último, Carisio ó Caris, con una hábil política, en la que van entretejidas la astucia y el soborno, logra reducir á los trigésimos, y por la traición de éstos, al cabo de los años, el dominio del río, que es llave de este macizo montañoso y que lleva el nombre ligeramente alterado de su conquistador: río Cares ó Caris. Y los que en él viven se llaman carines, aun cuando por desgaste fonético de la *r* se les llama comúnmente caines, y á los dos pueblos situados en la brecha fantástica del Cares (Carín de Arriba y Carín de Abajo) se les llama Caín, y á sus habitantes, cainejos, en vez de carinejos.

Este río Cares, que nace en los términos de los Valdeones, divide el macizo de los Picos de Europa en dos. Y semeja esta separación una inmensa cuchillada que desde Sur á Norte taja en dos lo más abrupto de los picachos. Por esta brecha va el Cares á salir á Arenas de Cabrales, y en esta brecha se está abriendo carretera, que el día que esté terminada será una de las maravillas como no habrá otra en país de montaña, ni en los Alpes ni en los Andes. Este macizo de los Picos de Europa, este monte Vindio de los romanos, cuyas mayores cotas, casi arrancando del nivel del mar, están entre los 2.500 y 2.600 metros, está rodeado,—y esto le da la mayor singularidad,—de unos formidables fosos, formados por los ríos Deva, Cares, Casaño, Sella y Sejambre, cuyos cauces dicurren por fantásticos desfiladeros de montañas verdaderas é imponentes tajaduras abiertas en la roca.

Algún día podrán recorrerse en su totalidad en automóvil. Hoy sólo se pueden recorrer en automóvil hasta Potes y Espinama, el foso oriental, ó sean las gargantas de la Hermida, desde Panes, y el foso norte desde Panes hasta Onís, las gargantas del Cares y del Casaño, y desde Onís, por Cangas, las gargantas del Sella hasta Oseja de Sejambre, en la carretera del puerto del Pontón. El día que desde el Alto Sejambre se haga la carretera á unir con los Valdeones, y de aquí hasta Fuente Dé y Espinama, el circuito será completo, para recorrer el más maravilloso escenario geográfico que dió lugar, por su grandiosidad, á los dos maravillosos hechos históricos: el de rechazar por las armas á Roma, y aun vencerla, cuando se había enseñoreado del mundo; y siete siglos después detener el poder triunfal y arrollador de Tarik y de Muza, y toda la fuerza expansiva y conquistadora musulmana, después de sometida Africa y España entera, y detenerlos ante este baluarte formidable, en una de cuyas bases asienta el episódico lugar de Covadonga. Siete años transcurren desde Guadalete á Covadonga. Siete años de asedio, hasta que deciden embestir el baluarte por diversos sitios, como es elemental hacer, y se hizo y se hará siempre. Y en la embestida, Pelayo, con los suyos, operando en la línea interior con la ayuda de aquel formidable terreno, lleva con cuatro gatos el desastre á los ejércitos cuantiosos de que hablan las crónicas de Sebastián de Salamanca y de Dulcidio, y aun las crónicas arábigas, sin olvidar la del Akbar-Machmua, aun cuando éstas lo empequeñecen.

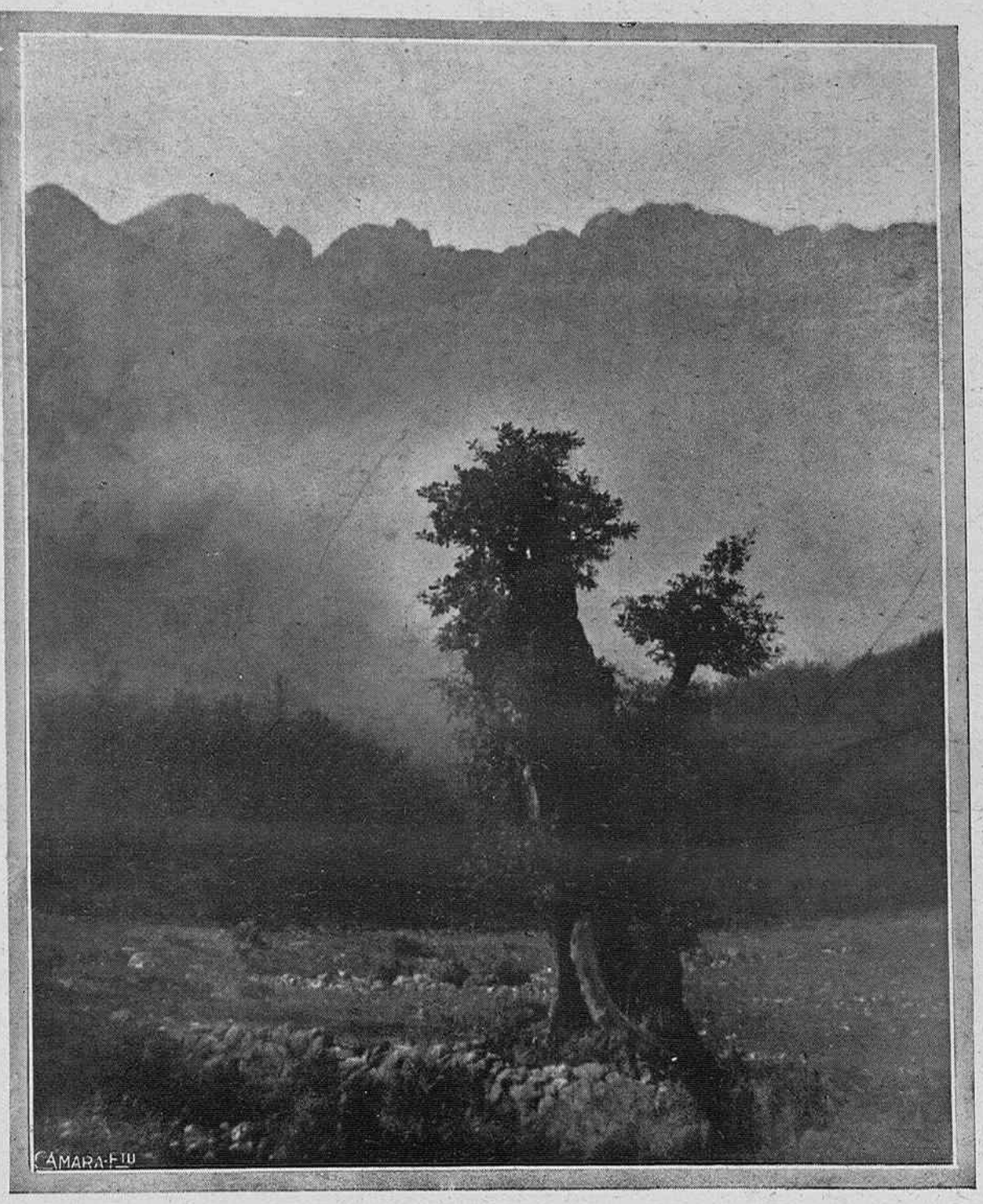
Qué admirable película podían reconstituir los hechos con las maravillas que el recorrido del terreno enseña. No habría otra lógica más aplastante y definitiva. Porque el terreno manda é impera en la Historia y tiene un lógica avasalladora, á la cual no pueden desvirtuar las elucubraciones de la mente ni el malabarismo de las frases.

El hecho de los tiempos de Roma volvió á repetirse en los de la invasión árabe, y fué el primer paso de la Reconquista, y el más inesperado y asombroso de los hechos después de Guadalete.

De tal magnitud es aquel baluarte, que ya hemos dicho que fuera ahora, doce siglos después, y todos los ejércitos reunidos de la Gran Guerra, con todos sus progresos mecánicos é industriales, puestos á asediar aquel macizo montañoso del monte Vindio ó de Covadonga, que constituyen los Picos de Europa, y decididos á abordarle á viva fuerza, el desastre fuera mayor que la suma de las batallas desastrosas de la pasada guerra.

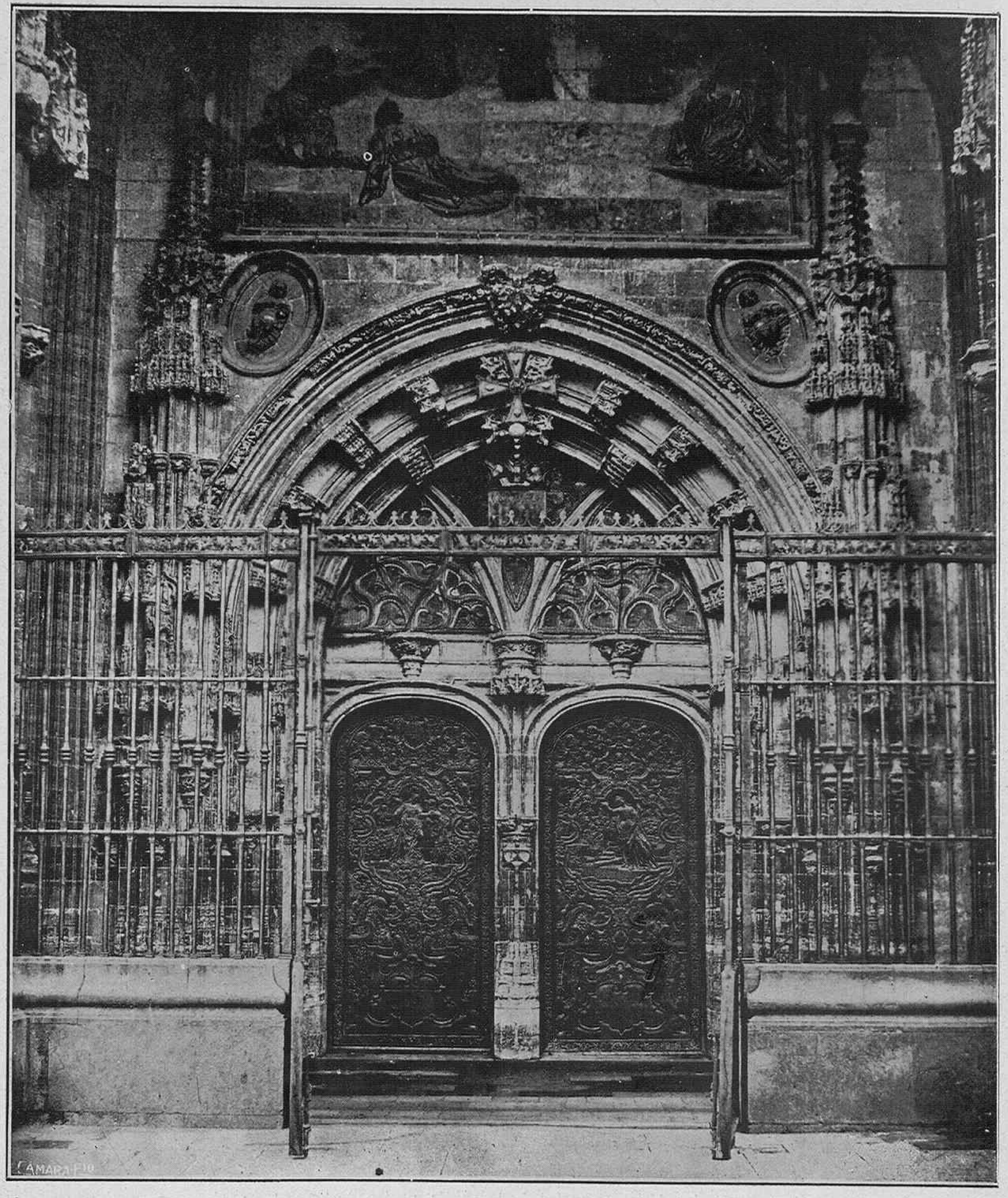
Yo, que fuí testigo presencial de ella y vi cuán poco pudieron hacer estos ejércitos del presente en macizos montañosos como los Alpes y los Cárpatos, me imagino su absoluta impotencia ante esta mole ingente, singular y transcendente, que el turismo del mundo debiera visitar para conocer los dos más grandes acontecimientos históricos que un puñado de hombres marcan como dos hitos gigantes en el curso de la historia transcendental de Asturias.

GENERAL BURGUETE



Son estos Picos de Europa una singularidad...
(Fot. Morán del Val)

(c) Ministerio de Cultura 2006



Puerta principal de la Catedral de Oviedo

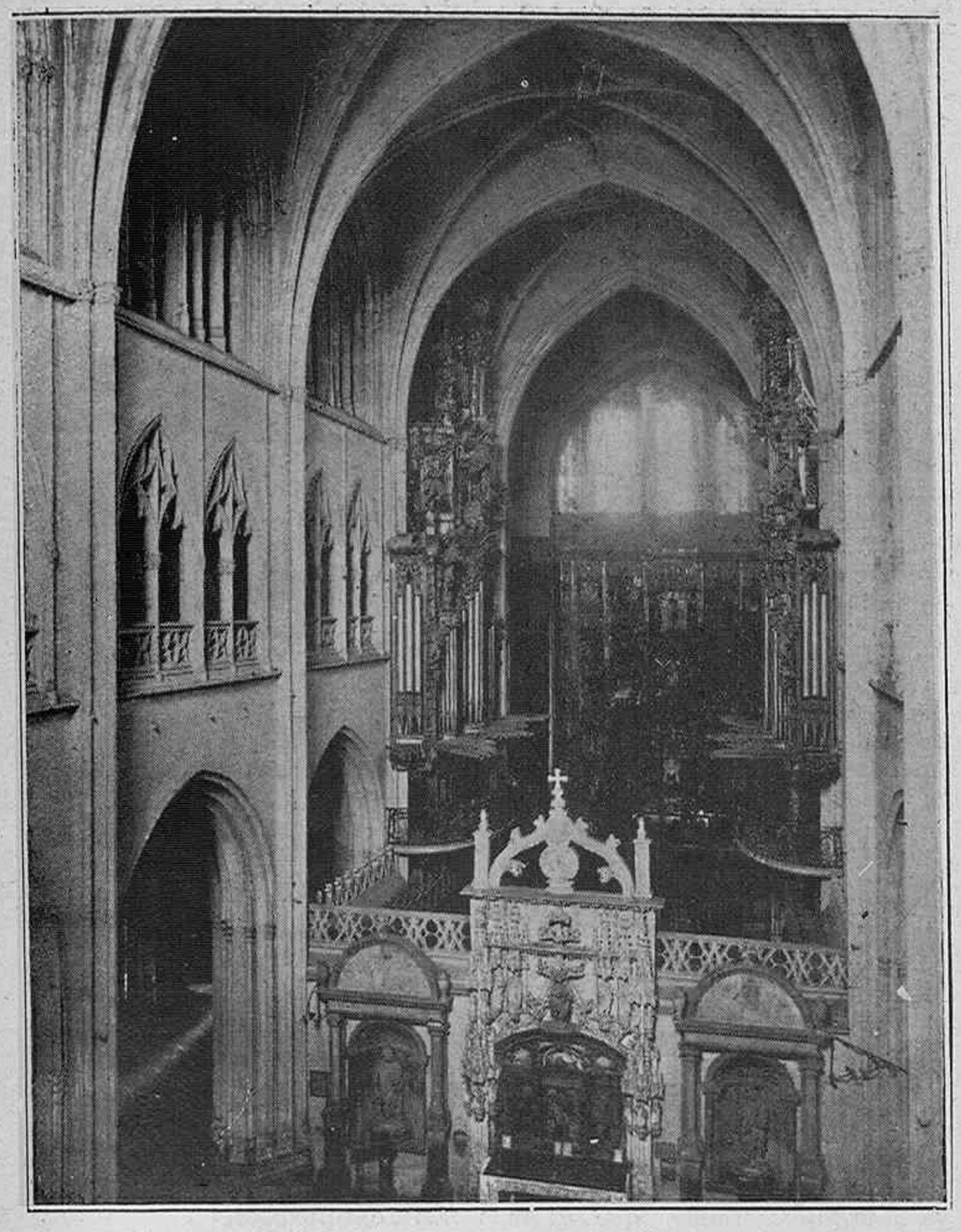
Un magnífico poema místico en piedra

La Catedral de Oviedo

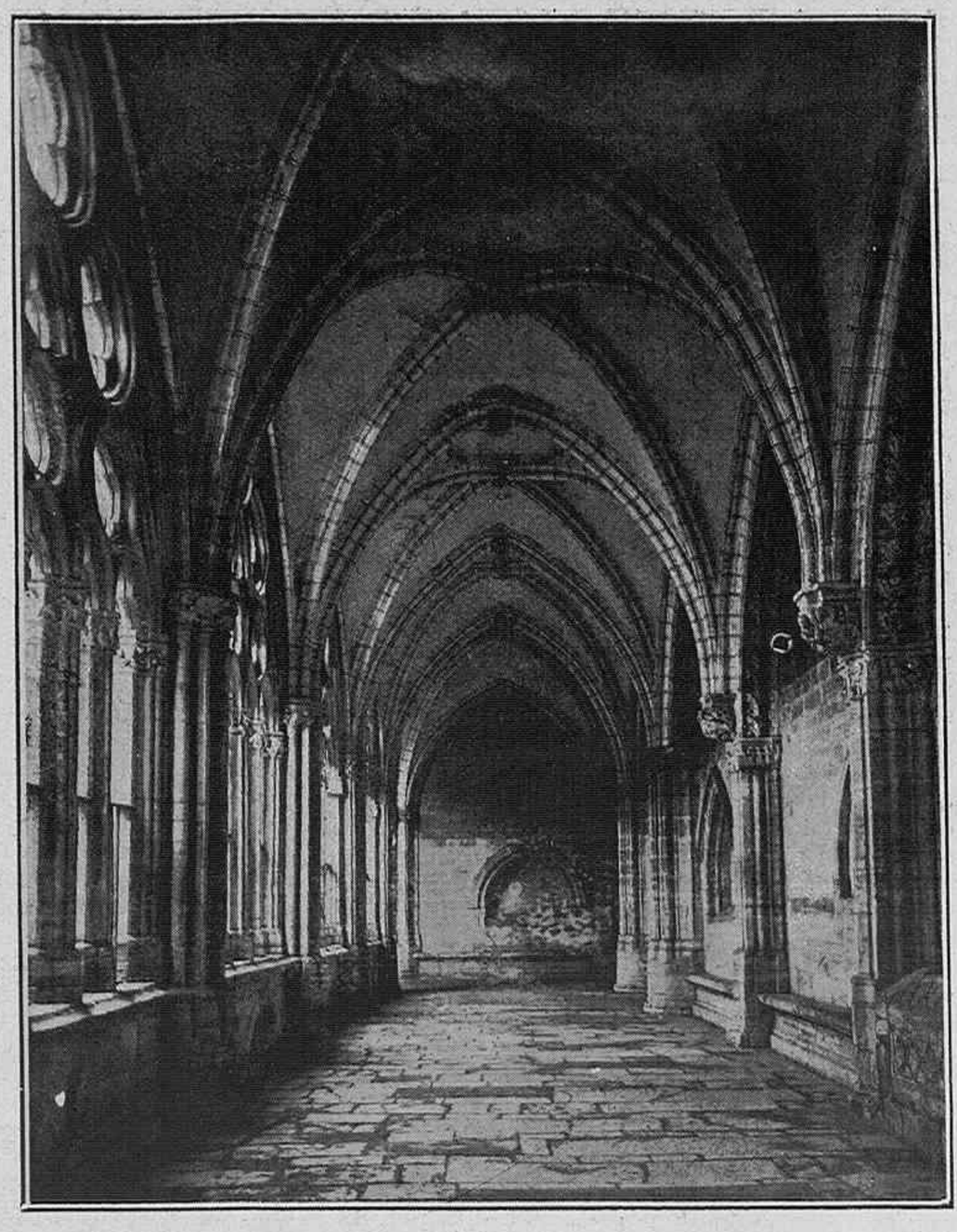
UNA de las más altas de España, magnífica en su esbeltez, primorosamente calado su primer cuerpo, que cobija afiligranado pórtico; apuntando al cielo la airosa, gentil y acicalada flecha, más que émula y rival, hermana de las catedralicias de León y Burgos, como si la fe y la solidaridad de la raza que impulsó la Reconquista del patrio suelo se hubiesen concretado en piedra y en un esfuerzo titánico estilizaran el templo para elevarse y fundirse en las alturas las grandezas y las venturas eternas del amor empíreo, destácase la torre de la Catedral, no, según el viejo tópico aplicado á todos los campanarios, como vigía y guardián de la antiquísima urbe, sino como gigantesco guión de la espiritualidad que mueva á las almas á remontarse en alas del desinterés individual á las cimas de la idealidad, verdadera propulsora de todos los beneficios colectivos.

Y á la vez como perenne testimonio de la fuerza de voluntad y de la perseverancia de un pueblo admirable. ¡Grandioso esfuerzo sostenido por varias generaciones! Por una extraña singularidad, empiézase la construcción por el claustro, en 1302, y se tarda diez y nueve años en concluirlo, y antes de su conclusión, el obispo don Gutierre de Toledo derriba la basílica vieja y comienza la fábrica de la nueva. En 1441 estaba concluída la cabecera. Treinta y nueve años más tarde, el crucero; diez y siete después, la nave mayor; veinticinco cuesta el atrio, y cuarenta y cuatro la gallarda flecha. En total, más de doscientos cincuenta años, durante los cuales Juan de Candamo y otros artistas de igual magnitud, á juzgar por su labor, pues sus nombres han quedado incógnitos, levantan la magnífica fábrica, al estilo gótico flamígero, si no de más tradicional pureza, sí exornándola y embelleciéndola con todas las magnificencias y todos los primores de mágico cincel, de espléndida fantasía, y cubren sus pórticos de guarniciones profundamente moldeadas, y una fronda tan linda y profusamente imaginada como valientemente esculpida trepa y se entrelaza primorosamente, ostentando toda la belleza de la ornamentación decadente gótica. Y como obra de tan larga ejecución, las tracerías, si parejas en deliciosidad, despojan, en cambio, á la fábrica del peligro de la monotonía, pues como fruto de cinceles diversos y de diferentes días, acusan evidentemente cada una de las etapas de la cons-

(c) Ministerio de Cultura 2006



Vista interior de la Catedral



Detalle del magnífico claustro

trucción; y así, su misma diversidad imprime encanto al conjunto, pues mientras unas son de una plácida sencillez, como cumplía al siglo XIV, otras demuestran ser hijas de una imaginación encendida, exuberante, cual imponía el estilo flamígero de las horas finales de la edificación. Como si el principio hubiese sido solamente la siembra del exorno y del ornato de las piedras á erigir posteriormente, la ornamentación inicial se trueca á lo último en un derroche de flores, y se historian las ménsulas, y toda la maravilla de inspiración se condensa mirífica y majestuosamente en el rosetón-ventanal del hastial del Norte, con ser imponderable la tracería de las demás ventanas y triforios.

Hay que lamentar que de las dos torres proyectadas solamente una haya sido concluída.

Esto, que también ocurre con otras torres señeras de catedrales del patrio solar, como el *Micalet* valenciano, que también está inconcluso, se da igualmente en otras de fuera de nuestro suelo. Tal las torres de Nuestra Señora de París, por no citar otras, á cuya chatedad nos hemos ya acostumbrado de tal modo, que nadie, es de suponer, osaría concluirlas hoy, pues parece que ese defecto, precisamente, imprime belleza y majestuosidad á la grandiosa fábrica del templo.

Y como no se debe desperdiciar la ocasión de salir en defensa de lo nuestro, que propios y extraños no reparan en menoscabar, no quiero dejar pasar la de hacer pública una impresión que recogí de labios de un insigne arquitecto español, de vuelta de los Estados Unidos, el país de todas las audacias y de todas las organizaciones alaríferas.

Capitel representando la muerte del Rey don Fabilo
(Fots. Ruiz Vernacci)

Creía yo que en este ramo del arte nos sobrepujarían los artífices y los obreros yanquis, tan especializados, tan *taylorizados*, y con sorpresa no floja le oí aseverar con toda convicción: «En ningún país del mundo los artífices y los obreros saben hacer los remates, saben rematar todas las labores, como los de España».

Y esto, que rompe con la leyenda del espíritu inconclusionario de nuestra raza, con la leyenda de que en tantos aspectos de la actividad no hemos sabido rematar nuestros esfuerzos, me ha hecho meditar ante no pocas obras artísticas de ingenio, traza ó pergeño españoles. Y tal vez, por no tener par la torre en la Catedral de Oviedo, una de las torres más hermosas de nuestro país, me parezca á mí que aumenta la gracia y la majestuosidad de la artística fábrica catedralicia, que tanto tesoro arqueológico custodia y tantas reliquias históricas—como los sepulcros de los Reyes de Asturias y de León—alberga amorosa.

Y así, no sé decir si la flecha, cimera de su hermosa torre, da á la Catedral trazas de un poema místico de encajes y blondas de piedra, una oración que se eleva en un cohete rizado de estrellas ó un suspiro sutil de amor ideal...

ENRIQUE GONZALEZ FIOL

(c) Ministerio de Cultura 2006

LA ASTURIAS DE AYER Á TRAVÉS DE UNA EXPOSICIÓN

Una meleña, una mollida y los mosquiteros, el gaxapu, los fierros de cabruñar y la gadaña

QUIEN se acerque al saloncillo que en el Banco Asturiano de Industria y Comercio de Oviedo se dedica á un aspecto de la tradición regional, podrá reconstruir la vida de Asturias, en lo que tuvo ésta de más típico, de más curioso, de más interesante y de más pintoresco.

Y podrá hacerlo, aunque no posea una fuerte imaginación, porque pende de las paredes de ese saloncillo una primorosa y atrayente colección de pequeños cuadros, que hacen desfilar, al conjuro de una fuerte evocación, toda la Asturias de ayer.

Tuvimos la fortuna de tropezarnos en la visita—verdaderamente casual—que hicimos á esta pequeña é interesante Exposición con el coleccionista y donante de ese tesoro, el excelentísimo señor don Nicolás de las Alas Pumariño, quien nos hizo el inapreciable bien de ilustrar con unos comentarios nuestra curiosidad. Y lo cierto es que, sea por lo que sea—bien por lo que él nos dijo ó por lo que nos sugirieron los cuadros—, salimos de allí tan llenos de emocióny de evocaciones, que llevábamos á la Asturias de nuestros abuelos grabada en la retina y metida en el alma.

Eso que estamos muy lejos de pensar—como muchos que van uncidos por sus sentimientos ó convicciones á la tradición—que cualquiera tiempo pasado fué mejor. Mas ¡quién no siente, amando la belleza, un poco de desconsuelo al ver, en aquellos testimonios, cómo *era* todo lo que *ha sido*, al compararlo con lo que ahora *es?* Porque si es verdad que no siempre lo pasado fué mejor, también es innegable que hay cosas del presente que son francamente peores. Por ejemplo, la indumentaria. Nada de lo que lleva la mujer asturiana actual, que se viste á la moda de París, puede agraciarla tanto como agraciaba á sus abuelas, y como agracia á ella misma cuando tiene el capricho de vestirse á la antigua usanza, aquellas sayas de estameña de vivos colores y aquellos adornados corpiños de otros tiempos, que aparecen en los cuadros. Ni los collares que ahora lucen en sus gargantas sirven tanto á ensalzar la natural belleza como aquellos otros de coral y de piedras azules que entonces usaban. Ni los pendientes que hoy llevan se pueden comparar, como elementos de adorno, con aquellas arracadas.

⊸o-o⊸

¡Vayan benditos de Dios la carreta cantora, á pesar del sabor romántico que tiene, y el *llaviegu* romano que, como vestigios del pasado, hemos visto en las acuarelas á que aludimos!

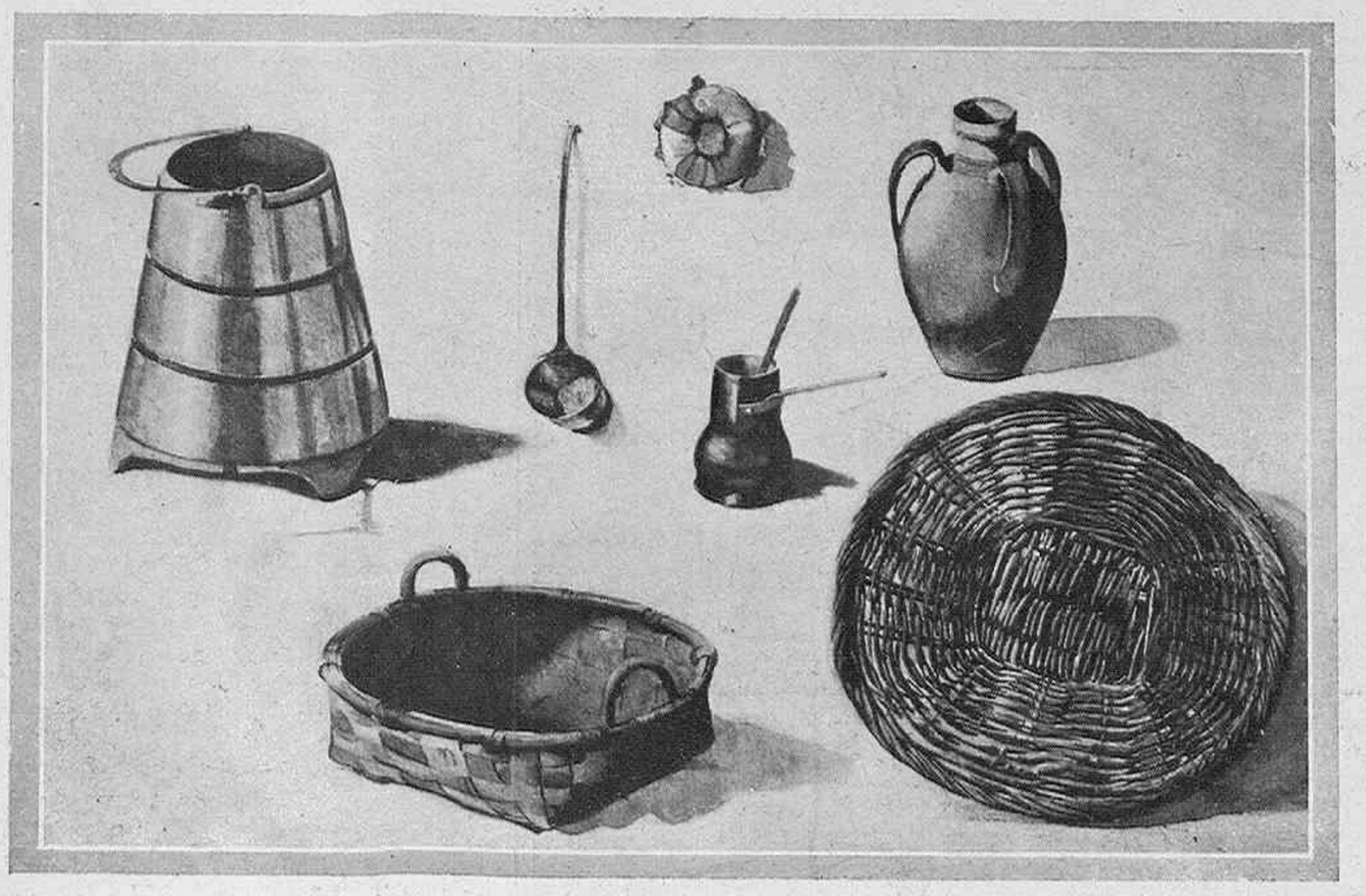
¡Vayan benditos de Dios á ocupar su puesto en la Historia! Pero no es posible decir lo mismo—ni decirlo con el mismo regocijo, por muy de acuerdo que estemos con los tiempos—cuando hacemos referencia á las demás cosas típicas. Y no aludimos solamente á la indumentaria, sino también al menaje, pues el tiempo, que lo *standardiza* todo, ha ido sustituyendo muchos de los antiguos enseres de uso casero por otros más modernos, pero con enorme desventaja en cuanto á la utilidad y la belleza.

Si recorremos todo Asturias, ya no encontraremos casi nada de lo que á Asturias evocan los acuarelistas que hemos visto en la minúscula pero interesante Exposición que hemos admirado.

Porque si acaso topamos en alguna apartada quintana con alguna *vieyina* que se mantenga fiel á su época, tampoco ésta nos dará la sensación de lo que fué, porque ya habrá descartado de sus prendas aquellos colores vivos y alegres con que se adornaba cuando era moza, tanto en los pañuelos con que se tocaba la cabeza, como en los corpiños, como en las estameñas de sus amplias faldas. Y si *ellas* ya no conservan esos vestigios de la indumentaria astur, tampoco *ellos* recuerdan ya cómo era el calzón corto, ni las zamarretas, con sus adornos de plata; ni la montera picona. Ya todos se tocan con la boina, cuando no con el flexible, y todo va de acuerdo con esto. Todo, hasta la recia *cádava*, amenazadora y bravía, que se levantaba al aire tras de un *uxuxú*. La moda de hoy es llevar un cayado ó una variquina de *ablanu*..., quien la lleva.

Casi nada de esto que aparece en los cuadros, y que han visto todavía los que aún no se pueden llamar viejos, lo veremos ya. Estoy por decir que es más fácil encontrarse en un camino —claro que apartado, metido entre montañas— á la carreta cantora, que va anunciando, con los lamentos que arranca de su eje, el nacimiento del día ó la caída de la tarde, haciendo dúo con el carrero, que se interrumpe para levantar la *guiada* y lanzar un «¡Arre, cordera!», que toparse con vestigios de la antigua indumentaria astur. Porque donde no entró todavía el vehículo moderno, entró la falda moderna y las medias de seda y el último figurín.

Y es que los aperos de labranza, la maquinaria y, en general, el progreso material, va más lentamente que la otra moda. Por eso hallamos allí algo de lo antiguo, á pesar de que los asturianos han incorporado pronto á su trabajo todas las máquinas modernas...



La ferrada, la rodiella, el xarru, el canxicon, la chocolatera, el xardu y la maniega

(Fots. Mendía)

⊸o-o⊸

Más que toda una época, se encuentra allí, en esa Exposición de miniaturas, toda la Historia de Asturias. Desde las variaciones que experimentó el traje regional hasta las que se introdujeron en los enseres domésticos. Allí vimos la ferrada y el canjilón, que ya no se encuentran casi en parte alguna. Allí vimos la rueca y el huso, que á muchos les recuerda, todavía con alguna nostalgia, las alegres *filaes*, singular atractivo en las veladas aldeanas del crudo invierno. Allí vimos los instrumentos musicales de los juglares astures, que iban llevando de aldea en aldea las noticias truculentas que acaecían lejos, en las grandes ciudades. Allí vimos las arconas, con historiados dibujos en sus tapas de roble ó castaño, arconas milenarias, que pasaban de generación en generación sin dejar noticia de su origen. Allí vimos curiosísimos artefactos para usarlos en los montes nevados. Allí vimos, en fin, la Asturias que fué. Y si algo nos produjo regocijo, no mucho nos produjo pena.

De todos modos, la Exposición resulta un regalo para el espíritu, porque nos trae á la imaginación la Asturias romántica que todos apetecemos encontrar, precisamente porque ya está lejos de nosotros...

FRANCISCO CIMADEVILLA

(c) Ministerio de Cultura 2006

LA ESTRELLA DE ENOL

Dicen antiguas leyendas,
que siempre el pueblo guardó,
que un tiempo fué vega hermosa
lo que hoy es lago de Enol.
Y allí jóvenes pastoras,
como en otras vegas hoy,
apacentaban sus vacas,
cantando con dulce voz.
Una tarde del estío
un espeso nubarrón
truenos horrible lanzaba
y rayo amenazador.
Las pastoras de la vega,
no todas tienen temor
á las iras del Eterno,
ni todas piadosas son.
Y en vez de rezar contritas
pidiéndole á Dios perdón,
desafían sus furores
y cantan coplas de amor.
A este tiempo por la vega
una Señora cruzó,
envuelta en negro ropaje
y más hermosa que el sol,
humilde..., como ella
á las mozas se acercó
y con dulzura divina
que penetra el corazón,
«Dadme—les dice angustiada—,
dadme, por amor de Dios,
albergue en vuestra cabaña,
que muerta de miedo estoy;
sed piadosas y miradme;
tened de mí compasión,
que tal vez cesen en premio
las iras del Hacedor.»
«Miedo, la empingorotada,
y no lo tenemos nos (1).»
Por amigas de saber
suben las cuestas de Enol,
y marchan haciendo burla
de las chozas y el pastor.
«Corra bien, que cama y cena
danla en casa del prior.»

II

Un trueno horrible, espantoso,
ahogó la impía voz,
y en las pálidas mejillas
de la Señora rodó
una lágrima brillante,
que al caer, partida en dos,
una hermosa margarita
en su corola guardó.
Al mismo tiempo en los aires
se oyó una tremenda voz,
que repitieron los montes
con espantoso fragor:
«Nadie pisará la tierra
donde mi Madre lloró.
Hundida por siempre sea
la vega de maldición.»
A esta voz aterradora
inmensa sima se abrió,
brotando espumoso lago,
el mismo que vemos hoy.
Angustiada la Señora,
la catástrofe miró,
dejando con lento paso
el sitio de maldición,
y elevando una plegaria
que los cielos traspasó,
por aquellas desgraciadas
de perverso corazón,
hundidas en los abismos
de las iras del Señor,
terrible cuando castiga,
y piadoso en el perdón.

III

Sigue, porque más arriba
temblando está de pavor
una humilde pastorcita
en fervorosa oración.
Es pura como los ángeles
y hermosa como una flor,
y postrada en su cabaña
dice con trémula voz...
«¡Oh, Virgen de Covadonga!
Tened de mí compasión,
y aplacad, Madre piadosa,
estas iras del Señor.»
Alzó las manos al cielo,
y sus miradas alzó,
viendo entonces muy cercano
un divino resplandor,
y en su centro á la Señora,
mucho más bella que el Sol,
que con voz encantadora
y dulcísima expresión
le dijo: «No temas, hija;
tú guardas la ley de Dios,
y no eres, no, quien provoca
las iras del Hacedor.
Dame albergue en tu cabaña
y rezaremos las dos.»
«¡Ay, Señora, sólo siento
que es tan pobre para vos!
Un escaño de madera
y el heno en que duermo yo.»
«Está limpia, cual tus manos,
y como tu corazón;
y esto me basta y le basta
al que puede más que yo.»
«Sólo con vuestra presencia
dichosa y tranquila estoy;
Dios os lo premie, Señora,
que ya mi pavor cesó.
Por la Virgen del Auseva,
decidme presto quién sois,
porque quiero vuestro nombre
grabar en mi corazón.»
«Pronto lo sabrás, oremos;
oremos aquí las dos,
y en las alas de los ángeles
subirá nuestra oración.»

IV

Y subió de los ángeles llevada
la ferviente y purísima oración,
y el arco iris se mostró en el cielo,
y el más hermoso y esplendente Sol.
Entonces la Señora su ropaje
por otro brillantísimo trocó,
mostrándose á los ojos de la niña
con un nuevo y divino resplandor.
«Vamos», le dijo, y de la mano asida,
á la margen del lago la llevó,
haciendo del suceso á la doncella
una sencilla y breve relación;
y viendo que la niña se angustiaba,
le dijo con dulcísima expresión:
«No temas, soy tu Madre cariñosa,
yo puedo mucho y á tu lado estoy.
Ama á Dios, hija mía, y ora siempre,
así como en tu choza oraste hoy,
y refiere á los hijos de tus hijos
que has visto los castigos del Señor.
Acércate á la orilla de ese lago,
saca del agua esa pequeña flor;
en ella se empapó mi acerbo llanto.
Y para ti la he conservado yo.
Margarita se llama, y en tu obsequio
ha de llamarse Estrella desde hoy:
quiero que lleve tu precioso nombre
y que no se marchite nuestra flor.»
Y al recogerla la piadosa niña,
con los ojos del alma conoció
que era la Madre de Jesús aquella
de tan piadoso y tierno corazón.
«¿Sois la Virgen?», le dijo arrodillada.
Y ella contesta: «Sí, la Virgen soy.»
Y elevándose un poco en su presencia,
con majestuosa lentitud subió.
«¿Y os váis y me dejáis desconsolada?»
«Nunca te dejo, que piadosa soy;
la imagen de la Cueva ha de mirarte
del mismo modo que te miro yo.»
Y envolviendo á la niña en su mirada,
de un éxtasis divino la inundó,
y de Jesús la Inmaculada Madre
rápida entonces á Jesús voló.

A. CORTES LLANOS

(1) Así dicen las gentes del pueblo, en vez de nosotras.

BIBLIOTECA NACIONAL MADRID

(c) Ministerio de Cultura 2006

CUENTOS ASTURIANOS

EL CANTAR DE LA GAITA

AQUELLA gaita la vi por vez primera siendo yo muy niño, en una gran función religiosa de la ciudad. Salía por la puerta de la Catedral, detrás del palio, entre reverendos sacerdotes cubiertos con sus relucientes capas pluviales, cerca del señor corregidor y del capitán general. Nubes de incienso le envolvían y caía sobre ella una lluvia de flores. Aquellos en que entonaban sus cantares al Supremo Ser fueron los tiempos de su mayor gloria. No había gaita más armoniosa ni más lucida en toda la comarca. Su fuelle era de terciopelo rojo, su puntero, de boj, estaba adornado con cintas de seda amarillas y verdes; ancho fleco de oro con borlas de seda azul colgaba del bordón, y del extremo de éste se veía un manojo de flores de madreselva. El gaitero se llamaba Juan Andulina, que en mi tierra quiere decir «golondrina». Era un mozo apuesto y gallardo, cuyo rostro andaba impreso en muchos corazones femeninos. ¡Liruliiii!, cantaba la gaita, y las entrañas de la muchedumbre se estremecían. Los santos y las Vírgenes que iban en la procesión sonreían, sonreían de amor al sentirse acariciados con aquella música inefable. Andulina soplaba y soplaba, dando salida con su aliento al poético ambiente que llenaba su corazón. Andulina dictaba y la gaita se apresuraba á interpretar sus dictados, henchida de esperanza y de gloria:

Liru, liru, liiii,
liru, liru, laaaa.

Pasaron los tiempos, y hoy aquel pueblo amante de sus tradiciones y de su Dios ha perdido la fe y la esperanza, y en medio de sus dudas punzadoras sólo viene de cuando en cuando á prestarle consuelo una celestial armonía, que vierte sobre su alma agostada estas gotas de rocío:

Liruliiii,
lirulaaaa.

Poco tiempo después encontré la gaita de Andulina en el cuartel de la ciudad. El extranjero amenazaba invadir nuestra Patria. En el patio del cuartel estaban reunidos todos los mozos de la provincia que habían de entrar en campaña.

Sus cuerpos eran recios y sus almas varoniles, pero la idea de un porvenir incierto los traía mustios y pensativos. De repente aparece Andulina en la puerta del cuartel, con su gaita al hombro. Su pecho guardaba entonces alientos de huracán. Se puso á tocar una balada montañesa grande y heroica. «¡Larulee, larulaa!», clamaba la gaita, y al instante la cercaron, ardiendo en patrio amor, los guerreros campesinos. «¡Ixuxú! ¡Viva España! ¡Ixuxú!», gritaban los rapaces con voces roncas y enardecidas. De pronto llegó una banda de trompetas, lanzando al espacio sus notas vibrantes. Aquellas notas tronaban la cabeza, pero enfriaban el corazón. La gaita se retiró, y al retirarse, el roncón protestaba con sus más hondos zumbidos y el puntero con sus trinos más agudos. ¡Qué cornetas ni qué rayos! ¡La suya era la verdadera voz de la Patria!... Más tarde, cuando el batallón de reclutas pasaba por el camino, en dirección á la guerra, Andulina, desde la quintana de enfrente exhalaba por lo bajo estos sollozos: «¡Cuitadinos, cuántos volverán!»; mas la gaita, cobrando después entonaciones épicas, decía:

Liru, liru, liiii
liru, liru, laaaa.

¡Ay! Pocos meses después caía mortalmente herido sobre el campo de batalla el infeliz recluta, y expiró sin dolores ni congojas, porque su alma estaba embebecida escuchando una música encantada que blanda y amorosa le decía:

Liruliiii,
lirulaaa.

Habían pasado algunos años cuando vine á encontrarme otra vez á Andulina, con su gaita, en el muelle de Gijón. Estaba rodeado de emigrantes, que, por aplacar sus penas, habían suplicado á Andulina que viniese á despedirlos. ¡Liruliiii, lirulaaa!, así parlaba la gaita, empezando por un cantar alegre y acabando por un gemido. Los «probinos» emigrantes cantaban y bailaban y reían, echando ojeadas de cuando en cuando á las cumbres lejanas... Por allí quedaba el valle nativo. Andulina y su gaita les hacía disfrutar de algunos momentos de dolorosa ventura. De repente, la voz tonante del pito del vapor arrolló brutalmente los delicados gorgojeos de la gaita. Era ronca y áspera voz del progreso, ante la cual la gaita enmudeció. Pero una hora más tarde Andulina se apareció, con su gaita al hombro, en la punta del muelle.

—¡Adiós, queridinos!—les gritó Andulina con la voz empañada.

—¡Adiós, adiós! — contestaban desde la cubierta los pobres emigrantes. Luego siguieron diciendo ¡adiós! con los pañuelos, porque sus gargantas ya no podían gritar. Y como último ¡adiós! la gaita entonces comenzó á gemir!

Liru, liru, liiii,
liru, liru, laaa.

¿Qué sucedió después? Abandonado y enfermo en las remotas playas el mísero emigrante, sólo encuentra aliviados sus dolores cuando se imagina escuchar, en medio de sus delirios, el eco suave de una canción que le dice entre suspiro y suspiro:

Liruliiii,
lirulaaa.

Aún acariciaban mis oídos estas últimas ondulaciones de la gaita de Andulina, cuando me la volví á encontrar en la verbena de San Juan de Carrizosa. El corro del baile se había formado en la plaza de la aldea, iluminada por los farolillos de papel que pendían de cordeles tendidos de laurel á laurel y de ventana á ventana. Todos los rapaces bailaban, menos Pepe y Margarita, embelesados, en el corredor de la panera, en sus pláticas de amor.

—Antes—decía Pepe, con la palabra ardiente—, antes me falte Dios que yo á mis promesas, reitana mía.

Margarita le escuchaba ruborosa y muda. Entre tanto, Andulina no apartaba sus ojos rabuñadores de la amartelada pareja, y la gaita parecía comentar con voz gangosa y marrullera aquel juramento de amor. Por fin, Pepe y Margarita bajaron á tomar parte en el baile; él, henchido de gozo y de orgullo; ella, recogida y honesta y muertecita de amor... Muy tarde se retiraron de la fiesta Margarita y Pepe. Este se empeñó en acompañar á Margarita. Para llegar á la casa de la doncella era necesario atravesar unos prados que embriagaban con sus aromas nocturnos. En esos prados fué donde Margarita oyó los últimos y lánguidos ecos de la gaita, que llegaban á sus oídos tiernos y amorosos, murmurando:

Liru, liru, liiii,
liru, liru, laaa.

¡Ay! Aquel pirata y fementido no cumplió su sagrada promesa. Margarita desde entonces se fué convirtiendo en lirio, y hoy, cuando va por esos caminos, interrumpe de cuando en cuando sus sollozos, porque cree escuchar las vagas notas de una música plañidera que la dice:

Liruliiii,
lirulaaaa.

Era un mozo apuesto y gallardo...

(c) Ministerio de Cultura 2006

Habían transcurrido dos lustros cuando vine á encontrar otra vez á Andulina con su gaita. Fué en la pintoresca villa de la Felguera. Salía de la iglesia parroquial acompañando á una boda. El novio era Anselmo, mocín como un pino de oro. La novia era Laura, digna rival de las rosas mañaneras por la frescura de su tez y la delicadeza de su talle. Los recién casados iban del brazo, y detrás les seguían los padrinos, labradores ricos, rodeados de los padres, de los abuelos y de muchos parientes y amigos de los novios, todos vestidos de fiesta. La comitiva se dirigía á la casa de la novia por el camino del Regueiral. Era una mañana de sol del mes de Mayo. Los árboles inclinaban sobre la venturosa comitiva sus doseles floridos y la perfumada zarzamora tendía á lo largo del camino sus tapices sembrados de mariposas y de flores. ¡Glay, glay!» arrullaba la gaita, marchando detrás de los novios. Luego entonaba otros himnos sonoros y dulces al Amor. Laura va palidina, palidina, con los ojos bajos. Anselmo á cada paso la mira de lado, reprimiendo á duras penas un suspiro. La gaita los acecha y les dice con sus arpegios llenos de dulzura:

Liru, liru, liiii,
liru, liru, laaa.

Llegaron luego para Laura y Anselmo días de duelo, días de angustia suprema; mas á veces tienen inundado su corazón por una sonata sin voces ni palabras, pero que dice con inefable ternura:

Liruliiii,
lirulaaaa.

Otros diez años habían transcurrido. Yo estaba pasando una temporada en la deliciosa aldea del Tomillar. Una mañana oí las lejanas melodías de una gaita. Es la de Andulina, sin duda, porque sólo ella sabe penetrar tan adentro en mi corazón. Llego á su encuentro, y la digo: «¡Salve, oh gaita divina!» Ahora venía acompañando á un bautizo. El niñín iba en brazos de la nodriza, una labriega hermosa como un sol, envuelto en blanquísimo y holgado faldellín bordado, y su carita, sumergida en una nube de encajes, semejaba un capullo de rosa. Detrás venían los padrinos del niño. Como eran novios, él la decía por lo bajo palabritas á ella, señalando al nuevo cristiano. La madrina se cubría de rubor. Seguían algunos rapaces y rapazas hablando de sus cosas y rodeados de un tropel de niños y niñas, todos tan guapos, que aquello parecía la comparsa de la primavera. Entre todos marchaba Andulina, semejante á una divinidad campestre. Mas, ¡ay!, el asturiano Orfeo ya ostentaba en su frente alguna arruga y en sus patillas alguna cana. ¡Glirugliii, gliruglaaa!, preludiaba la gaita; pero en los labios del gaitero asomaba una contracción de amargura. El niño comenzó á llorar con gañidos penetrantes y vigorosos; mas su llanto se trocó en sonrisa angelical cuando la gaita susurró á su vera:

Liru, liru, liiii,
liru, liru, laaaa.

Ya aquel niño ha tocado los umbrales de la edad madura. El desengaño ha venido á marchitar la flor de sus ilusiones. A veces tanto le apura el tedio, que quisiera arrancarse violentamente la vida; mas siempre le contiene el dulce musitar de una plegaria, que viene á depositar en su alma estas gotas de miel:

Liruliiii,
lirulaaaa.

Liruliiii,
lirulaaaa.

Mucho tiempo después subí á la ermita de Nuestra Señora del Acebo. Era el día de la fiesta de esta imagen venerada. La ermita está situada en un rellano de la sierra, en medio de una campera protegida por abedules y hayas seculares. Aquella campesina morada de la Madre de Dios ostentaba una blancura inmaculada. Es la hora de la misa, y la multitud de romeros se encuentra arrodillada en torno de la ermita. Dominando la voz de los cantores se oyen los trinos de la gaita de Andulina. La vi después en la procesión, al lado del señor arcipreste. ¡Amado Andulina! Sus espaldas empiezan á encorvarse, y la gaita mezcla ya un sollozo con cada cántico de gloria. Ya su fleco de oro y sus colgantes de seda no lucen aquellos brillantes colores de antaño. Más tarde la volví á ver en medio de la campiña, rodeada por la juventud bailadora; mas, de cuando en cuando, la gaita desentonaba, la gaita se dormía... En esto rompe á tocar una música estridente, una música canallesca, desconocida en aquellas montañas. Era la de un organillo de la civilización, que había llegado de la ciudad. La mocedad campesina abandonó á nuestro gaitero y se entregó al baile ciudadano, con todas sus torpezas y locuras. Al verse abandonada de esta suerte, la gaita, la encantadora musa de nuestros valles se puso á sollozar de esta manera:

Liru, liru, liiii,
liru, liru, laaa.

Del alma campesina huyó la cándida inocencia; pero aún encuentra alivio á sus congojas cada vez que resuenan por los campos asturianos estas notas enviadas por la infinita misericordia de Dios:

Liruliiii,
lirulaaa.

Andulina, con la cara de un dios desterrado, volvió la espalda y se alejó, y con él pareció alejarse también la luz del día. Poco después, el Destino tendió sobre el campo del Acebo una niebla densa. Los romeros, con sus tiendas, con sus carros, con sus enseres y sus cabalgaduras, fueron desfilando monte abajo, formando grupos bullidores.

Los borrachos aullaban, los lascivos rugían, los iracundos blasfemaban. Ni una sola nota se oía en alabanza de nuestras tradiciones, de nuestras glorias, del Supremo Ser... Entre tanto, allá, en medio de las eternas nieblas, camino de la montaña, camino del infinito, las melancólicas notas de la gaita de Andulina se extinguían como un lamento, como una voz tenue y moribunda que divaga en el abismo:

Liru, liru, liiii,
liru, liru, laaa.

Y los ecos de los valles repetían con clamor doliente:

Liruliiii,
lirulaaaaaaa

MANUEL ALVAREZ MARRON

(Dibujos de Truán)

Era el día de la fiesta...

ATENEO DE BIBLIOTECA MADRID

(c) Ministerio de Cultura 2006

San Agustín, en Avilés

Ayuntamiento de Avilés

SAN *Agustín!*

El júbilo festero lanza la advocación de este día, 28 de Agosto, como si rozase un campanil de plata, como si hubiese aprendido á chillar con el tono agudo de las gaviotas, ebrias de cielo, que se tambalean sobre las cresterías marinas.

¡¡Ussstínn!! ¡¡Ussstínn!!, enredan las serpentinas invisibles de hilos sonoros en las marañas alámbricas de los postes y los cordajes cabeceantes de los veleros desnudos.

Regocijo afilado de la vocativa apelación de cada doce meses. Una jornada entera de sol y de múltiples rumores llegados por los radios vivos de las siete carreteras á este gran cubo de la rueda embrujada, embrujada de maravilla, que es Avilés.

¿De dónde nace esta alegría de saberse dentro de una jornada toda ella temblorosa de sentirse feliz?

La calma de los nuevos límites y los silencios largos, la melancolía de las mansedumbres pluviosas, la cadencia lánguida de las horas que se dejan desangrar, adquieren hoy ritmo acelerado, furia dionisíaca, y salta el torbellino polifónico y poliédrico como un rapaz que se encaramase al *carroussel* de la feria sin esperar á que se detuviera.

¿De dónde brota este afán de ingravidez contagiosa, esta pluralidad de gestos flamantes y vocingleros?

Porque todo tiene color que arde y forma que suena. Porque todo está empavesado para el gran holgorio de un día brotado del año adormecido. Cada gala nueva de mujer, cada rostro recién afeitado de hombre, cada boca de rapaz untada de crema ó glotona de barquillos que crujen; cada motor de vehículo, cada pregón de vendedor, cada *claxon* impertinente se mezcla á la zarabanda agustínea.

Y el mismo paisaje, quieto otras veces, brinca en reflejos sobre la línea estirada y la tela ondulante de la ría.

Es un motín placentero, un asalto tiásico, una invasión que destrona al tedio, señor de los románticos acostumbrados.

¡Ah! ¡Si siempre fuera el gozo sitiador de los pueblos! ¡Cómo se abrirían á él sin heroísmo estéril y reseco de pólvora!

Ahora, los dinamiteros lanzan al aire sus bengalas, que no matan ni á los pájaros. Las músicas olvidan los valores de otrora para disparar las notas certeras contra las piernas, hiriéndolas con el ansia del baile.

Están henchidos, preñados de multitud los cafés, el estadio, dentro de su camiseta de rayas anunciadoras que no tapan las axilas de las frondas nuevas. En la mañana el templo crujió—entre incienso y trompetazos de órgano y latines gloriales—de la muchedumbre dilatada contra los muros y las columnas.

En la noche, el casino, luego de aventar á los jugadores de billar y á los nostálgicos devanadores de saudades cubanas, huele á muchachas en flor y á mamás perfumadas sobre los trajes recién estrenados.

Y, sin embargo, este júbilo del día grande no hay que buscarlo en los teatros, en los templos, en el casino, las confiterías y los cafés, ni siquiera en el estadio, que á prima tarde ve saltar elásticos los muñecos humanos en torno del balón.

Está en el hervor de las calles, los caminos, las plazas y el Parque. Está en los *autocars* y las camionetas, y los *autos* empolvados de distancia y cardíacos de su corazón de acero, que latió demasiado en las carreras impacientes. Está en ese ir y venir, sin norte ni objeto, por la alegría de andar y hablar á gritos. Está en los pitos infantiles y en los tacos hombrunos; está en los ojos ansiosos de verlo todo y de las manos, que quisieran coger al tiempo y hacerle olvidar su deber de desilusión y de cansancio.

Hay que hendir la marea humana y foránea para convencerse de que es ella la que está haciendo el mejor festejo sin darse cuenta de que lo hace.

Gentes de condición diversa, volcada aquí desde concejos y aldeas de diferente lejanía, engrandecen la fecha, la enguirnaldan y la poseen.

Un dichoso aturdimiento remueve la villa hasta sus entrañas hondas y hasta sus penachos culminantes.

Y cuando al día siguiente en el Parque, no limpio del todo de los residuos festeros, nuevamente la banda municipal suena los viejos bailables, y las ventanas de las casas tengan como el livor las ojeras humanas al amanecer de la orgía, la villa señoril, hidalga y recatada, siente el primer calofrío invernal y empieza á contar los trescientos sesenta y cuatro días que faltan para clamar otra vez ¡SAN AGUSTÍN!, en timbre de plata y chillido de gaviota...

JOSÉ FRANCES

Edificio del Instituto de Primera Enseñanza y Escuela de Artes y Oficios

(c) Ministerio de Cultura 2006

CAJA ASTURIANA DE PREVISION SOCIAL

COLABORADORA DEL

INSTITUTO NACIONAL DE PREVISION

Fué fundada esta Caja en Oviedo, en el mes de Julio de 1921, por el Patronato de Previsión Social de Asturias, y por Real decreto de 24 del referido mes y año se reconoció á la misma el carácter de Caja Colaboradora del Instituto Nacional de Previsión para la aplicación del Régimen legal del retiro obrero en Asturias.

Esta Caja está regida por un Consejo directivo integrado por 13 personas, entre las cuales figuran representantes obreros y patronales —elegidos unos y otros por las respectivas Asociaciones—, por delegados de la Diputación, de la Comisión del Instituto Nacional de Previsión y representantes de otros elementos corporativos y sociales.

Actualmente cuenta con 40 funcionarios para la rectificación de las operaciones á que está dedicada esta Caja. El Patronato de Previsión Social de Asturias es el mismo que fué fundador de la Caja, que en 1921 se componía de los siguientes señores: presidente, don Aniceto Sela; secretario, don Manuel Vigil; vocales: don David G. Somoza, don José de Abego, don Isaac Galcerán, marqués de la Vega de Anzó y marqués de San Feliz. El actual Consejo directivo de la Caja está formado de este modo: presidente, don Aniceto Sela; vicepresidente, don José de Abego; secretario 1.º, don Manuel Vigil; secretario 2.º, don Pedro Mantilla; consejero delegado, don Isaac Galcerán; vocales: don Alfonso Martínez, don Manuel Caicoya, don Angel Arias, don Marcelino Suárez, don Manuel Rico Abello, don Juan Antonio Suárez, don José Ramón Parrado y don Manuel Alvarez Marina.

Cuenta con una Sucursal en Gijón.

OPERACIONES QUE REALIZA LA CAJA ASTURIANA DE PREVISION SOCIAL

Pensiones obligatorias de vejez á los sesenta y cinco años.

Régimen legal de mejoras complementario del obligatorio por aportaciones voluntarias de los afiliados para aumentar su pensión, anticipar la edad de retiro ó constituir un capital-herencia.

Operaciones legales de capitalización en favor de los afiliados en el segundo grupo, comprendidos entre cuarenta y cinco y sesenta y cuatro años, á quienes no alcance pensión.

Pensión de invalidez.

Subsidio de maternidad.

Dotes infantiles, concertadas, bien libremente, bien por mediación de las Mutualidades escolares, obligatorias en todas las escuelas nacionales.

Rentas vitalicias inmediatas y diferidas, á capital cedido y reservado.

Mutualidad de la Previsión.

Préstamos para construcción de escuelas, casas baratas y otras obras de finalidad social.

DATOS ESTADISTICOS

Entidades patronales afiliadas hasta fin de Junio de 1930	2.231
Asegurados en el Régimen obligatorio del retiro obrero, ídem íd.	108.598

	PESETAS
Recaudación hasta fin de Junio de 1930, en todos los Regímenes	15.751.597,86
Bonificaciones del Estado.....	4.417.868,28
SUMA	20.169.466,14
Pensiones vitalicias constituidas.....	6.256.012,66
Régimen infantil:	
Dotes constituídas ... 419.650,30	
Capitales reservados. .. 322.490,32 —	742.140,62
SUMA.....	6.998.153,28

Edificio sito en Oviedo (calle de Argüelles, núm. 39), propiedad de la Caja Asturiana de Previsión Social, cuyas oficinas están instaladas en todo el piso principal del mismo

	PESETAS
Pagos efectuados por pensiones, rescisiones, siniestros, dotes vencidas y subsidios de maternidad	767.587,49

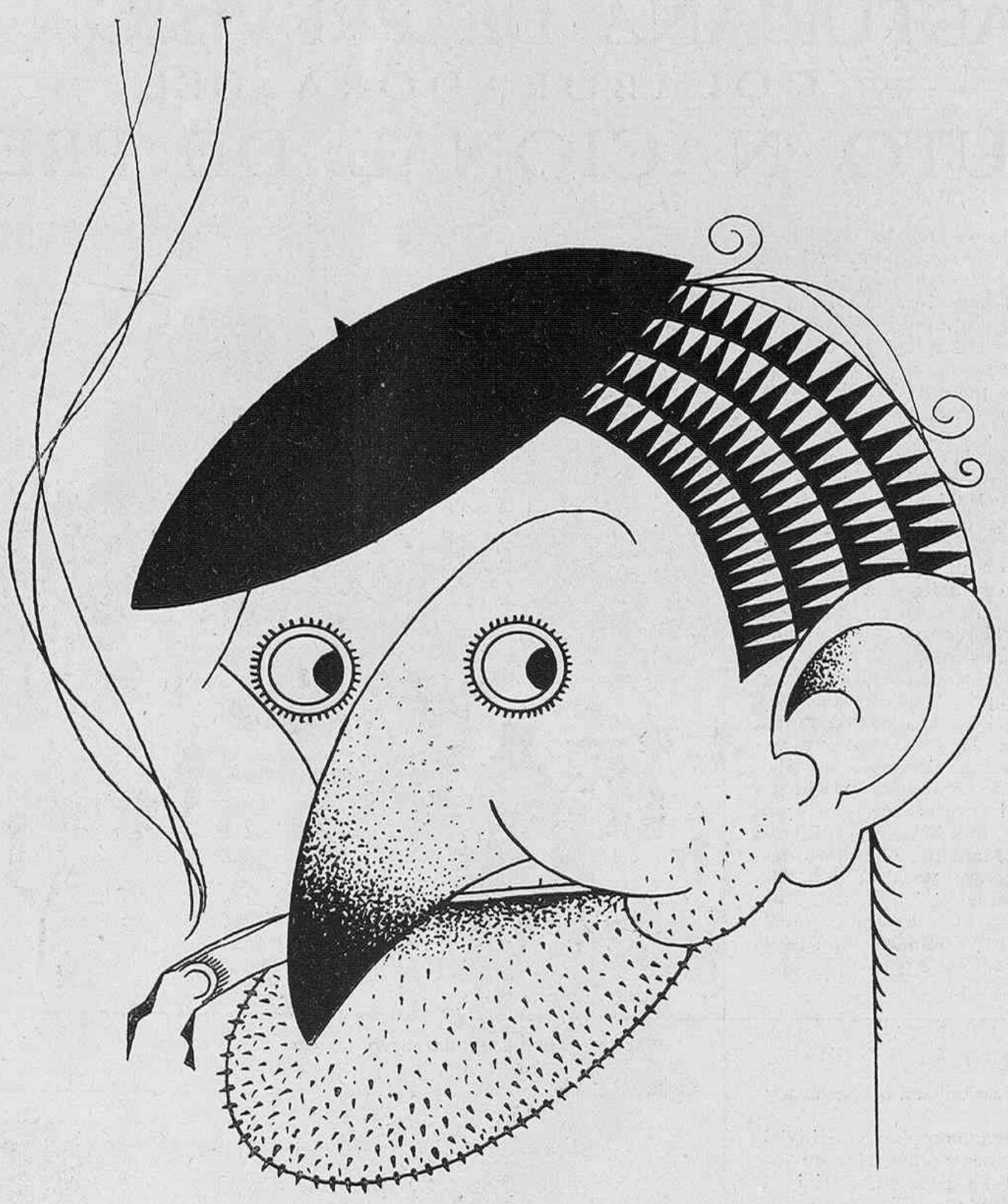
Reaseguro en el Instituto Nacional de Previsión, correspondiente á las operaciones insertas: El 40 por 100 en las del Régimen obligatorio y el 50 por 100 en las del Régimen libre.

Préstamos de finalidad social ..... *Ptas.* 1.530.928,36

Con sólo ver las cifras anteriores se comprende el lisonjero éxito logrado por la Caja Asturiana de Previsión Social; hace todavía unos años, aspiración en los lindes de la utopía; hoy, satisfactoria realidad.

Y aunque no se puede olvidar el acierto y el interés que han puesto en la administración de la Caja de Previsión los que la han dirigido hasta hoy, es de justicia destacar los merecimientos del actual primer secretario, don Manuel Vigil, verdadero organizador y alma de esta utilísima institución social, á la que consagró —antes para que cristalizara y ahora para su progreso— un caudal considerable de energías.

(c) Ministerio de Cultura 2006



ESTAMPAS ASTURIANAS

EL TERRIBLE PELAEZ

Gonzalo de Peláez, mi terrible paisano,
aguafuerte soberbio del paisaje asturiano,
fué en los montes de Asturias conde, señor, bandido;
rebelde al Papa: todo lo que yo hubiera sido.
Enfrente del Padrún y el camino de Mieres,
violando, como el puño de roca de un coloso,
el faldellín azul de los amaneceres,
sobre la cima parda, color de piel de oso,
aún la torre-homenaje del antiguo castillo
está como pasando las nubes á cuchillo.
Hay un claro en la piedra, como un trozo de cielo,
que no se sabe si es bandera ó es un pañuelo
con que la altiva sombra de Peláez señala
donde ha cortado un cuello ó tumbó á una zagala.
Era en aquellos tiempos mi compadre Gonzalo
la encarnación heroica del enemigo malo;
señor de horca y cuchillo, dueño de cien fortines,
mil caballos de Sueve todos pezuña y crines;
heráldicas de roble, mesnadas de villanos,
gañanes montañeros con barbas de gitanos.
Satán todas las noches le brindaba una estrella;
cada luna del año le daba una doncella;
el honor no encontraba su refugio en los linos;
el asalto y la muerte rondaban los caminos.
Las pupilas de lobo del compadre Gonzalo
eran el santo y seña de que alguno iba al palo.
Se veían errantes por montes y callejas,
brillando entre la sombra como dos candilejas.
Todo el oro y la sangre y el reinado de España
eran poco á aquel bravo señor de la montaña
que tiene por tapices la cumbre y los collados,
y por jardín de idilio para el amor, los prados.
Cuando tocan sus gentes el atambor y el cuerno
se truecan monte y valle y el hombre en un infierno;
el río tal zozobra presenta en su corriente,
que ni á pasar atina por el ojo del puente.
Es fama que en las luchas hay tanto horror y duelo,
que el río marcha rojo lo mismo que un capelo.
(Entonces dejó el cauce risueño que tenía
y hogaño no ha encontrado su cauce todavía.)
Mi compadre Peláez, señor de la comarca,
cuelga al señor obispo, se rebela al Monarca;
que si es Emperador Don Alfonso en León,
en los montes de Asturias lo es él por corazón.
Condotiero asturiano que hoy lucha contra el moro,
que arranca al Rey más tarde la palabra y el oro,
que penetra en los templos como en una posada,
junto al altar descarga con su brazo su espada
y que cuelga á los frailes de las horcas al filo
del alba, no hace caso del derecho de asilo,
y al par que corta cuellos al pie de los altares,
le dice al Rey: «Mañana te ahorcaré en el Pajares.»

Gonzalo de Peláez, mi terrible paisano,
aguafuerte soberbio del paisaje asturiano,
fué en los montes de Asturias conde, señor, bandido;
rebelde al Papa: todo lo que yo hubiera sido.

Alfonso CAMIN

(Dibujo de Máximo Viejo)

(c) Ministerio de Cultura 2006

Plaza de la Escandalera, en Oviedo

Lugares característicos de Oviedo

He ahí dos lugares característicos de la Oviedo moderna, que con sus espaciosas vías, rectas, limpias y bien asfaltadas, y sus edificaciones lujosas y cómodas, tan poderoso contraste presentan, comparando tales mejoras urbanas, con la parte antigua de la capital astur. Es uno de esos lugares la calle de Uría, principal arteria de la ciudad, hasta fecha relativamente cercana pleno campo, donde erguía su tronco venerable el famoso árbol llamado *Carbayón*, derribado en 1879 al procederse á la apertura de esta hermosa vía, que, con el Campo de

La hermosa calle de Uría, en Oviedo

Aspectos típicos de la ciudad

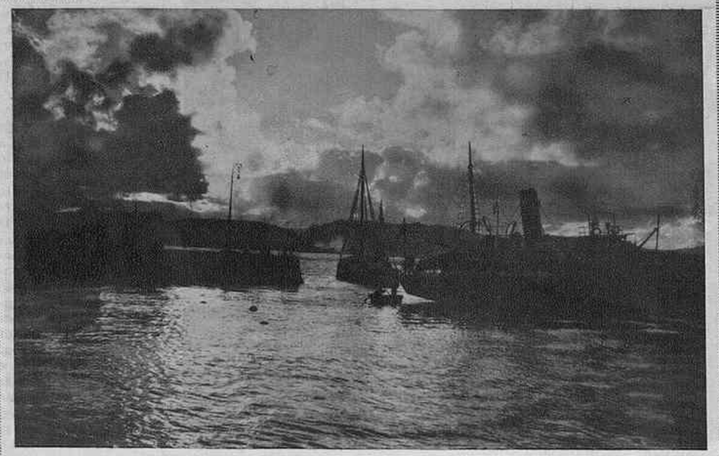
San Francisco, lugar de esparcimiento de los ovetenses desde el siglo XV, constituyen dos notas convincentes del espíritu de progreso y de las fecundas iniciativas de los *carbayones*. La *Vetusta* de hogaño levanta orgullosa su espléndido caserío, que en nada desmerece del de las mejores poblaciones españolas, patentizando el maravilloso resultado del esfuerzo humano puesto al servicio de un amor intenso á la «patria chica», que quiere ser grande á toda costa, y que lo consigue merced á la energía y á la incansable laboriosidad de sus hijos.

(c) Ministerio de Cultura 2006

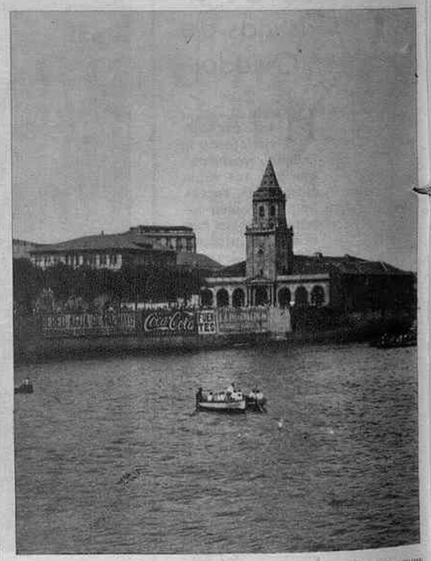
Aspecto de la dársena de Gijón á esa hora en que los vapores pesqueros han regresado de su lucha diaria y se acogen al refugio tranquilo para descansar

Otra vista de la dársena, rodeada del caserío próximo, que parece amparar á los barquitos de los trabajadores del mar, velando por ellos

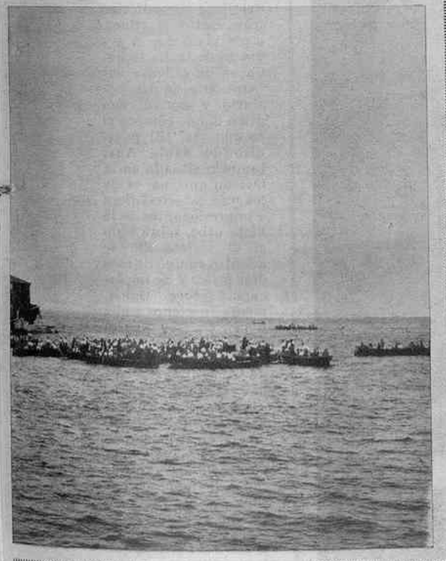
La dársena de Gijón



Puesta de sol en el puerto de Gijón

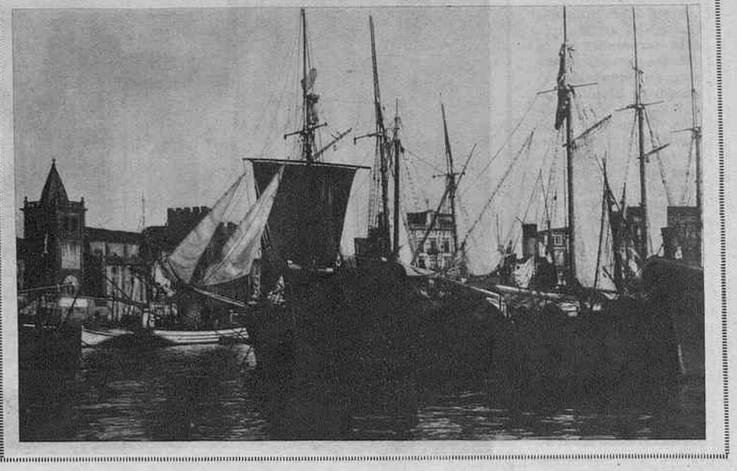


Romería de pescadores, camino de



la iglesia de San Pedro, en Gijón

Aspectos del puerto pesquero



Un rincón de la dársena, con barcos de tonelaje

(c) Ministerio de Cultura 2006

El convento de San Pelayo, en Oviedo, cuya fundación se atribuye al Rey Alfonso «el Casto»

BIBLIOTECA GENERAL

El convento de San Pelayo, en :: Oviedo ::

La capital de Asturias posee en su parte antigua monumentos y rincones del más raro carácter, propicios á la contemplación admirativa del viajero ó á la interpretación del artista que sabe sorprender en la vetusta portada románica, en el portalón coronado de blasones casi borrados por la acción destructora de la lluvia y el viento, en la calleja obscura y apartada, el espíritu animador de aquellás lejanas edades en que hubo de forjarse la España grande de nuestros antepasados. El convento de San Pelayo, reproducido por una de nuestras fotografías, es de origen antiquísimo. Suponen algunos historiadores que su fundación procede, según muchas probabilidades del Rey Alfonso II *el Casto*. Reconstruído varias veces á través de las centurias, hoy conserva de verdaderamente notable la fachada, obra

El pasadizo de Santa Ana, uno de los rincones más típicos de Oviedo

LA FUNDACION DEL REY ALFONSO "EL CASTO"

del lego benedictino fray Pedro Martínez, que vivió en el siglo XVII. Dicha fachada es de órdenes superpuestos, jónico, corintio y dórico, con ático donde campea el escudo real. El pasadizo de Santa Ana, también situado en la Oviedo antigua, es de los más característicos é impresionantes de la vieja urbe, sobre todo si el viajero allí se adentró en uno de esos días grises y de implacable *orbayo*, típicamente norteños, que ponen en esos lugares recoletos y vetustos un emocionante sello de romántica serenidad. ¡Bellas callejas, silentes, dormidas al arrullo de los siglos, donde no llega nunca sino acaso el eco lejano del desatado huracán de las humanas pasiones! Vosotras sois, sin duda, lo que hace vibrar con más fuerza el alma del artista que se os acerca en demanda de un poco de paz espiritual...

(c) Ministerio de Cultura 2006

«Primavera», cuadro de
Manuel Medina Díaz

LOS CANTOS ASTURIANOS

El *orbayo*, la *prua* derrama su ceniza lentamente, paulatinamente, sobre el verde bullicioso de la *tierrina*.

En el confín, la pelusilla glauca de las altas montañas se asoma entre la lumbrarada de la nieve ó detona sobre la rugiosa caliza. Por el gris avioletado del horizonte montaraz se difuminan los manchones perláticos, también grises, de los humos crepusculares, incensarios del hogar campesino.

Y en este paisaje milenario, lleno de soledad jugosa, anidan los cantos asturianos, que son dicroicos, como el alma de Asturias, como su naturaleza y como su instrumento regional: la gaita.

En las emociones coloreadas, el verde viene á ser alegría sana, deseos de vivir, y el gris vale tanto como melancolía, cariño á todo. Fundidas entrambas tonalidades, surge de la adunia nuestra cualidad fundamental: *el humorismo:* esto es: el modo de expresar su contento los melancólicos.

Así hay en los cantos asturianos siempre humorismo. A veces con predominio de alegría, reflejada en la burlona melodía del *puntero:*

Enguedeyeme. Y más enguedeyeme.
Enguedeyeme 'n aquel bardial.
Enguedeyeme con una de á quince.
Y nunca me pude desenguedeyar.

En otro punto asoma la melancolía pura, que subraya el monotónico dolor del *roncón:*

Cuando paso por el puente,
siempre te alcuentro lavando.
Los colores de tus manos
el río los va llevando.

En ocasiones, el humorismo alcanza grandes profundidades filosóficas, como en la *añada*, en que la vieja le dice al niño:

Duérmete, lin,
que la vida ye breve.
Todo se pasa
como en un sueño leve.

Otras veces surge el humorismo del contraste entre la suave melodía y el picor de la letra:

Fuime á cortexar á Faro,
á casa de la Temprana;
por muncho que madrugué...
amanecióme en 'a cama.

Y como una apoteosis de nuestro carácter tradicional, resuena por entre los castaños seculares el canto viril, cacareo de gallo victorioso, con que el antañón astur—siempre contemporáneo—glorifica la suerte de su Patria y de su amor:

¡Santa María!
¡Hay en el cielo una estrella
que á los asturianos guía!

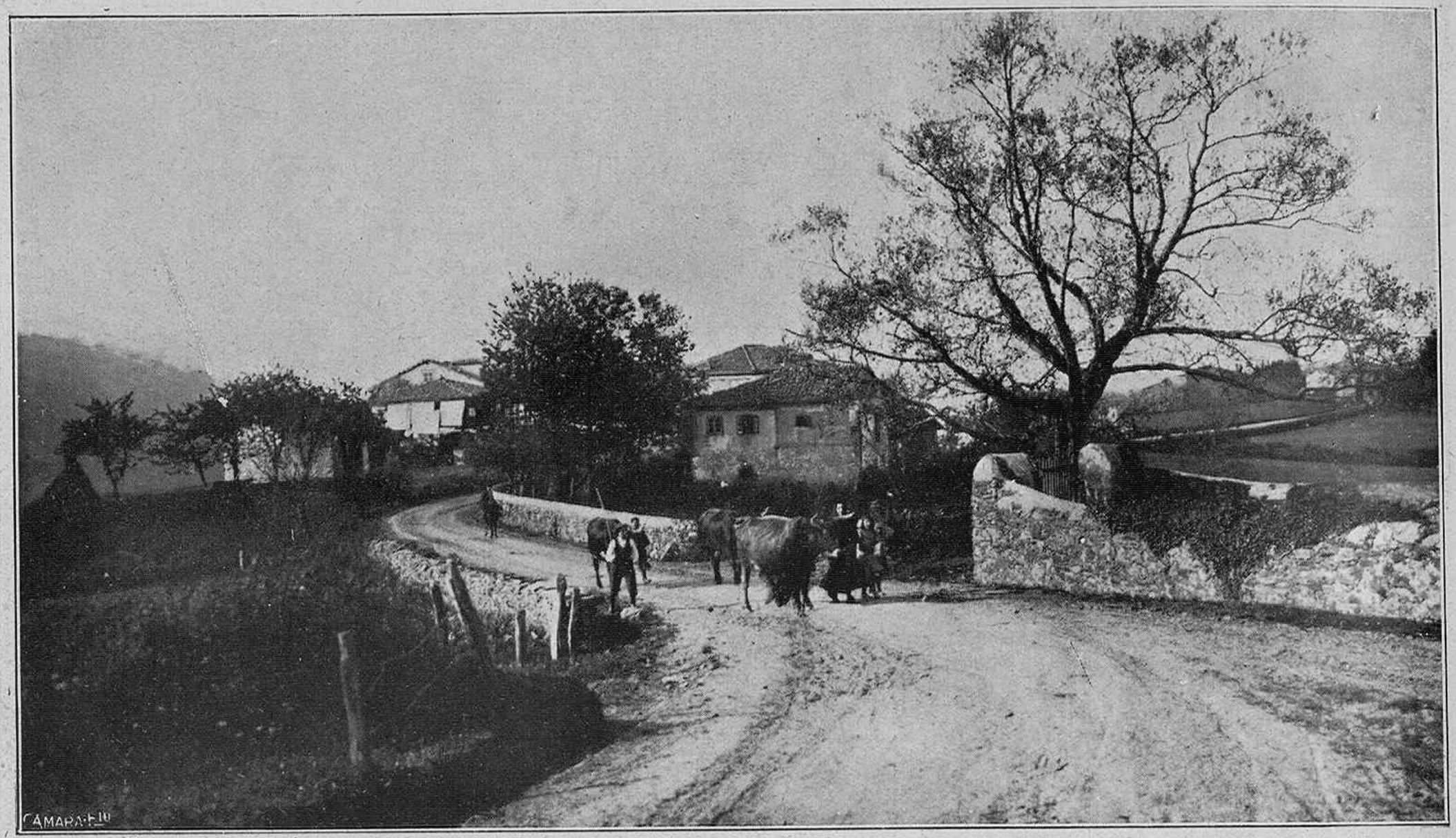
¡Santa María!
¡No hay de Luarca á Covadonga
moza mejor que la mía!

Terminado por el agrio *ijujá*, punzante como un espolón, que salta de *cordal* en *cordal* y de *hoz* en *hoz*, llevado por los ecos mitológicos, hasta perderse en el apelmazado velión de la neblina.

SILVIO ITALICO

(c) Ministerio de Cultura 2006

Los rincones aldeanos: pastures, lienzos de égloga



La carretera, al salir de la aldea, cerca de Muros

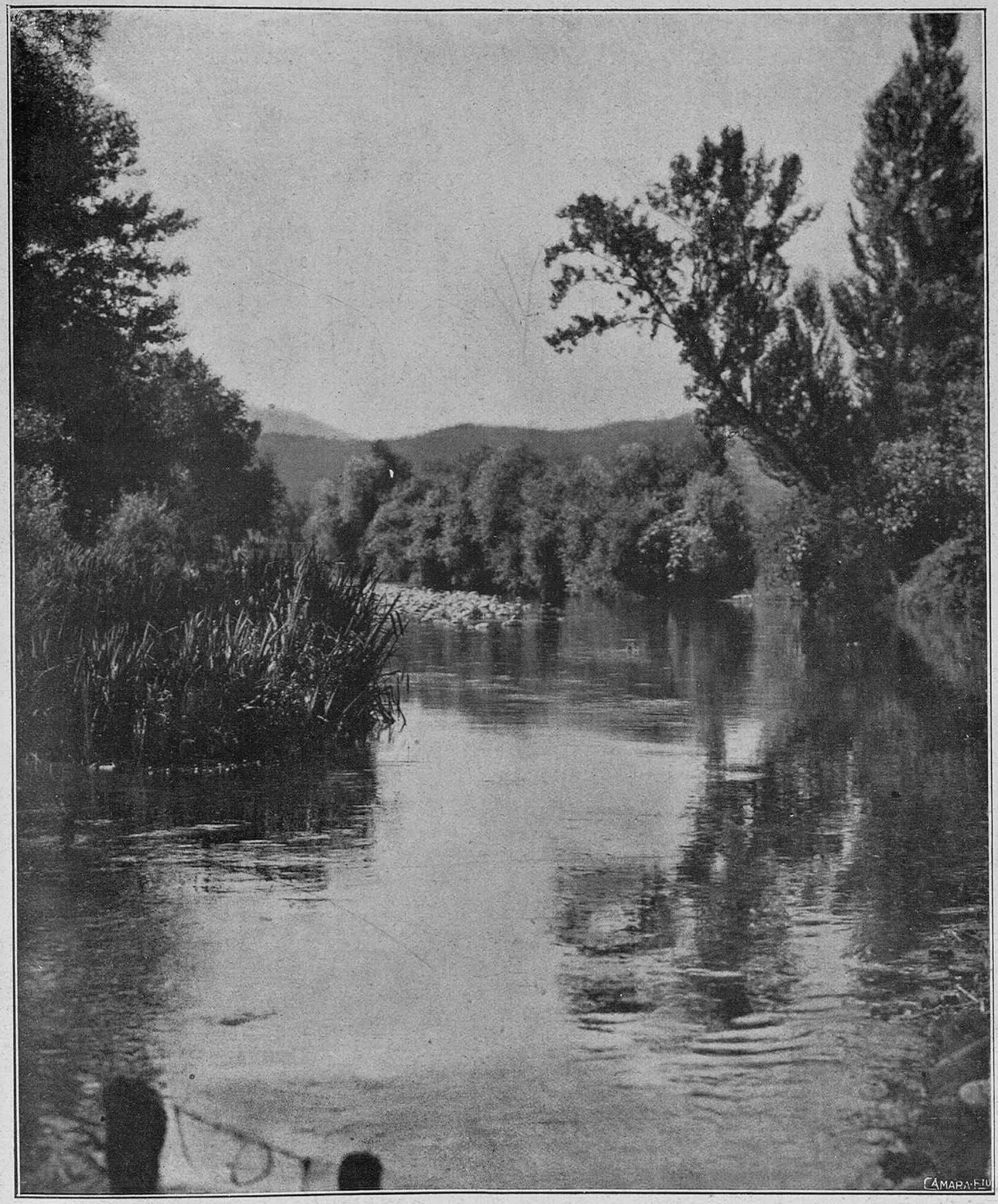
Una quintana típica, cerca del lugar de Muros

(Fots. Martín)

(c) Ministerio de Cultura 2006

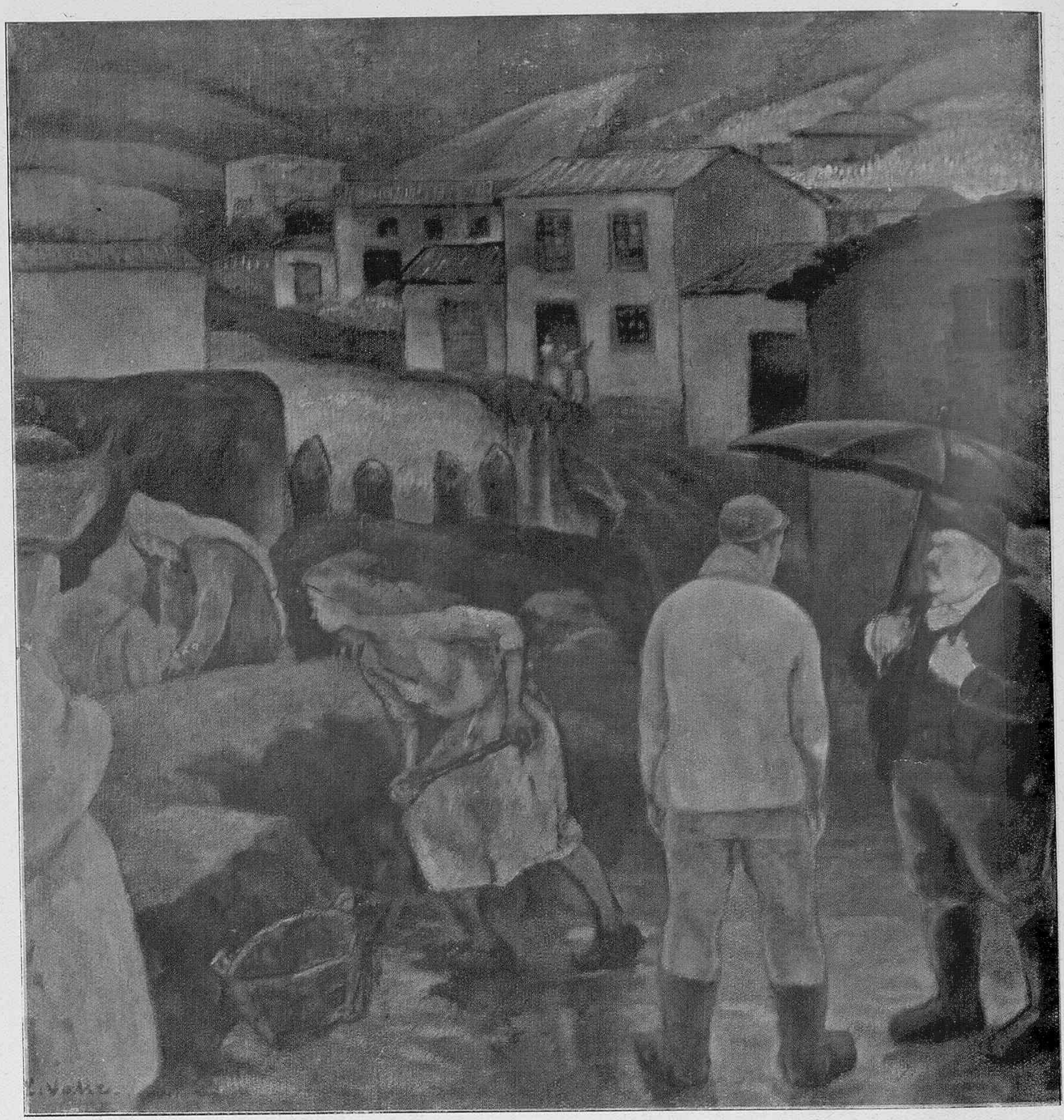
BELLEZAS NATURALES DE ESPAÑA

Los maravillosos paisajes fluviales de Asturias



La corriente mansa, transparente, del Cubia, tiene en los recodos umbrosos de las proximidades de Grado esta suave apariencia de purísimo cristal.

(c) Ministerio de Cultura 2006



«Tipos asturianos», cuadro original de Evaristo Valle

(c) Ministerio de Cultura 2006

La escuela de Sobrado

Todos los veranos, siendo yo chiquillo, y después cuando era mozo, solía mandarme mi padre á la aldea donde él nació, y que tengo tan impresa en la memoria que no pueden borrarla ni el paso de los años ni las circunstancias variadas de mi existencia, donde se agitaron y aun suelen agitarse muchas placenteras impresiones y dolorosas vicisitudes. Me refiero á un rincón del occidente de Asturias, apartado de los bullicios mundanales, como queriendo ofrecer lugar oculto, propio para la serena contemplación de la Naturaleza. Siendo varios y hermosísimos los lugares de la provincia de Oviedo, prefiero, y eso que me alejan de ellos mis achaques, los elevados del concejo de Tineo. Apenas abandonada la llanura, dejando en el fondo al pueblo de Salas, empieza uno á subir la cuesta de la Espina y se advierten señales de atravesar parajes solitarios, donde puso el Creador testimonios anonadadores de su grandeza. Los montes erguidos lucen sus variados ropajes, destacando en las cumbres, como adorno espléndido, moles de piedra para brindar descanso al viajero, rendido por la ruda caminata. Sigue bordeando la ingente masa montañesa hasta dar con la villa de Tineo, puesta en una ladera, como si brindara reposo al caminante, y, al fin, tras de circundar montañas y trepando por una última, fatigosa y áspera, se llega á Sobrado, el *pueblín* clavado en mis recuerdos, allí donde estaba mi abuela, que dejó pasar su vida sin abandonar nunca aquellos andurriales, limitándose á escuchar mis referencias madrileñas con efectiva incredulidad. «Estos *neños*—decía—con cuántas mentiras nos hacen pasar el tiempo...»

La aldea de Sobrado parece estar detenida, como si el mundo no se transformara ni modificase su aspecto. Ninguna carretera pasa junto á ella; tan sólo senderos la ponen en comunicación con el mundo, y aparecen sus casas igual que si estuviesen desperdigadas por un deseo único, aisladas, independientes, escondidas por los árboles, al través de los cuales asoman las viviendas, tal cual panera y los reducidos hórreos, asentados en sus solitarias bases. ¡Cuántas horas gasté paseando por las calles pedregosas que ponían en relación á los vecinos de Sobrado! Mis visitas á los de la Sertal, á los Pruida, á los del Praviano, eran contínuas; siendo niño, para solazarme con los de mi edad, y ya zagalón, para platicar con las mozas de mi tiempo, sanas, robustas, alegres, con caras atractivas, sin adobos ni menjurjes, al natural, ostentando belleza tal cual Dios supo y quiso formarla. Constituían el mayor gozo de mi primera juventud las conversaciones con las asturianines de Sobrado, que, á la vera de sus moradas, mantenían conmigo diálogos inolvidables donde empleaban ingeniosidades atractivas, ocurrencias intencionadas, puestas en los labios por impulsos juveniles, no con torcidas intenciones.

Invertía algún tiempo en la iglesia, visitando el templo, de carácter románico, con reducidas condiciones, pues no eran muchos los vecinos de la parroquia, y del cual tengo todavía presentes los efectos causados por las efigies de los altares.

Eran, y de fijo siguen siendo, santos y vírgenes de algunos siglos de fecha, y me extrañaban, siendo chico, sus figuras, avezado á las imágenes contemporáneas, tan finas y relucientes. Pero una gran parte del tiempo invertido en mis residencias anuales á la aldea asturiana la consumía permaneciendo en el local de la escuela. A él asistía durante la niñez con los rapaces de la parroquia; no éramos muchos, pero siempre nos considerábamos bien avenidos. Mi asiduidad era constante; los demás, voluntariamente ó por mandato, con frecuencia prescindían de la escuela. Algunos tenían que recorrer varios kilómetros para dar lección; de manera que unas veces por crudeza del tiempo, otras atendiendo á las faenas del campo, lo cierto es que con frecuencia yo me encontraba sólo con la compañía de cuatro ó cinco *ñeños* del pueblo para cumplir las obligaciones escolares.

La escuela era un caserón abandonado, con el piso en el cual faltaban algunos tablones. De material pedagógico no tuvimos jamás la menor noticia, y al infeliz maestro le abonaban por sus servicios unas cuantas pesetas al año. ¡Ahora me doy cuenta cabal de las tribulaciones padecidas por aquel don Xuaco, maestro que hace sesenta años quería que los muchachuelos puestos á sus órdenes supiesen leer de corrido ó escribir con soltura para abrirse camino en la sociedad.

Visité nuevamente la escuela de Sobrado hace veinte años, siendo hombre maduro. Ya no me seducían recuerdos íntimos; mis abuelos, mis padres, desaparecieron, pero aún quedaban en mi corazón raíces capaces de interesarme. Vi al Sobrado de mi infancia, pero sin los cambios reclamados imperiosamente por el progreso. Estamos ya en otro siglo, en el XX, y resulta incomprensible aislar á ciertas aldeas, recluir á gentes que reclaman con razón beneficios obtenidos por los demás. La escuela de Sobrado algo se mejoró; las penurias, las estrecheces antiguas se atenuaron. Pero no cabe duda, allí donde no exista escuela amplia, bien dotada de material pedagógico adecuado, con maestro bien retribuído, no llegó efectivamente la cultura, aunque se finja concederla. Precisamente han de acrecentarse los cuidados al tratarse de lugarejos humildes que están como escondidos. Si no hubo fuerza bastante para llevar carreteras, que se supla su falta con buenas escuelas. Algún remedio reportarán al que vive en sitios tan abandonados, tan lejos del bullicio central.

Por desventura, no puedo ir ahora á Sobrado á recorrer nuevamente los riscos donde se asienta la aldea que recuerdo, donde advertí las primeras impresiones de mi existencia. Achaques, las dificultades impuestas por la edad, me impiden sustituir con intrepideces dificultades que hasta la ocasión presente no vencieron las industrias oficiales. Como es natural, me resigno—qué remedio me queda—; pero pienso sobre todo en los niños de Sobrado, deseándoles que, careciendo de fáciles medios de comunicaciones materiales, tengan expeditas las comunicaciones del espíritu, contando con escuelas capaces, hermosas, para saber algo de las cosas del mundo.

Si necesariamente tienen que alejarme de Sobrado, la aldea donde sentí las impresiones de la niñez y la juventud, quiero, pensando en los que empiezan á vivir, que si abandonan la alta montaña, siguiendo las sendas sustituidoras de amplias carreteras, encuentren el consuelo de poseer instrucción para librar combates dispuestos á cada paso en los actuales tiempos, que son de lucha.

J. FRANCOS RODRIGUEZ

Don José Francos Rodríguez, el maestro de periodistas é ilustre presidente de la Asociación de la Prensa, ha querido contribuir, con la aportación de su firma insigne, á la mayor brillantez de este número de LA ESFERA dedicado á Asturias. Y en esta página ofrecemos á los lectores una bella crónica del gran escritor, en la que refleja sus impresiones de chiquillo en la aldea de Sobrado

BIBLIOTECA NACIONAL MADRID

(c) Ministerio de Cultura 2006

DE ASTURIAS, LA DE LOS OSOS

Y las rocas salieron á cazar...

Un nombre que mañana será un símbolo: «Xuanón de Cabañaquinta». Toda la reciedumbre de la raza metida en un corazón: carne de roble y músculo de acero. Iba á las cuevas, acuciaba al oso, aguardábale á pie firme y disparaba sobre él, y se le echaba luego en la «brazada», clavándole su cuchillo. Los señores de más rango que iban á esta aventura temerosa buscaban la compaña de Xuanón, y diz que entre estos señores figuró el mismo Rey alguna vez. Las mismas voces de hogaño que pregonan sus hazañas pregonan asimismo sus anécdotas. *Frascuelo* le halló en Oviedo, y le estrechó la mano con cariño, y le soltó esta frase, con asombro:

—¡Oh, matar osos así!...

Xuanón le respondió serenamente:

—¡Oh, matar toros así!...

Hombre de cueva y de monte, de oso feroz y de bardal espeso; pero hombre al mismo tiempo de agudeza, de discreción y de aviso. Las mismas voces de hogaño, que aún hablan de sus hazañas, hablan de que una vez fuese á la Corte, porque un allegado suyo pecara de descuido ó bobería en el servicio del Rey. Fuese Xuanón á la busca de uno de sus amigos cazadores, y supo que era ministro, y hubo de dirigirse al ministerio.

Paráronle en la puerta unos instantes:

—Hay orden de su excelencia de que no pase nadie hasta la una...

—Pos yo paso...

—Pues no pasa...

—Pos yo digo-i que paso, sí, señor...

—Es que el señor ministro no recibe...

—¡A usté non, á min sí; ya lo verá!...

—¿Y cómo se llama usted, para que yo conozca con quién hablo?...

Y dióle su nombre á voces, y en cuanto entendió las voces y adivinó á Xuanón en la antesala, el ministro salió, ¡no iba á salir!... Salió, le soltó un abrazo y púsose á preguntarle por personas y por cosas, contestándole Xuan al tú por tú... ¡El pobre del ujier estaba tonto!... Y hablaron extensamente de lo del allegado de Xuanón, y, ¡claro!, punto resuelto, y todo lo del ojo no era nada, y había que ascender al chico para que se animara á ser mejor. A la hora de partir, vuelta al abrazo, y vuelta á las atenciones, y vuelta á los cariños del ministro:

—¡Bueno, que se te quiere, ya lo sabes!...

Y Xuan, con toda finura:

—¡Y tú tamién, tú tamién!...

¡El pobre del ujier estaba tonto!... Cuando pasó Xuanón solemnemente por ante su tontería le espetó esta gravísima amenaza:

—¡Oso quisiera vete unos menutos!...

Xuanón, el cazador, hierro de Asturias; un pedazo de hierro que se escapa de las profundidades de la tierra, con savias entre las fibras, para que parezca un arma con humedades de orbayu... Los hombres que lucharon contra Roma desde los picos astures eran Xuanones así.

✧

José González, de Caso, «el cazador de Caliao», es nombre de prestigio más obscuro, pero de realidades tan gloriosas. La caza, más que oficio, para José González era vida. Buscaba al lobo, fatigaba al zorro, se encaramaba á las cumbres tras de la ligereza del rebeco; pero lo que llenaba sus afanes con insustituíble saciedad era el topar con el oso, y era el desafiarle frente á frente, y era el meterse en sus brazos para rasgarle el cuello á cuchilladas. Ya comenzara de niño, ya estaba bien adentro en la vejez y aún iba á la aventura por el monte... Xuanón de Cabañaquinta debió haber conocido esta figura de ímpetus tan continuados y determinaciones tan viriles...

Carlos IV supo de él; la migaja de pan llamó á la roca:

—Debes venir á Madrid. Yo quiero hacer de ti mi cazador...

Y fué la roca, y se paró en la Corte con todas sus brusquedades, que encajaban tan bien en la montaña. Aquella Corte era un lago; un pedazo de montaña que se adentrara en él unos momentos; tenía que envolverse en todo. El cazador del Rey dejó la Corte y se volvió á las cumbreras, llenas de claridad y de salud. Allí el rebeco otra vez, que exigía al cazador pies de rebeco para poderle seguir, y allí nuevamente el oso, que exigía al cazador ímpetus de oso para poderle matar. Allí la claridad, y la salud, y el oso, y el rebeco, y el peligro... El peligro, esto es: la vida. ¡Si el Rey necesitaba cazador, que fuera á las cumbreras á buscarle!...

Y fué. Se dice que fué. Debe ser un error de los recuerdos, pero se dice que fué. Y que salieron juntos de batida, y que disparaban juntos, y que llegó el Monarca á imaginarse que no se le iba una pieza...

—Vamos á contar agora las que mató cada un...—le dijo el del Caliao al terminar.

—Pero, ¿cómo contarlas?... ¡No es posible!... ¿En qué van á conocerse?...

Y el del Caliao respondió:

—¡Ah, sí que se conocen, ya lo creo!... Porque yo tiro con bala, y Vuestra Majestad con perdigones...

Esto refieren de él; es discutible Lo que ya no es discutible es que cuando murió, ya viejecito, con ochenta y pico de años, y en el 1817, había matado ochenta y pico de osos...

—¡Oso quisiera vete unos menutos!

¡Ochenta y pico! Está bien. Francisco Garrido Flórez mató noventa y pico, que son más. Erase este Francisco de Dagueño, lugarcillo de Somiedo, y aún hoy se le recuerda con asombro en todas aquellas tierras, pero ya no se sabe de su nombre.

—Garrido, el cazador—dicen allí.

—Pero ¿cómo se llamaba?

—Se llamaba Garrido.

Y eso es todo.

Garrido; el titán, el hércules. El hombre que en la facha era un hombrón y en la compostura un bárbaro. Siempre se vistió de pieles, y cuando se adentraba en la espelunca en que reposaba el oso, ya cerca de él, le conminaba así:

—¡Sal, Sánchez, haz el favor!...

Y Sánchez comenzaba á levantarse, y á rugir, y á enfurecerse, y él, en la misma cueva todavía, con su escopeta de piedra le asestaba de pronto el primer tiro... La cueva se hinchaba de humo, y bramaba de rugidos, y parecía despedazarse en ecos. Y gritaba otra vez el vozarrón, que ya estaba de lleno ante la luz:

—¡Sal, Sánchez!...

Y salía Sánchez, y se agarraban Sánchez y Garrido como si fueran dos osos.

A veces, ante la cueva, íbase un precipicio hondura abajo. Cuestión de algunos pasos nada más, cuestión de un resbalón, de un tropezón ó de una indecisión inesperada. Y se asomaba el hombre de las piedras y disparaba dentro contra Sánchez, y se pegaba á un lado de la cueva, como si se incrustara en el cantal... Sánchez se presentaba enfurecido, abierta toda la boca, tendidas todas las uñas. Y la escopeta de piedra se le clavaba rápida en el pecho, y disparaba su carga con un nuevo retumbo estrepitoso... Sánchez rodaba al abismo, y luego iba Garrido abismo abajo para regodearse con su muerte.

Noventa y nueve osos mató él. Vivió también ochenta años, y todos dicen de él que era un «hombrón». ¡Fué mucho más que un «hombrón» el Francisco Garrido de Somiedo! Por la indumenta, un salvaje; por el vigor, un titán... Y por toda su vida, un semidiós, escapado de los bosques.

Xuanón de Cabañaquinta, José González y Pachón Garrido... Los cazadores de osos asturianos, los que han llegado á nosotros en una bien extensa tradición. Los nombres de Juan de Tarna, Francisco Hortal y Luis Faes ya apenas dicen nada en el recuerdo, pese á la magnitud de sus empresas.

—Faes mató sesenta y siete osos—dice don Pedro Pidal—. Hortal mató setenta—continúa.

—Vamos á contar agora, las que mató cada un...

(c) Ministerio de Cultura 2006

Y sobre tantas hazañas ya ha caído á estas horas el olvido.

Pero no existe pueblo de montaña que no guarde en la memoria un nombre popular de cazador. El círculo en que vibra es poco extenso: suele saltar á las noches junto al chisporroteo de la lumbre, mientras se desparraman por los campos las estrelluelas de nieve. Cuando llegó á Belmonte Jovellanos y estuvo en la Ferrería del Monasterio famoso, topó á *Catascios* en ella; *Catascios* no era nadie por sí mismo, pero sí era bastante por su padre.

—Llamaban á su padre *Mataosos*—dice Jovellanos de éste—porque esto de matar osos era su natural ocupación.

Mataosos los buscaba, los provocaba, los hacía avanzar, y cuando se empinaban en los pies para arrojársele encima, él se les arrojaba entre los brazos con su cuchillo de monte... Y ésta debió ser un tiempo ocupación constante en la región, en la que los rapaces se adentraban en cuanto comenzaban á moverse, y se arriesgaban los hombres en cuanto se topaban un cuchillo. El riesgo de acararse con el oso ya á nadie quitaba el ánimo, y cuando se lanzaba por los montes el Murdín de la Reguera—según el testimonio de Pidal—iba á la busca del oso, y, sin embargo, se llevaba un niño que andaba en los seis años todavía. Iba á la busca del oso y le encontraba en la guarida oculta, y le ordenaba al niño pequeñín:

—Amos, entra á llamalu, que lu espero...

Y entraba el niño, y suplicaba así:

—¡Oso, sal si te paez!... Pero á mí non me tiés que echar la culpa, que me lo mandóu mio padre!...

Y no hay un pueblecito de montaña que en las noches de invierno, cuando se aguarda el sueño junto al lar, no cuente de un *Mataosos* que destrozaba el oso á cuchillazos.

✧

Un *Mataosos* cualquiera: Fulanico de Tal, gran cazador. Acaso otro Murdín, que lleva un niño para que se acostumbre á estas andanzas. El oso, grave, altivo, aristocrático, clava los ojos en ellos cuando los ve acercarse poco á poco, y no se digna moverse. Es hora de descanso para el; se ha tumbado á la sombra de unos artos, sobre una alfombre de musgos.

El tiro del Murdín rompió su calma. El ruido del disparo llenó el aire, y fué á dar contra los montes, que jugaron con él unos momentos como si fuera una bola. Con el estruendo del tiro estalló el alarido de la fiera, que se rompió de pronto en el espacio y fué á morir deshecho entre las cumbres. El oso bramó, se irguió, abrió la boca, sacudió las zarpas y corrió hacia el Murdín, tambaleándose. Ya le esperaba él, cuchillo en mano, firme su cuerpo sobre el pie derecho, preparado á saltar y á combatir. Saltar no pudo; combatir, sí pudo.

El oso se le fué encima con tan extraordinaria rapidez, que tuvo que arrojársele en los brazos. Un solo bulto los dos; un único jadeo de los dos; una sola bravura de los dos. La rodilla del hombre, bien hincada en la entraña de la fiera; la cabeza del hombre, bien clavada en el cuello de la fiera; el cuchillo del hombre, bien hundido en la entraña de la fiera... Y en los brazos, y en las piernas, y en el cuerpo de hombre y de la fiera, sangre que chorreaba sin cesar.

Al fin, cayeron juntos y vibrantes, el oso encima, el cazador debajo. Y cuando peleaban de este modo intervino el rapaz en la pelea. Había temblado y gritado, y corrido para huir, y corrido otra vez para volver... Volvió; cogió su cuchillo, arrojóse sobre el oso, que ya había comenzado á estremecerse con espasmos de agonía, y se lo clavó una vez, y en seguida otra vez, y luego otra.

Y oyó la voz de su padre, trémulo de fatiga y emoción, que semejaba escaparse de las melenas del oso, para decirle al rapaz:

—¡Coime, á ver si ya dexes de pinchalu, que vas á estropiai la piel!...

✧

Un *Matamoros* cualquiera: el Dominguín Valiente de Somiedo, que halló el oso en el campizo cuando andaba una vez de cacería. Disparóle de lejos y le hirió. Latió el oso bravamente, echando llamaradas por los ojos y alaridos por la boca, y desapareció tras unas peñas.

Con precaución adelantó Valiente, porque á uno de los bordes de la senda se tajaba un precipicio. Una hilera de matas por cornisa, y en seguida la barrera salpicada de colgajos, que caía casi á pico sobre el fondo. Se detuvo un instante á huronear, y al irse á guarecer tras una roca que quiso hacer atalaya, dió con el oso de frente. Tan súbito fué el encuentro y de pujanza tal la acometida, que ni le pudo disparar de nuevo ni le acertó á pasar con el cuchillo. Pecho á pecho la lucha, nada más. Contra un músculo, otro músculo, y contra una fiereza, otra fiereza... De pronto, un canto que falla, unos matojos que se abren, dos cuerpos que descienden al barranco. Pero Valiente agárrase á un escarpe, y baja poco á poco por sí mismo. El fondo del barranco estaba negro, y los ojos de Valiente comenzaron á henchirse de penumbras. Una voz que cantaba en el camino le hizo empinarse un poco sobre un brazo.

—¿Quién es?...

Respondió la voz:

—Soy un arriero que se va á la Pola...

Y suplicó Valiente con esfuerzo:

—Avise que vengan hombres... Que vengan á por mí y á por el oso...

Y todas las penumbras que veía ya se le hicieron tinieblas.

Los de la Pola fueron «á por él». Estaba desmayado nada más; tenía treinta y seis heridas. Y fueron asimismo «á por el oso», y ya le encontraron muerto. El tiro, la caída del barranco y una mano de Valiente, ¡que se le había prendido de la lengua como si fuese una garra!...

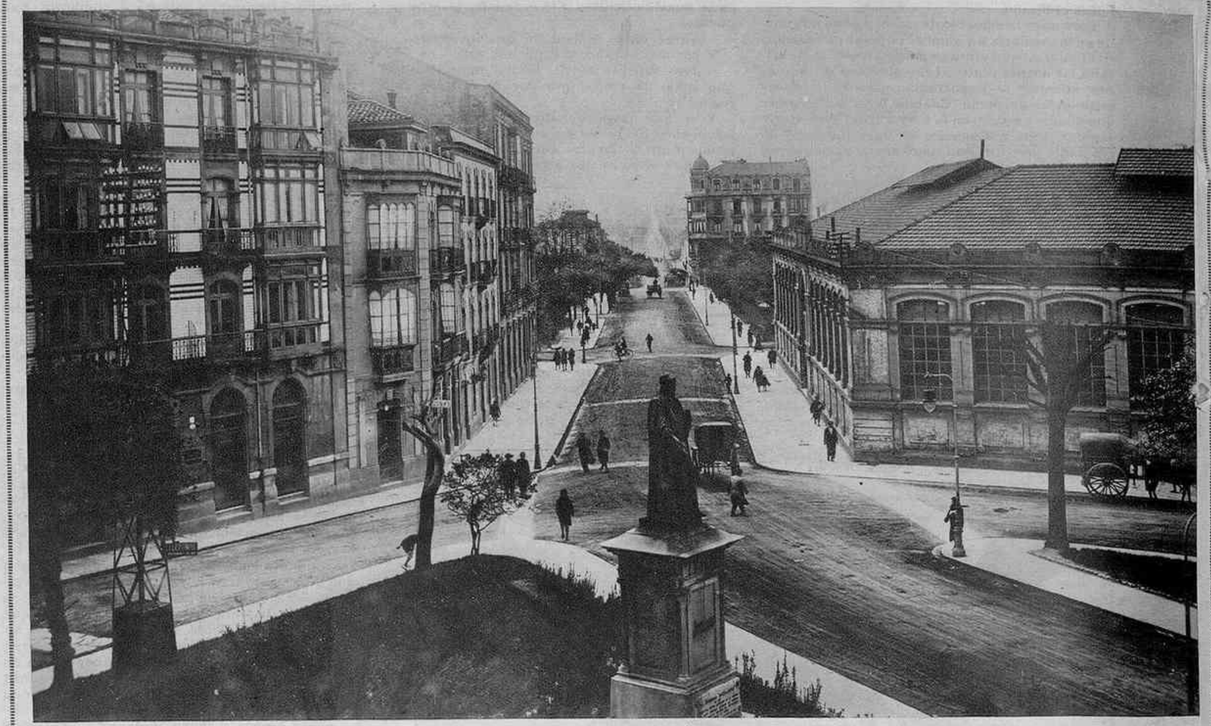
✧

Xuanón de Cabañaquinta, José González y Garrido Flórez... Juan de Tarna, Luis de Llanos y Dominguín Valiente, de Somiedo... Allá, en los tiempos históricos, Gutierre de Campomanes, Juan Campomanes de Tiros, Gutierre Hevia de Cortina... Los *Mataosos* de Asturias que aún nombra con orgullo la región. ¡Las rocas de la montaña, que iban algunas veces á cazar!...

C. CABAL

El oso bramó, se irguió, abrió la boca, sacudió las zarpas...

(c) Ministerio de Cultura 2006



Gijón.—Uno de los más bellos lugares de la moderna ciudad

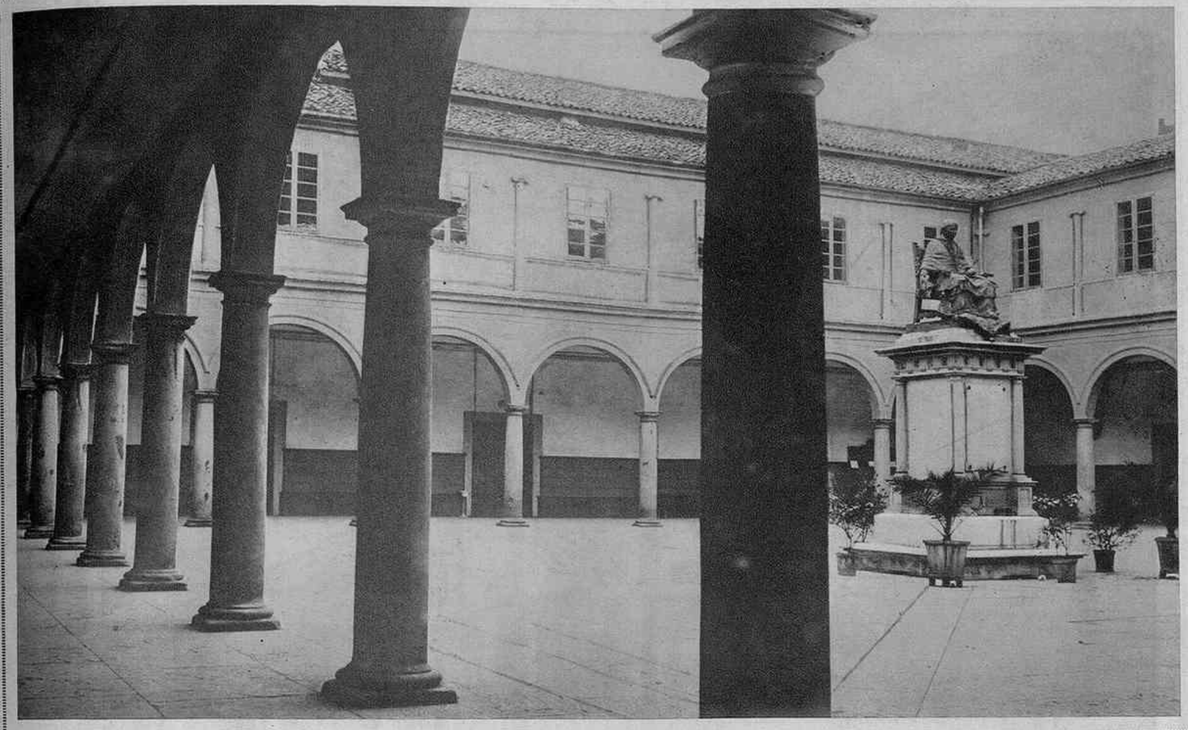
ASTURIAS CIVIL Y MONUMENTAL

CLARO que Asturias es más civil y bulliciosa, donaire y ciudadanía, que viejo arcón en que guardan sus tesoros los abuelos. La Asturias de hoy viene gritando por la voz ronca de sus trenes desmelenados en el paisaje, por el crujir de grúas de sus puertos, las humaredas de sus fábricas, el trajín de sus calles y caminos, pueblos, ciudades y villas, y la alegría veraniega, que hace que en sus playas las múltiples voces peninsulares saluden á los veleros con un pañolón de espumas. Empero tiene Asturias también su pátina de oro macizo y romántico, labrado por las sales costeras ó por los fuertes vientos de las cimas, como se ve á las claras en estas cuatro estampas que simbolizan la historia, el progreso y la cultura de la región asturiana. Gijón: plaza de Jovellanos, plaza Nueva y la salida de la villa hacia Oviedo y Pola de Siero. Por ese lugar se fugan un tumulto de caminos, que van rayando como tizas blancas el infinito y encantador paisaje. Avilés: dos vistas admirables, debidas al objetivo de Espolita—un barbero de Avilés y artista admirable—, bien demostrado en esa luz que juega bajo los soportales de la antigua y evocadora calle de Galiana, en uno de los que se desliza el sol en la hornacina de la Virgen del Carmen y le canta sabrosos villancicos. Oviedo: antigua corte asturiana. Universidad, granero de cultura y del bien decir, donde fueron dejando sus altos pensamientos muchos ingenios asturianos, honra y prez de las letras españolas.

Si Gijón es el trajín y es Avilés el ensueño, Oviedo es el señorío y el silencio que grana...

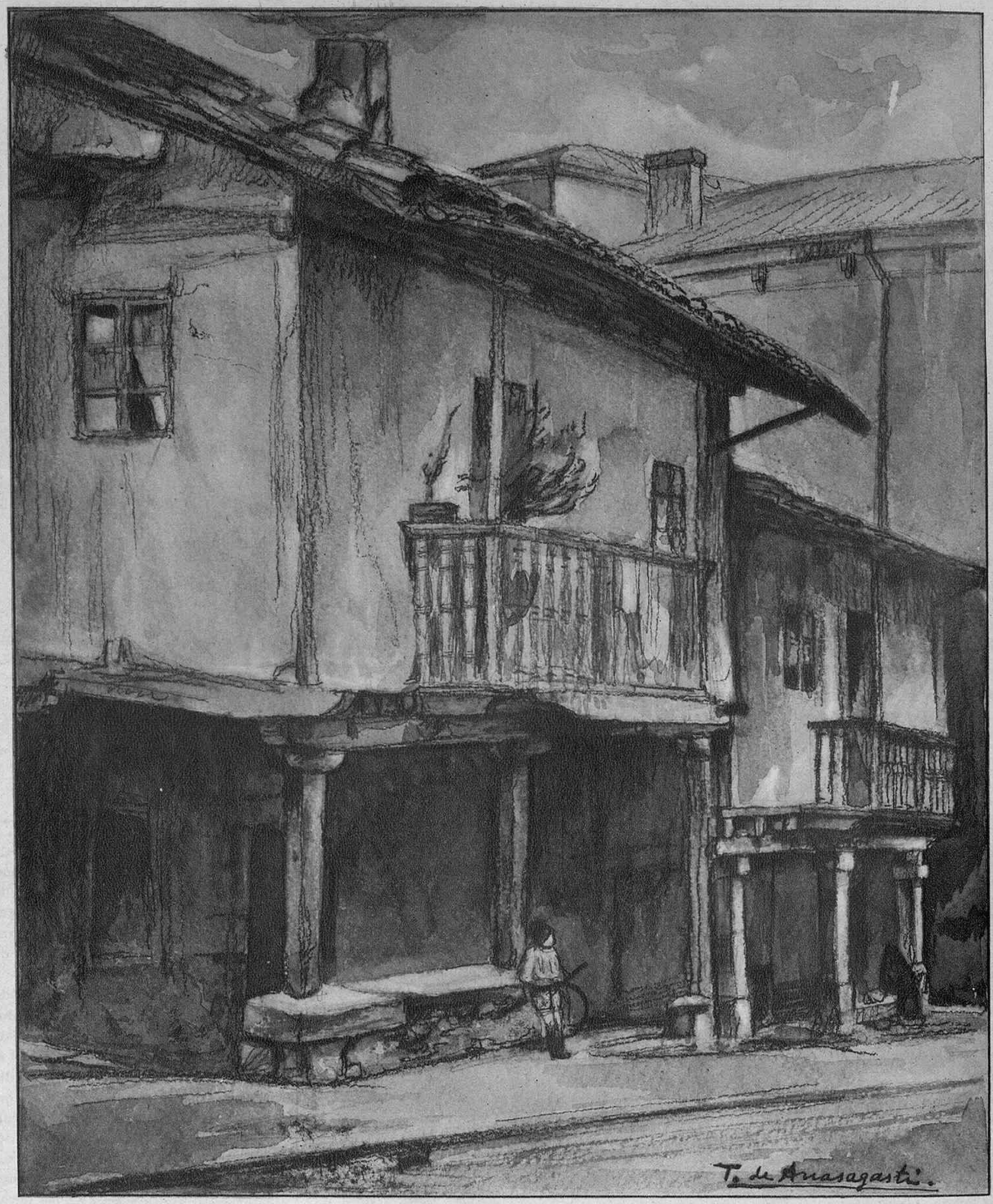
Avilés.—Soportales de la Galiana y hornacina de la Virgen del Carmen

Avilés.—Un detalle de la típica y pintoresca calle de la Galiana



Oviedo.—Patio de la Universidad, con la estatua del fundador

(c) Ministerio de Cultura 2006



ARTE POPULAR
* * OVETENSE * *

Las casucas hermanas. Construcciones de tipo renacentista

(Dibujo del arquitecto T. de Anasagasti)

(c) Ministerio de Cultura 2006

El puente romano de Cangas de Onís

CAMINOS DE COVADONGA

Cangas de Onís y su Ayuntamiento

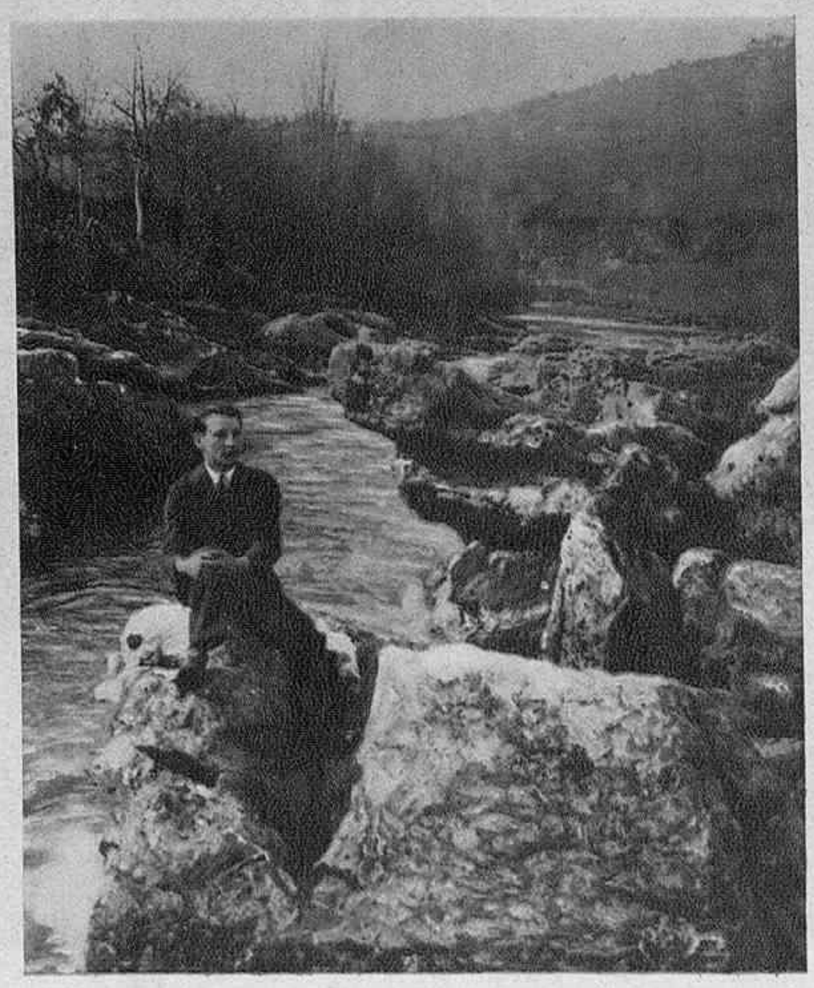
HABLAR de Cangas de Onís equivale á evocar la epopeya más gloriosa de España: la que tuvo efecto en Covadonga. Porque Covadonga viene á ser como una continuación de Cangas, y de Cangas eran aquellos valientes y audaces guerrilleros que primero combatieron á los romanos para conservar su independencia, y después á los árabes, con el mismo fin.

Estrabón ha hecho de los antiguos moradores de Cangas de Onís una bella pintura. De los habitantes de hoy no podrían decirse las mismas cosas: que no en balde han pasado por sobre estos hombres muchos siglos de civilización. Mas en cuanto á la reciedumbre de su voluntad, puede decirse que conservan su primitiva levadura, como lo comprueban los numerosos *chalets* con que tropezamos recorriendo los alrededores, testimonio del tesonero empeño que pusieron los de Cangas en tierras extrañas para no volver dorrotados á la suya.

En la confluencia del Sella y el Güeña está situado el valle feraz sobre el que se levanta Canga de Onís. Y Cangas, rodeado de las cumbres más elevadas de las montañas asturianas, goza de una de las posiciones más bellas y pintorescas de todo el Principado. A un lado, Covadonga, de cuya magnificencia sería ocioso hablar aquí; al otro, Onís, entre escarpadas alturas, como toda la zona; al otro, Arriondas, y cerca, muy cerca, sólo á unos kilómetros, el mar, que desde muchos de esos picachos se ve en manso oleaje sobre las playas de Ribadesella, ó en fiera embestida contra los acantilados.

No puede decirse que Cangas esté apartado del mundo, porque le cruzan las carreteras de Oviedo, la llamada de Castilla, la de Covadonga y la que conduce á Palencia, á Tinamayor. Pero Cangas necesita más y Cangas merece más. Se quedaron en el cercano Arriondas las paralelas del ferrocarril Cantábrico, y se quedó en promesa, en proyecto, ó en lo que sea, como el del ferrocarril de Infiesto, el que iba á tenderse con la inclusión de Cangas, el que había de unir á Valmaseda á la Robla.

Y Cangas de Onís merece, aunque no sea nada más que por su prestigio histórico, una mayor atención. Una ciudad que fué durante cincuenta y seis años corte de un reino, y todavía conserva esa condición prócer de su antiguo rango, bien merece que vayan á ella los trenes, aunque el trazado obligue á una desviación del natural ó técnico. Además, Cangas de Onís es algo más que una gran reliquia: es una zona agrícola y ganadera de primer orden. Y no sólo eso, tiene también algunas industrias, como las de curtidos y la que para fuerza eléctrica utiliza un salto del Sella. Los Ayuntamientos que en Cangas de Onís se han sucedido han sentido la necesidad de preocuparse de la enseñanza, al extremo de suplir en otros tiempos las deficiencias del Estado. Pero ahora el interés se acentúa á todas las manifestaciones de la Administración municipal, con un celo que todos se encargan de encarecer. Es verdad que cuenta el Ayuntamiento con un formidable é inteligentísimo colaborador en su secretario. don José Valle, espíritu liberal, concienzudo conocedor de los problemas del Concejo, y tan amante de Cangas de Onís, que por él se desvive ahora, prestando su concurso al alcalde y á la corporación actual, que resulta un compendio de todas las buenas cualidades, y antes, cuando en ese Ayuntamiento había de todo, como en la viña del Señor.



Un paisaje del Sella, en el lugar del Golondrosu (Fots. Coto)

Cuenta Cangas de Onís con una buena porción de imporantes edificios para escuelas, algunos de ellos de legados y donaciones particulares. Recientemente se creó allí un Instituto local de Segunda enseñanza. En Cangas hay una porción de familias que se dedican á la pesca del salmón en el cercano río Sella, y otra industria que aquí está floreciente es la de la sidra natural. Una gran cantidad de lagares confirman este aserto. Y en la mina «Buferrera», en que una Compañía inglesa se dedica á la explotación del manganeso, del que existen grandes criaderos er las montañas de Covadonga. El minúsculo ferrocarril Arriondas-Covadonga puede decirse que vive de estas explotaciones.

De los monumentos con que, con razón, se sienten orgullosos los canguenses debe señalarse, en primer lugar, el puente romano sobre el Sella. Por supuesto, sin dejar de citar los demás, que están unidos á su historia y están esparcidos por el Concejo, como el castillo roquero de La Porra, interesante reliquia de tiempos romanos. También debemos mencionar el templo de Santa Eulalia, de Abamia; la ermita de Santa Cruz, que es el primero que se erigió, después de la Reconquista, por Favila, y el Monasterio de San Pedro, de Villanueva, que dicen que se construyó por el Rey Alfonso I, con ánimo de utilizar lo que hoy es monasterio en lugar grato para dedicarlo á la pesca.

(c) Ministerio de Cultura 2006

Una preciosa joya :: arqueológica ::

Portada de puro estilo románico de la iglesia parroquial de Amandi, edificada bajo la advocación de San Juan Bautista, y situada á poca distancia de Villaviciosa

(c) Ministerio de Cultura 2006

(c) Ministerio de Cultura 2006

«Al Carmen», cuadro original de Nicolás Soria

ATENEO DE MADRID BIBLIOTECA

ASTURIAS DEL SIGLO PASADO

Los «peripatéticos» de Vetusta

Seguíamos en nuestras discusiones filológicas el método de la escuela peripatética, esto es, disputábamos paseando...—ARMANDO PALACIO VALDÉS. (*«La novela de un novelista», pág. 268.*)

VETUSTA es, en el mapa moral de Asturias —las Asturias del pasado siglo—, una genial creación de *Clarín*. Y *Clarín*, el gran humorista, se formó en Oviedo, que es la Vetusta de la geografía real del brumoso Principado.

Oviedo—ó Vetusta—hállase acostada sobre suaves lomas, cerca del «grave y melancólico Naranco»—como Alas decía,—, una colina pelada y casi despoblada, sobre todo entonces, en los días en que mis disputadores muchachos paseaban por las calles mismas por donde se deslizaba solemne el Magistral de *La Regenta*.

¡La calle de la Magdalena, Cimadevilla, Puerta Nueva, el campo de San Francisco, La Universidad!... Y por *encima de todo*, la Catedral, con su torre,

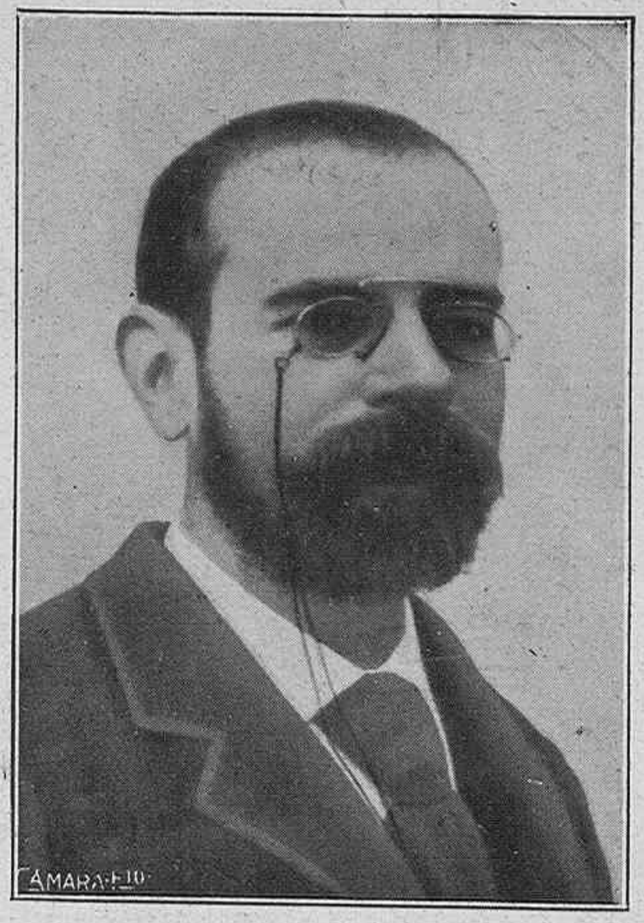
Símbolo misterioso de mis amores místicos.
Piramidal fantasma...

que Alas cantaba...; he ahí el riñón del Oviedo vetustense y real, donde vivieron sus años de aprendizaje *Leopoldo Alas, Armando Palacio Valdés, Tomás Tuero*. Algo modificado, por la acción del tiempo y de los dineros de América y del carbón, es el mismo pueblo que *Clarín* había de inmortalizar en *La Regenta* como Vetusta.

Pío Rubín, que con los tres futuros escritores —honra de España—había de formar el grupo de íntimos amigos, me refería ha poco las andanzas de los lejanos días, que confirmaban, con sus recuerdos, las impresiones de mis conversaciones con Alas por las calles vetustenses. Rubín se incorporara al grupo en el patio de la Universidad, intimando pronto, especialmente con Leopoldo. Cierta tarde, en la solitaria plazuela de la Catedral, recostados los dos en la verja que aísla el enlosado de la entrada al templo, Alas abría su alma romántica al amigo, hablándole de los días de León, Zamora, Guadalajara, días de la niñez cercana. Conservaba Leopoldo vivo é inspirador, sobre todos, el recuerdo de León, con sus maravillas, la Catedral, San Marcos, San Isidoro y su campo sereno y luminoso. De León me hablaba Leopoldo con frecuencia; allí aprendiera á leer con un ordenanza de su padre (gobernador civil), en los pasillos de las oficinas. Pocos años antes de morir conservaba aún una banda muy *decorativa* que en León ganara como premio á sus sermones, que desde improvisado púlpito recitara en San Marcos, á los ocho ó diez años. Cuando *Clarín* sintió el escalofrío que en su conciencia produjera la «cátedra de Salmerón» en Madrid, al ver cómo podrían deshacerse los cimientos de sus creencias, entre los recuerdos que resurgían en su espíritu, como poéticas defensas, figuraba León: «Recordé—le decía á Tomás Tuero, en sus *Cartas á un estudiante*—, recordé la infancia, aquellos plácidos días en que yo merendaba con los jesuítas de San Marcos, de León; con aquellos padres que me daban recetas para ganar el cielo, guindas en aguardiente y muchos pellizcos en las rosadas y mofletudas mejillas.»

✧

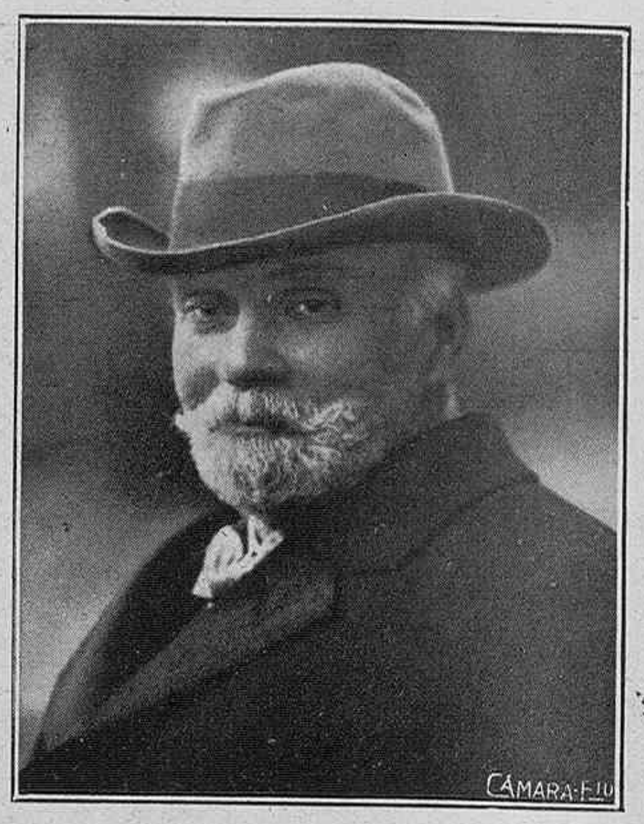
De los cuatro amigos que en Vetusta se juntaron con más intimidad, tres—Leopoldo Alas, Armando Palacio Valdés, Tomás Tuero—, llevados por su inclinación natural, por su vocación íntima, brillaron pronto como escritores, logrando afirmar sus fuertes originales personalidades en la literatura española contemporánea. Sólo Pío Rubín—no obstante sus aficiones—hubo de ceder á las circunstancias, que le obligaron no sé si á gozar, pero sí á vivir de la Jurisprudencia. Comenzaron los futuros amigos á conocerse alrededor de las cátedras de la segunda enseñanza. Primero, quizá, intimaron Alas y Rubín; unióseles pronto Palacio Valdés, que llegaba de su aldea, cerca de «Vegalora», en sus novelas, Laviana en la realidad. Tomás Tuero completa el grupo de «los cuatro», grupo no cerrado á nuevas amistades, pero en «cuyo coto espiritual sólo fueron admitidas almas selectas».



DON LEOPOLDO ALAS «CLARIN»

DON TOMAS TUERO

En *La novela de un novelista*, de Armando Palacio, se puede ver cómo se llegó á constituir aquel grupo de íntimos. No se estableció entre Armando y los otros, de modo inmediato, el cordial contacto; los futuros amigos acogiéronle, nos dice, con reserva, sin duda porque Palacio se dió al principio á conocer sólo como espíritu turbulento y pendenciero. Pero atraído por ellos, no tardó, cuenta, en «ver claramente lo absurdo» de su conducta, y ellos tampoco tardaron «en comprender—escribe Armando—que yo no era por completo lo que parecía, y pude gozar de la sorpresa que vi pintada en sus ojos cuando comencé á tomar parte activa en sus conversaciones literarias».



DON ARMANDO PALACIO VALDES
(Fot. Alfonso)

✧

Fué la vida de los cuatro amigos entusiastas un continuo espiritual vibrar. Los vecinos de Cimadevilla, de la calle de la Magdalena, de la plazuela de la Catedral,

... ¡El riñón de Vetusta! ¡Oh, tiempos!...

podrían dar fe de que las conversaciones animadas, á veces borrascosas, de los «disputadores» muchachos no se agotaban jamás, ni siquiera languidecían cuando la noche extendía sus sombras, ni al caer la lluvia, allí tan frecuente y tan pesada, suave ó fuerte, de intenso calabobos ó torrencial, recogida y lanzada por los *serpentones* ó gárgolas de los tejados, sobre las calles y sobre los transeúntes. «Pasábamos la vida—escribe Palacio Valdés—disputando. Si uno soltaba alguna palabra impropiamente aplicada al discurso; si otro se equivocaba de régimen; si otro escribiendo no había puesto las comas en su sitio. Todo era materia para disputas acaloradas que duraban indefinidamente...» «Seguíamos en nuestras discusiones filológicas el método de la escuela peripatética, esto es, disputábamos paseando...»

Así formé yo, en buena parte, mi espíritu: *paseando* años y años, por las mismas calles de Vetusta y por las nuevas del Oviedo transformado, con Leopoldo Alas, que en paseos tales prodigaba lo mejor y más elevado de su alma noble... de sembrador de ideas.

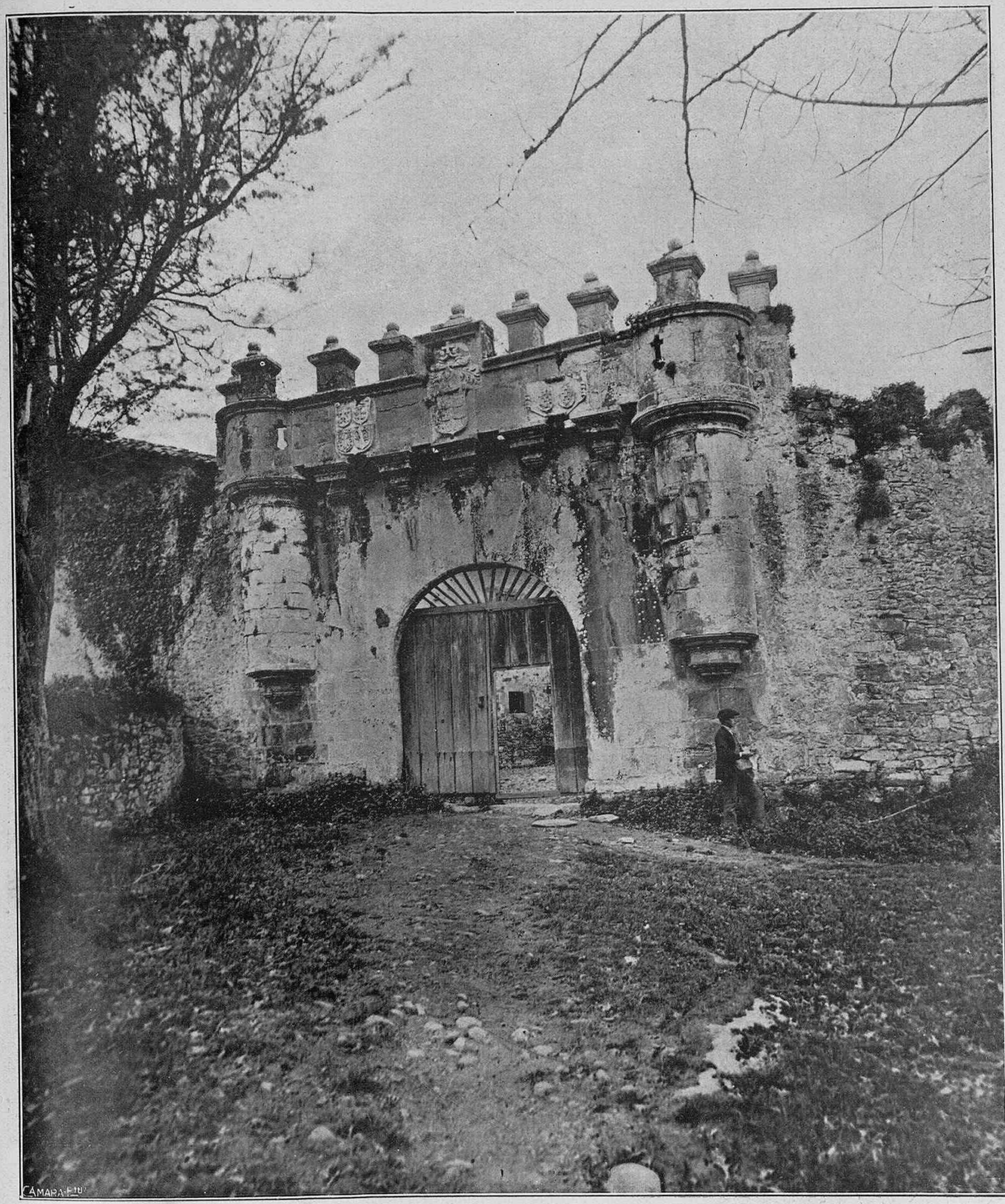
✧

La vida dispersó los cuatro amigos, sin romper la amistad. Alas se convirtió en *Clarín*, el *Clarín* de los *Paliques*, el crítico insuperado, autor de *La Regenta*, de *Doña Berta*, de *¡Adiós, cordera!...*; maestro de juventudes en su cátedra de Oviedo. Armando Palacio es el novelista del *Idilio de un enfermo*, de *José*, de *Maximina...*, leído en casi todos los idiomas. Tomás Tuero moría cuando afirmaba rotundamente su original personalidad desde *El Liberal*, y Pío Rubín pasea su bien ganada «jubilación» por las calles de Vetusta.

El primero en *licenciarse* para la eternidad fué Tuero (en 1892). A los pocos días de la muerte de Tomás recibía Alas carta de Armando, en la cual, después de recordar, dolorido, la triste vida de bohemia romántica del amigo, referíase á las disputas por las calles de Vetusta, «Quisiera—le decía, si mi memoria no me es infiel—, quisiera verle siempre disputando contigo y conmigo por la calle de la Magdalena, y haciéndonos reír con sus chistes; quisiera verle siempre como os he visto á ti y á Pío...»

ADOLFO POSADA

(c) Ministerio de Cultura 2006

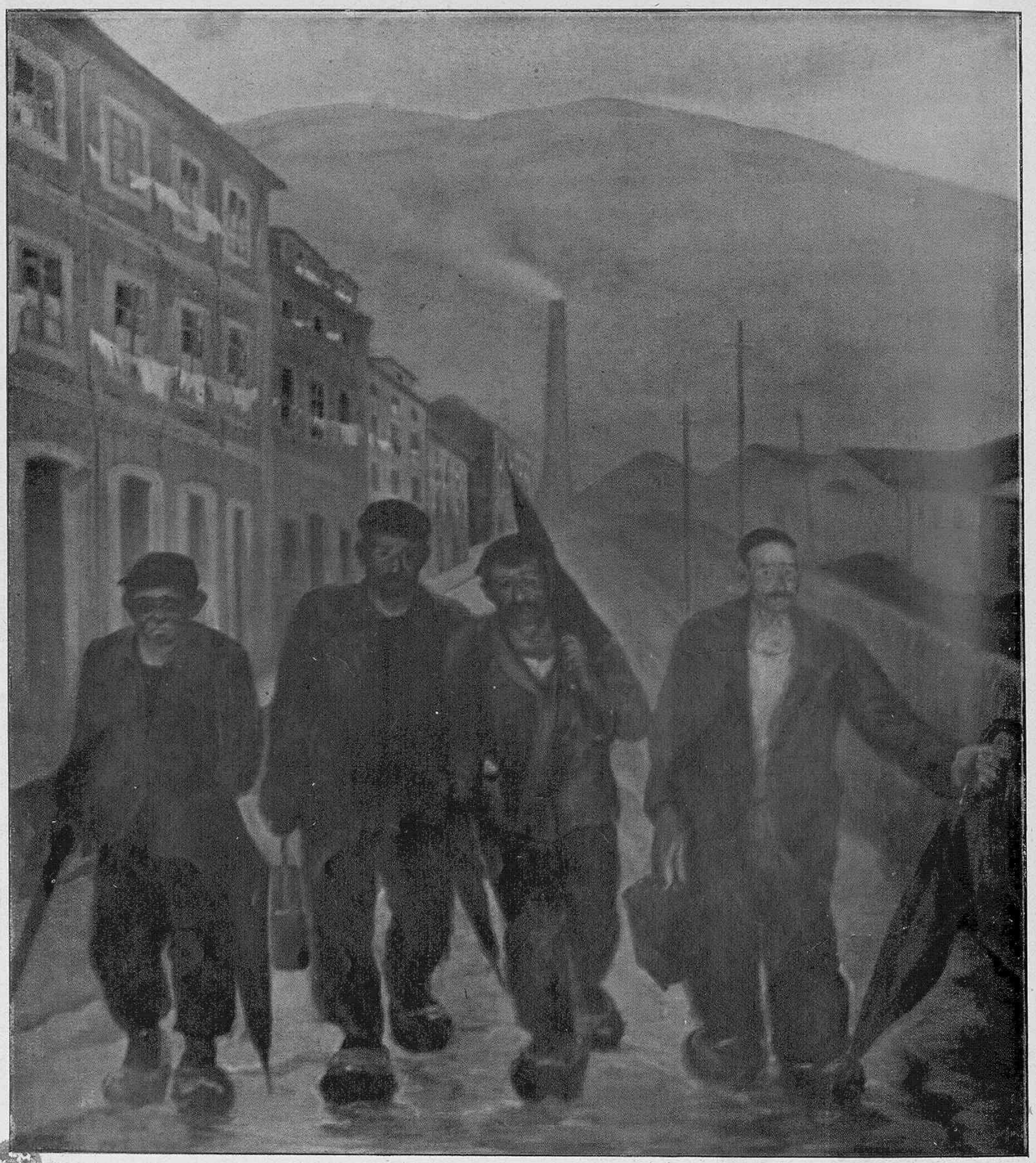


LOS BELLOS RINCONES DEL SOLAR ASTUR

Magnífica puerta del Palacio de Muros, en Pravia

(Fot. Núñez Miranda)

(c) Ministerio de Cultura 2006



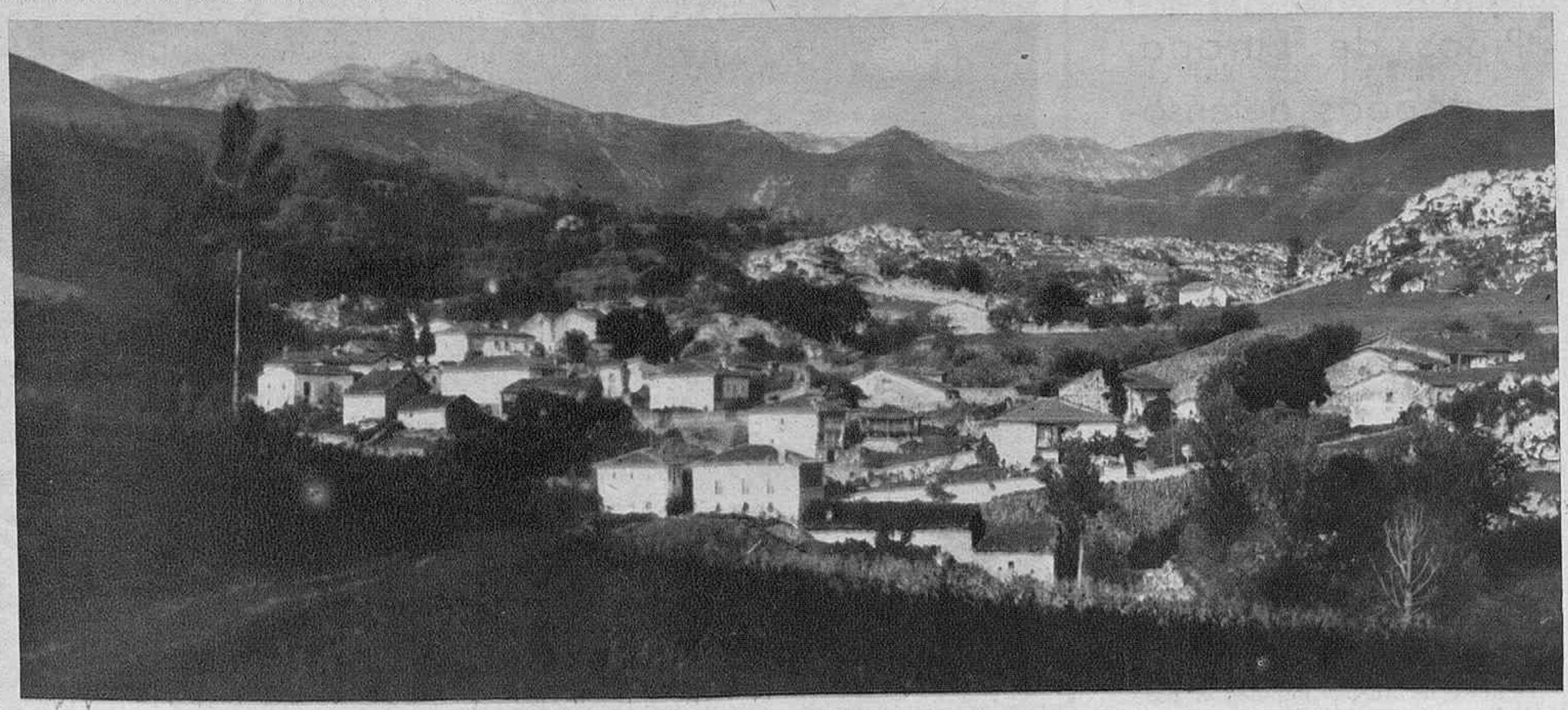
«Mineros asturianos», cuadro original de Mariano Moré Cors

(c) Ministerio de Cultura 2006

Uno de los paisajes más pintorescos de Cabrales

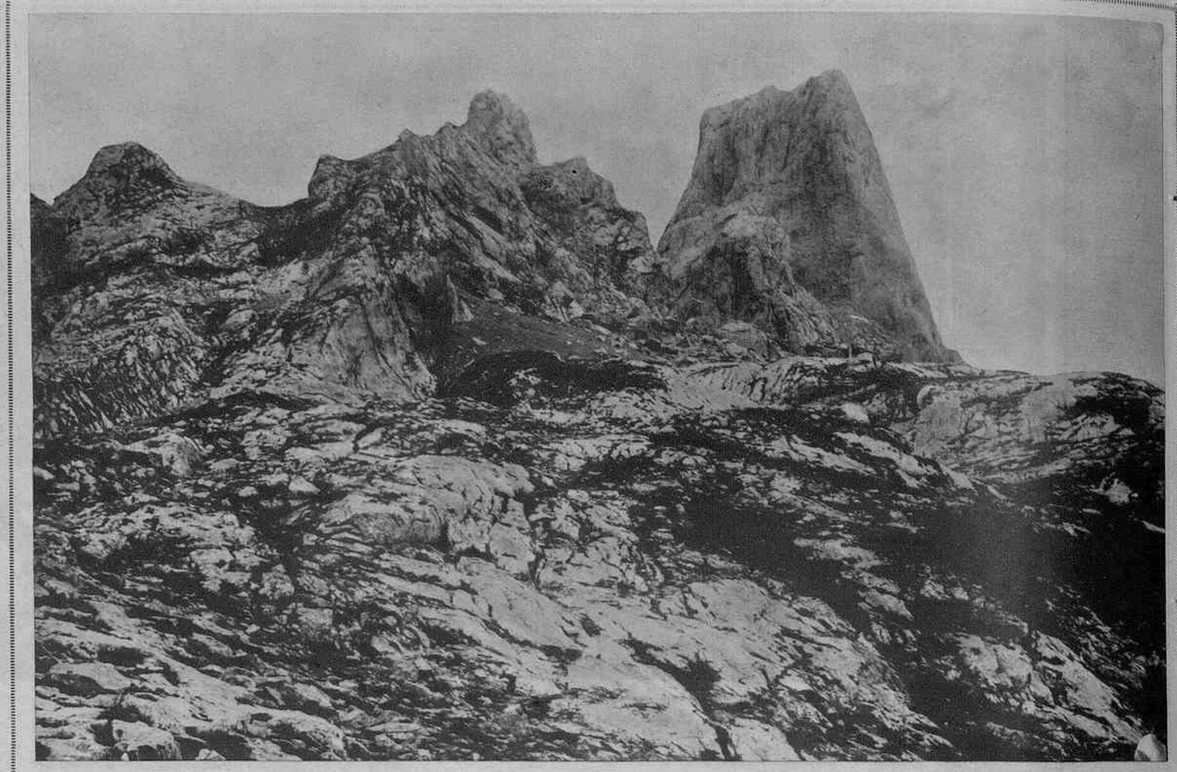
Los pintorescos paisajes de Cabrales

En el extremo oriental de la provincia de Oviedo, al norte de las Peñas de Europa y limitando septentrionalmente con el Municipio de Llanes, ofrécese al viajero que se interna en el corazón de Asturias uno de sus lugares más pintorescos. Es éste el conjunto de pueblos, aldeas y caseríos que se agrupa á la imponente sombra de las montañas, formando el Municipio de Cabrales. Los puertos que llevan este nombre, y de cuya extraordinaria belleza natural da idea una de las fotografías de esta página, son todos de fácil y cómodo acceso para el turismo moderno. La franca hospitalidad que brindan los *cabraliegos* á sus visitantes estivales hacen por todo extremo grata la excursión á estos deliciosos parajes de la sin par Asturias.

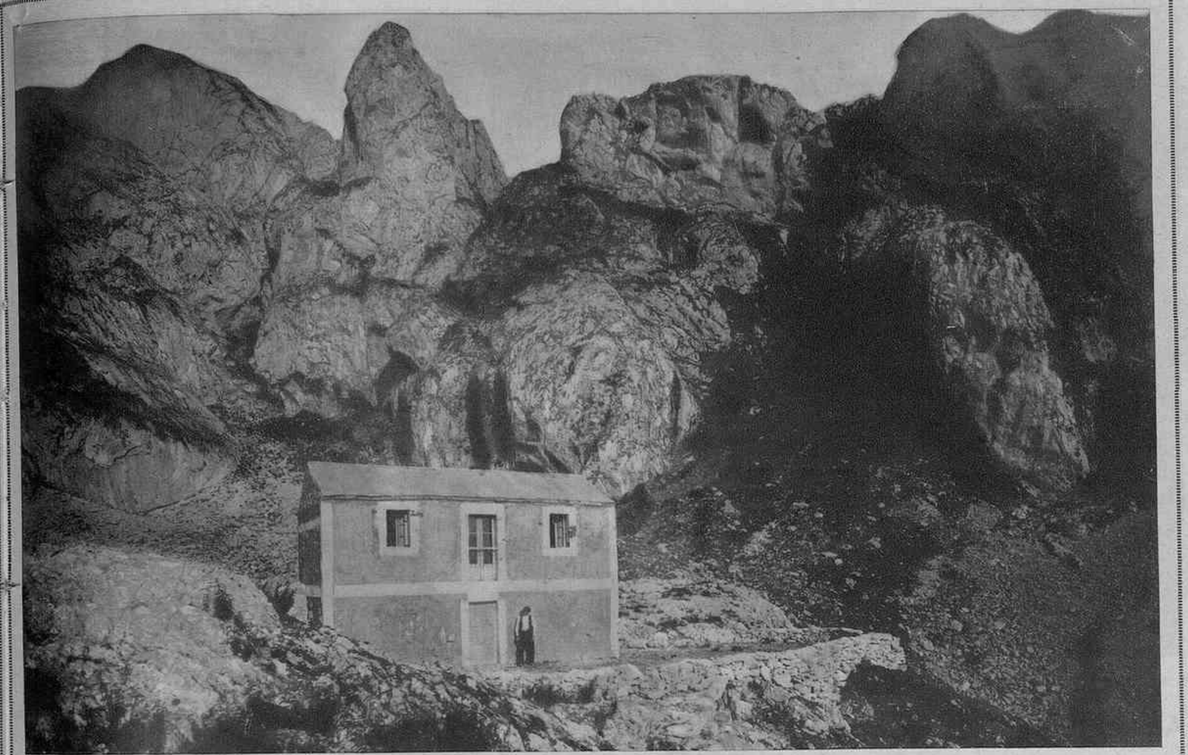


Los puertos de Cabrales

(c) Ministerio de Cultura 2006



El Naranco de Bulnes, altivo, enhiesto, amenazador, es como un penacho en la cima de los Picos de Europa



El acogedor refugio de Camburero, en los Picos de Europa, pequeña casita que da precioso cobijo á los más intrépidos excursionistas

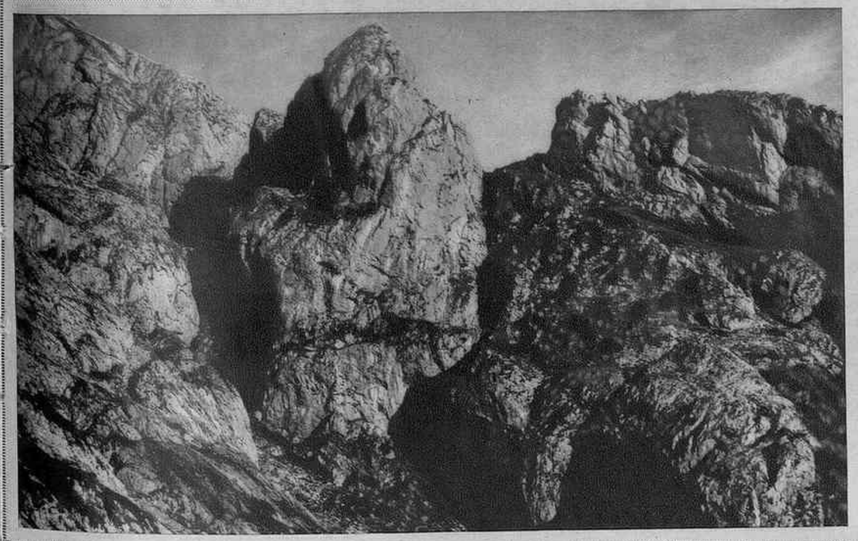
Los inaccesibles Picos de Europa, ciclópeos defensores de Asturias

El grupo de ásperas y agudas rocas que forman parte de los Pirineos cántabroasturianos extendiéndose por los términos de Valdeón, Liébana, Cabrales y Cangas de Onís, terminando en el valle superior del río Sella, constituyen el macizo de los Picos de Europa.

El clima de estas montañas es sumamente suave en verano y no tan desapacible, como pudiera suponerse, en invierno; porque, de una parte, el macizo de Andara detiene las tormentas del golfo de Vizcaya, y de otra, su altura impide el calor, y las estribaciones que unen á Coriscao con las cumbres de Abenas impiden el paso de los vientos del Oeste.

Los Picos de Europa tienen tres

Puente de la Jaya, camino de los Picos de Europa



El Pico Albo, ingente mole granítica en los Picos de Europa

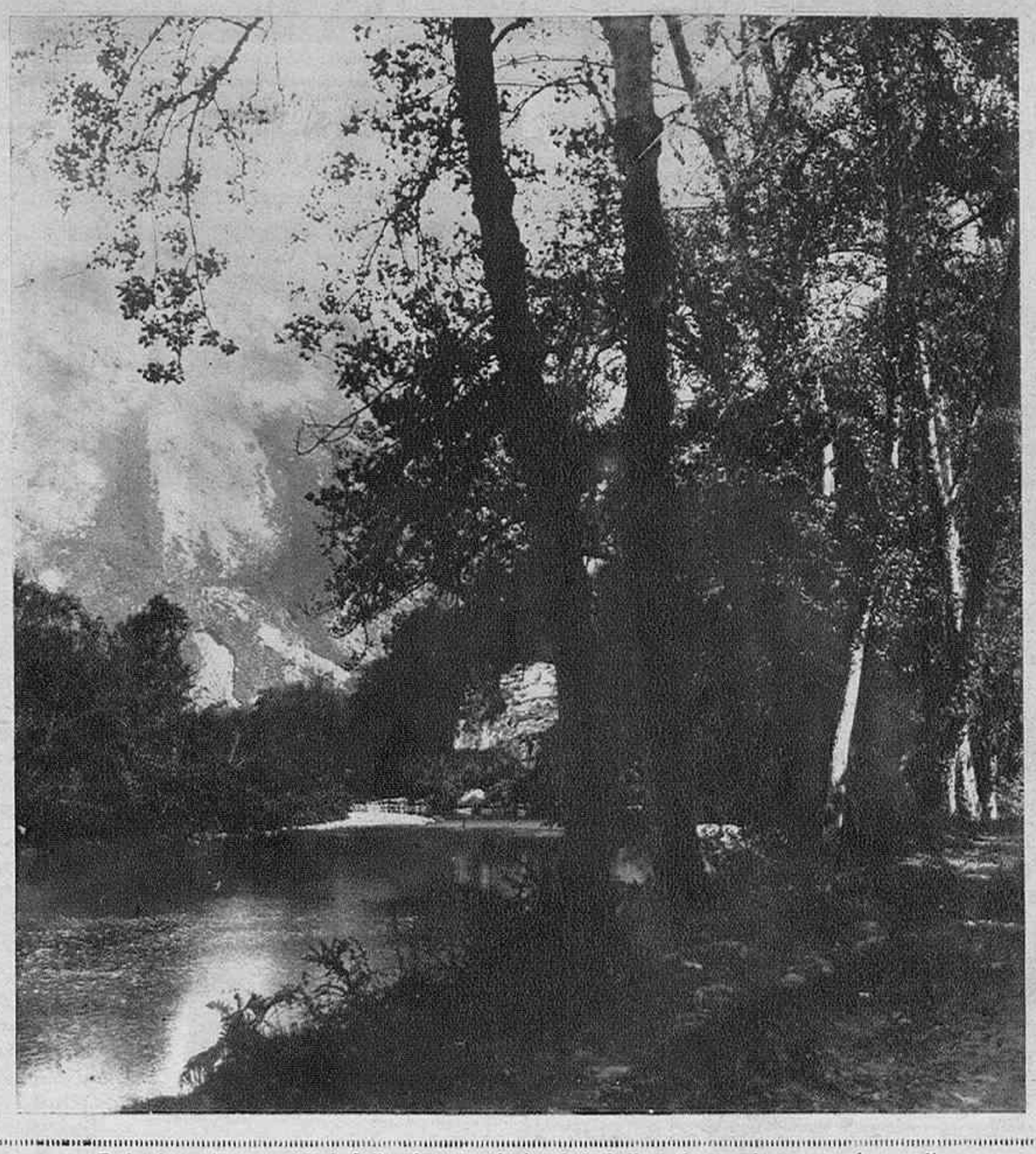
Los macizos montañosos donde se ofrecen los panoramas más soberbios

macizos bien determinados: el oriental ó de Andara, comprendido entre los ríos Duje y Deva, en el que están las peñas llamadas Tabla de Lechugales, de 2.445 metros; el Pico del Evangelista, de 2.441 metros, y otros. El macizo central ó de los Urrieles, comprendido entre los ríos Duje y Cares, en el que las mayores alturas son la Torre de Cabredo, de 2.642 metros; el Naranco de Bulnes, de 2.517 metros, y la Torre del Llambrión, de 2.639 metros. El macizo occidental, comprendido entre los ríos Cares y Sella, que es el más desparramado, tiene alturas como la Peña de Santa Enol, de 2.476 metros; la Torre Corrobles, de 2.450 metros, y la Torre de Santa Bermeja, de 2.391 metros.

(c) Ministerio de Cultura 2006

Una bellísima perspectiva del Sella

Asturias, la región rica en bellezas de paisaje



Todas las márgenes del río Sella ofrecen paisajes de la belleza de este de nuestra fotografía

Dos admirables panoramas de las márgenes del río Sella

HARÁ falta insistir una vez más en el valor, verdaderamente extraordinario, del paisaje de Asturias, uno de los más admirables de España? En esa gran sinfonía de valores de todo género que es aquella región, esta del paisaje tiene un acento auténticamente propio. Esos paisajes que vemos en Asturias son de allí y no pueden ser de ninguna otra región española. Es un paisaje con espíritu, como si dijéramos. ¿Qué es lo que da ese espíritu, ese tono al paisaje de Asturias? ¿La riqueza de verdes en los campos, los tonos grises de su cielo, el caer lento y fino de la lluvia, el pasar lento y humilde de los ríos? Es la unión de todo eso, la fusión intima de todos esos factores de la Naturaleza, lo que da una belleza inconfundible al paisaje de Asturias. Paisaje, además, de una fuerte, de una viva y sorprendente diversidad. En la región asturiana hallamos el mar y la montaña; hallamos la montañita verde, de laderas suaves, y el picacho enorme, abrupto, agudo, coronado por la nieve; hallamos la serenidad en los campos, y de pronto, bruscamente, como un desmelenamiento de la Naturaleza.

Todos los aspectos, todos los matices. Estas dos fotografías de las márgenes del Sella son bien reveladoras de la belleza y la diversidad que caracterizan al paisaje de esta región.

(c) Ministerio de Cultura 2006

Avilés, civil y monumental

Avilés goza en toda España de un singular prestigio. Mas lo curioso es que lo goza por algo que no es del todo de Aviles: por sus jamones, famosísimos en todo el mundo. En canbio, del prestigio de su ría, que es un encanto de sus paisajes, que son una maravilla, y de su población, que es admirable en muchos aspectos, se puede decir que no corresponde á los merecimientos que tiene. Aparte las personas de buen gusto que van á gozar de su verano—que cada día son más—, Avilés no es conocido como debiera. Ni Avilés, ni Salinas, ni Villalegre, ni ninguna de las encantadoras aldeas que circundan á Avilés y le sirven de adorno.

El Ayuntamiento de Avilés da patentes muestras ahora—y es posible que las haya dado siempre—del interés con que mira los progresos de la villa. No hay nada más que verlo. Avilés tiene, en pequeño, todo lo que en grande tienen las poblaciones populosas: paseos, cuidadosamente atendidos; un teatro, el Palacio Valdés, que es uno de los mejores de España; una línea de tranvías eléctricos que del centro de la población va á los pueblecillos vecinos —Castrillón, Villalegre, Arnao——, á los que lleva Avilés su espíritu urbano y progresivo; su ferrocarril minúsculo, como un juguete, que es la alegría de la playa de Salinas; sus comunicaciones, sus estatuas, sus fábricas, sus industrias... De todo tiene Avilés. De todo, más el encanto de su ría, febril de movimiento.

En el siglo XVII fué construído el edificio que hoy ocupa el Municipio. Y fué construído para Casa Consistorial y para formar esa plaza tan española, tan característica, tan llena de sabor, que en todas partes lleva el mismo nombre, que evoca el logro de una sentida aspiración liberal: Plaza de la Constitución. Y aunque en Avilés, con el gusto á las modernas construcciones, el bullicio está fuera de la plaza, hay algo en ella que no desaparece: el color, el sello de la tierrina. Es decir, que lo autóctono está en ella, alrededor de la Casa Consistorial, con sus soportales animados, y lo cosmopolita fuera de ella, mirando el movimiento de la ría ó los próximos jardines donde las avilesinas se encargan, con su belleza, de dar la razón á Campoamor, que se extrañaba de que su tía Andrea fuera fea, apesar de ser de Avilés.

Ayuntamiento de Avilés

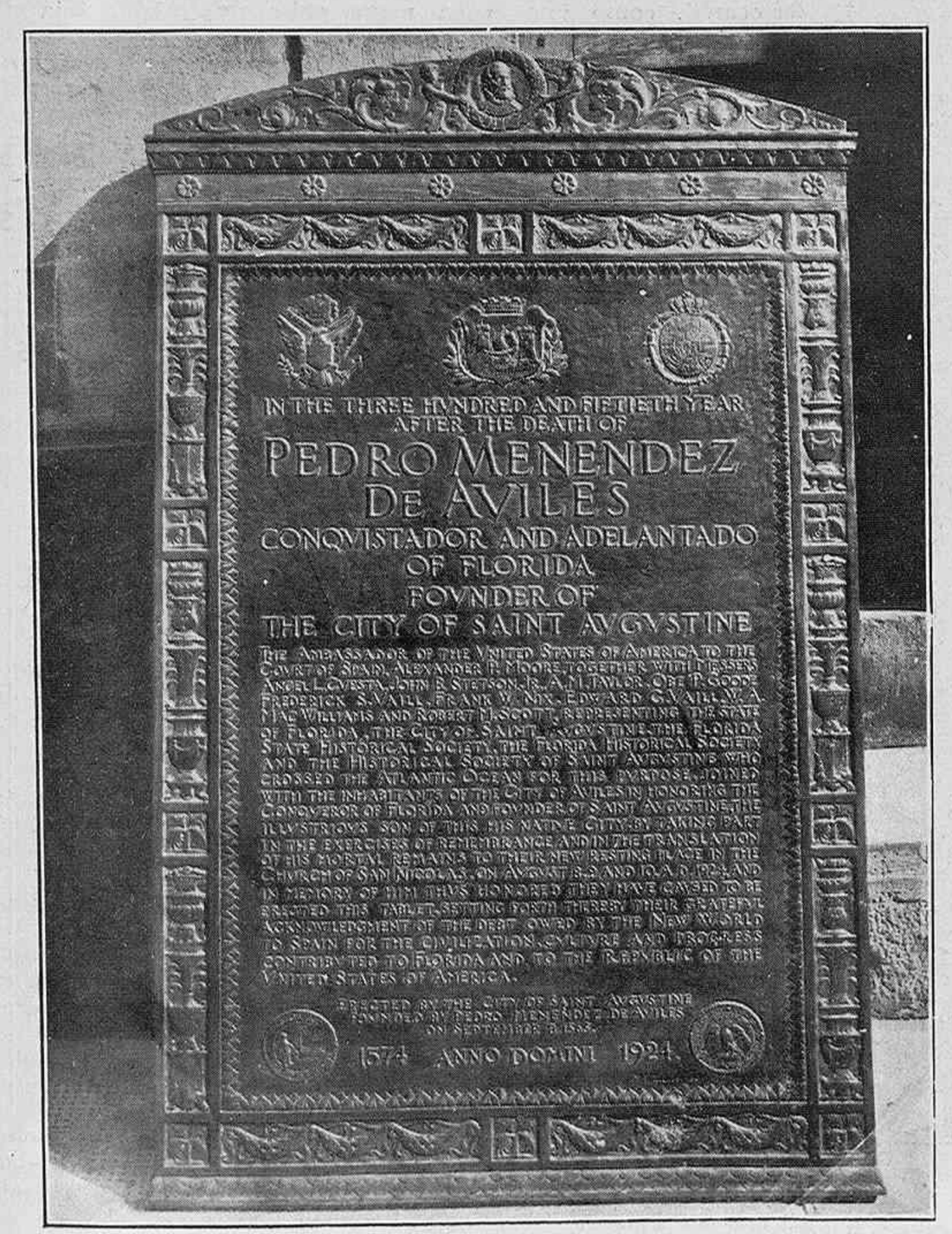
El actual Ayuntamiento de Avilés—que preside un alcalde que es posible que nadie le aventaje en entusiasmo é inteligencia, don David Arias—se preocupa de los problemas avilesinos con un celo para el que todo elogio ha de parecer escaso. Integran la Corporación concejales de todos los sectores de la política asturiana—reformistas, liberales, socialitas—, que quieren dejar huellas profundas de su paso por el Ayuntamiento. Así, que se preocupan de la higiene, de la cultura, de las comunicaciones con los pueblecillos vecinos que forman parte del Concejo y de todo lo que requiere un pueblo para que de él puedan decir que tiene una buena y bien orientada administración.

Uno de los motivos de orgullo que siente Avilés está perpetuado en una placa de bronce que aparece en una de las columnas del edificio del Ayuntamiento. Esta placa, escrita en inglés, fué traída solemnemente á España con la representación de un gran pueblo: el norteamericano, como agradecimiento á uno de los hijos más esclarecidos de esta villa: Pedro Menéndez de Avilés, conquistador y adelantado de la Florida.

Y el orgullo es legítimo. En esa placa—que fué colocada con toda solemnidad, celebrando pomposas fiestas, á las que concurrió un crucero norteamericano con representaciones oficiales de España y de los Estados Unidos—se hace mención de un acontecimiento histórico verdaderamente transcendental: la conquista de la Florida, que señala el paso de los españoles por el territorio de la que, andando el tiempo, había de ser la gran República de los Estados Unidos. Allí, en aquella placa, se rinde un testimonio de cariño á la nación descubridora del continente americano, invocando el nombre de un avilesino ilustre, gloria de su patria chica y de España.

El embajador norteamericano, Mr. Alexander P. Moore, presidió aquel acto, y la lápida consigna que el Nuevo Mundo, la Florida y la República de los Estados Unidos son deudores á España de una civilización, de una cultura y de un progreso cuyo testimonio está en los centenares de nombres españoles que conservan muchas de las poblaciones yanquis entre ellas, San Agustín, que fundó Pedro Menéndez de Avilés, el primer pueblo fundado al norte del río Bravo.

El Ayuntamiento de Avilés tiene un presupuesto de 1.200.000 pesetas, que no parece excesivo si tenemos en cuenta á las cosas que atiende y cómo las atiende.



Avilés.—Lápida del sepulcro de Pedro Menéndez (Fots. Alonso)

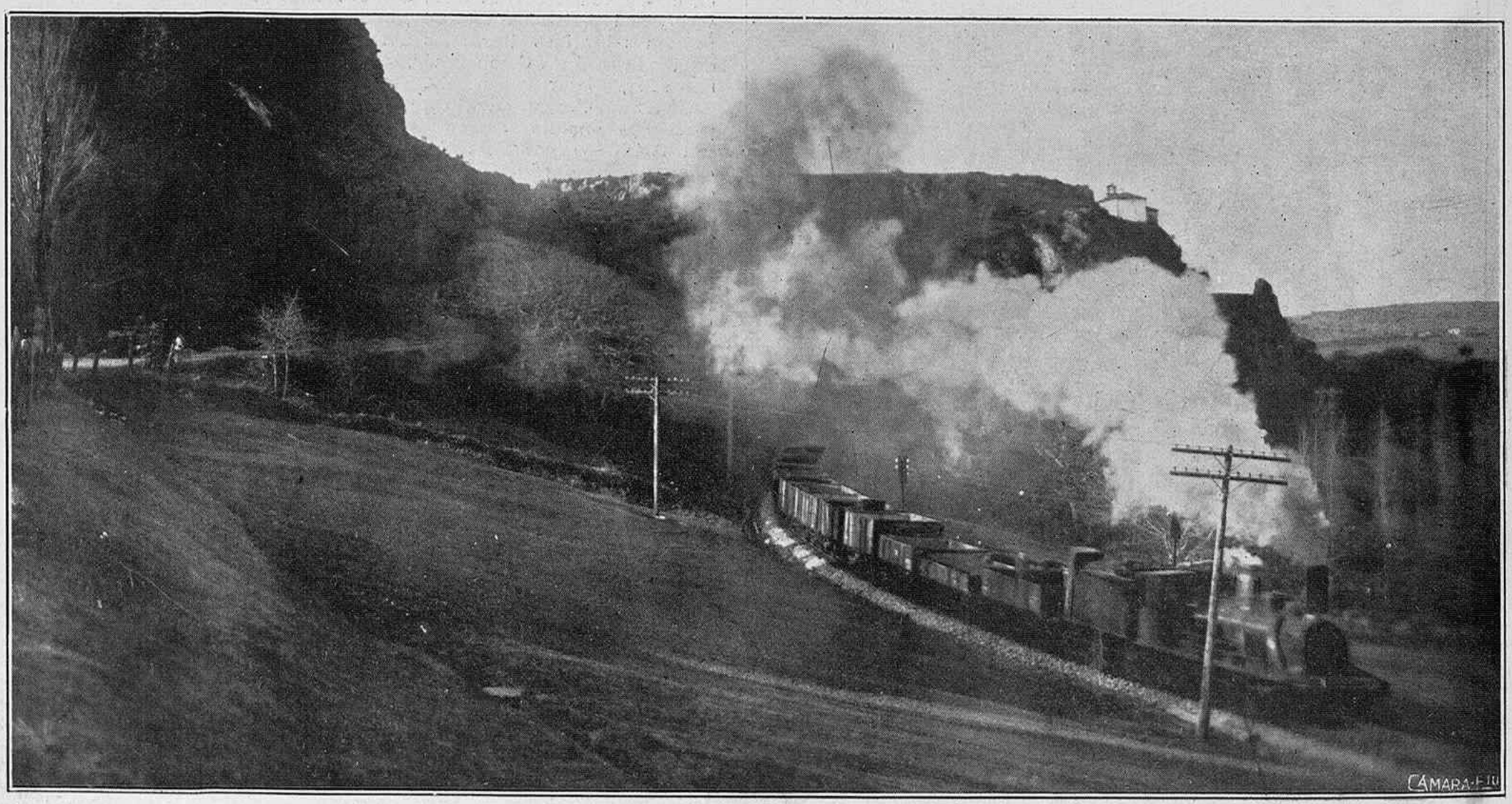
(c) Ministerio de Cultura 2006

DEL AVILÉS PROGRESIVO Y ROMÁNTICO Y SUS ALREDEDORES

Avilés.—Aspecto parcial de la dársena, en un día de gran movimiento de barcos

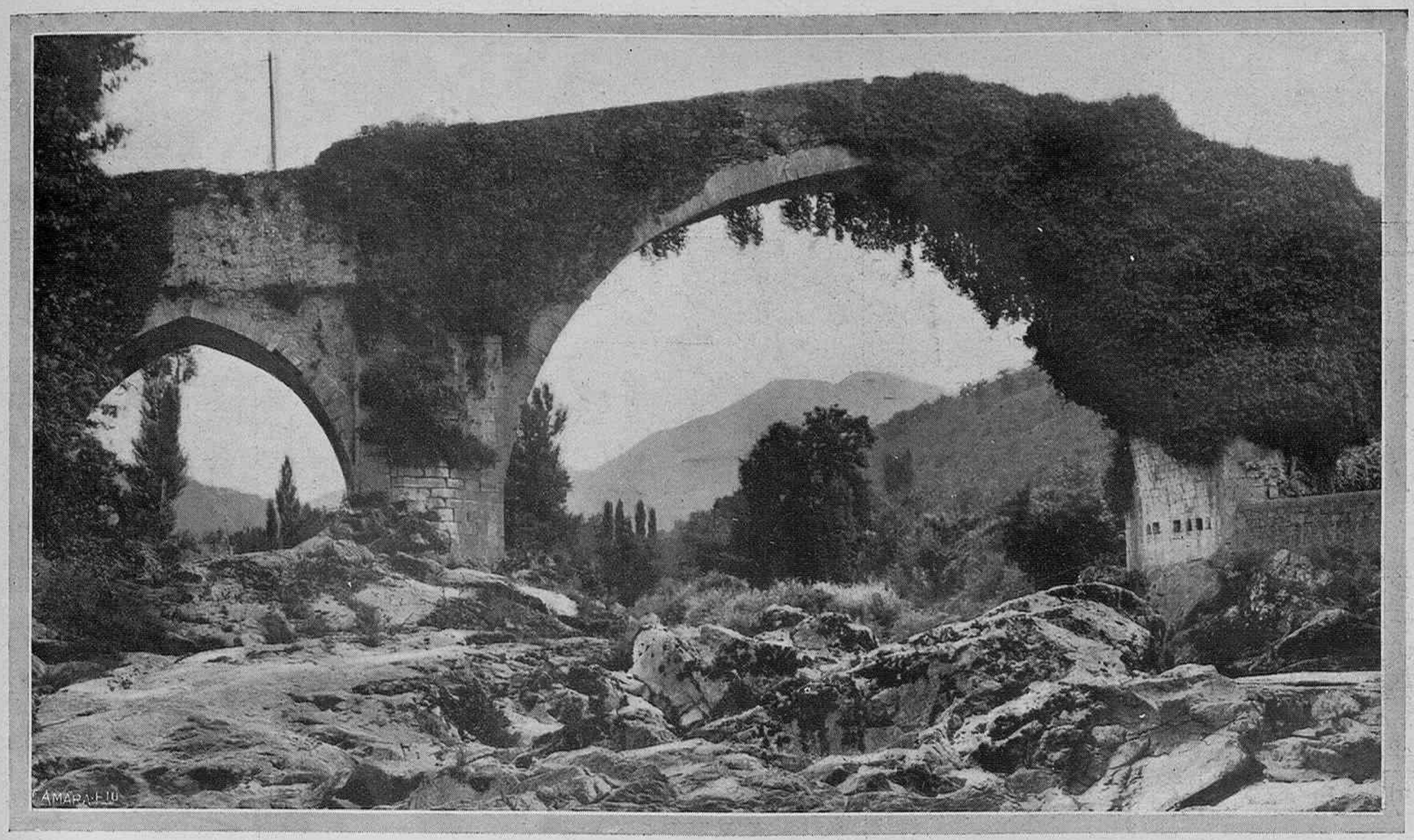
Hermoso aspecto, lleno de vida y de color, donde el dinamismo comercial se une á la belleza del cuadro marinero. La dársena avilesina es una de las más concurridas del Norte por barcos de todos los países. El afán de Avilés es ampliar el largo de sus relaciones mercantiles, y no hay que dudar que los habitantes de la progresiva villa habrán de conseguir que su puerto sea uno de los principales de España.

El ferrocarril, como una oruga negra ahita de carbón, taja el paisaje magnífico de estos alrededores de Avilés. Al fondo, colgada de los cantiles, igual que un nido de buitre, la capilla de la Consolación destaca su esbeltez sobre el paisaje. Bello lugar de turismo este que puede ofrecer la villa del Adelantado á los miles y miles de forasteros que llegan á visitarla todos los años.



El ferrocarril que contornea los alrededores de Avilés, uno de los más pintorescos rincones astures

(c) Ministerio de Cultura 2006



Puente románico del siglo XII, cuyo arco central tiene diez y ocho metros de altura

TURISMO ASTUR

De Gijón á Covadonga por el camino sesgado

Y también el camino más pintoresco. Pérez Pimentel ha dedicado á demostrarlo un folletito, en el que, habida razón de los varios itinerarios por los que puede hacerse desde Gijón la excursión á Covadonga, opta por el más bello é interesante, que es el de los ciento veintisiete kilómetros comprendidos entre ambas localidades, pasando por Villaviciosa, Lastres, Colunga, Caravia, Ribadesella, Posada de Llanes, Robellada y Soto, itinerario que permite ver, amén de tan interesantes puntos, los paisajes de Somió, La Isla, Las Caravias, Entrepeñas, Cuevas de Mar, Nueva, San Antolín de Bedón, Meré y Abamía. El autor propone que el regreso se verifique de manera que se contemplen Tornín, Sames, el Túnel, Corracil y Oreja, volviendo á Cangas, continuando á Arriondas y siguiendo por Las Huelgas, Borines, La Llama, Libardón, Tazones, Venta de Ranas é Infanzón. Este viaje de ida y vuelta, que suma trescientos kilómetros escasos, procura, según Pérez Pimentel, gratísimas emociones al turista, el cual puede contemplar extasiado paisajes de ensueño, admirar fantásticas cavernas, solazarse con idílicos panoramas, divisar pintorescos pueblecitos, lindos puertos de pescadores, hermosas rías bordeadas de florecientes villas, y estremecerse de pavura ante atrevidas obras, que, pasada la hórrida impresión primera, producen el escalofrío de lo sublime y dejan placenteros é imborrables recuerdos de las bellezas de Asturias, desconocidas de la mayoría de los que de turistas presumen.

Y al rememorar los dantescos desfiladeros, los ingentes peñascos, las enhiestas cumbres, la maravillosa alcatifa que cubre el suelo (matizada por las mil gradaciones del verde simbólico, de tonalidades inverosímiles para el hombre de páramo) y los cuadros en que el mar y el cielo, el monte y el valle, el río y la fronda compiten en hermosura, el asombro crece y la admiración aumenta, y truécase en fervoroso deseo de enmendar el grave yerro de no viajar, y en vivas ansias de gozar de las variadas é innúmeras sensaciones que el continuo cambio de aspecto de la Naturaleza, eternamente joven, nos produce. Y en este recorrido, al lado de la égloga, surgen las manifestaciones pujantes y modernísimas del comercio, de la industria, de la navegación, y próximos á estas ruidosas actividades y tumultuosas corrientes de la vida contemporánea, surgen deliciosos remansos de paz casi olvidados de los hombres, retirados asilos del arte cristiano, iglesias humildes, santuarios famosos, en los que nuestros antepasados labraron monumentos imperecederos, viviente muestra de potente fe y de acendrada piedad de pretéritas centurias, que nos legaron tesoros arquitectónicos, que hoy sorprenden y enajenan á los extranjeros que tienen la dicha de contemplarlos. Y no lejos de la ruta hay «prehistóricas huellas del paso de milenarios y rudos artífices, que con primitivos útiles labraron las entrañas de la roca, dura como su temple. Y para un espíritu culto aún quedan nuevas impresiones y nuevos goces, al cruzar lugares que la leyenda y la tradición poetizaron con sus consejas, porque la mitología asturiana, poco estudiada, mirificó los ríos, las cañadas, las abruptas faces, las nevadas crestas, los rumorosos bosques, los tranquilos bajos, las plomizas nubes, los solitarios cenobios...»

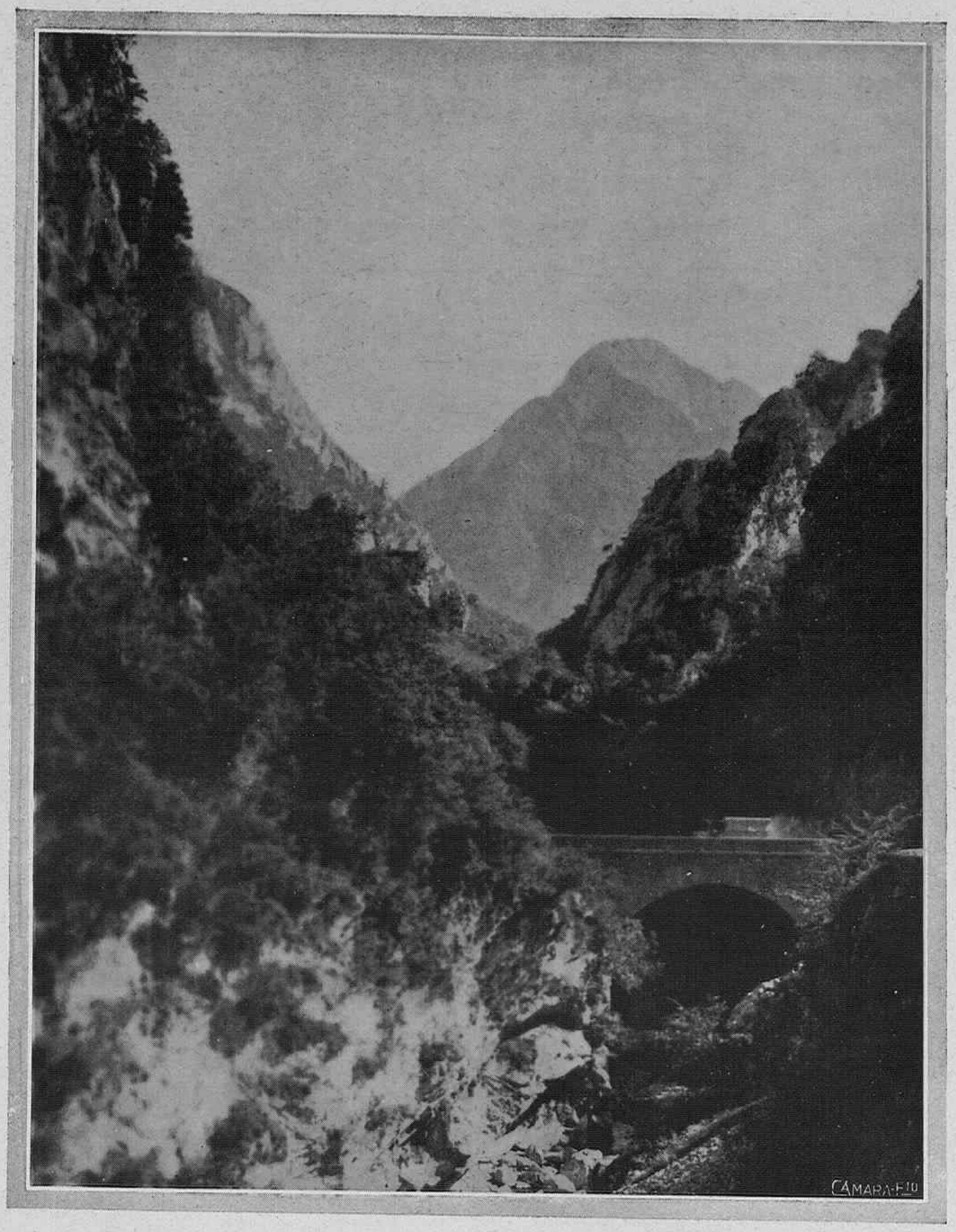
Pérez Pimentel juzga que el término de la expedición ascendente, Covadonga, supera, en la perspectiva de sus cercanías, á Lourdes y á Montserrat. Es un santuario histórico que tiene algo de ambos, pero que les sobrepuja en lo agreste, en lo maravilloso, en lo colosal. No hay desfiladeros tamaños en los Pirineos, ni perspectivas tan admirables en Francia y en Cataluña.

Y al entrar de nuevo en la villa de Gijón, señalada desde muy lejos en el cielo por el fulgor de su espléndida iluminación y los torrentes de fuego y de blanquecino humo que de sus altos hornos se desprenden, y al llegar á la avenida de Rufo Rendueles, radiante de luz y animada por la multitud que á orearse allí acude, parécenos un sueño la odisea que acabamos de hacer por tan dilatados caminos, llenos de encantos.

FÉLIX ARIAS

(c) Ministerio de Cultura 2006

DEL MAR A LA MONTAÑA



LAS RUTAS DEL EO AL DEVA

El puente de la divisoria entre Asturias y León, en Pontón

POR TIERRAS DE ASTURIAS

DIFÍCILMENTE haya en el mundo una tierra más hermosa que la tierra asturiana. He penetrado en sus bosques, he paseado sus valles, he subido á sus montes, y no creo, en verdad, que exista otra región más favorecida por las galas de la Naturaleza. Cualquiera ruta que se tome, desde el Eo al Deva, ó partiendo del mar á la montaña, resulta de un encanto singular. Suave y jugosa la campiña, laberíntica la orografía, seductores los arcanos de la prehistoria, admirable el arte arquitectónico de los antiguos monumentos, grandiosa la escenografía de Covadonga por su significación de altos valores de patriotismo y de fe, Asturias—verdadero paraíso—podría ser un gran centro de turismo universal, porque así lo demandan también la extraordinaria belleza de sus paisajes, la serena altivez de sus cumbres, la maravilla de sus lagos Enol y Ercina, la fragosidad de sus torrenteras, la variedad de su flora, las aguas medicinales de Fuensanta, Borines, Fresnosa...; el pintoresco puerto del Pontón, el imponente desfiladero del Sella, y otros mil motivos más para la fiesta emocionada del espíritu. Pero el astur, receloso, sin duda, por el recuerdo de pretéritas invasiones, ante las cuales puso á prueba su bravura indomable, no quiere divulgar sus ricos tesoros. Avaro de ellos, quiere gozarlos él solo en estado de virginal belleza.

✧

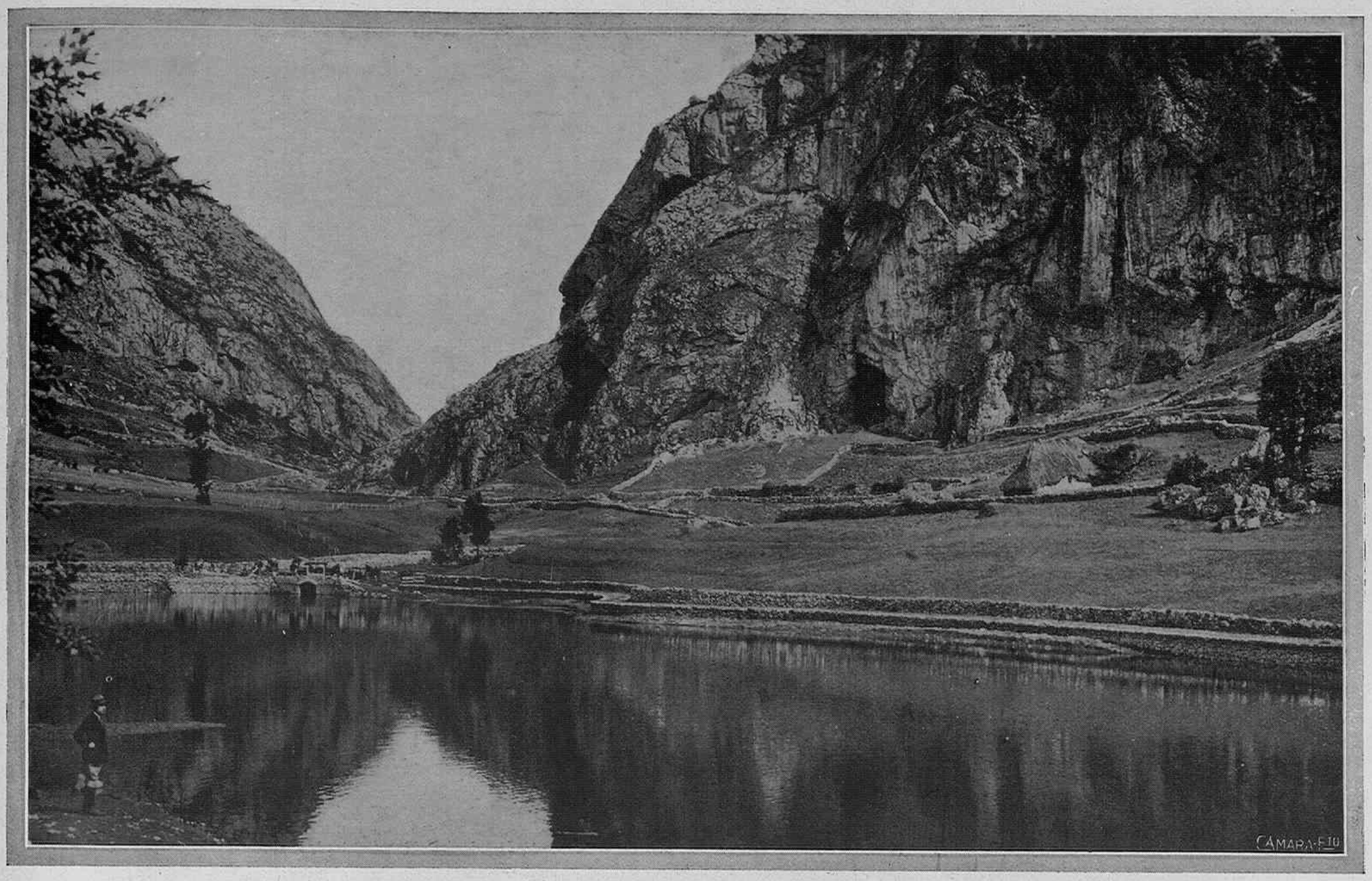
Me hallo ahora en una breve prominencia del terreno, desde la cual domino parajes de sorprendente hermosura. Promedia la tarde de un delicioso día agosteño. Bajo la turquesa del cielo fulge la esmeralda de los campos. Se inclinan las ramas por la gloriosa pesadumbre de los frutos. Y la tierra, gozosa, abre sus entrañas fecundas para ofrecer al hombre lo más rico y substancioso de sus secretos vegetativos.

¡Rincones edénicos! ¡Hermosos campos de cultivo! ¡Caminos de sol!...

Me tumbo á la sombra de un pomar. El perfume de las flores, el canto de los pájaros, el rumor de los insectos, el murmullo argentado de los ríos me producen una dulce embriaguez de aromas, de colores y de sonidos.

¿Quién, que haya estado aquí, no ha soñado, no ha amado, no ha sentido brotar á raudales toda la floración de estos campos ubérrimos, toda la divina savia de estos ricos cultivos? ¡Oh! Ante los dones de este suelo privilegiado se olvidan las tristezas de la vida; huyen los pesares; goza el espíritu; se eleva el pensamiento. Aquí todo es bello y puro: puro y bello el azul, bello y puro el matiz de las lomas, puro y bello el oro de las veredas, puro y delicioso el frescor de la brisa... El hombre sofocado y mordido por la jauría de las grandes urbes debe venir á esta tierra de promisión para arrojar el fardo de sus amarguras y carenar en estos remansos de paz y de ensueño, donde la vida adquiere un profundo sentido de ventura en su comunión directa con la Naturaleza, única hacedora de los mundos. Para el recuerdo viciado y el alma corrupta, no hay como buscar el remedio de estas aguas purísimas y de estos aires balsamizados; mas no hemos de venir á ellos por mera vanidad, sino

(c) Ministerio de Cultura 2006



Embalse de El Valle, en Somiedo

con el ánimo dispuesto á disfrutar de la vida sencilla, tranquila, patriarcal, que pone sosiego en los nervios é ilusiones en la mente. Olvidemos las pasiones, si son mezquinas, y amemos la tierra, que es grande.

Abandono el otero cubierto de verdor y tomo por un atajo. Tengo sed. Sigo hacia el manantial de la próxima aldea, cuyas casas se agrupan entre huertas frutales. Bajo las plantas vírgenes corren las lagartijas; brincan minúsculos saltamontes sobre la hierba recién segada. Olor á madreselvas; fragancia de brezos floridos. A lo lejos, en la hondonada del valle, donde el río y la carretera, ya deportistas por el influjo de la época, corren en loca porfía, álzase la guapa villa de Nava, que el forastero conoce por la más rumbosa y cordial del Principado. Emblemas del esfuerzo astur en América son los bellos *chalets* que esmaltan los alrededores, donde el bosque de la Cogolla, frondoso y gentil, entona sus druídicos violines al beso apasionado de la brisa.

Mana rumorosa la fuente. En ella hay un hada. No se corona de guirnaldas. Mas tiene por boca un clavel y dos luceros por ojos. Fresca como el agua que brota del peñasco, canta dulcemente al son onomatopéyico del chorro que va llenando la herrada:

Pajarito que á deshora
vas á la fuente á beber:
ya te cortaron la caña
donde te solías poner.

Tras de un castaño, la escucho absorto. Me parece la voz del valle: voz florida y armoniosa, que va despertando en mi alma una emoción indefinible.

Así que enmudece, salgo de mi escondite y la digo de pronto:

—¿Hay agua para un caminante, buena moza?

—¡Jesús! ¡Qué susto me ha dao!

Arde toda la cara por la sangre que encandeció la sorpresa. Divinamente bella, me brinda el bruñido cangilón, rebosante del riquísimo elemento.

—Tenga usté; por agua non pase necesidá, que dala Dios en abundancia.

—Gracias, hermosa. Jamás licor bebí que me supiera tan bien como éste.

—Ye porque traía muncha sed.

—No es por eso. Es porque tú me lo diste.

Sonríe, hechicera, y me dice, envolviéndome en el dulce fulgor de sus pupilas:

—¿Quier más?

—A ti te quisiera yo, por buena y por guapa.

—¡Ay!, si los hombres no fueran tan falsos...

—¡Cómo! Tan joven y ya tienes el corazón herido, ¿eh?...

—Hasta ahora nadie me lo hirió.

—¡Vamos!... Me lo dices pensando en algún zafio, que no supo apreciar el valor de tu cuerpo serrano ni el gran encanto de tu alma.

—No, señor, no; nunca tuve novio.

—¡Imposible! Tan guapísima eres...

—Guapa no serélo; pero fromal, sí. Y los hombres de ahora no quieren más que divertirse con toas, y eso á mí no me enamora.

—Haces bien. Pero alguno habrá con buenas intenciones.

—¡Ca! Son tos muy malos. ¡Pobre de la que se fíe de ellos! El que no escapa por el mundo después de haber hecho de las suyas, tien miedo de cargar con una mujer honrada.

—De eso no culpes á los hombres; culpa á la vida moderna, que á todos nos disocia, que á todos nos trae locos.

Ha clavado en mí sus bellas pupilas, como diciéndome: «A los hombres nunca os faltan palabras para disculpar vuestro egoísmo.»

Un poco tristes, como la vida misma, nos separamos.

Pensando todavía en esta moza, llena de guapeza, de reflexión y de entendimiento, me sale al paso un octogenario. Simboliza el santo trabajo y la santa pobreza. Viste cual pordiosero. La carroña le roe. Mas hay en su mirada orgullo de raza, altivez desconcertante. Fijando en mí sus ojos agudos, incisivos, me ofrece la petaca en mano callosa y temblona. Luego nos sentamos á fumar el *pitu* y á charlar un rato bajo la copa de un peral. En su fabla pone el viejo el donoso matiz de los antiguos decires. Desconoce las primeras letras, pero discurre con admirable filosofía. Lo ignora todo y todo lo sabe. De este tronco añoso han brotado nuevas ramas: los nietos. Los nietos, que van matando la tradición y formando las nuevas costumbres del porvenir. Por la alba carretera pasa un *auto*, al viento el clamor de su garganta metálica: *taff, taff, taff, taff*... Y á lo lejos, por un camino entre pinares, rompe el diáfano cristal de la tarde el áspero chirrido de un carro de *ruzu*. Los nietos, suspensos sobre la huerta, siguen con ojos anhelantes el curso del *auto*, que va como demonio á perderse en un recodo de la blanca carretera. El viejo, en tanto, oye embelesado el canto monorrítmico del carro que ya se aproxima al pueblo. Cada época tiene su música peculiar. Escucha cada alma su melodía favorita.

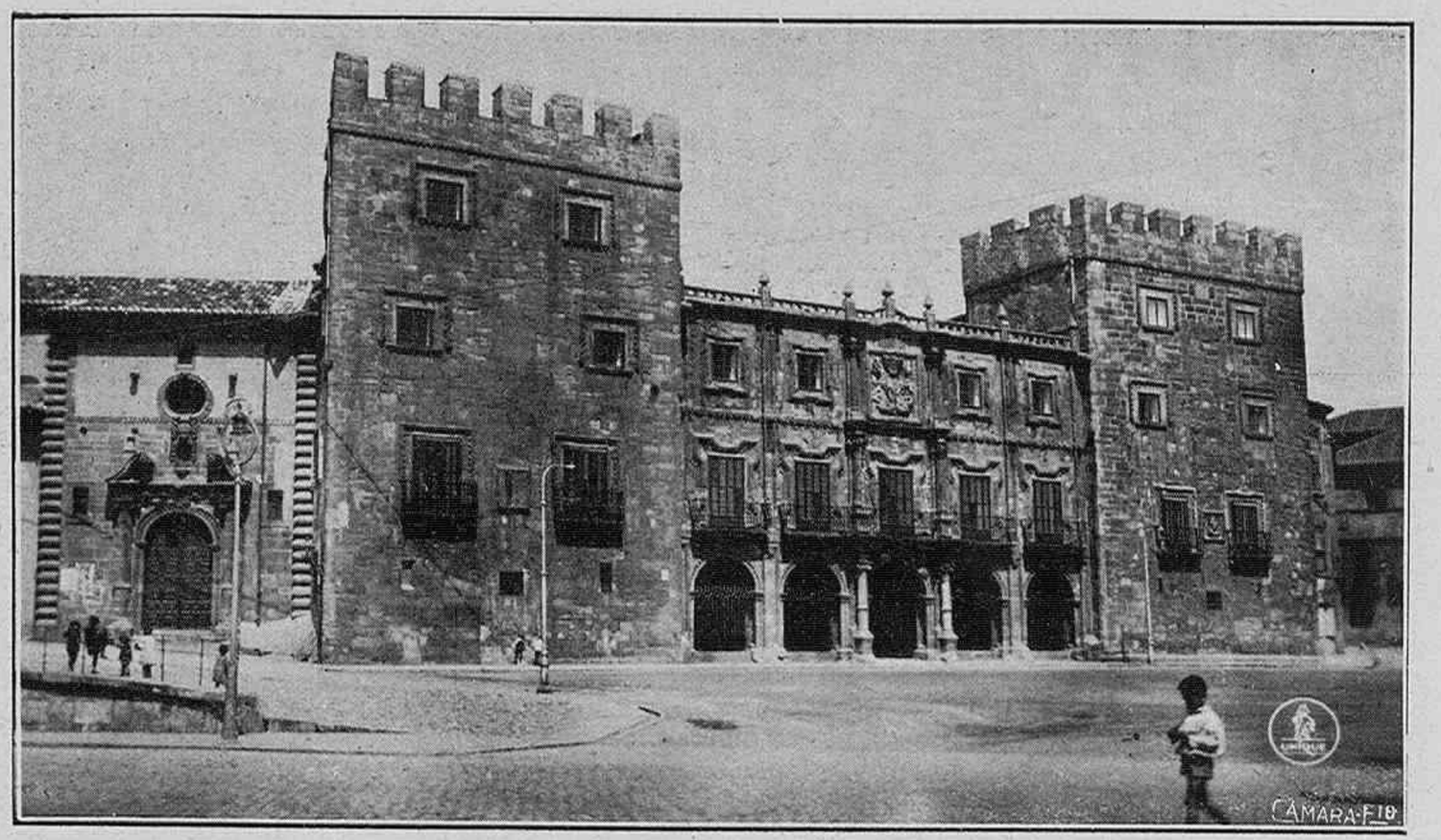
Es la hora del *Angelus*, hora solemne y á un mismo tiempo dulce, en que el alma parece anegarse en emoción de infinito. La voz de las campanas parroquiales convoca á los fieles. Tam, tamm... Tantalín..., tantalánn... Y al sollozar de los ecos, rompen las ranas su serenata de amor.

Gloria en las alturas. Paz en la tierra.

¡Salve!...

C. MARTINEZ RIESTRA

(c) Ministerio de Cultura 2006



El palacio de los condes de Revillagigedo. Al lado, la artística portada de la Colegiata

CIUDADES DEL CANTABRICO

Gijón, el Campo Valdés y la Colegiata

La villa del preclaro Jovellanos goza de cálida fama, pero apenas tiene margen en el gran campo de las creaciones literaria y en las estimaciones del arte. Y es que, en rigor, cual acontece con los pueblos del Norte, se presta poco al trazo espontáneo y brillante de la crónica. Su aspecto genérico es pesado. Los relieves arquitectónicos, así como la luz atmosférica, destacan tonalidades opacas y reflejos de calidades plúmbeas. La lluvia pertinaz, desesperante, de los días invernales, ennegrece el paisaje urbano. A veces, atravesando la espesura neblinosa, tintinea el sol. Y en estío, más que picar, sofoca. Falta la irisación metálica, la transparencia.

El viajero, al hacer pie en la urbe, tiende la vista en derredor, no hallando en una y otra parte desentonación y molestia tal vez. Pero tampoco advierte las notas caldeantes, precisas, que pongan la imaginación en tensión creadora. Lo que ocurre en el Sur, por ejemplo, á través de la floración polícroma de los balcones y los albos paños de las casas, á pesar de la sencillez constructiva. O bien con los poblachones de Castilla—blancos y morenos—que figuran cargados de historia y de leyendas fascinantes.

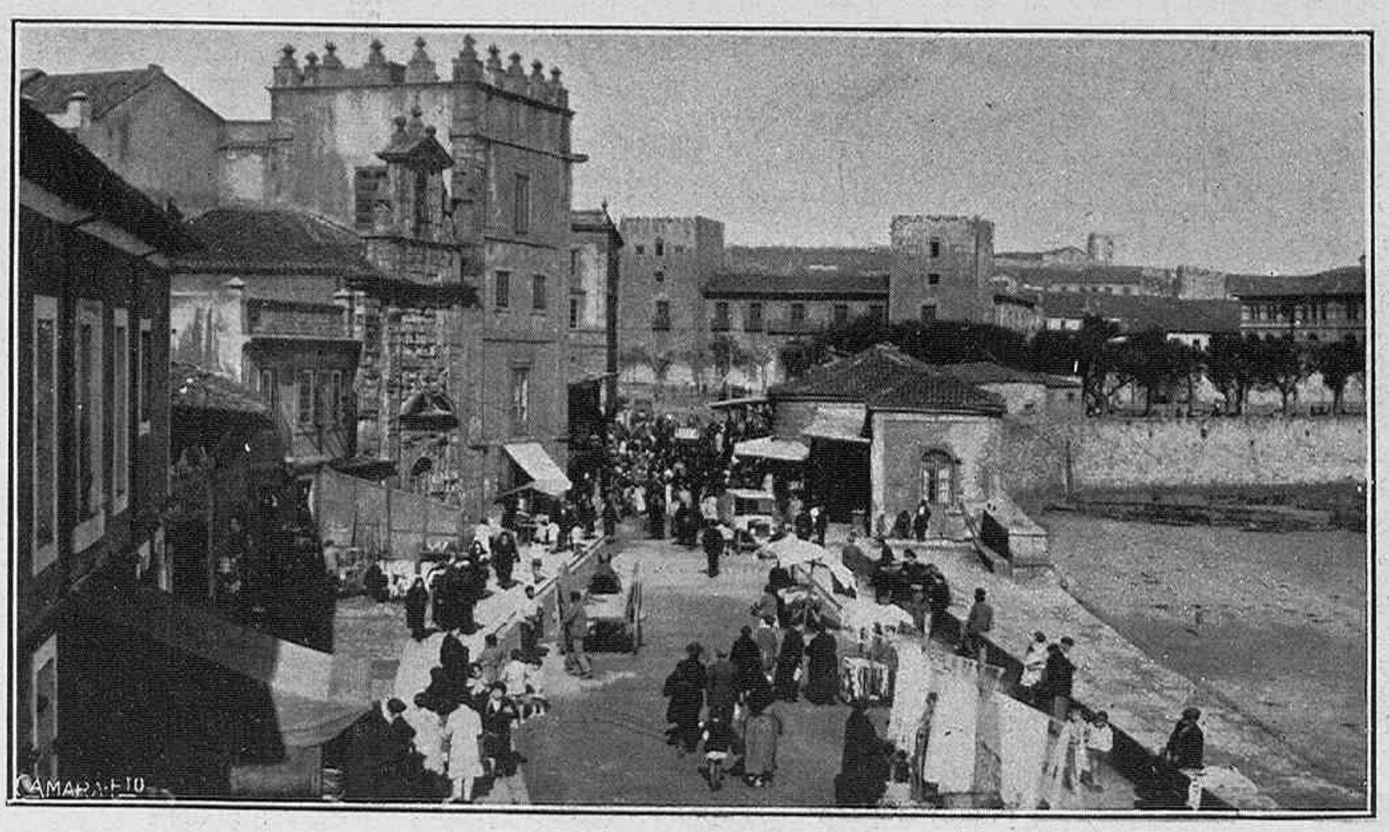
¿Quién conoce el acontecer centenario de esta pujante ciudad cantábrica? Gijón carece de pasado transcendente, de polvo secular cotizable. No acuñó grandes héroes ni imprimió páginas gloriosas.

Lo recolectado por los cronistas locales duerme sueño tranquilo ó pasa por estados de fermentación, esperando mejores días. Su vida de impulso elevado diríase que comienza ahora.

Y este ahora es el que, flotando por las rúas de la urbe, se mete en el pecho del transeúnte desconocido y le halaga y retiene de modo especial, hasta que le hace estallar en resueltas alabanzas. He ahí lo emergente, lo captable: el espíritu. Su espíritu marcadamente franco, sin semejanza.

Mas si bien es cierto que la nobleza y la hospitalidad son rasgos fundamentales de la vida gijonesa, con ello no se está en posesión más que de una mínima parte del encuadrado genuino. El alma de Gijón es de suceso enrevesado. Ofrécese rica de matices bondadosos, elogiables, á la par que de resultados negativos, contradictorios, sobre todo en lo que se refiere al pensamiento político y cuestiones de índole vital. Al cobijo de su poliédrico sentir acuden los más disparejos idearios, hallando cada cual el grado de entusiasmo y la caloría indispensable para mantenerse en acción. Lo que no deja de poner en desconcierto y en ademán sublevado á ciertos elementos luchadores.

Esta psicología poliforme, invertebrada, que tantos perjuicios arrastra consigo, proviene, á no dudarlo, del ímpetu generador y joven de la ciudad. Porque Gijón no ha llegado aún al estado de serenidad augusta y de mirada calculadora que define á otros pueblos del cinturón ibérico. Al contrario: pasa por horas de ciudad esencialmente moderna, en vías de formación. Es urbe llena de confianza en sí misma, con fiebre altísima de progreso, volcanizada por industrias y empresas comerciales. Y, como joven, vive despreocupadamente, riendo, en plena charla festiva, abrazando con ardor y dulzura el trabajo y la diversión.



San Lorenzo, con la Pescadería vieja. Al fondo, el Campo Valdés

También Gijón muestra piedras venerables. Corresponden á cuatro solares blasonados que se hallan en la calle de la Trinidad, plaza del Marqués, travesía de San Lorenzo y Campo Valdés

Cada cual ostenta capilla propia al lado. Esta singularidad de tener el pequeño templo anexo al edificio ya fué advertida por don Vicente Lampérez, al registrar en su famosa obra *Arquitectura civil española* los palacios de Valdés y Revillagigedo. Por lo visto, era costumbre en todo el norte de España.

En la capilla de Valdés existen aún las tallas del ingeniero astur Luis Fernández de la Vega, tan ensalzado por Jovellanos en su carta á don Antonio Ponz y á Ceán Ber-

(c) Ministerio de Cultura 2006

múdez. El retablo de Nuestra Señora de la Barquera figura hoy en la capilla de las Animas de la iglesia de San Pedro. Y la Magdalena y el Angel custodio que pertenecieron á la del Carmen hállanse en San José. Criterio opuesto al de Jovellanos es el de don Ricardo Orueta, que no concede al artista méritos personales. Cuanto realizó es copia servil de las concepciones de Gregorio Hernández, á cuyas órdenes trabajó en Valladolid. Véase el libro de Orueta *Pedro de Mena*.

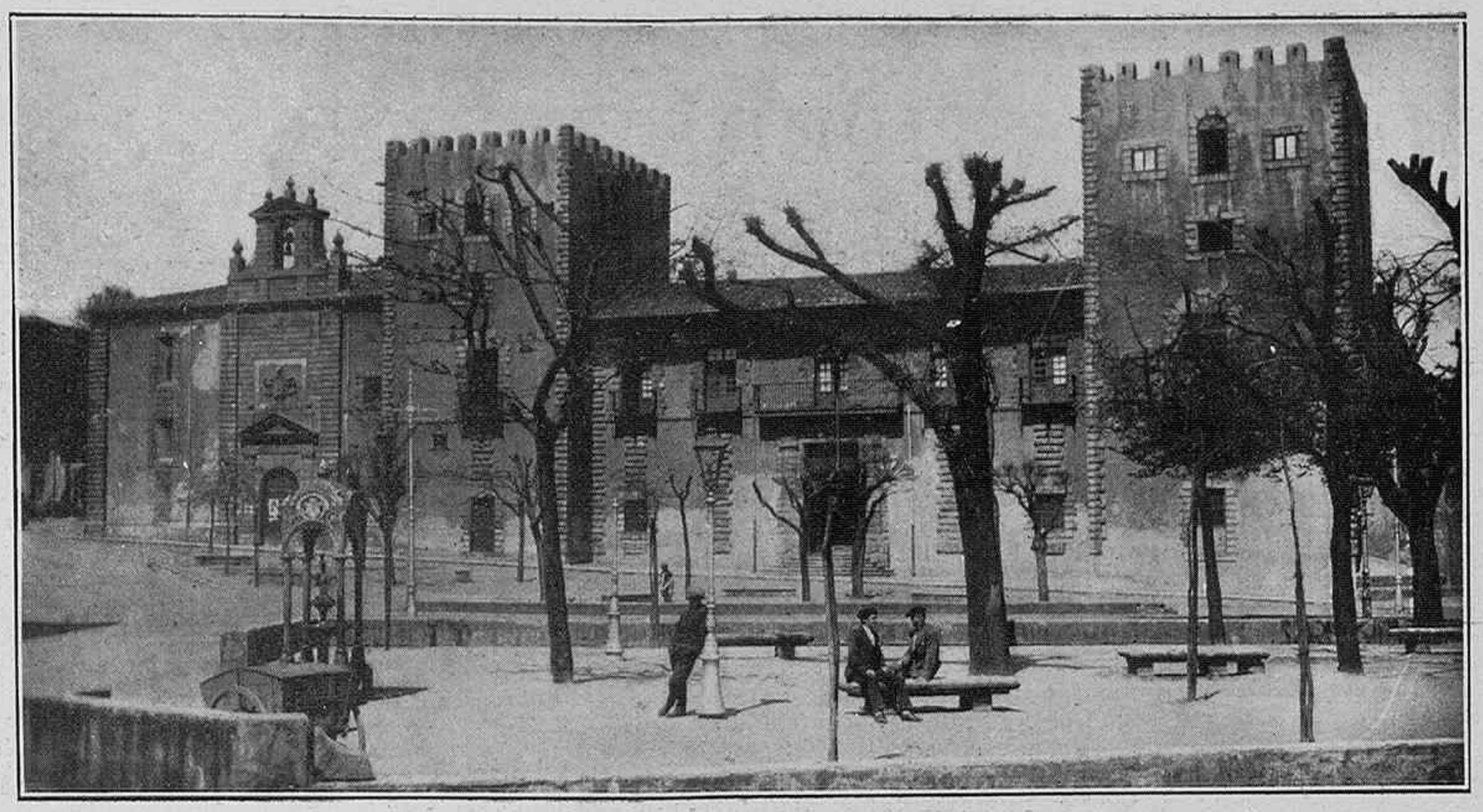
Estos viejos edificios que legó la nobleza gijonesa, considerados arquitectónicamente, no son gran cosa que digamos. Sin embargo, los Valdés y Revillagigedo, por virtud de sus torres y almenas, ofrecen perspectiva atrayente. Es algo postizo en la ciudad. Al de Revillagigedo no le falta prestancia artística en su cuerpo central.

En él están recogidas las modalidades barrocas que con subida prudencia desarrolló por la provincia la escuela ovetense, estableciда como reacción contra el churrigueriismo. Almohadillados, órdenes jónicos, guarniciones amplias con orejetas en los ángulos y frontones curvos interrumpidos, formando voluta, fueron motivos de alto agrado en la capital. Consúltese *El barroco en España*, de Schubert.

Lo que pierde el palacio de Valdés en punto á ornamentación lo gana en gradación sentimental, merced á su enlace con el Campo, al que da nombre y prestigioso carácter.

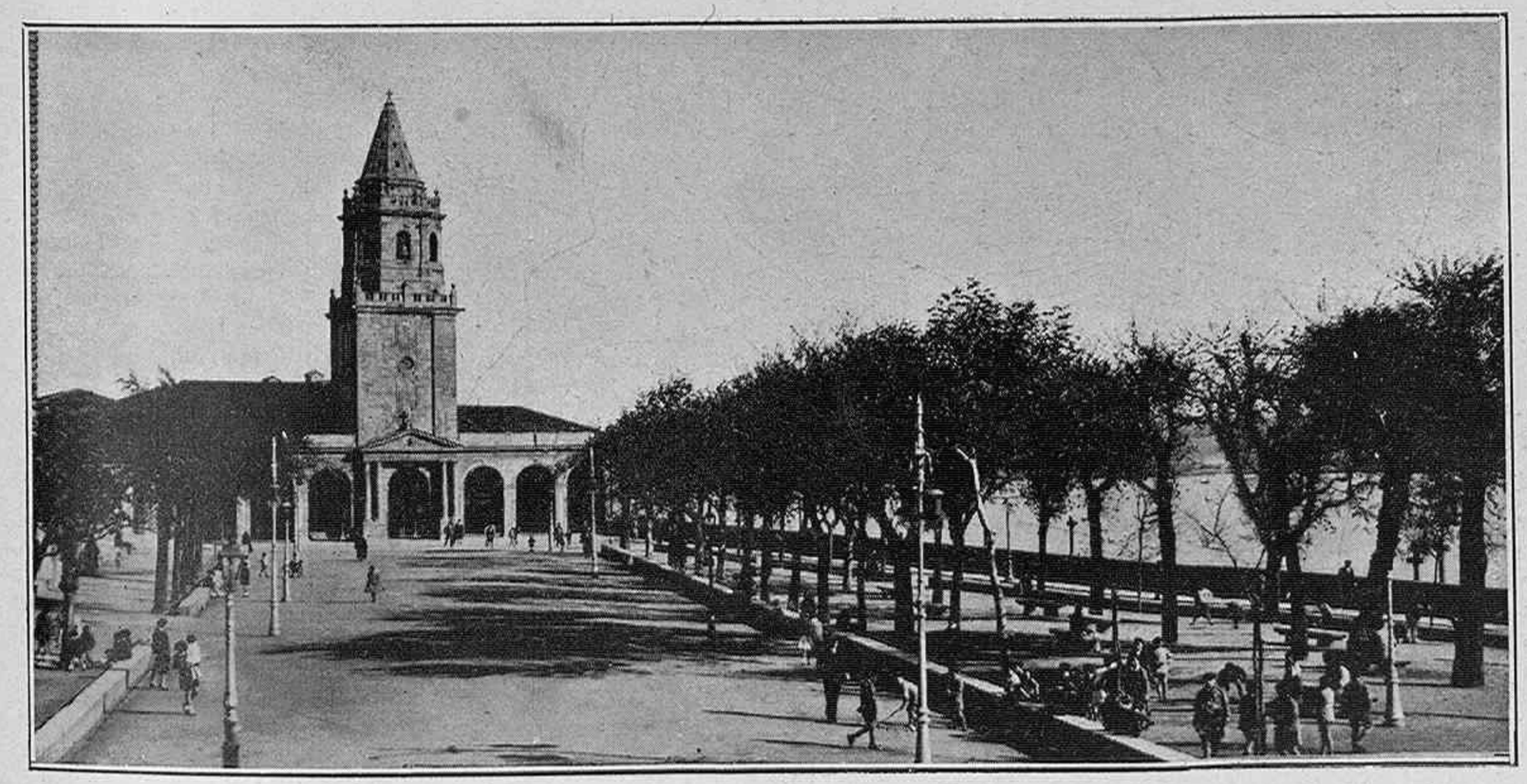
El Campo Valdés viene á ser la lira elegíaca de todos los que han sido bautizados en San Pedro. Cuando se quiere demostrar la raíz neta, se alude al agua de esta iglesia. No hay viejo que no le adore. Por mucha vida próspera que se ofreciera, no dejaría el gijonés arrebatar este breve y marginario trozo de la urbe. Todo él está cubierto de sombras y solaces estremecedores. Por aquí paseó sus arreos enfáticos la estirpe que alzó los palacios y casas de portadas y patios severos. Y en este sitio quizá fué presentido el orto industrial reservado á la villa. Es, por tanto, refugio de tradición viva. Los días procesionales de Semana Santa y festividad del Corpus cobra aspecto de romería. Todo el Gijón castizo acude á ver entre la turba judía la figura de los «cuatro moñinos» y la del fariseo, que con gesto cínico hace una higa á Jesús. Dos entes grabados indelebleмente en el alma popular. No deja tampoco de sonreír los domingos, al paso de la mujer que reza en San Pedro. Y cuando el silencio le invade, tórnase nido de almas doloridas y de parejas con vida idílica tranquila. El mar le cala de rumor bronco y la campiña medio burguesa de Somió le convida con líneas de fuerte verdor, parcelado por el rojo y blanco emergente de los caseríos.

La Colegiata y el Campo Valdés marcan la divisoria del viejo y moderno Gijón. A su espalda bulle lo primigenio: el barrio marinero. Lo que rara vez observa la pupila viajera, á pesar de hallarse aquí la pulsación más vibrante. Cimadevilla prestigiaría no un lienzo de Solana, desdoblado en sentido de crónica, sino todo un grueso volumen basado en la descripción de sus calles envueltas en nombres sugeridores: la Vicaría, el Rosario, los Remedios, la Soledad, el Ave María, etcétera. Y en la impresión de plazoletas y rincones típicos, viviendas obscuras con relieves caprichosos, amores y gallardías de mar.



El palacio de Valdés

Calle de la Trinidad



El Campo Valdés y la iglesia de San Pedro

Viejos edificios de Revillagigedo y Valdés: ¿qué rememoranzas suscitáis ó á qué fechas conducís la imaginación popular con vuestro alzado rostro singular? ¿No sois para los ojos, sin lecturas, cosa encantada traída por mano de moros? ¿Que no? Ahí, á pocos metros de la Colegiata, bien al descubierto de los torreones almenados de Revillagigedo, se yergue triunfador, con la cruz y la espada, el Rey Pelayo, para justificarlo.

EUGENIO DOMINGO

(c) Ministerio de Cultura 2006

DE FOLKLORE

MITOS Y SUPERSTICIONES ASTURIANAS

"LA GÜESTIA"

De todos los mitos de la Mitología asturiana, este es el más extendido, el más vulgarizado, el más popular.

Se conoce «La Güestia», y de ella existen curiosas é históricas referencias, desde los primitivos tiempos. De su *verdad*, de sus *apariciones*, están todos de acuerdo. En lo que discrepan es en el origen.

Opina Menéndez y Pelayo que es de origen céltico, y, en cambio, Menéndez Pidal lo retrotrae á los tiempos del cristianismo.

«La Güestia», *güeste* ó *estantigua*, fué creencia muy generalizada en la aldea astur, de oriente á occidente. Cada uno que tuvo la suerte de *toparla* la describe según el grado de cultura ó la cantidad de miedo de que en aquel momento estaba poseído. Este estado psicológico del *vidente* es la piedra fundamental para saber cómo es «La Güestia».

Cuantos la *vieron* afirman «que es una procesión que á altas horas de la noche aparece al solitario caminante». Muchos aún en la actualidad aseguran haberla *visto*, sobre todo cerca de la casa de algún enfermo moribundo, bien en la espesa *carballera* ó entre la maraña del tupido bosque, sin que por eso tenga reparo á bajar al llano, pues «La Güestia» ó la *Santa compaña* gusta á veces de la plateada luz de la luna, en sitio en que el medroso aldeano, ante tal macabra aparición, pueda hacer el *cerco salvador*, algo así como el derecho de asilo donde «La Güestia» no osa penetrar.

Es tan generalizada la creencia de esta aparición que, hace muy poco tiempo, la oímos relatar en Peón (Villaviciosa) del modo veraz en que nosotros la vamos á describir.

—

Escuché el relato á un aldeano viejo. Fué un día al atardecer, bajo *una castañal*, donde el anciano habló, contando el caso ocurrido a él en su juventud, suceso que ya lo había oído contar á los más antiguos de la aldea.

Estuve atento á sus palabras, y hoy las recuerdo y escribo como si brotaran otra vez de los viejos labios de la tradición.

—Hace que fué esto algunos años. Lo mismo da—dice el anciano—veinte que treinta. El caso es que *Pachu Bastián* moríase de un día para otro, por *mor* de una *puntada* (dolor) que se le *arrebalgó* en salva sea la parte del lado izquierdo.

Todo cuanto se hizo para aliviar el mal resultó completamente inútil; por junto al lecho donde en pobre jergón se quejaba el pobre *Pachu* desfilaron todos los *entendidos*, curanderos y curanderas del lugar, recetando cuanto su ciencia casera les sugería.

Sobre la parte dolorida le pusieron la última cataplasma, hecha con grasa fresca, hojas de *yanten*, raíz de *gamón*, *merucos* de río cogidos al amanecer de martes, huevos de gallina negra, espolvoreado todo con manzanilla y puesto á *serenar* una noche de medio cuarto de luna. Remedio era éste en el cual se tenía plena confianza..., y nada: el dolor que consumía á *Pachu* allí estaba fijo, como si le hubieran clavado.

Diéronle un brebaje aconsejado por una vieja de mucho saber, y como si bebiera agua. Después de esto, le dan dos onzas de chocolate en pequeñas dosis, y tampoco. Entonces, luego de administrar al enfermo todos los Sacramentos y de avisar á una vecina *curiosa* para echarle la recomendación del alma, fué un propio en busca de un médico á la villa próxima.

Llegó el galeno montado en reluciente caballo.

Reconoce detenidamente á *Pachu*, y un movimiento de cabeza da á entender á los familiares que allí sobraba la ciencia del hombre y que sólo Dios podía salvar al enfermo.

—Hay que disponerlo—dice en tono casi imperativo.

—Ya lo tien todo... lo que se diz de iglesia—advierte una vecina. Luego pregunta con timidez:

—¿Non hay remediu? ¿Non dará güelta? ¿Moriráse el *probre Pachu?*

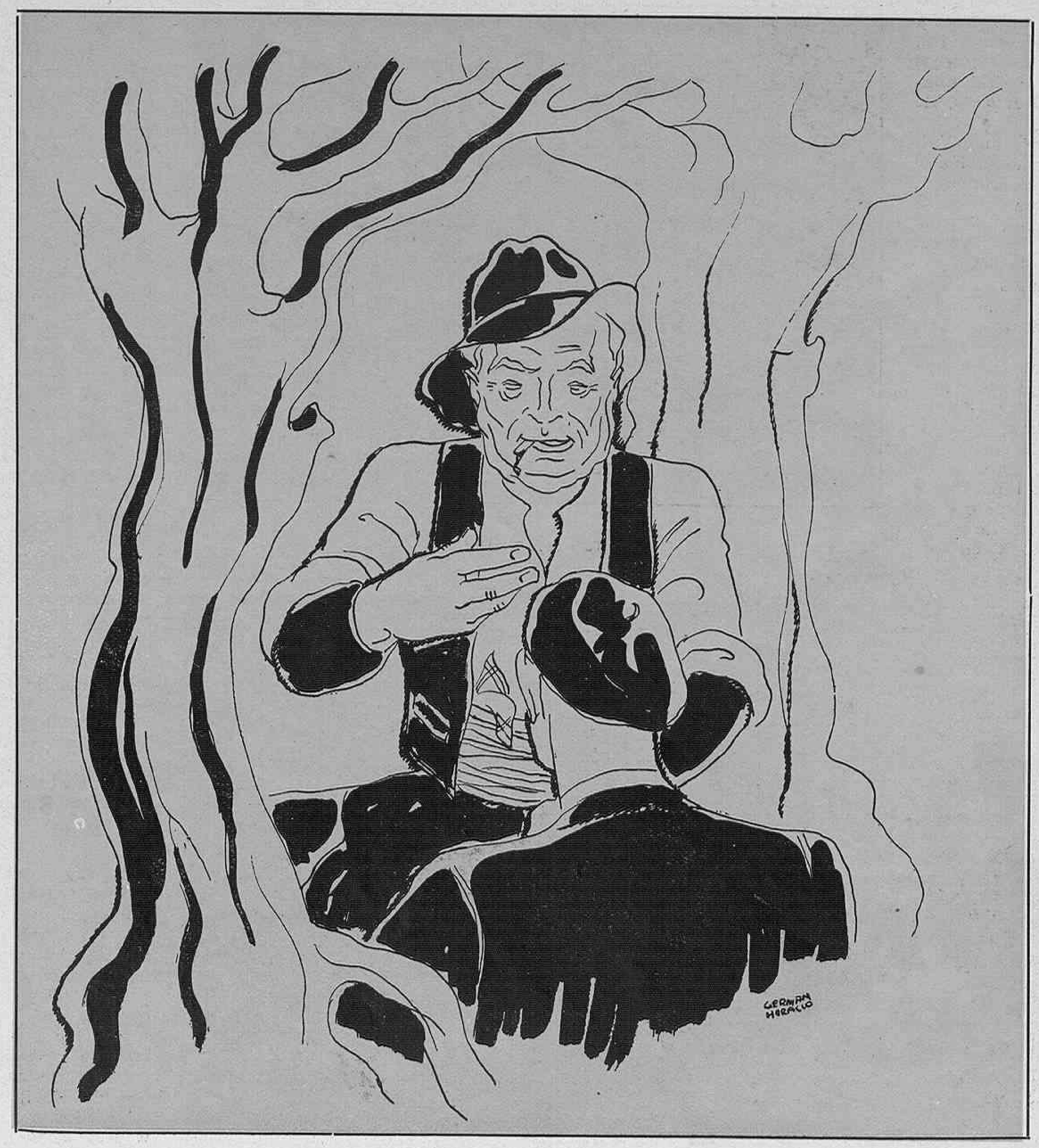
El médico, sin contestar, extiende una receta, dicta algunas disposiciones con el convencimiento de que había sido llamado tarde, y montando otra vez á caballo abandona la casa del paciente.

Era necesario traer de la villa á toda prisa el medicamento recetado y dar la desagradable novedad á varios parientes del enfermo.

Un mozo recio prestóse diligente á cumplir tales encargos.

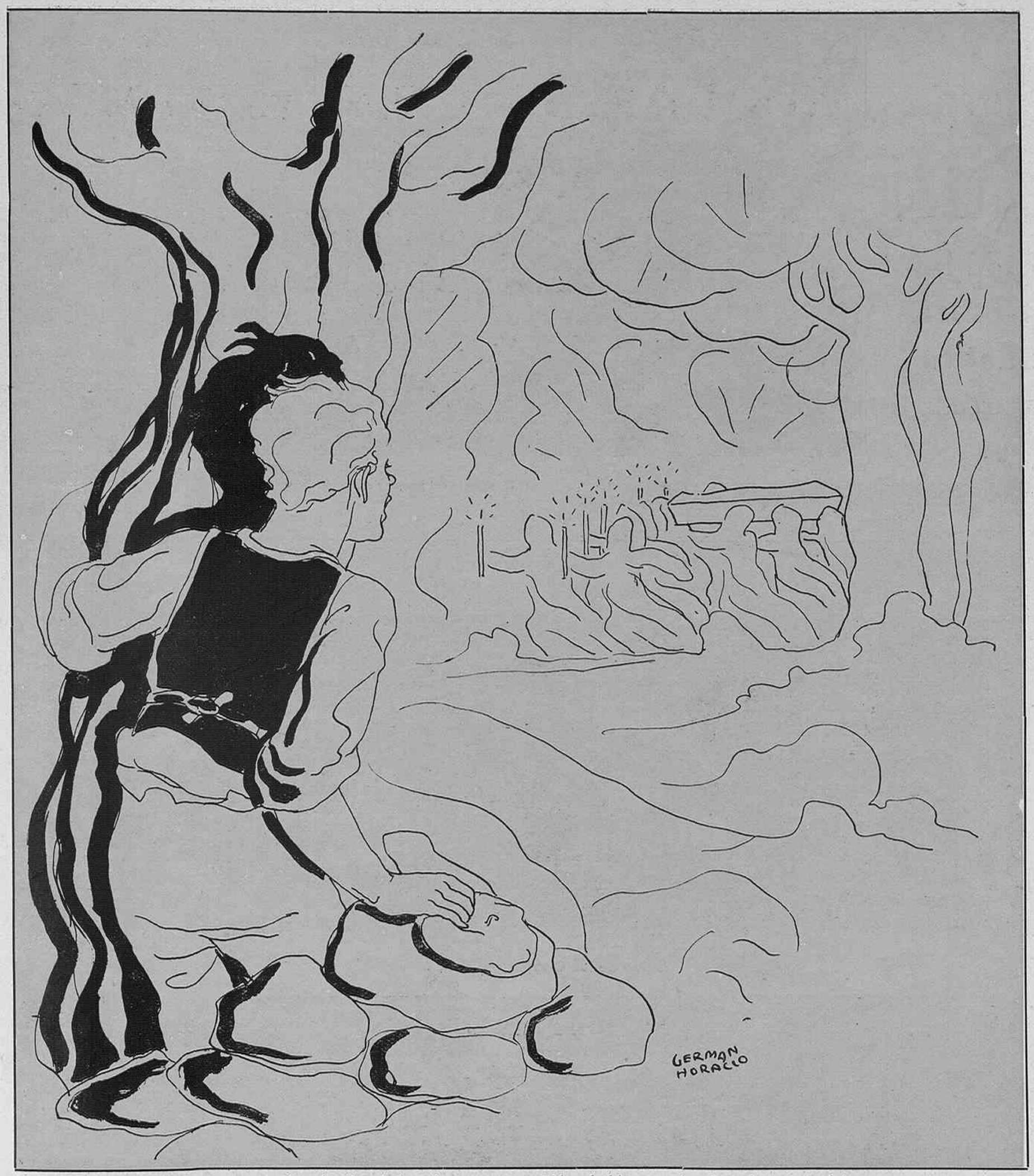
Iba obscureciendo. Era un crepúsculo suave, caluroso, que huía poco á poco á tiempo que el sol ocultábase tras las altas montañas.

El mozo caminaba con pisadas fuertes de sus gruesos borceguíes, turbando la soledad de la aldea. Ya en el pueblo, entregó el papel con los caracteres indescifrables; diéronle una botella muy empapelada, y después de comunicar á los familiares lo que ocurría, á las tres horas emprende el retorno al lu-



Escuché el relato á un aldeano viejo

(c) Ministerio de Cultura 2006



Era una procesión de diez ó doce fantasmas, vestidos de blanco, alumbrándose con cirios...

gar. Anda, anda por caminos escabrosos, atajos difíciles. La noche estaba obscurísima y de una placidez encantadora. Al verse en aquella calma y soledad, la imaginación del joven se revuelve en extrañas visiones. Recuerda los relatos que oyó al par del fuego en las noches invernales: piensa en «La Güestia», que se presenta en noches como aquélla, y su ánimo fuerte se debilita y decae ante la superstición.

Llega á un frondoso *castañeu:* los árboles parécele que suben y bajan desde la tierra al cielo, las ramas producían un rumor tétrico, y á sus oídos llega una voz, que él jura y perjura es la del mismo *Pachu*, que lanza un largo lamento:

—¡Ay, que me muero, mueeerooo!

El joven reza una oración y sigue. Sólo le falta atravesar un prado grande para llegar á casa; vuelve á rezar y persígnase con unción. Salta un muro pequeño, y cuando iba *mesmamente* por el medio del prado, él la vió (como me está viendo á mí ahora) á «La Güestia»: sí, señor, á la misma «Güestia».

Era una procesión de diez ó doce fantasmas vestidas de blanco, alumbrándose con cirios, y en el centro llevaban un ataúd é iban cantando un son triste, mientras caminaban hacia la casa de *Pachu*. Al rapaz tiémblanle las piernas; un sudor frío baña su sano rostro, y sin poderse contener exclama ante la fúnebre aparición:

—¡Dios me valga!

Y corre, corre cuanto pueden sus pies temblones. Brinca una *muria*, ó pequeño muro, y cae en una calleja, al mismo tiempo que una mano le detiene.

—¿U vas tan corriendo, chacno?—le preguntan.

—¿Quién yes tú?—interroga lleno de miedo el mozo—. Si yes ánima del otru mundu...

—¡Que voy á ser ánima! Soy el sacristán que vengo de amortajar á *Pachu Bastián*, que morrió fai poco.

—¡Morrió *Pachu*!—exclama el bigardo.— Ya me lo paecía á mí. Al pasar por el *castañeu* oyilu como yo á ti decir: ¡Ay, que me muero!, y agora mesmo, ahí en medio del prau, topé á la «Güestia»...

—¡Que topaste á «La Güestia»!...

—Talmente. Más de una docena ensabanaos con velas encendías y cantando son de defuntos. Estos güeyos la vieron...

El mozo llega á casa y cuenta la visión, que todos creyeron como artículo de fe, porque, poco más ó menos, es la misma que, según ellos, tantos habían visto.

Calló el anciano. Yo le escuché atento, sin hacer comentario alguno. Entre las ramas del castaño brincan unos pájaros; en el bardial brilla una luciérnaga su luz opaca; en el ambiente flotan aires de tradición y leyenda.

PACHÍN DE MELAS

(Dibujos de Germán Horacio)

(c) Ministerio de Cultura 2006

POLA DE SIERO,

una de las más bellas ciudades astures

Un aspecto del parque de Pola de Siero

Plaza de los Campos, de Pola de Siero

Calle de Isabel-Marquesa de Canillejas

(Fots. Figaredo)

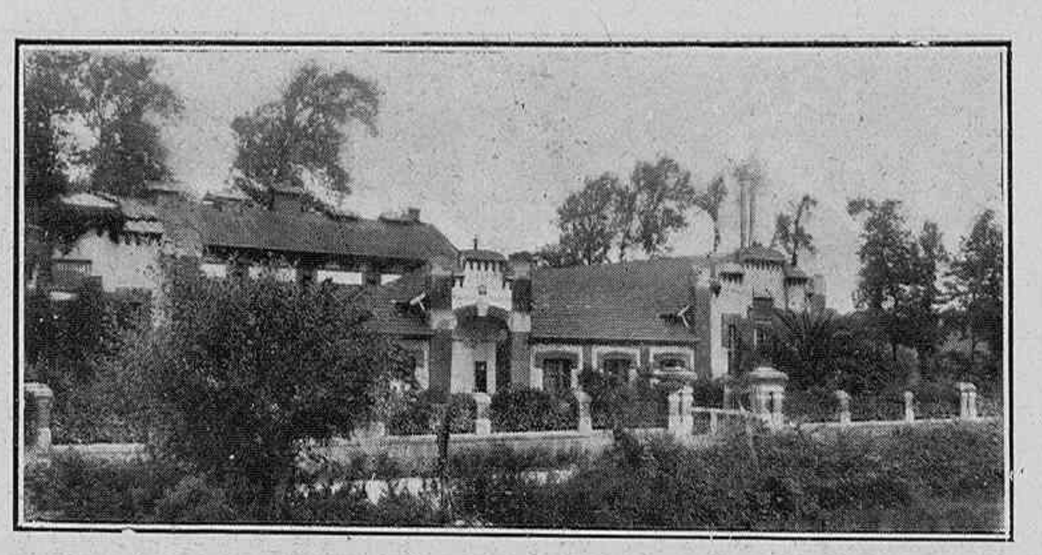
Es la villa de Pola de Siero, en la provincia ovetense, una de las de más noble y antiguo abolengo, y que á esos títulos, consignados en la carta puebla otorgada por Alfonso *el Sabio* en el año de gracia de 1270, une los timbres de gloria que para ella conquistaron sus hijos en la guerra de la Independencia. Esto por lo que se refiere á su pasado. Su presente es la brillante aportación que á su engrandecimiento material, moral y cultural allegaron aquellos otros denodados héroes del trabajo que allende el Océano, ó laborando el propio terruño, ó favoreciendo las industrias locales, han convertido á Pola de Siero en una ciudad limpia, bien cuidada y culta, que hace honor á la región española á que pertenece.

(c) Ministerio de Cultura 2006

Justo Rodríguez Fernández

NOREÑA (ASTURIAS)

FABRICA DE CONSERVAS ALIMENTICIAS "LA LUZ". PREPARACION DE JAMONES



Vista general de la Fábrica (Fot. Mendía)

Marca de Fábrica: «El Choricero de Goya». Proveedor de la Real Casa.

Premios:

En las Exposiciones de París y Barcelona (1885).

Certamen Industrial y Mercantil Cubano, año 1923, Medalla de Oro.

Concurso Nacional de Ganados é Industrias Derivadas de Madrid, año 1926, dos medallas.

V Feria de Muestras Asturiana, Gijón, año 1928, Diploma de Honor y Medalla de Oro.

Exposición Ibero-Americana de Sevilla, año 1930, Diploma de Honor.

Concurso Nacional de Ganados é Industrias Derivadas de Madrid, año 1930, Gran Premio.

Fué fundada esta Casa en 1875 por su actual propietario el inteligentísimo industrial don Justo Rodríguez Fernández.

Se dedica principalmente á la elaboración de embutidos y salazón de jamones, y tanto por su enorme producción como por la calidad inmejorable de sus productos, está considerada como la primera de este ramo en la Península.

En todas las plazas tiene montado un buen servicio de ventas, con personal hábil y competente, no limitándose «La Luz» á abastecer el mercado nacional, puesto que exporta sus productos á las Repúblicas americanas.

La denominación de la Fábrica es «La Luz» (marca registrada), cuyo nombre proviene de la Ermita de La Luz, de Avilés, y para distinguir sus embutidos y jamones, tiene registrada la marca «El Choricero de Goya» y «El Auseba». El primero debe su origen al tapiz del inmortal Goya, expuesto en el Palacio de El Escorial, y el segundo está relacionado con la gloriosa epopeya de Covadonga.

Consta esta fábrica de seis amplios pabellones con grandes naves laterales y acondicionados locales para almacenes y demás dependencias auxiliares. Trabajan en ella cien obreros y obreras, personal laborioso y competente, existiendo cordial compenetración entre patrono y obreros, y no conociéndose las huelgas ni las marejadas, porque allí reina la más perfecta armonía entre todos.

La higiene y sanidad son puntos esencialísimos en esta industria, y por ello el propietario de «La Luz» no ha regateado medio alguno para llenar los requisitos más escrupulosos. Se efectúa la elaboración en pabellones bien acondicionados y embaldosados, y el ganado que se emplea en la elaboración es seleccionado y reconocido tanto en vida como después de sacrificado, sometiéndose, además, el ganado cerdío al examen microscópico. Esta Sección, de vital interés, corre á cargo del competente veterinario don Juan Sánchez Caro, nombrado, por la Dirección General de Sanidad, veterinario oficial de la fábrica «La Luz».

Las altas distinciones de que goza la Fábrica «La Luz» y los grandes premios obtenidos en distintas Exposiciones, son merecido galardón á la actividad incomparable y á la lucha diaria que por el encumbramiento de esta industria ha llevado á cabo el señor Rodríguez con el tacto y acierto con que sabe llevar á feliz término las más intrincadas empresas.

La firma de don Justo Rodríguez, caballeroso industrial, goza en España y América de un sólido y fundado prestigio, alcanzando en noble lid uno de los más altos lugares en los mercados hispanoamericanos, gracias á la fama indiscutible de los productos de su Fábrica «La Luz».

Conservas típicas "CAMPANAL"

(Fot. Suárez)

Clásica FABADA.—Rico POTE.—Guisantes con JAMON.
Pisto (fiambre).—Caldo de gallina.—Callos á la asturiana

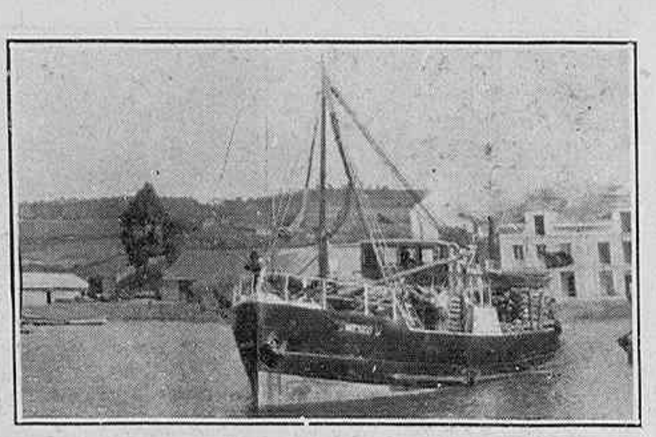
FABRICANTES: **La Conservera Asturiana**

Apartado 189 -:- GIJON

"LA MARINA"

FERNANDEZ Y PELAEZ

Coloniales y cereales :-: Vapores de la Casa: «MEXICO» y «RECALDE» :-: Fábrica de Harinas :-: Fábrica de Pan



Esta Sociedad la componen los socios Ernesto Fernández Suárez, Eduardo Peláez y Antonio Fernández, vecinos y naturales de esta villa.

Fábrica de harinas de moderna construcción sistema «Daverio». Producción diaria, 26.000 kilos de trigo.

Colocamos la producción desde Cangas del Narcea, Tineo, Pola de Allande hasta Vegadeo por nuestros propios camiones, y á los puertos de Ribadeo, Foz, Vivero, Santa Marta, Coruña y Vigo por nuestros vapores de 85 y 120 toneladas de carga, respectivamente, *México* y *Recalde*.

Panadería moderna.

Almacenistas de coloniales y cereales al por mayor.

Materiales de construcción de todas clases.

Agentes exclusivos de la Compañía Comercial Ibérica y de los renombrados superfosfatos de la Real Compañía de Minas de Avilés.

Representantes de las mejores marcas de cemento portland.

Armadores y consignatarios de buques.

Agentes de vapores costeros S. A. Santander, y de las Compañías Navieras Ibarra y Compañía, de Sevilla; Sota y Aznar, de Bilbao, y Transmediterránea, de Valencia.

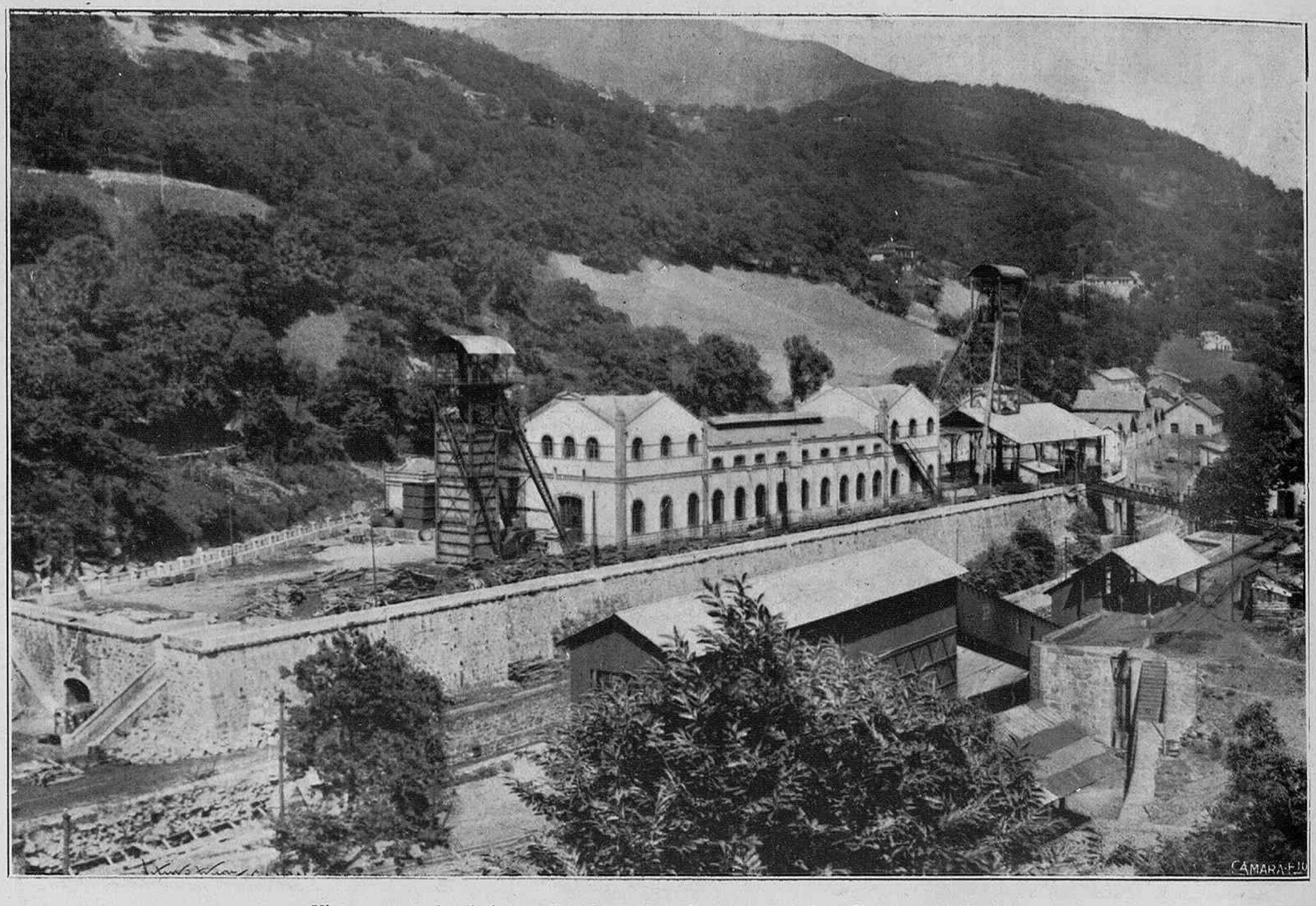
Dirección telegráfica y telefónica: MOLINOS

TELEFONOS { Fábrica y Oficinas, 4 / Almacenes Muelle, 7 — C. C. { Banco de Gijón.-GIJON / Banco Herrero.-OVIEDO

NAVIA (ASTURIAS)

APARTADO 3

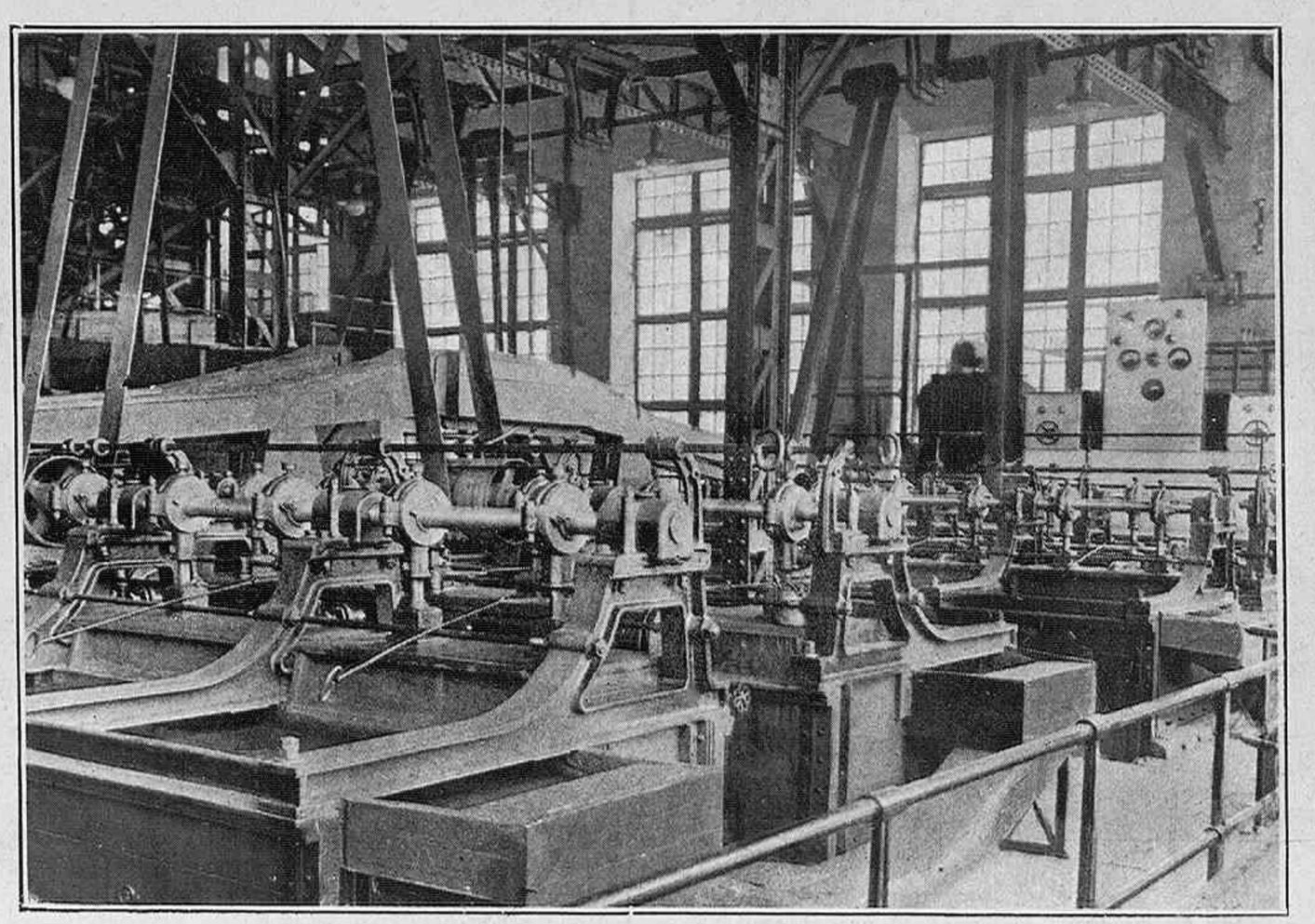
(c) Ministerio de Cultura 2006



Vista panorámica de las explotaciones de la Sociedad Anónima Hulleras del Turón

Sociedad Anónima Hulleras del Turón.—Santullano (Asturias)

Entre las diferentes Empresas que explotan la formidable riqueza asturiana que es el carbón, es indudable que una de las más importantes, si no la más, por lo menos en cuanto á la forma de explotación, es la Sociedad Anónima Hulleras del Turón. Hay que acercarse á las formidables instalaciones de la citada Sociedad para darse cuenta perfecta de lo que significa. Sus cotos mineros están dotados de todos los adelantos de la técnica minera, habiendo puesto los medios más costosos para aminorar el inevitable peligro que existe constantemente en esta clase de trabajos. Pero si la Sociedad Anónima Hulleras del Turón no descuida el sistema de explotación de las riquísimas venas hulleras, pone también especial cuidado en procurar por todos los medios el bienestar de sus obreros, sujetos en estas tareas á los sinsabores y amarguras del caso. Porque el obrero del carbón, hundido casi siempre en la matriz de la tierra, es, sin duda, el más digno de atención por parte no sólo de los Gobiernos, sino de las Empresas que los emplean. Y en esto, hay que confesar que la Sociedad Anónima Hulleras del Turón va á la cabeza de sus similares. Construye casas higiénicas y alegres; establece Cooperativas; fomenta los recreos en la zona de explotación; cuida de los servicios sanitarios; funda hospitales que son modelo en su género, en los que no faltan las clínicas de urgencia para cualquier clase de accidente que pudiera producirse, y pule el espíritu de sus obreros con una constante obra de cultura, en la que toman parte pedagogos y sociólogos.



Vista parcial de una de sus estupendas instalaciones

Claro que todo esto puede hacerlo la Sociedad Anónima Hulleras del Turón porque tiene á su frente un hombre de inteligencia clara y de gran sentido humano: don Rafael de Riego.

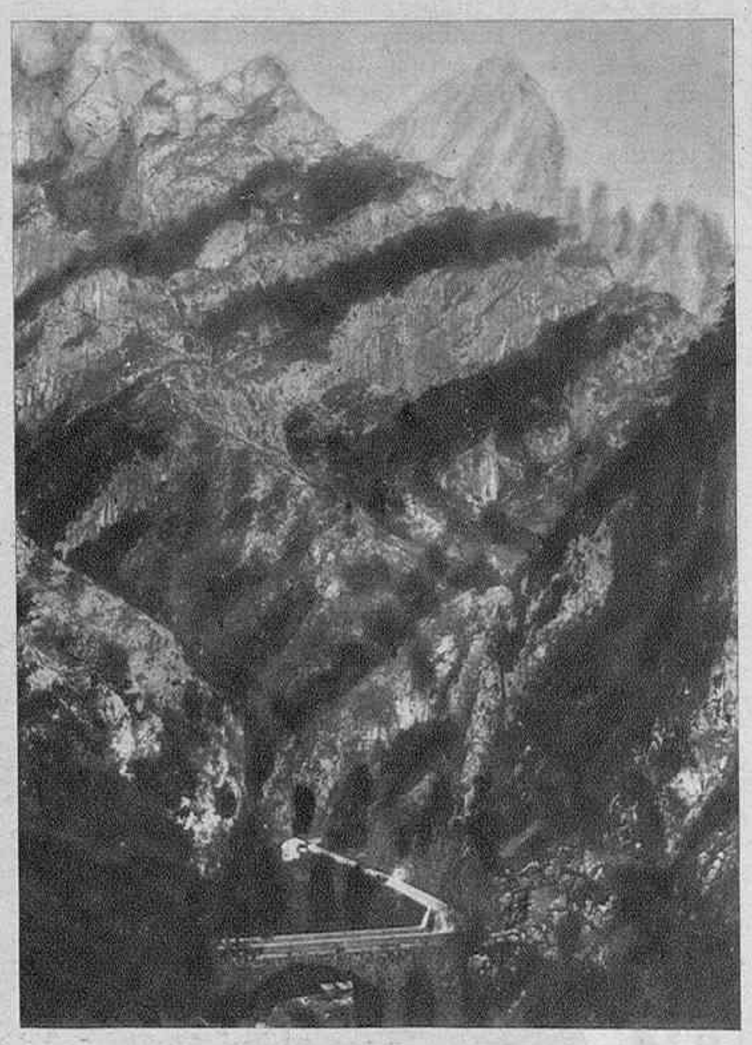
(c) Ministerio de Cultura 2006

Un aspecto impresionante del desfiladero de «El Pontón»

Grupo de automovilistas atravesando «El Pontón»

EL IMPRESIONANTE DESFILADERO DE «EL PONTÓN»

De la región ovetense, uno de los territorios más fragosos y quebrados de España, es el desfiladero llamado El Pontón, acaso el más imponente de las montañas astures y el lugar que con más justicia atrae durante los meses estivales la corriente turística. Pocos serán los automovilistas en demanda de hondas impresiones de viaje que desaprovechen las facilidades que hoy les ofrecen las excelentes carreteras que conducen á El Pontón, mostrando á la contemplación del caminante, en las continuas revueltas del trazado, obra maestra de la moderna ingeniería, una interminable serie de magníficos panoramas, de profundas hondonadas, de espesos boscajes, de valles deliciosos, cual no pueden admirarse en ningún lugar de España.



Una vista de la carretera de «El Pontón»

(c) Ministerio de Cultura 2006

Camino de los Picos

Todo camino conduce á Roma y todo camino de Castilla á los Picos de Europa», dijo el conde de Saint Saud, al describir minuciosamente los viajes que en unión de monsieur Paul Labrouche realizó á esta privilegiada región de los Picos de Europa. Y, en efecto, por todas partes se llega á ellos: por Asturias, por León, por Cantabria, por Palencia; pero el *por todas partes se va á Roma* no quiere decir que llegando á sus murallas se sepa andar por ella.

Cuantro carreteras principales conducen á los tres macizos de los Picos; carreteras que han sido talladas, en verdadero alarde de ingeniería, en el terreno rocoso de sus estribaciones.

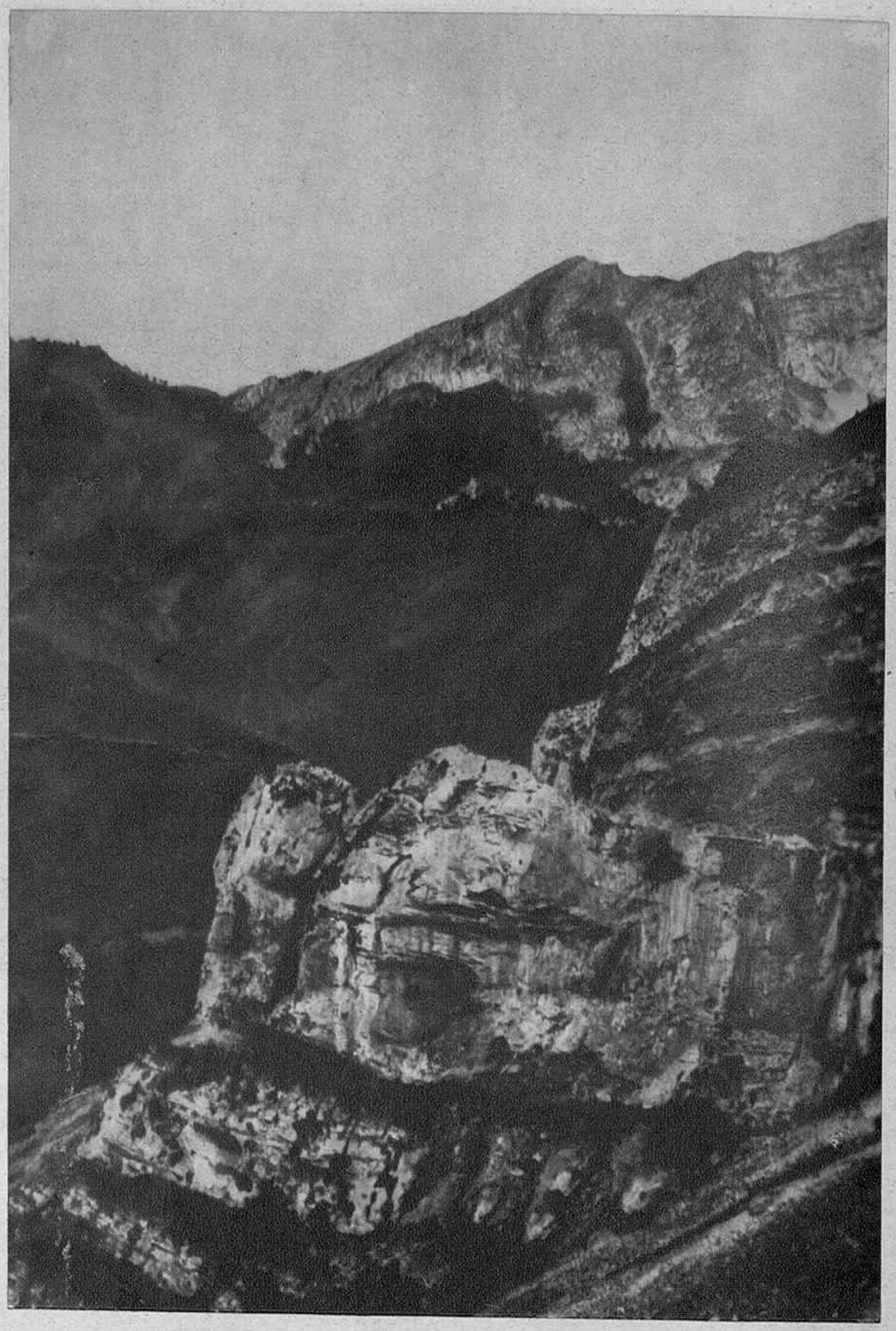
El macizo occidental ó de Peña Santa tiene dos fáciles entradas por las carreteras de Sahagún á Las Arriondas, que atravesando deliciosos parajes de la tierra leonesa, conduce á Sajambre, desde donde se puede tomar el camino de Valdeón, en el alto del Puerto Pontón, ó el de Soto de Sajambre, poco después de pasar Oseja y antes de llegar al famoso desfiladero de los Beyos, y por la de Covadonga, que pasando por el venerado Santuario, llega, en atrevida subida, á los lagos de Enol.

Al macizo central, el de los colosos picos de Cerredo, Llambrión y Peña Vieja, se llega por la carretera asturiana que va desde Cangas de Onís á Panes, tomando en Arenas de Cabrales el ramal de Camarmeña; por la citada del Puerto Pontón, bien sea por Valdeón ó por el empalme que desde Riaño va á Portilla de la Reina, con dirección á Santander; por la de Santander á Potes, para seguir desde aquí hasta Espinama, y por las de Cervera ó Aguilar de Campoó, de Palencia, que empalman con la de Potes á Espinama.

Y, por último, tiene el macizo oriental, ó de Andara, fáciles entradas también por la misma carretera de Camarmeña, en Asturias, y por la de Potes, aprovechando los dos caminos de carros construídos por las Empresas de las minas de Andara, uno nada recomendable que va á Tresviso y otro que nace en La Hermida, y que atravesando por el pintoresco pueblo de Bejes, llega hasta el lago de Andara, metido en aquel grandioso circo de cumbres, entre las que destacan vigorosamente los Picos de Mancondio, San Melar y el Inagotable.

Pertenecen también á este macizo los picos de la región de Aliva, de Valdominguero, Cortés, Hierro, Infanta Isabel y Tabla de Lechugales, á los que se puede ir desde Andara ó entrando por Espinama.

Una vez terminado el último trozo de la carretera que va desde Espinama á Portilla de la Reina y Riaño, queda un interesantísimo circuito, por el que se puede rodear con gran facilidad esta preciosa región pirenaica. Apartada esta región alpina de las líneas férreas, no por eso ofrece grandes dificultades para llegar hasta ella á aquellos que no disfrutan del privilegio del automóvil propio, pues las citadas carreteras están cruzadas por servicios ordinarios de automóviles de línea: el de Cistierna á Riaño y Riaño á Cangas y á Portilla de la Reina, por la del Pontón; el de Cangas á Panes,

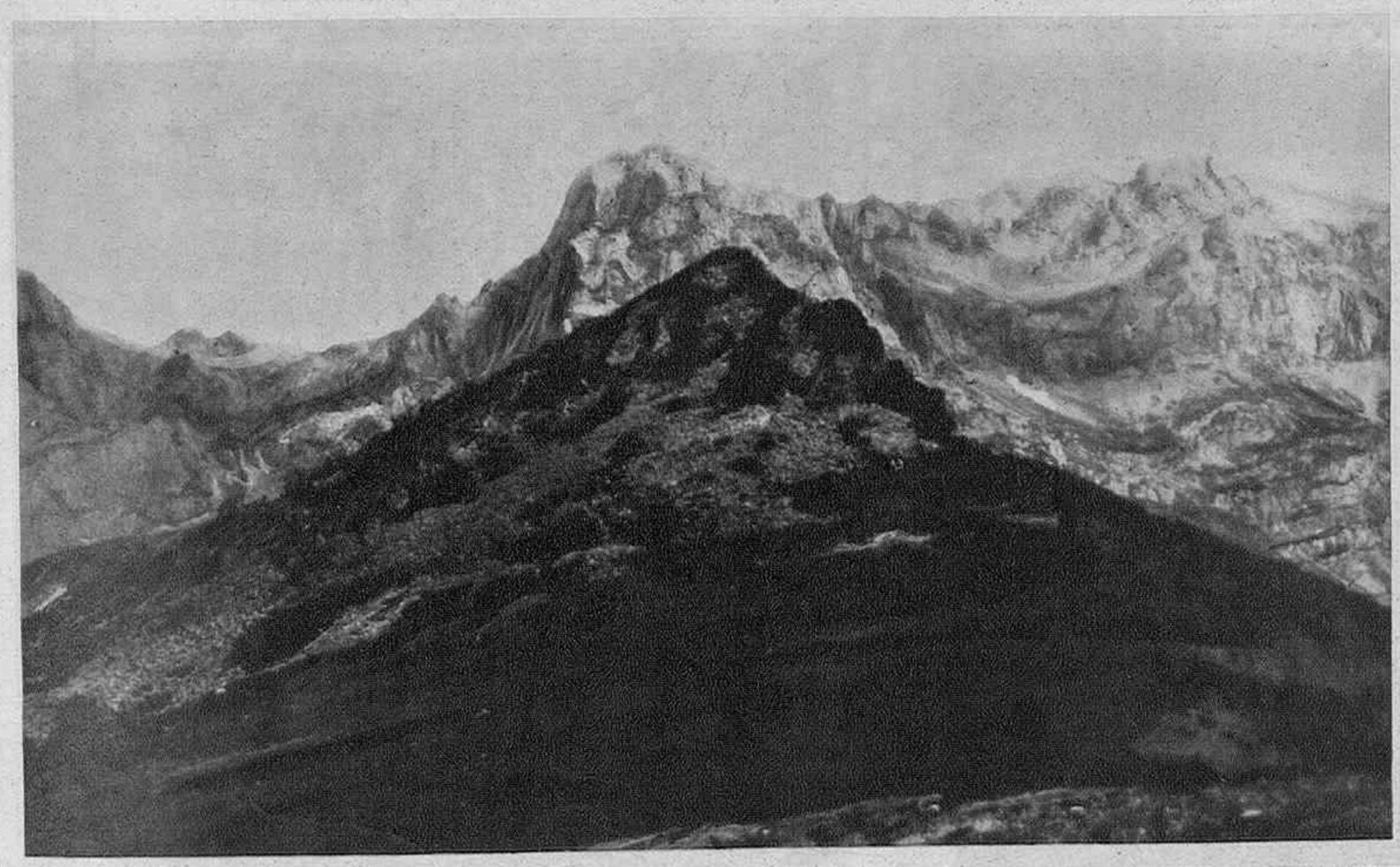


La carretera del Pontón es, á veces, una cornisa en la montaña

Las Agujas de los Picos de Europa forman esa puntiaguda hilera, almenada de blanco eternamente

(c) Ministerio de Cultura 2006

La pintoresca carretera de Espinama se abre paso entre las montañas para llegar á Portilla de la Reina y Riaño



El macizo de Andara, uno de los más bellos de los Picos de Europa

por la de Cabrales; el de Unquera á Potes; el de Cervera (estación del ferrocarril de León á Bilbao) á Potes y el de Potes á Espinama.

Claro es que, á pesar de estas relativas facilidades, para el extranjero que nos visita esto está lleno de incomodidades incomprensibles para él. Y es que está acostumbrado á los grandes servicios de *auto-cars* que poseen los Caminos de Hierro del Mediodía de Francia, en combinación con sus trenes; ó á los de los Ferrocarriles Federales de Austria, que para recorrer sus Alpes disponen de una línea de *auto-cars* y tranvías aéreos de más de diez mil kilómetros de extensión; ó á los de Suiza, Italia, Alemania, Bélgica y tantos otros países que, conocedores de la riqueza que supone el fomento del turismo, se esmeran, no sólo el Gobierno, sino las Compañías de ferrocarriles y mil entidades más, en facilitar y explotar de paso la visita de propios y extraños á las regiones privilegiadas por el Arte ó la Naturaleza.

De todos modos, conformémonos hoy por hoy con las pocas facilidades que tenemos, y aprovechémonos de ellas, único medio—justificando nuestrio amor á esas regiones—de que algún día podamos poseer esas grandes líneas eléctricas ó rodadas y esos suntuosos edificios que como hoteles de descanso ó de placer colocan los extranjeros en sus regiones alpinas, no superiores, á no ser en esas comodidades, á las nuestras.

MIGUEL MORAN DEL VAL

(c) Ministerio de Cultura 2006

Compañía de Muebles y Decoraciones, S. A.

FILIAL DE LA CASA

GARCIA & ESCOBEDO, S. A., GIJON & OVIEDO

antes

B. PIQUERO & COMPANIA

compradores en 1921 de los «stocks» de

WARING & GILLOW, de LONDRES

Paseo de Recoletos, 6 **MADRID**

(CASA FUNDADA EN 1876)

Teléfono 52608
Apartado 1.074

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FABRICACION PROPIA DE

Muebles de gran lujo
Muebles en serie
Muebles económicos

Especialidad en mobiliarios para Palacios, Fincas, Salas de Juntas y Oficinas de Compañías Navieras, Bancarias, Industriales, de Seguros, etc.

CONSTRUCCION ESMERADA Y SOLIDA

DECORACION DE INTERIORES

Talleres propios en **MADRID:**
Calle de Jaén (final)

PIDAN PRESUPUESTOS

Edificio donde están instalados la Exposición, Estudios y Oficinas de esta Sociedad

ALGUNAS DE LAS

OBRAS EJECUTADAS POR LA EMPRESA

EN

Palacio Real de Madrid.
Palacio de la Magdalena, Santander.
Palacio de Justicia de Madrid.
Palacio del excelentísimo señor marqués de Villafuerte.
Círculo de Bellas Artes, Madrid.
Palacio de la Prensa, Madrid.
Hotel Alfonso XIII, Sevilla.
Hotel Atlántico, Cádiz.
Hotel Príncipe de Asturias, Málaga.
Hotel Compostela, Santiago.
Palacio Arzobispal de Santiago.
Compañía Telefónica Nacional de España, Madrid.
Banco de Santander, Santander.
Compañía de Ferrocarriles del Oeste de España, Madrid.

HOTEL SAVOY, GIJON

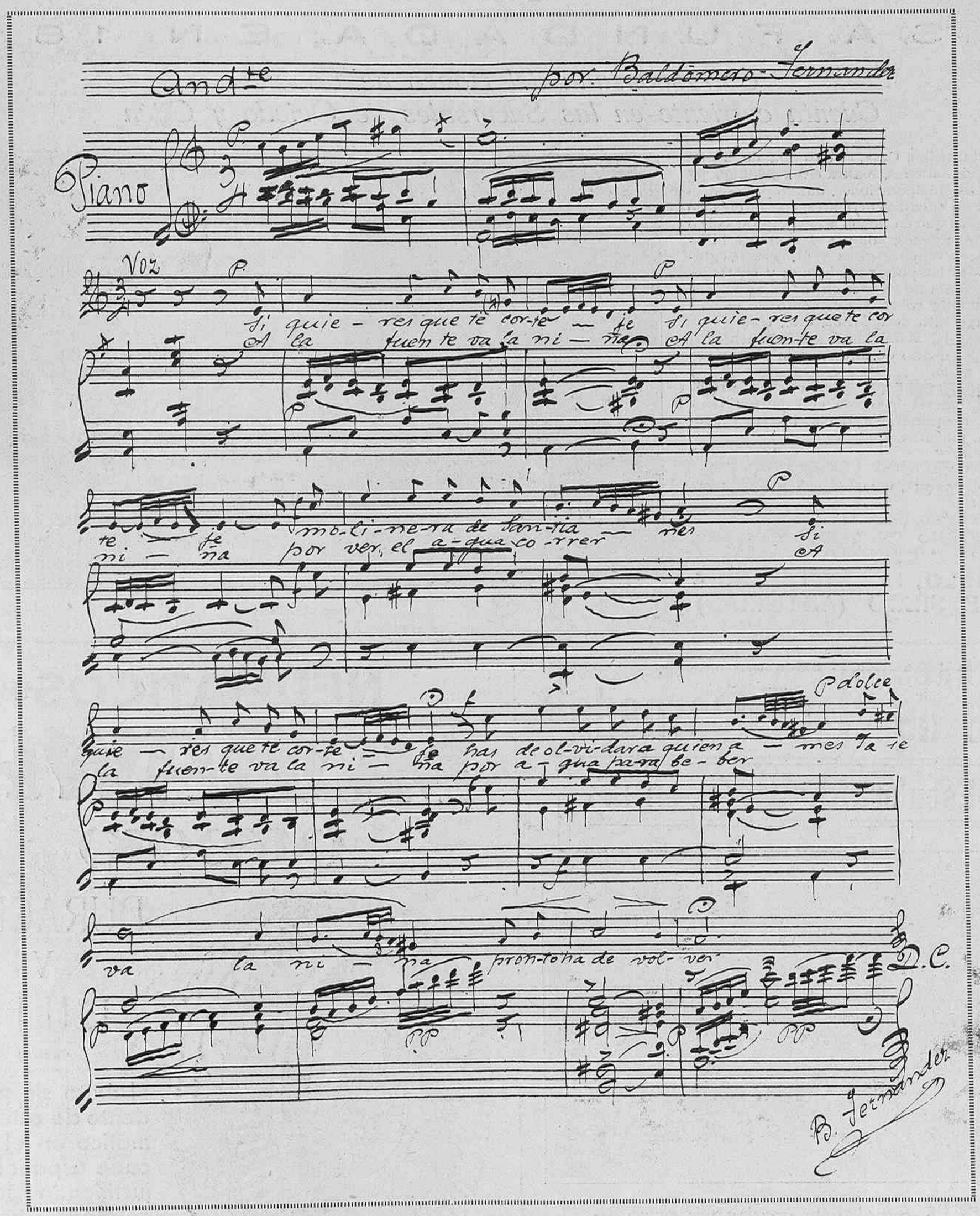
Comedor «Reina Ana», de nogal, tallas plateadas, expuesto en el Paseo de Recoletos, número 6

Salón Luis XIV, del excelentísimo señor marqués de Villafuerte. Muebles y decoración ejecutados por esta Empresa

(c) Ministerio de Cultura 2006

LA MOLINERA DE SANTIANES

(CANCION ASTURIANA)



Pocas regiones son tan ricas de colorido y de canciones populares como la región asturiana. Puede decirse que en música toda su riqueza se funda en los motivos populares. Pero esto lo vieron antes que los asturianos gentes extranjeras, como el ruso Rimsky-Korsakof, que vino de entre los hielos del Volga hasta las nieblas del Auseva para componer su famoso *Capricho español*. *La danda prima*, el *Corri-Corri* de Cabrales y el *Pericote* llanisco son buenos testimonios de la esencia musical asturiana. También es sobresaliente el *Son de arriba*, de por tierra de Tineo. Pero todo andaba olvidado, muerto Anselmo del Valle; solamente vibrando en los labios de las mozas del pueblo y en los mozos que van de cortejo engallados con la boina á media cresta, hasta que Baldomero Fernández y el maestro Torner fueron cogiendo aquí y allá las perlas y engarzándolas en el collar de la pauta, hasta formar el actual folklorismo asturiano, que ha alcanzado una máxima importancia en estos últimos años.

La molinera de Santianes es una de las últimas composiciones, pura, magnífica, fresca, como el tomillo en la mañana, que acaba de crear el maestro Baldomero.

TINEO BIBLIOTECA MADRID

(c) Ministerio de Cultura 2006

Herederos de Gregorio Vigil-Escalera y su esposa

BANQUEROS

CASA FUNDADA EN 1815

Corresponsalía del Banco de España
Cuenta corriente en las Sucursales de Oviedo y Gijón

Esta importantísima Casa, que es una de las de más prestigio de Asturias, realiza en la **SECCION DE BANCA** toda clase de operaciones, dando preferencia á la apertura de cuentas corrientes, con interés, lo mismo en pesetas que en moneda extranjera; cobro y descuento de cupones; compra y venta de billetes y moneda extranjera; giros y órdenes telegráficas sobre todas las plazas nacionales y extranjeras; compra y venta de valores en todas las Bolsas; seguros de cambio; cobro y descuento de efectos comerciales; apertura de créditos, etc., etc.

CAJA DE AHORROS, abonando á sus imponentes el tres y medio por ciento de interés, á la vista y sin limitación de saldo.

En las **SECCIONES COMERCIALES** cuenta con ferretería y quincalla, batería de cocina, cerrajería, artículos sanitarios, maquinaria agrícola, hierros y aceros, cordelería, pinturas.

Loza y cristal.

Muebles.

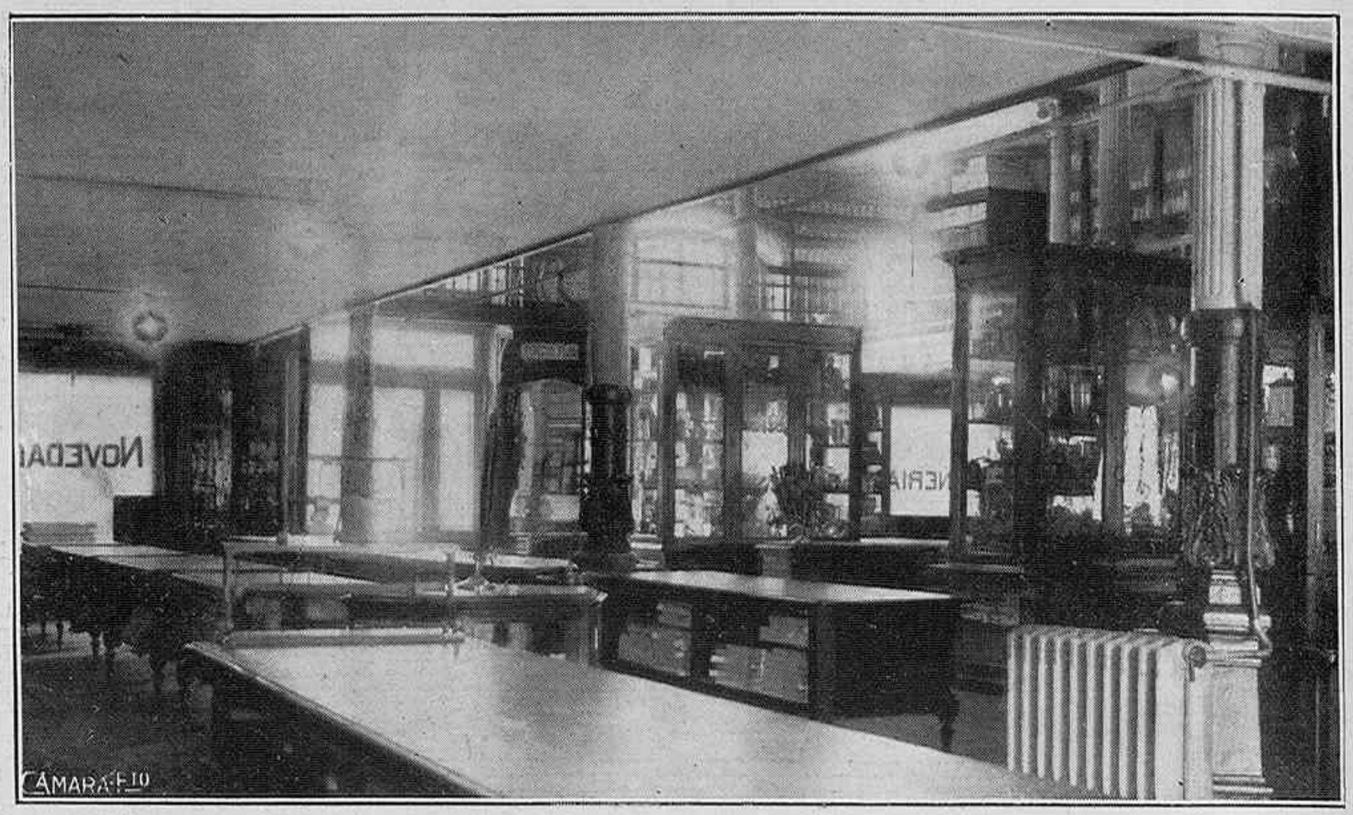
Confecciones, pañería, novedades de señora, mercería, paquetería.

Objetos para regalo, bisutería.

Perfumería.

Papelería, objetos de escritorio.

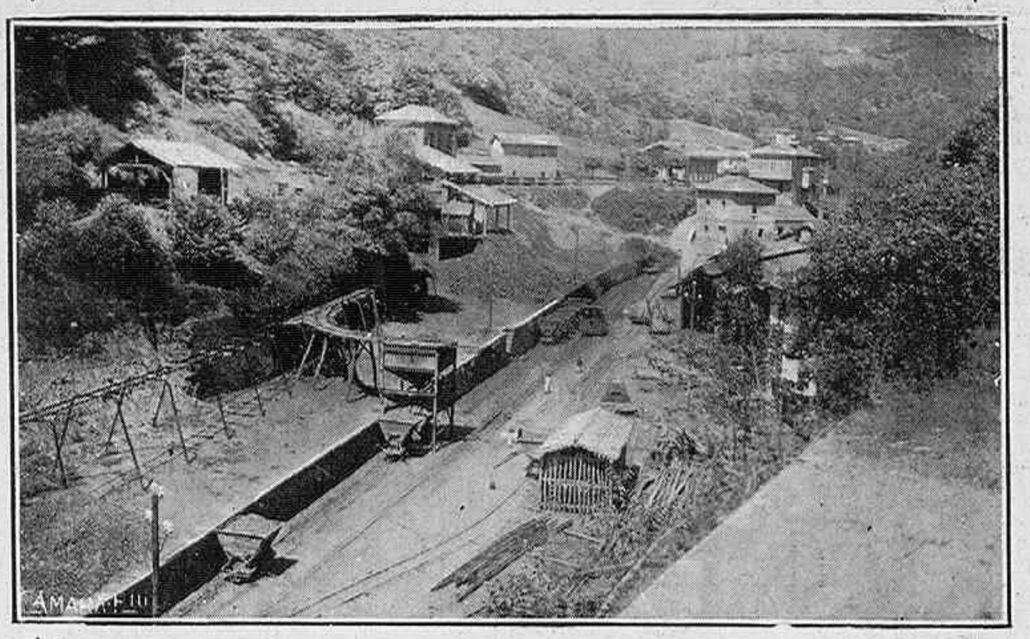
CELLERUELO, 15 TELEFONO 4
POLA DE SIERO (ASTURIAS)



Casa Vigil-Escalera (Fot. Figaredo)

Minas de "La Encarnada"

Vigil-Escalera & Cía. (S. en C.)

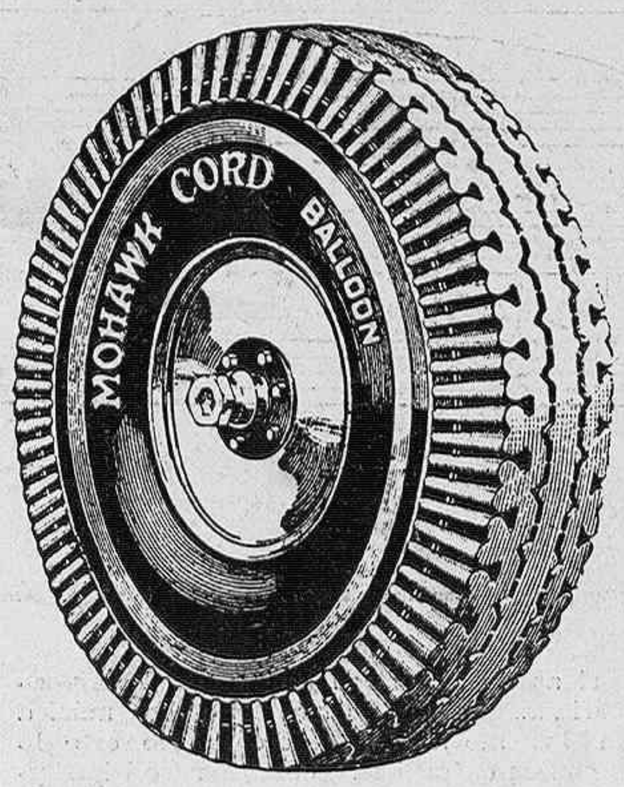


Se explotan excelentes carbones para la obtención de vapor y usos domésticos

Producción anual: 35.000 toneladas

POLA DE SIERO
(ASTURIAS)

NEUMATICOS MOHAWK (MOJOK)



DURACION
Y
LUJO

El éxito sin precedente de este neumático en el mercado español está justificado por su calidad y belleza inimitable

El neumático más caro, pero el mejor

Representante general: F. PARGA.—MADRID
Lagasca, 67.—Teléfono 52393
GIJON: Calle Ramón A. García.—Teléfono 950

(c) Ministerio de Cultura 2006

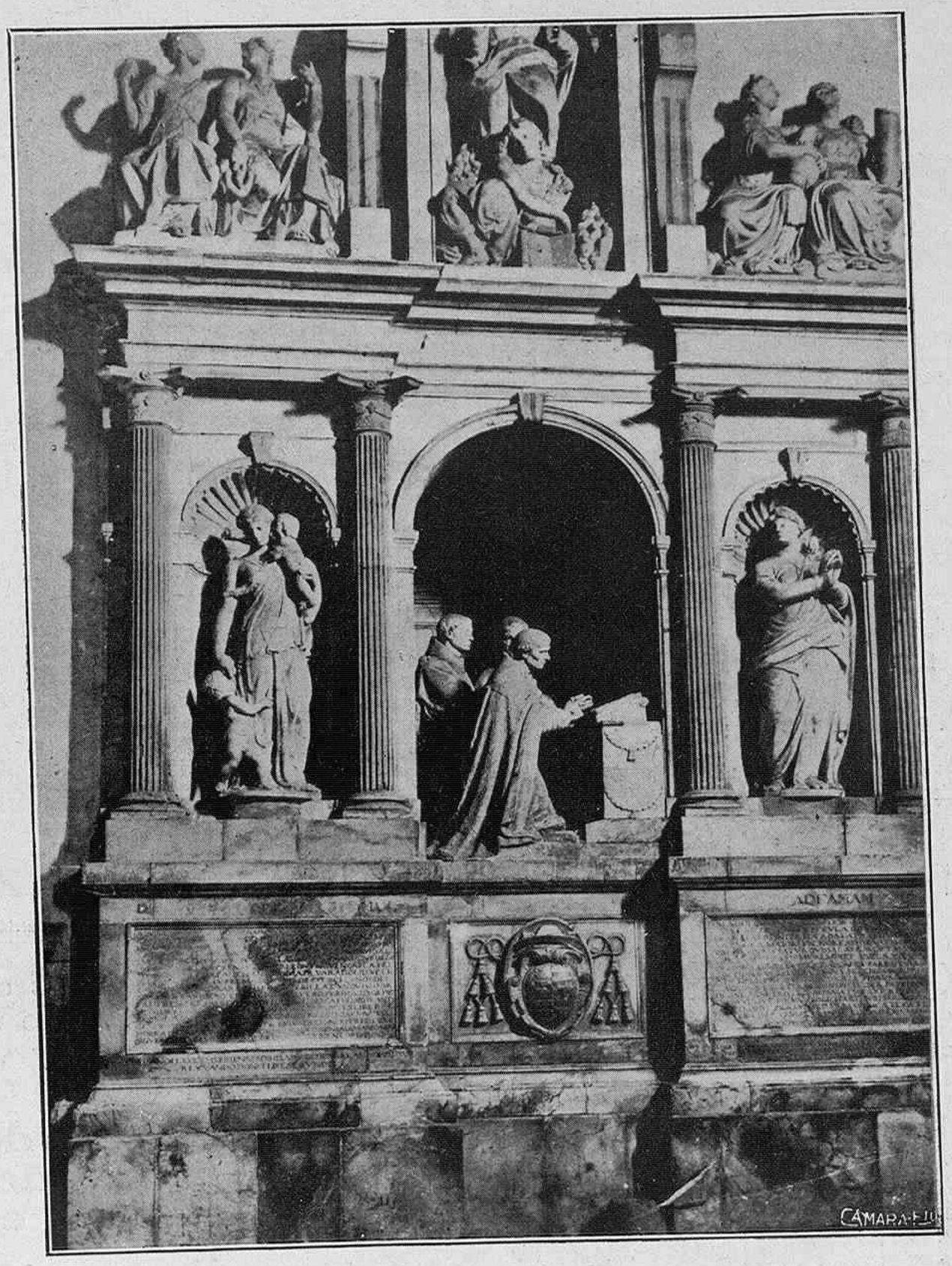
FIGURAS DE LA ASTURIAS CLASICA

EL ARZOBISPO-INQUISIDOR VALDÉS

En la segunda mitad del siglo XVI, cuando España recorría el circuito de su grandeza máxima, brilló en las más altas cumbres del clero y de la gobernación un asturiano insigne, prez de la región y de la Patria entera. Había nacido en Salas, la bella villa occidental de Asturias, donde se conservan monumentos notables, que la exornan y que dan testimonio de su mucha cultura pasada. Y el más notable de todos, la actual iglesia parroquial, adquirió su imponente máquina arquitectónica por iniciativa y munificencia del arzobispo-inquisidor Valdés, su hijo preclaro, á quien también se debe la fundación de la Universidad de Oviedo. Por igual se concentró y se dilató la diligente y portentosa actividad de aquel prelado en empresas de directa utilidad y de magna amplitud. En todas puso el sello de su temperamento austero y laborioso, de esos que se agotan en el doble esfuerzo de la virtud y del trabajo. Hombre adinerado, mentalidad completa, voluntad robusta, nunca necesitó protectores, y lo fué de cuantos, inferiores á él en cualidades innatas, podía, sin embargo, á su sombra y bajo su apoyo servirle de colaboradores fecundos. No estimaba, empero, que le adulasen: que no lo consentía su carácter activo al par que sincero, y tuvo siempre la abnegación de sobreponerse á sí mismo y de tolerar que en el seno de la confianza se le dijese la verdad.

La Universidad de Oviedo erigióla Valdés en 1580, fecha que señala la culminación de todo un período de fundaciones docentes de la misma índole, hechas en España por prelados é inquisidores. En 1570, el arzobispo Cervantes había planteado la de Tarragona; en 1565, Francisco de Córdoba, la de Estella; en 1555, Francisco Loacer, la de Orihuela; en 1552, el inquisidor Torquemada, la de Avila; en 1550, el obispo Dacosta, la de Osma; en 1546, San Francisco de Borja, la de Gandía; en 1533, el beato Juan de Avila, la de Baeza; en 1531, el emperador Carlos V, la de Granada; en 1509, el arcediano Fernández Santaella, la de Sevilla. ¡Un siglo entero de creación y organización de centros universitarios en la Península, con un fervor y un entusiasmo que no tienen igual en nuestra Historia! Fué aquél el buen tiempo de la cultura intelectual de la Patria. La obra de constitución de la enseñanza superior, emprendida por Cisneros, adquiría insospechados desarrollos. Su indiscutible procedencia clerical (ya advertí que los fundadores eran casi todos miembros de la prelacía y del Santo Oficio) sitúa aquellas instituciones sabias en la categoría ideológica de las iniciativas antipáticas para los liberales y demócratas de bajo vuelo. Pero hay que rendirse á la evidencia histórica. Las Universidades españolas fueron fundadas por designios y á expensas de hombres que pertenecían á la falange episcopal é inquisitorial. Así, por el espacio de tres siglos de instrucción progresiva y ampliada, instaurando escuelas de estudios superiores, se libró el pueblo de la incultura que, como fatal légamo, le habían dejado los ocho guerreros y terribles siglos de la Reconquista. Y digo el *pueblo*, porque las Universidades españolas de entonces abrían sus puertas á los pobres, principalmente, y en los colegios y seminarios á ellas incorporados y de ellas dependientes se congregaban los jóvenes poco acomodados, deseosos de más recogida vida científica.

En la época de Valdés, la iglesia parroquial era la de San Martín, de fábrica romanobizantina. La moderna y hermosa iglesia parroquial de Salas es la vieja colegiata de Santa María la Mayor, tal como la renovó el acaudalado y activo Valdés, dándole nave de estilo gótico florido y bóveda de crucería con influencia del Renacimiento. «Entre sus muros—dice el profesor Canella—se encierra uno de los más bellos monumentos españoles, cuyo autor se escapó á la pericia de escritores y artistas como Jovellanos, Ceán, Cuadrado, Parcerisa, Juez-Sarmiento, Vigil y otros, que creyeron que aquel suntuoso mausoleo de mármol blanco había venido de Italia, cuando tan elegantes y severas traza y talla, armoniosas en las proporciones y admirables por el sentimiento de su escultura, fueron creación notable de un artista italiano, sí; mas por él y bajo su dirección, realizada por auxiliares españoles, en marmóreos elementos de nuestra nación. El conocimiento de tal paternidad artística y grandiosa de Pompeyo Leoni es bastante reciente y se debe al arqueólogo francés Plon. Son pasmosa maravilla de cincel la estatua orante de Valdés, acompañado de sus capellanes, y retratos de verdad sorprendente, como las figuras alegóricas de las virtudes teologales y cardinales, éstas agrupadas de dos en dos. Según Plon, el conjunto recuerda las tumbas de los Dux, que en su juventud había visto Leoni, y bien indica el grupo central de Valdés, con sus acompañantes, cómo aquél sabía imitar á Donatello. Para honra y gloria de Asturias, la obra de Salas compite con los mausoleos de El Escorial y otros prodigios del gran Leoni.»



El sepulcro del inquisidor Valdés

Los amigos de Valdés fueron pocos, pero escogidos, y no estaban cerca de él por codicia de sus mercedes, sino por amor á su persona. La opulencia en que vivía, el ingenio que ostentaba, la decisión con que acometía sus tareas le dieron siempre singular prestancia de varón generoso, talentudo y sin rival en la acción. Pocos asturianos hubo que con razón se hubieran podido anteponer á nuestro arzobispo, como personaje de atuendo y como sacerdote ejemplar. Era honrado é independiente, y jamás se metió en nada sin perfecto conocimiento de los asuntos. Su espiritualidad asturiana le honran á una, atrevido para emprenderlos y capacitado para realizarlos. Encendió la antorcha de la ilustración en tierras asturianas, al mismo tiempo que atajaba, como inquisidor, los progresos de la herejía. Diríase que para su comarca quiso convertir en luz el fuego de las hogueras que la intolerancia prendía en el resto de la nación. Y gracias á él, Asturias tuvo un centro cultural, que, andando el tiempo, había de convertirse en el más potente quizá de toda la Península y ejercer sobre ella un influjo científico pocas veces igualado.

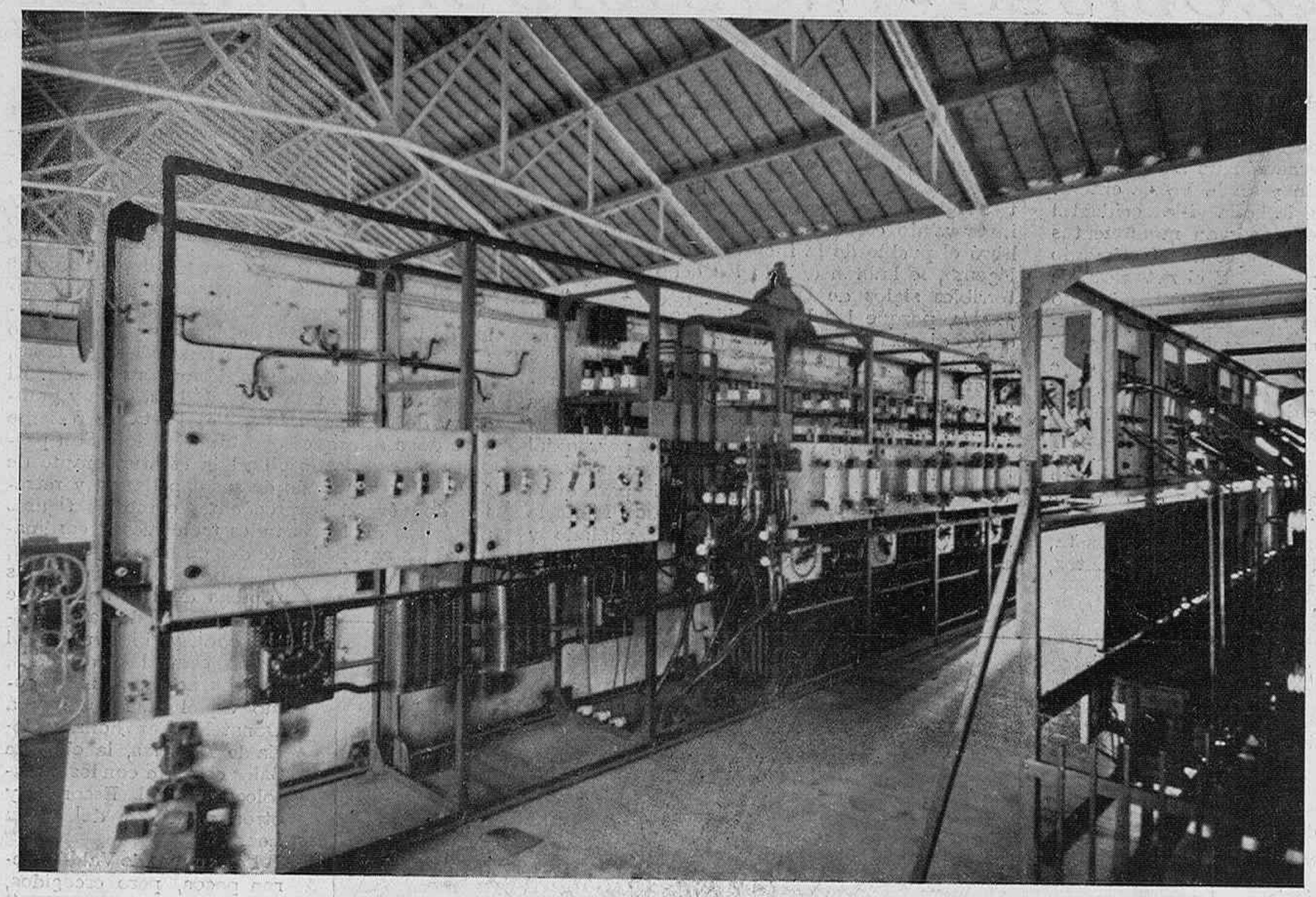
EDMUNDO
GONZALEZ-BLANCO

(c) Ministerio de Cultura 2006

Compañía Popular de Gas y Electricidad

DE

AVILES



Efectos eléctricos, instalaciones, contadores, lámparas filamento metálico, etc.

Saltos de agua en Serviella y en Miranda (Belmonte)

«EL SELLA»

SOCIEDAD ANÓNIMA

RIBADESELLA

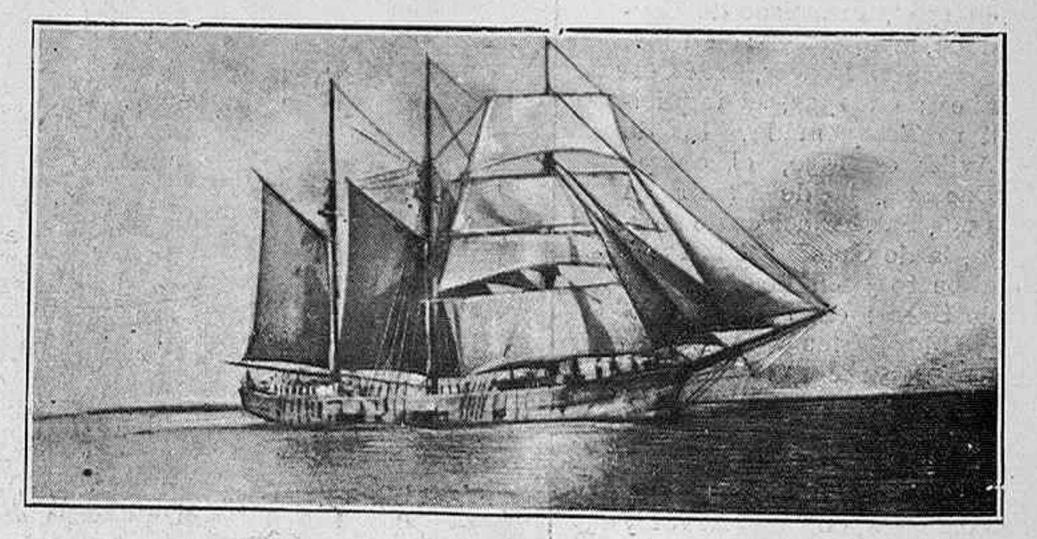
(Asturias)

Fabricantes de sidra de exportación

CENTRAL ELECTRICA

"LA INDUSTRIAL"

Grandes talleres mecánicos de aserrar maderas



Velero industrial

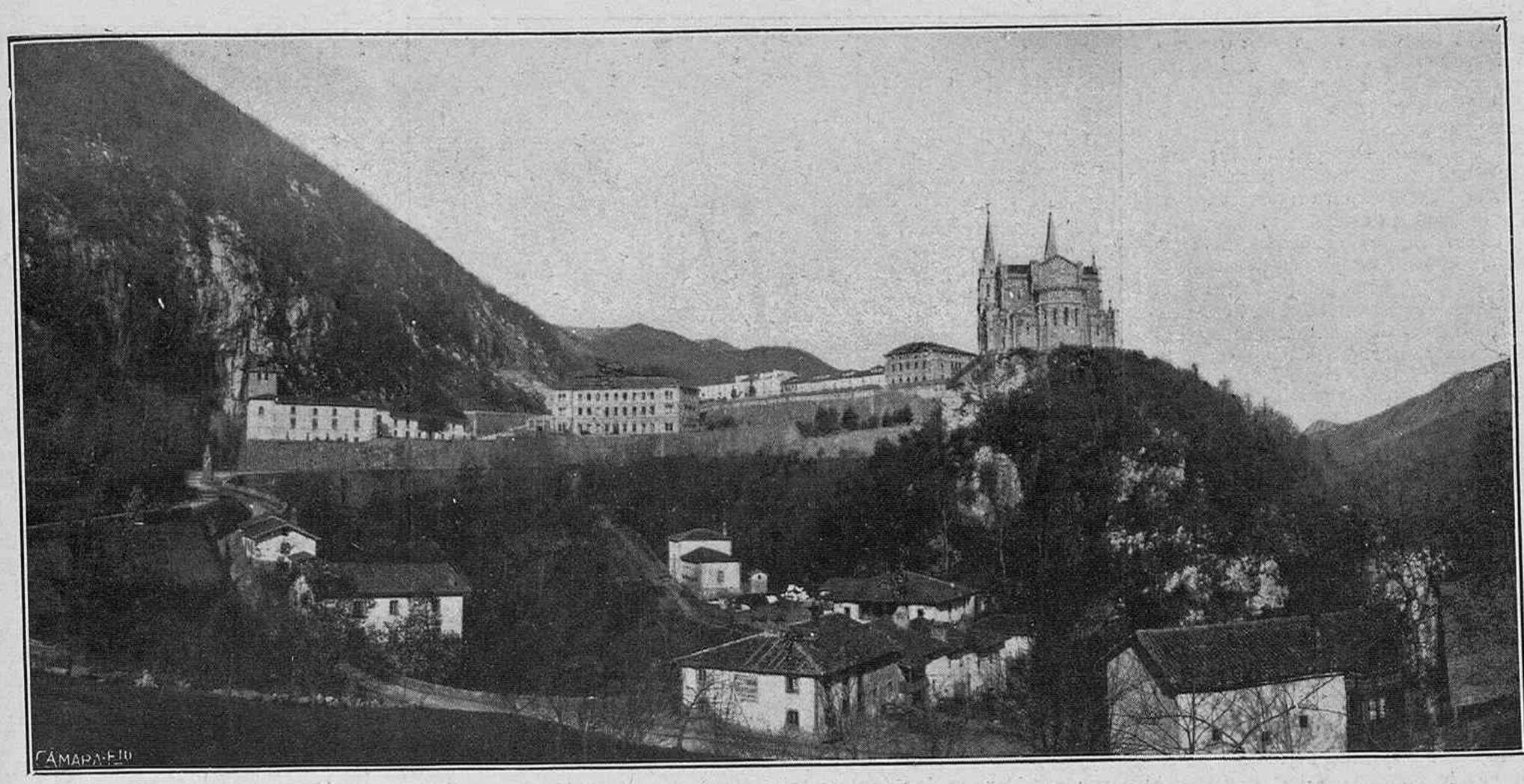
Gran surtido de maderas del país, elaboradas y en bruto. Fabricación de toda clase de cajas para envases. Compra y venta de puntal de pino para minas

Reparaciones de automóviles, aperos de labranza y maquinaria en general

Dirección telegráfica: INDUSTRIAL

TAPIA

(c) Ministerio de Cultura 2006



Bello panorama de Covadonga

LA VISION DE LA LIBERTAD

Parque Nacional de la Montaña de Covadonga

La cultura, para nosotros, consiste en saber lo que es un Parque Nacional y en apreciarlo y enaltecerlo como se merece, velando por la conservación de esta riqueza patria. La incultura, por el contrario, consiste en ignorar lo que es un Parque Nacional, en preguntar con qué se come eso ó, una vez explicado, en no alcanzar su importancia. Cuando los alcances son cortos, es lo que suele suceder. Antes, podríamos decir, con Voltaire, que era del Norte de donde nos venía la luz. Hoy tenemos que decir que es del Oeste, pues todos los hombres de luces del mundo están esperando con expectación creciente la terminación del célebre telescopio de Pasadena, con sus cinco metros de diámetro, mientras el del Monte Wilson, el mayor del mundo, tiene dos y medio, y el de Niza, uno de los mayores de Europa, sólo setenta y cinco centímetros. ¡Qué de sorpresas nos esperan! ¡Qué de nuevos mundos ó universos á añadir á los ya conocidos! ¡Qué de nuevas fantásticas, fabulosas distancias estelares á considerar! Acaso, de seguro, resolveremos el problema de Marte y descubriremos estrellas gigantescas, al lado de las cuales Antarés, millones de veces más voluminosa que nuestro Sol, nos resulte una avellana ó poco menos. ¡Quién sabe si no descubriremos el centro del Universo de los Universos, con sus 150 millones de años de luz de radio!...

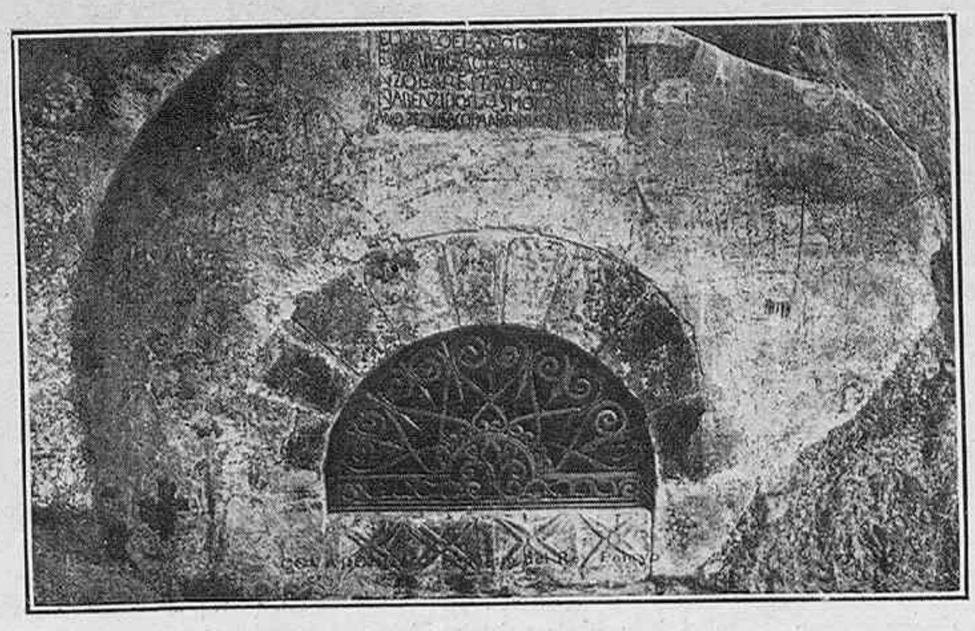
Pues de América ó del Oeste nos llega lo mismo la luz de los Parques Nacionales, de esos *sancta sanctorum* de la Naturaleza en que los americanos parecen decirles á los europeos: «¡Eh, amigos, no os ufanéis tanto con el arte de vuestro pasado, que el arte es cosa excelsa, sí, pero no es más que la imitación de la Naturaleza! El original vale más.» Nosotros admiramos, como el primero, el cuadro de *Las meninas*, de Velázquez; la Venus de Milo, las agujas de las catedrales góticas, las plazas rebosantes de arte, como la de la Señoría, de Florencia; pero donde esté la Venus de Milo de carne y hueso ó el paisaje excelso de un Parque Nacional, con sus bosques seculares, sus praderías verdes, sus tocas de nieve y sus inaccesibles riscos, con sus cabras salvajes saltando de peña en peña, salvando precipicios que espantan y coronando picos que sólo de águilas y buitres parecen aposento, la emoción del arte queda relegada.

¿Es que España tiene de presente lo que sólo puede recordarnos de pasado? No. El cañón de Ordesa (Parque Nacional) es el cañón más pintoresco del mundo. La montaña de Covadonga (Parque Nacional), el sitio «único en el mundo», al decir de Mr. Champan, autor del célebre libro *Un explored Spain*, en que pueden contemplarse cientos de rebecos saltando por los riscos, cosa que entusiasma al turista.

—¿Por qué no lo anuncias en Piccadilly?—nos decía el duque de Alba, que acababa de visitar el Parque Nacional de la montaña de Covadonga, con el embajador de los Estados Unidos.

—Porque no hay más que un hotel en Covadonga, el Hotel Pelayo—le respondimos—, que está lleno todos los veranos, y todavía no se ha terminado el Hotel Favila, y porque los rebecos, que habían llegado casi á desaparecer, todavía hay turistas que no logran verlos. Peñalara tiene un libro para turistas y montañistas en su refugio de Vega Redonda (Covadonga), y hay que leer en él, al par de los entusiasmos y la explosión de alegría por los que logran ver los rebecos, las lamentaciones de un matrimonio alemán ó de una inglesa solitaria, que por más que anduvieron no pudieron contemplarlos. Y es que conforme *se ven* los rebecos, el rústico inculto, salvaje, coge la escopeta, se aprovecha de un descuido ó una ausencia de los guardas y desbarata el Parque Nacional. Nosotros acabamos de dejar cesantes á dos guardas, y nombramos uno para que viva en las mismas peñas los dos meses de verano. Pues bien: le tienen amenazado ocho ó diez cazadores furtivos con irrumpir en el Parque todos juntos á espantar y matar los rebecos. En América, es el Ejército, son los soldados los que velan por los tres reinos de la Naturaleza en los Parques Nacionales, que son *la vida* del hombre de la ciudad, que encuentra en ellos un venero de satisfacciones, y por eso dicen en los Estados Unidos que «al volver de los Parques Nacionales, el abogado es el mejor abogado; el ingeniero, mejor ingeniero; el periodista, mejor periodista; el sastre, mejor sastre», etcétera.

Si no se respeta el Parque Nacional, no hay Parque Nacional, no hay *visión* de la libertad ó del reino animal para el turista, ni hay *caza* para el cazador culto, que cuando irradia ó sale fuera del Parque la caza, la mata. Si no se respeta un centro, una madre, un *sancta sanctorum*, un criadero, se extermina todo. ¡Qué le importa al rústico inculto destruir la riqueza de España, si él caza donde nadie caza! Si á éste se une un juez municipal ó un magistrado indocto, el delito quedará impune y el comi-



Sepulcro de don Pelayo, en Covadonga

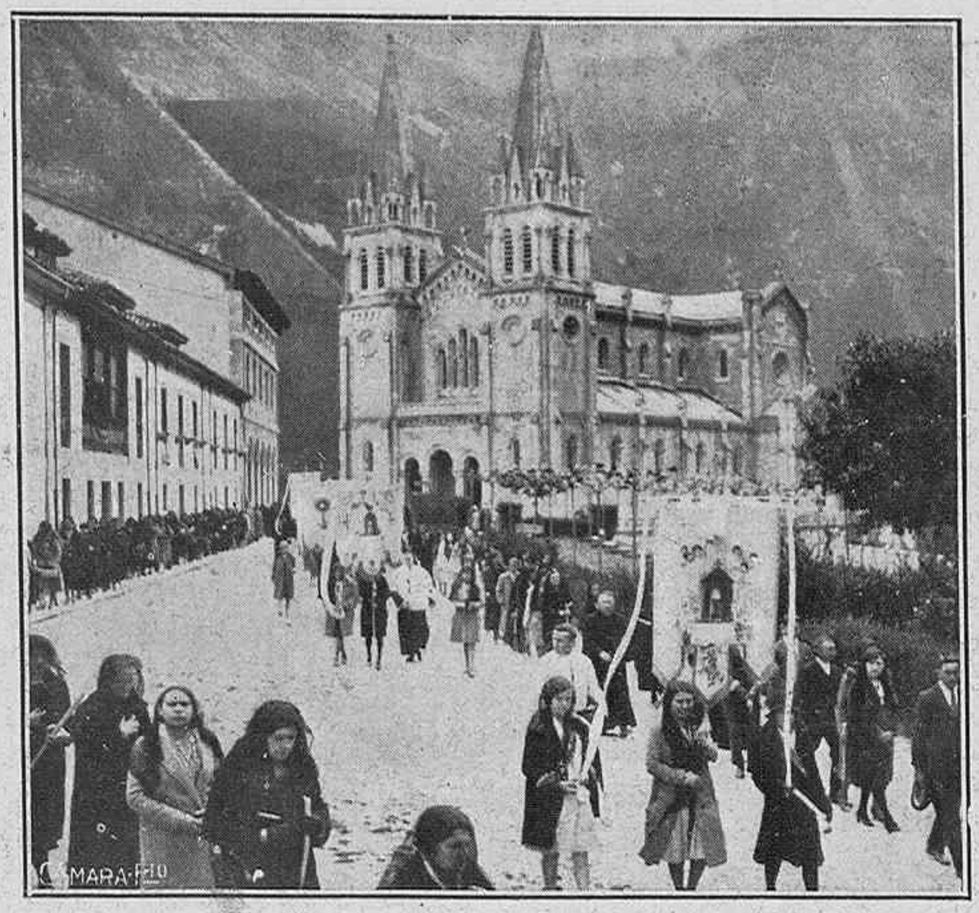
(c) Ministerio de Cultura 2006

sario general de Parques Nacionales pedirá á las Cortes que se supriman los Parques Nacionales en España, porque el público no está á la altura para comprenderlos ni para hacer que se respeten.

No basta suspirar por el turismo. Se precisa inteligencia para saber atraerlo, energía para hacer respetar los criaderos de una fauna que, con el progreso de las armas, habría ya desaparecido si no se hubiese acudido á tiempo. Nosotros no podemos más que aplaudir á Poincaré cuando condecoró personalmente á S. M. el Rey don Alfonso XIII por haber salvado de la destrucción la *capra* hispánica en la Sierra de Gredos. Sólo ocho ó diez ejemplares quedaban, entre hembras y machos jóvenes, cuando Don Alfonso tomó á su cargo la protección. Hoy se acerca á 3.000 el número de cabras montesas. Italia hizo lo mismo en los Alpes, en el Gran Paradiso, y acaba de invitar á otras naciones para que envíen personalidades distinguidas á contemplar lo que tiene Italia y á matar algunos ejemplares, pagando 10.000 liras por cada cabra montés que maten. Unas tres mil cabras tiene Don Alfonso en la Sierra de Gredos. A 10.000 pesetas cabra, 30 millones de pesetas.

Pero Don Alfonso no las vende. El Rey de Suecia le pidió un ejemplar para el Museo de Historia Natural, y Don Alfonso no pensó en ninguno de sus amigos, que se hubiera dado con un canto en el pecho por matarlo. El Rey pensó en Isidoro, el guarda mayor, que tan bien cumple con su deber, y á él confirió el placer soberano. ¡Bravo! Eso es democracia.

Los Parques Nacionales no han de ser sólo para los ricos. El día que los pobres puedan gozar de los Parques Nacionales, habremos resuelto el problema social. ¿Trabajar? ¡Todos! ¿Descansar? ¡Todos, lo mismo! La característica del



Una peregrinación saliendo de la Basílica de Covadonga

Parque Nacional es *la visión de la libertad* por que suspira el hombre civilizado, que es el hombre encadenado. Cientos de miles de turistas van al Yellowstone, en América, á contemplar los osos en libertad. El espectáculo de verlos salir, al obscurecer, de los bosques, es inolvidable. En el Canadá, cientos de turistas, lo mismo, con sus prismáticos, contemplan en un paisaje encantador la cabra blanca, inmaculada, de las Montañas Rocosas, vecina de las nieves. Los guías, primeros en descubrirlas, son los que las señalan.

Nosotros, comisario general de los Parques Nacionales, lo único que pedimos al Rey, á las Cortes, al Gobierno (y Sanjurjo, con su claro talento, nos lo ha prometido) es una pareja de la Guardia civil para ayudar á los guardas del Parque Nacional de la montaña de Covadonga; y si por acaso no obtuviéramos lo que pedimos, presentaríamos inmediatamente la dimisión irrevocable de Comisario general de Parques Nacionales. Pasamos por todo menos por poner á España en ridículo á los ojos del turismo nacional y extranjero. La *visión de libertad* es el anhelo supremo del turista que ha pasado todo el año encerrado entre las paredes de las urbes. Bien merece que el cazador furtivo deponga sus ansias destructoras allí donde nadie caza, allí donde todos respetan lo que en beneficio mismo de los cazadores se establece. Al principio se respetaba muy bien el Parque Nacional. No había rebecos, los habían destruído.

Pero Don Alfonso XIII, al inaugurar el Parque Nacional de la montaña de Covadonga, escribió: «Vamos á hacer una cosa única en el mundo: unir el arte de la Naturaleza á la Historia, y en el sitio del nacimiento de una nación no se hace con dólares, sobre todo si lleva un sello de doce siglos. Eso es Covadonga: España.»

La *libertad*, para España, arrancó de la montaña de Covadonga.

La *visión de la libertad*, para los españoles, debe arrancar lo mismo de la montaña de Covadonga.

El *Rey demócrata* de la Sierra de Gredos debe ser *Rey liberal* de los Picos de Europa.

La mayor enemiga de la *libertad* es la *licencia*.

PEDRO PIDAL

Madrid, 16 de Agosto de 1930.

LAS OBRAS DEL PUERTO DE AVILES

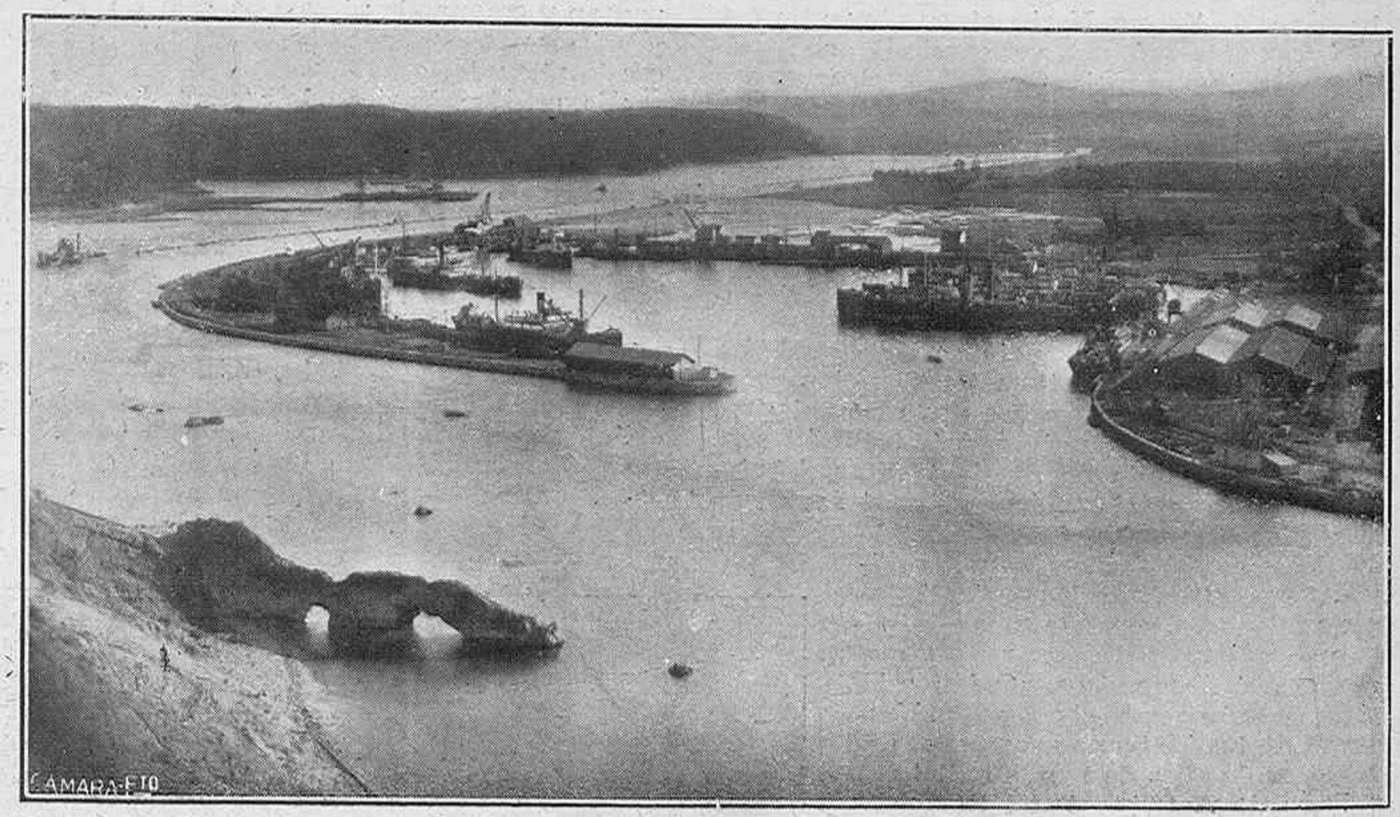
La ría de Avilés, que tiene un tráfico de extraordinaria consideración, necesita de una gran preocupación por las obras de su puerto. Y, francamente, la tiene. No solamente por aquellos señores que tienen á su cargo la dirección y la administración de esas obras, sino por todos los que algo significan en la vida de Avilés, que miran hacia el puerto como se mira á una cosa que es consubstancial á la vida.

El más fuerte acicate que tiene la vida—en cualquier aspecto que se la considere—es la competencia. Nada estimula más ni nada sirve mejor á la emulación que aquel hecho del que se pueda derivar una comparación ó un cotejo. Y cuando de ella surgen intereses que pueden colocarse en pugna, el estímulo se acrecienta.

Tal acontece con este puerto, que tiene cercano el de Gijón y más cercano aún el de San Esteban de Pravia. Porque no pueden olvidar los avilesinos este detalle, que no es insignificante, ya que en uno y en otro de los puertos vecinos, y aun de los otros puertos un poco más lejanos, tienen presente lo que los otros hacen por acrecentar su movimiento y aumentar su riqueza. Y tienen que tenerlo presente para no ir rezagados.

No le puede suceder eso al puerto de Avilés, que está siempre bajo la dirección, vigilancia y administración de hombres experimentados y amantes de estas cosas relacionadas con los problemas marítimos. En estos momentos preside la Junta de Obras del Puerto don José Rodríguez Maribona, y basta con citar este nombre para que sea innecesario ningún encomio y para que inspire confianza toda la labor que se tiene encomendada á esa Junta.

El puerto de Avilés tiene un gran movimiento de buques, como lo demuestran los siguentes datos, que sacamos de la última estadística: año 1929, 189 buques de vela, con 32.010 toneladas, y 1.888 buques de vapor, con 1.634.050 toneladas. La exportación en el mismo año



Vista general del puerto

1929 ascendió á 856.492 toneladas, de las que 787.672 corresponden al carbón. La importación subió á 189.318 toneladas. Y si lo miramos como puerto pesquero, que también lo es, nos encontraremos con que por ese puerto han pasado, para distribuirlos por toda España, 847.524 kilos de pescado, que extraen de esa costa ubérrima y bravía del Cantábrico.

No es este puerto de Avilés un puerto que todo se lo debe á la Naturaleza. Pero el arrojo y tesón de los hombres va logrando que la ría, con su dragado perseverante, se vaya convirtiendo en un puerto de seguro refugio y en un puerto donde cada día es más fácil que atraquen en él buques de gran porte y tonelaje.

Con sólo extender la vista de la ría hacia el mar, se ve en seguida la maravillosa, la sorprendente labor llevada á cabo en Avilés para hacer de él un gran puerto. En lucha constante con los obstáculos que ofrecen las sinuosidades de la ría, el puerto va ganando no sólo en belleza, sino también en utilidad. Y lo que hace apenas unos años hubiera parecido un sueño, el ver fondeados buques de algún calado, es hoy grata realidad.

(c) Ministerio de Cultura 2006

Gijón y su Feria de Muestras

Gijón, urbe moderna.—La playa y el ciniurón del muro que va desde la playa de San Pedro al río Piles

UNA de las manifestaciones más elocuentes de la actividad asturiana y gijonesa, más precisamente, es la VII Feria de Muestras, que ha estado abierta este verano en la progresista villa de Jovellanos y que ha sido recientemente clausurada. Todo Gijón, desde el ilustre Ayuntamiento, á cuyo frente se halla, como alcalde, don Claudio Vereterra, culta personalidad, entusiasta de todo cuanto signifique el avance de Asturias, hasta el más humilde habitante, han puesto el empeño más intenso para que el certamen resultara, como resultó, lucidísimo. Pero si bien en cada gijonés hubo un entusiasta de la Feria de Muestras, conviene destacar, aunque su modestia lo censure, el nombre de don Arturo Rodríguez Blanco, secretario de la misma, alma de su organización, amante como nadie de su pueblo y culto y caballeroso en todo momento. Nada de extraño, pues, que con este colaborador incansable el alarde de vida industrial y comercial que significa la Feria de Muestras constituyera el éxito más rotundo que podía esperarse.

Como presidente de la Feria de Muestras actuó el excelentísimo señor don José de Argüelles y Argüelles, actual presidente de la Diputación provincial de Oviedo, hombre talentoso y activo, que no escatimó ningún esfuerzo particular ni oficial para que el certamen superase en importancia á los celebrados en años anteriores.

Al mismo tiempo que la Feria de Muestras, se celebró una Exposición Agro-pecuaria, á la que acudieron casi todos los ganaderos de la región con hermosos ejemplares que hablan muy alto de la riqueza ganadera de la provincia, creciente de año en año, como pudo observarse este verano en el recinto destinado á la Exposición.

Bien puede decirse que con tal motivo se ha visto Gijón este verano más concurrido que nunca. De todo el Principado y aun de muchas otras partes de España, acudieron gentes que, á la par que un campo industrial, comercial y ganadero, pudieron hallar los más diversos recreos, pues coincidiendo con los certámenes á que nos referimos, el Ayuntamiento organizó una serie de festejos que nada han tenido que envidiar á los de las playas más famosas de Europa.

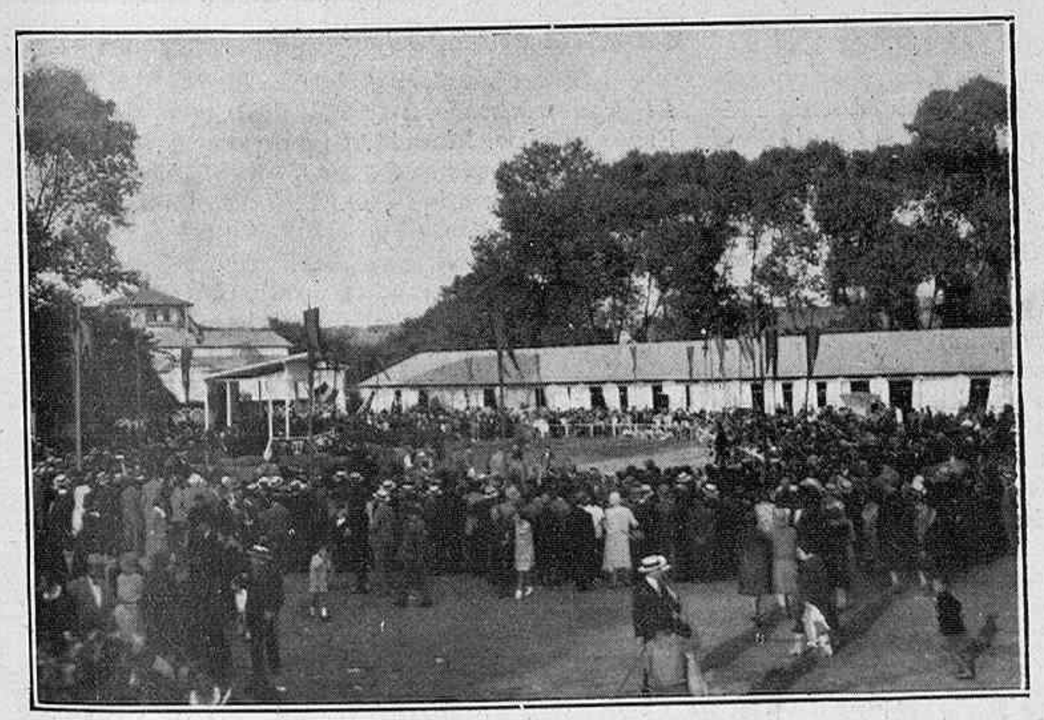
El Gijón cosmopolita de la playa de San Lorenzo, esa cinta magnífica de arena á la que es difícil encontrarle el par, el Gijón cordial de la calle Corrida y el Gijón anhelante y trabajador de las fábricas y el puerto han brillado este verano más que otros. Y es indudable que al consolidarse la Feria de Muestras, al tomar categoría de permanente, como ha tomado ya por su importancia, que se refleja bien en las transacciones que se hicieron en ella, la villa de Jovellanos ganará día tras día en desarrollo económico y como lugar predilecto de veraneantes.

Sería difícil enumerar las casas industriales y comerciales que acudieron al certamen, aunque, sin temor á equivocaciones, puede decirse que ninguna Empresa española de importancia faltó en su recinto, siendo muchas las extranjeras que tuvieron contratados también muchos *stands*.

Miles y miles de personas desfilaron por la Feria de Muestras, y miles y miles por la Exposición Agro-pecuaria, que obtuvo el máximo esplendor.

Pueden, por tanto, el Ayuntamiento gijonés; el excelentísimo presidente de la Diputación, don José de Argüelles y Argüelles; don Arturo Rodríguez Blanco y cuantos intervinieron en la organización de la Feria de Muestras, estar contentos de su resultado y orgullosos de ver que sus esfuerzos no han sido inútiles, ya que ellos han servido para que Asturias y, sobre todo, Gijón, se mostrase como es; ó sea, trabajador, culto, alegre y amable á los ojos de las innumerables personas que durante el verano llenaron sus calles, se pasearon por sus avenidas, se llenaron los ojos con los horizontes marinos de sus playas y la magnificencia de sus paisajes, supieron de esa actividad de los muelles, nada fácil de encontrar en otros puertos de España, y se llevaron en la conciencia el recuerdo de que han visitado un pueblo en el que el trabajo y las diversiones están aliados perfectamente.

DON JOSE DE ARGÜELLES Y ARGÜELLES
Presidente de la Feria de Muestras Asturiana y III Exposición Agro-Pecuaria y de la Excma. Diputación



Un aspecto de la pista ante un reparto de premios

Llegada de la comitiva al Palacio de la Feria

(c) Ministerio de Cultura 2006

Una gloriosa reliquia española que desaparece

Estado en que se encuentra el altar mayor de la iglesia de Santa Eulalia, de Abamia

LA VERDADERA CUNA DE LA RECONQUISTA

En un recóndito lugar del término municipal de Cangas de Onís hallará el viajero, si gusta de explorar lo inédito, lo que permanece desconocido y olvidado, una gloriosa reliquia de la España heroica. Es la iglesuela romántica de Santa Eulalia, de Abamia, que abandonada, agrietados sus muros y próxima á derrumbarse, pronto quedará sepultada bajo la maleza que la circunda y las plantas parasitarias que por sus renegridos paredones trepan, centuria tras centuria, preparándole piadoso sudario. No transcurrirán muchos lustros sin que, al interrogarse á cualquier natural de aquellos contornos sobre lo que pueda haber sido el montón de ruinas objeto de la curiosidad del viajero, quede la encuesta sin contestación concreta, por haberse perdido hasta el recuerdo del templo venerable.

Y esto no debe ocurrir de ninguna manera. Porque ese viejo santuario, que hoy no es sino tenebrosa morada de murciélagos y guarida de alimañas, tiene historial glorioso y una alta significación para todo fervoroso amador de la Patria.

Como que ese templo que se desploma entre la indiferencia de unos y la incultura de otros es nada menos que la verdadera cuna de la nacionalidad española.

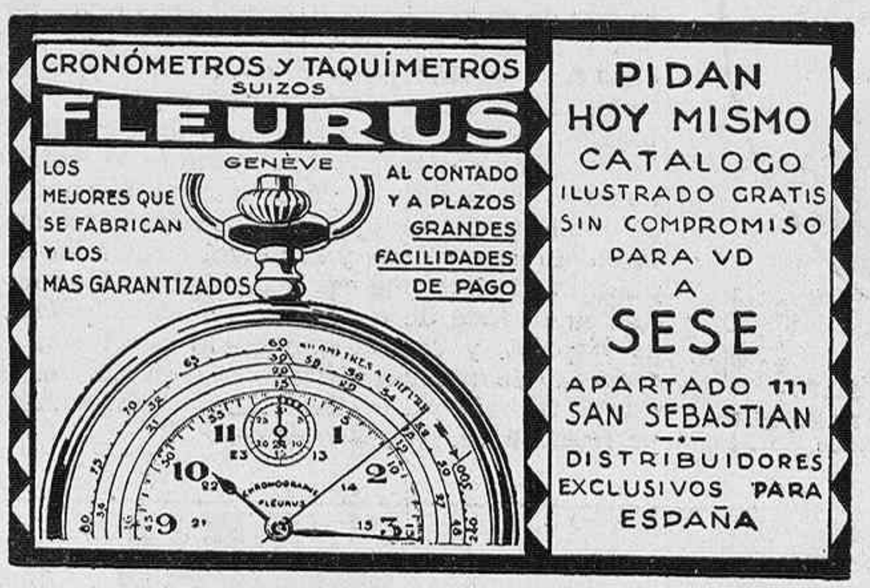
En Abamia, bajo la sombra protectora de las montañas astures, se refugiaron los supervivientes de la espantable rota del Guadalete. Cuantos tuvieron la buena fortuna de escapar á la cimitarra sarracena el funesto 31 de Julio del año 711 buscaron cobijo en el plácido y escondido valle, cuyas defensas naturales parecían garantizar á los fugitivos un asilo seguro contra la avalancha mahometana. Hombres de acendrada fe, no tardaron en fundar el monasterio de Santa Eulalia, la mártir venerada en toda España desde tiempos remotos, y á la que los guerreros imploraban siempre en vísperas del combate y en los trances dolorosos de la vida. Cotidianamente reuníanse en la pequeña iglesia del monasterio astur los caudillos de la reducida hueste goda. Postrados ante la Cruz impetraban el divino auxilio para la realización de una bella quimera: la pronta y decisiva victoria sobre el agareno... ¡Sobre el agareno, cuyos ejércitos se cifraban por centenares de miles de lanzas, mientras ellos, los vencidos en el Guadalete, apenas sumaban un puñado de hombres de armas! Pero ellos, en su fe ardiente, esperaban que el Todopoderoso les daría aliento bastante para poder defender el único jirón que quedaba de lo que había sido la nación española. Porque á aquel venerado santuario y á las míseras chozas del olvidado valle se había quedado reducida la España de los Reyes godos.

En el monasterio de Abamia fué donde por primera vez reunió Pelayo á sus guerreros, excitándoles á la lucha sin cuartel contra el enemigo, lucha de todos los días, de todos los momentos y con todas las armas, hasta morir ó liberar á España del yugo mahometano.

Era cuando el temibleAlkhamah, enviado por Muza para exterminar á los refugiados en el norte de la Península, avanzaba arrollador sobre las llanuras castellanas. Gran conocedor Pelayo del terreno, pues que llevaba siete años morando en el valle de Abamia cuando resolvió hacer frente á la victoriosa media luna, comprendía bien que aquel sitio donde vivían y donde elevaban sus preces al Altísimo no era el más adecuado para presentar batalla á los árabes. Por eso procuró atraerlos hacia las fragosidades de las montañas de Covadoganga, lugar estratégico donde logró aniquilar al ejército de Alkhamah, ayudado por la providencial tormenta que se desencadenó durante la batalla, en el año 718. Después de este glorioso hecho de armas, que, á la verdad, fué más de piedras, troncos, agua y aire, que de armas propiamente dichas, y luego de ser proclamado Rey don Pelayo, pudo éste reinar pacíficamente, venerado por todos los habitantes de aquellos valles astures, que por ser semidivino le tenían, hasta su fallecimiento, ocurrido el año 737. Cumpliendo su última voluntad, su cuerpo fué enterrado en el monasterio de Santa Eulalia, de Abamia, que siguió siendo durante muchos años el único templo de aquella nueva España, que gloriosa y heroicamente resurgió de sus sagrados muros, hasta que Favila fundara la capilla votiva de Santa Cruz, en Cangas de Onís, y más tarde, Alfonso I hiciera levantar el monasterio de Santa María de Covadonga. Tiene, pues, el santuario de Santa Eulalia, de Abamia títulos sobrados para que, declarado monumento nacional, se proceda á restaurarle debida y artísticamente.

D. R.

HOTEL PRINCIPE DE ASTURIAS.-MADRID



BARCELONA - MAJESTIC HOTEL
PASEO DE GRACIA. Primer orden. 200 habitaciones. 150 baños. Orquesta. Precios moderados. El más concurrido.

Libros nuevos

—*Vidas españolas del siglo XIX. Joaquín Costa. El gran fracasado,* por Manuel Ciges Aparicio. Espasa-Calpe. Madrid. Cinco pesetas.

—*Lo que Jesús amó ó El libro del amor.* Antonio García D. Figar, O. P. Barcelona. Cuatro pesetas.

—*El adulterio de Georgina.* Novela, por Dominique Dunois. Traducida por J. Campo Moreno. Premio Fémina 1928. Editorial Colón, Madrid. Cinco pesetas.

—*El doncel de Don Enrique «el Doliente».* Novela. Mariano José de Larra *(Fígaro)*. Editorial Colón. Madrid. Tres pesetas.

—*Salterio.* Conceptualmente tomado del Salterio de David, por Elpidio de Mier. Sociedad General Española de Librería. Madrid.

—*Poesías,* por Joaquín Folgueira. Prólogo y versiones de Emilia Bernal. Ediciones Ariel. Barcelona. Cuatro pesetas.

ESCOPETAS "VICTOR SARASQUETA". Eibar. Solicite catálogo de esta marca

(c) Ministerio de Cultura 2006

ASTURIAS Y SUS VECINAS

La unidad de las comarcas cantábricas en sus aspectos etnográfico é histórico

AUNQUE carezcamos de noticias ciertas sobre los primeros pobladores de Cantabria, tenemos datos suficientes para esbozar su procedencia étnica, y sabemos algo de sus costumbres é instituciones. Por lo menos, sabemos lo bastante para afirmar que la raza y la cultura primordiales del país fueron las mismas para todos sus habitantes. Y ni aun admitiendo que la raza, producto material engendrado por la tierra, no hubiese sido idéntica en toda la extensión regional, habría motivo para refrendar la clarísima tesis del insigne escritor gallego Rey Soto; conviene á saber: que la cultura, hija de la Historia, poseedora de una conciencia y procedente del espíritu, es el único elemento capaz de mezclar y aglutinar las estirpes, disolviéndolas en una civilización común, que es lo que, en último extremo, debe entenderse transcendentalmente por raza. Sin embargo, reaccionando, cual debe hacerlo siempre el que piensa, contra todas las ideas que quieran imponérsele por modo dogmático y como á golpe de mandarria, sin permitirle contrastarlas antes por el severo y depurador raciocinio, surge ante nosotros el problema de si la identidad de referencia alcanzaba al conjunto de la región. Ahora bien: el testimonio de Estrabón, en el libro III de su *Geographica*, es terminantemente á este respecto: «Gallegos, astures y cántabros vivían de un mismo modo», asevera Estrabón, sin el menor asomo de duda. Unicamente manifiesta tenerla con relación á los vascones, acerca de los cuales parece indicar que fueron primitivamente un pueblo distinto de los cántabros, por estas palabras: «Gallegos, astures y cántabros, hasta los vascones y el Pirineo.» En los tiempos modernos, Hervás, Fernández-Guerra, Moret y otros autores han vuelto al mismo punto de vista, negando que cántabros y vascones puedan confundirse en lengua, genio é inclinaciones, y hasta intentan demarcar la geografía histórica de los vascones primitivos. Pero en su contra está el dictamen de eruditos no menos competentes y escrupulosos (Garibai, Henao, Osueta, Ayal, Rodríguez Ferrer, etc.), los cuales incluyen á las tres provincias vascongadas en Cantabria. Muy recientemente, el profesor Saldaña, en el tomo I de sus *Adiciones á Liszt*, ha adoptado el mismo criterio, y lo funda en que los datos de los antiguos geógrafos é historiadores respecto á Cantabria se refieren, evidentemente, á cántabros y vascones (como los habitantes de la *Vasconia* romana con vascos y navarros), en cuyas montañas se unieron cántabros y vascones, es decir, iberos, ante la invasión céltica, con el nombre de *éuscaros*, para luchar contra el extranjero *(erdura)*, formando otra nueva nación mixta (Cantabria contra Celtiberia), unidos por costumbres é instituciones, pero separados de nuevo por el idioma, que una rama seca, los vascongados actuales, conserva como culto exotérico de familia.

Confírmase mi opinión por determinados pormenores de la misma invasión céltica. Si bien es muy discutible el lugar de la entrada de los celtas en la Península, no se ignora que mil quinientos años antes de Cristo cayeron sobre ella, llevando la desolación y la muerte á sus campos y encendiendo horrible lucha entre sus pacíficos moradores. Quieren algunos que pasaran de la Galia narbonense á los Pirineos orientales, á pesar de no haber dejado huellas monumentales de su tránsito en esa parte de Iberia. Pero, aun aceptada la hipótesis, es indudable que la mayoría de ellos, una vez dominado el norte oriental de España, se corrió hacia las fuentes del Ebro, encastillándose en los montes de Vasconia, Cantabria, Asturias y Galicia, para dominar más tarde las sierras del alto Portugal. Descubrimientos célticos hechos por Gayo cerca de León, y por Philipon en la mina de Aramo (Oviedo), indican que las comarcas preferidas por los invasores fueron las de los Pirineos occidentales. Hubo celtas en Asturias, porque allí se encuentran cráneos braquicéfalos y dólmenes de piedra, desde las montañas hasta el mar, «el litoral comprendido entre Santander y Coruña»—consigna el profesor Olóriz en su *Indice cefálico de España*—, esto es, toda la cota asturiana hasta los puertos, más de media Asturias. Y los hubo en Galicia, bajo el nombre de *nerios* (primero, de paso para *Ibernia* ó Irlanda, y luego habitando desde el *Promontorio Céltico* ó Cabo de Finisterre hasta el *Emético* ó Cabo Ortegal), pues también hay cráneos braquicéfalos y dólmenes de piedra en las provincias de Lugo y de Coruña y en la zona marítima de Pontevedra.

Ello baste para dejar patentizado que iberos indígenas y celtas invasores formaron una unidad racial y cultural en toda la zona cantábrica, á partir de los más remotos tiempos. Y tal unidad se perpetuó á través de los siglos y se conserva aún á base de la igualdad territorial, favorecida por la consuetudinaria y la civil. Los celtas se fundieron poco á poco con los pueblos que habían sometido; pero estos pueblos sacaron nuevas fuerzas vitales del elemento extraño, y se mostraron tanto más aptas para una civilización común cuanto más poderosa fué la mezcla con la sangre invasora. Y únicamente al sobrevenir la dominación romana formóse de la parte oriental lo que más adelante había de ser Vasconia, así como la parte occidental constituyó lo que más adelante había de ser Cantabria, Asturias y Galicia.

E. G. B.

Las carreras de gran fondo requieren un formidable rendimiento de energía. Después de tales esfuerzos la circulación sanguínea y los nervios sufren las consecuencias que se presentan en forma de dolores de cabeza, cansancio y agotamiento. En estos casos la

CAFIASPIRINA

es el remedio adecuado para el deportista, puesto que no sólo elimina en corto tiempo los dolores de cualquier clase — dolor de cabeza, jaqueca, neuralgia, etc. — sino que reanima y regulariza la circulación de la sangre, sin afectar al corazón ni a los riñones.

ESCOPETAS "VICTOR SARASQUETA". Eibar. Solicite catálogo con interesantes novedades

(c) Ministerio de Cultura 2006

¡UNA GRAN ESCOPETA DE GRAN LUJO A UN PRECIO ASEQUIBLE! EL ARMA QUE PRESENTAMOS, POR SU CALIDAD, SUS PERFECTOS AJUSTES Y SU EXTERIOR ARTISTICO, ES LA DE MAS ELEVADO RANGO QUE SE HA OFRECIDO EN EL MERCADO. AUNQUE PERTENECE A LA CATEGORIA DE LA MEJOR ESCOPETA EXTRANJERA, NOSOTROS LA OFRECEMOS EN CONDICIONES TAN INFINITAMENTE VENTAJOSAS, COMO SE VE MAS ABAJO, QUE NO ADMITE COMPARACION. CONTEMPLE Y LEA:

Escopeta central "Hammerless", cañones "Demiblok" (enganches macizos) de acero finísimo y ambos "full-choke". Triple cerrojo con pasador cuadrado ó tipo Purdey. Báscula modernísima. Enganches superiormente ajustados. Llaves inmejorables de doble seguro y movimiento. Garantizada para toda clase de pólvoras y adaptable á cualquier cartucho. Calibres 12 y 16. Grabado extremadamente valioso y de gran belleza.

PRECIO:

Ptas. 580

Provista de expulsor automático, 100 pesetas de aumento.

ADQUIÈRANOS UNA DE ESTAS ESCOPETAS, Y LAS CACERIAS QUE UD. EFECTUE EN ADELANTE, ADEMAS DE DESLIZARSE FELIZMENTE, TENDRAN UN MARCADO SELLO DE DISTINCION

Diríjase á

Compañía Iberoamericana de Armas, Sdad. Ltda. (C. I. D. A.)

EIBAR (GUIPUZCOA)

Pídanos también nuestro catálogo, que contiene desde el modelo más económico hasta el de mayor precio.
Pero siempre á base de ¡CALIDAD! ¡CALIDAD! ¡CALIDAD!
VENTAS A PLAZOS: Establecemos el pago de acuerdo con las posibilidades del comprador

SOCIEDAD METALÚRGICA DURO-FELGUERA

Constituída hace veintisiete años para la explotación de minas y fábricas siderúrgicas, las actividades de esta gran Empresa comprenden hoy los antiguos establecimientos fabriles de Duro y Compañía y de La Compañía de Asturias, y las explotaciones hulleras de Herrero Hermanos, Unión Hullera y Felgueroso Hermanos, cuyas concesiones abarcan una extensa zona en la parte más rica de Asturias, como son los términos municipales de Langreo, San Martín, Laviana y Siero.

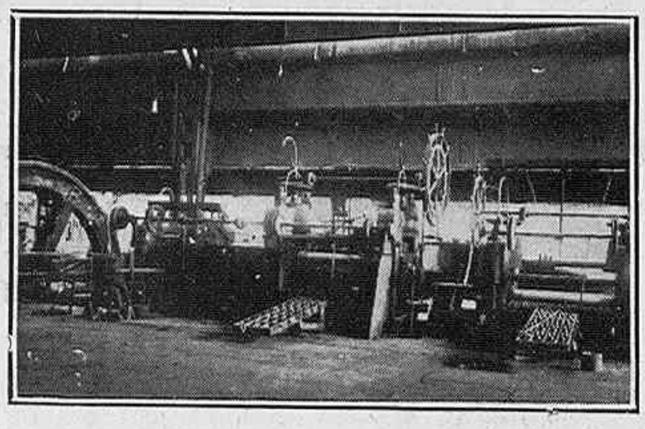
El capital social es hoy de 77.500.000 pesetas, y el Consejo de Administración está formado por los señores marqués de Urquijo, presidente honorario; Valentín Ruiz Senén, presidente; Víctor Felgueroso y Félix Herrero, vicepresidentes; marqués de Fontalba, Xavier Laffitte, Juan Manuel de Urquijo, marqués de Aledo, Julián Velázquez, marqués de Amurrio, Juan Tomás de Gandarias, Miguel Manella, conde de Rosillo, Ildefonso G. Fierro, Constantino Felgueroso y Secundino Felgueroso, vocales.

FÁBRICAS DE LA FELGUERA

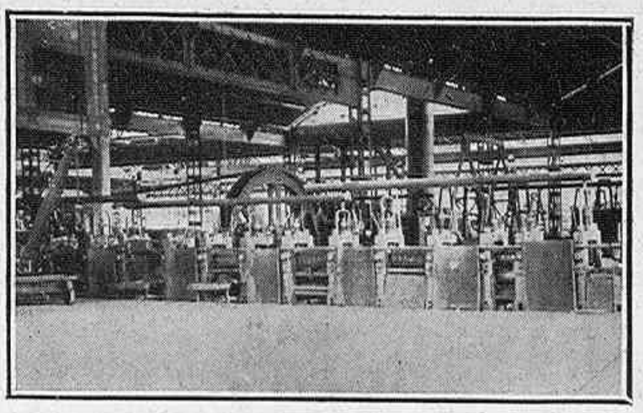
Son las más importantes de Asturias por su producción, y figuran entre las primeras fábricas siderúrgicas de España. Sus instalaciones son de las más modernas.

Las principales mejoras que actualmente se están llevando á cabo son la electrificación de los trenes *blooming* y chapa gruesa, cuyos motores de vapor han sido sustituídos por motores eléctricos modernísimos y mucho más potentes.

Producen *hierros* y *aceros* laminados en barras de todas clases y formas para el comercio; *viguería* y demás hierros de construcción; *chapas*, *planchas* y *planos anchos* para construcciones civiles y navales; *chapas especiales* para calderas; *carriles* para minas y ferrocarriles de vía ancha y estrecha, y *acero extra dulce* marca X, equivalente al hierro sueco. Los productos de estas fábricas han sido reconocidos y aceptados por el Registro del Lloyd de Londres.



Tren de chapa fina de la Sociedad Metalúrgica Duro-Felguera



Tren de flejes de la Sociedad Metalúrgica Duro-Felguera

Funde *tubería* verticalmente en batería para conducciones de agua, gas y electricidad, desde 40 hasta 1.250 milímetros de diámetro interior, probada para todas las presiones, y *acero moldeado* en todas sus aplicaciones. Construye armaduras metálicas, puentes, vigas armadas, cribas, chapas perforadas y trabajos de gruesa calderería.

MINAS DE CARBÓN

La extracción anual excede de un millón de toneladas, siendo la mayor producción de una Empresa hullera en España. Sus carbones son de tan buenos resultados como el carbón inglés.

Producen carbones gruesos y menudos de todas clases y especiales para gas de alumbrado. Tratados estos carbones en los hornos y taller de subproductos de La Felguera, se obtienen de ellos *cok metalúrgico; benzoles:* auto, lavado, quitamanchas, solvente; *sulfato amónico* con 20 á 21 por 100 de nitrógeno y *brea creosotada* y *aceites pesados* para motores semidiesel y para impregnación de traviesas.

No descuida esta Sociedad la preparación de nuevos y extensos campos de explotación, y actualmente se lleva á cabo la profundización del nuevo pozo de Mosquitera, que se halla enclavado en una de las zonas más ricas y más acreditadas por la calidad de sus carbones.

Merece citarse también el hecho de ser esta Sociedad la primera del mundo que ha ensayado el empleo de descalzadoras eléctricas en capas completamente verticales.

(c) Ministerio de Cultura 2006

BANCO DE GIJÓN

Capital: 10.000.000 de pesetas
Fondo de Reservas: 5.500.000

Compra y venta de fondos públicos y valores industriales. Cobro de cupones y documentos de giro.—Préstamos. Compra y venta de monedas de oro y billetes de Banco extranjeros. — Cuentas de Crédito. — Giros y cartas de crédito.—Cuentas corrientes con interés á la vista y plazo. Cobros y pagos. — Aceptaciones. — Apertura de crédito. Adelantos sobre vencimientos. — Depósitos. — Domiciliaciones.

CAJA DE AHORROS

Se reciben imposiciones desde UNA peseta en adelante, abonándose un interés á razón del 3 por 100 anual

CAJAS DE SEGURIDAD

Mediante una insignificante cuota mensual, trimestral ó anual, pueden los particulares guardar en dichas cajas, con entera seguridad ó independencia, los valores, alhajas y documentos de interés que les convenga.

LA INDUSTRIA

(Sociedad Anónima)

FÁBRICA DE VIDRIERÍA

Fundada el año 1844

DIRECCIÓN:

POSTAL. - Apartado 35
TELEGRÁFICA } **INDUSCRISTAL**
TELEFÓNICA }
Hilo directo con la Nacional núm. 40

OFICINAS:

Anselmo Cifuentes, n.° 13 :: Teléfono n.° 34

GIJÓN
(ASTURIAS)

COMPAÑIA DE NAVEGACION

VASCO-ASTURIANA

Propietaria de los vapores PEPIN, de 600 toneladas de carga; GUILLERMO SCHULZ, de 3.700 íd.; JOSEFA, de 3.700 íd.; ANTONIO DE SATRUSTEGUI, de 3.800 íd., y SANTIAGO LOPEZ, de 4.100 íd.

Estos buques realizan navegación de cabotaje nacional, y en los puertos del Mediterráneo toman, á su retorno, carga general, que la Compañía reexpide á cualquier pueblo de la provincia.

Próximamente cada 15 días hay buque en Barcelona.

Fletes reducidos

Las oficinas y Gerencia en AVILES. | Dirigir la correspondencia al Apartado de Correos n.° 14.

Dirección telegráfica y telefónica
VASTURIANA, AVILES.

ALVARO F. BALSERA

ALMACENISTA IMPORTADOR DE
:-: COLONIALES Y CEREALES :-:
EXPORTADOR DE FRUTAS DEL PAIS

TELEFONEMAS Y TELEGRAMAS: **COMERCIO,** Teléfono 51

ALMACENES
Y OFICINAS

CARRETERA DE SAN JUAN

AVILES
(ASTURIAS)

(c) Ministerio de Cultura 2006

Eulogio Fernández

DIRECCION { TELEGRAFICA / TELEFONICA } EULOGIO

Vegadeo
(ASTURIAS)

APARTADO NUM. 2
TELEFONO NUM. 2

SECCION núm. 1
FABRICACION DE FERRETERIA ASTURIANA

SECCION núm. 2
GRANDES ALMACENES DE HIERROS, ACEROS, CARBONES, FERRETERIA EN GENERAL, ABONOS QUIMICOS, MUEBLES DE LUJO Y ECONOMICOS

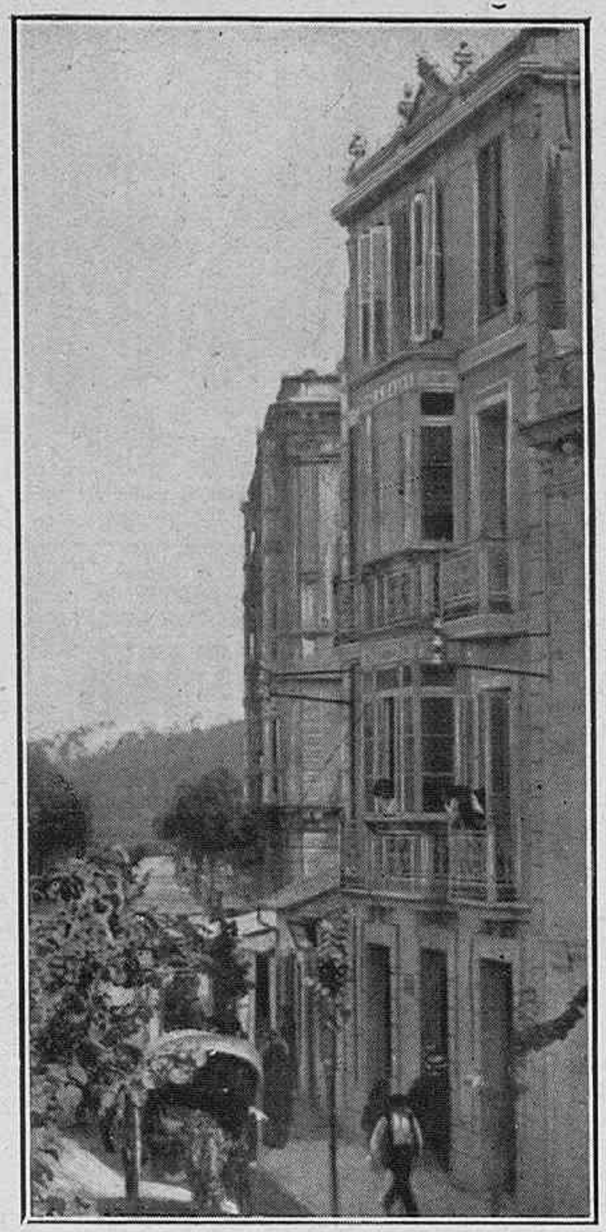
DEPOSITOS { DE LA CASA AJURIA, S. A., de VITORIA / » HIJOS DE PEDRO PORTABELLA, S. en C., de BARCELONA

SECCION núm. 3
AZUCARES, ARROCES, ACEITES, JABONES CARBURO DE CALCIO, ETCETERA.

SECCION núm. 4
ACCESORIOS DE AUTOMOVILES, CAMARAS Y CUBIERTAS, ACEITES MINERALES, SURTIDOR DE GASOLINA.

SECCION núm. 5
DEPOSITOS, COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRANSITOS, CEMENTOS «CANGREJO»

EMILIO DIEZ



Apartado 4 - Teléf. 13
Telégrafo "EDIOR"
NAVIA (Asturias)

Vinos y licores.
Abonos Químicos.
Coloniales. Consignatarios de los vapores «Evaristo» y «Covadonga».
Importadores y exportadores.

Casa dueña del

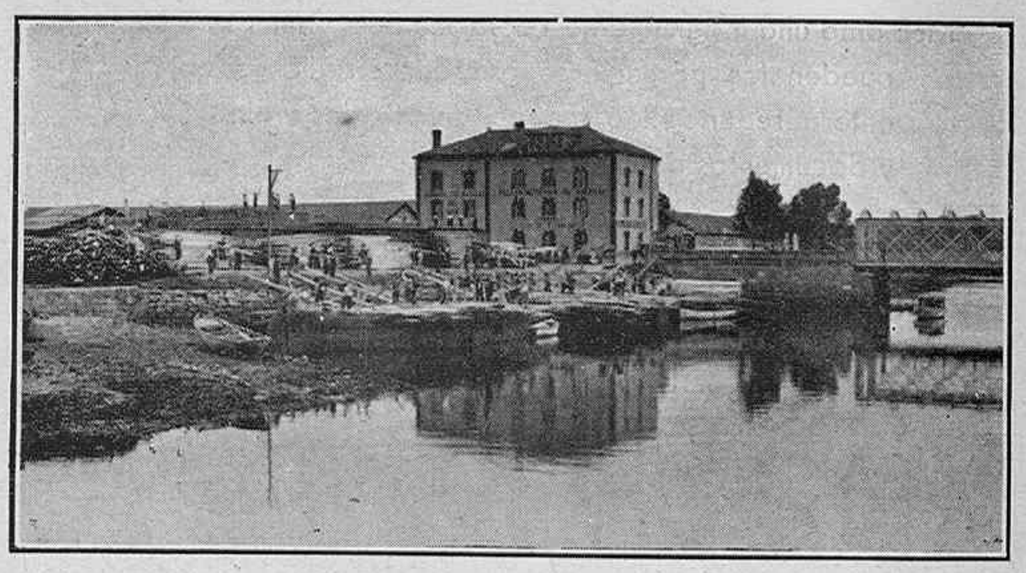
Balneario de Caldas de Nocedo
LAVECILLA
(León)

Los más importantes y saludables de la Península.

CASTRO Y COMPAÑÍA, S. C.

AVILÉS

IMPORTADORES
DE MADERAS EXTRANJERAS Y DEL PAIS
CASAS EN AVILES Y EN BILBAO



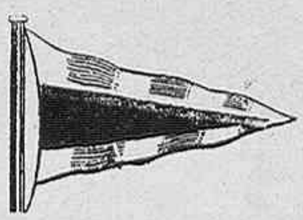
Avilés.—Castro y Compañía. Descarga de la madera

GRANDES TALLERES MECÁNICOS DE ASERRAR, MOLDURAR, CARPINTERÍA Y FABRICACIÓN DE ENVASES

TELÉFONO EN AVILÉS, 11

SUCURSAL EN BILBAO
Plaza de Uribarte — Teléfono 11877

ANGEL ALVAREZ (S. en C.)



LA SALINERA ASTURIANA — GRANDES ALMACENES DE SAL

Armadores y consignatarios, Agentes de Aduanas,
Seguros marítimos, Exportación de carbones.
Shipbroker, Owners and Fowarding.
Agents Stevedores. Cargo superintendents
Bunkers and goal exporters.
Best despacth and outturn guarenteed.

VAPORES STEAMERS

CARUSO 1.350 Tons. — MARGARITA 270 Tons
AIDA 350 » — AFRICANA 150 »
LOLINA 400 Tons.

AGENTES DE
Gulf-West Mediterranean Line
Tampa Inter-Ocean Steamship C.º, New Orleans
Rederiaktiebolaget Svenska Lloyd, Gothemburgo
Fearnley & Eger, Oslo
Isaacs Line, Londres
William Robertson, Glasgow

UNITED STATES SHIPPING BOARD WESSELS

VAPORES COSTEROS (S. A.), BILBAO

TELEGRAMAS Y TELEFONEMAS / TELEGRAMS } ANGELVAREZ
TELEFONOS { OFICINAS -- AVILES -- 72 / ID SAN JUAN DE NIEVA, 3 / PARTICULAR -- 99
CLAVES / CODE USED { A. B. C. 5. TH. EDITTION / SCOTT'S 10 TH. EDITTION
APARTADO / POST-BOX } N.º 31

AVILES
(Asturias-Spain)

(c) Ministerio de Cultura 2006

PRENSA GRAFICA
(S. A.)

Hermosilla, 57.- Madrid

Apartado de Correos **571**.—Teléfonos **50009** y **51017**

EDITORA DE

Mundo Gráfico ✯ Nuevo Mundo
La Esfera ✯ Crónica

PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

Mundo Gráfico
(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año	15
Seis meses	8
Trimestre	5
América, Filipinas y Portugal:	
Un año	18
Seis meses	10
Trimestre	6
Francia y Alemania:	
Un año	24
Seis meses	13
Trimestre	7
Para los demás Países:	
Un año	32
Seis meses	18
Trimestre	10

Nuevo Mundo
(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año	25
Seis meses	15
Trimestre	8
América, Filipinas y Portugal:	
Un año	28
Seis meses	16
Trimestre	9
Francia y Alemania:	
Un año	40
Seis meses	25
Trimestre	13
Para los demás Países:	
Un año	50
Seis meses	30
Trimestre	16

La Esfera
(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año	50
Seis meses	30
Trimestre	16
América, Filipinas y Portugal:	
Un año	55
Seis meses	35
Trimestre	18
Francia y Alemania:	
Un año	70
Seis meses	40
Trimestre	21
Para los demás Países:	
Un año	85
Seis meses	45
Trimestre	23

Crónica
(APARECE TODOS LOS DOMINGOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año	10
Seis meses	6
Trimestre	3
América, Filipinas y Portugal:	
Un año	11
Seis meses	6,50
Trimestre	3,25
Francia y Alemania:	
Un año	15
Seis meses	8,50
Trimestre	4,25
Para los demás Países:	
Un año	21
Seis meses	11
Trimestre	5,50

Oficinas y salón de lectura de Prensa Gráfica en New-York:
HOTEL ANSONIA, Dep. 1.502. — BROADWAY

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoeslavia, Checoeslovaquia, Túnez y Rusia.

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24
ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS
Todos los meses empiezan clases de Inglés, Francés, Alemán é Italiano
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES

ALFONSO FOTÓGRAFO
Fuencarral, 6 MADRID

CASA VILCHES
GRABADOS
MARCOS
LIBRERÍA DE ARTE
OBJETOS PARA REGALOS

Avenida del Conde de Peñalver, 5
(Gran Vía) MADRID

Cooperativa de la Asociación de la Prensa
MADRID

Grandes establecimientos de ultramarinos en la calle de la Libertad, núm. 13, y Goya, núm. 9 (esquina á Serrano)

GÉNEROS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO

EMBUTIDOS - CONSERVAS - QUESOS - MANTECAS - POSTRES
VINOS DE LAS PRINCIPALES MARCAS

PRECIOS SIN COMPETENCIA *Todo comprador tiene un descuento de cuatro por ciento*

(c) Ministerio de Cultura 2006

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.

BAUME BENGUÉ

Curacion radical de

GOTA-REUMATISMOS
NEURALGIAS

De venta en todas las farmacias y droguerias.

INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas, no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- **Ingeniería civil,**
- **Minas y metalurgia,**
- **Electricidad y mecánica,**
- **Agricultura y montes.**

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003

LARRA, 6 — MADRID

ROLDÁN

Camisería
Encajes
Equipos para novias
Ropa blanca
Canastillas
Bordados

FUENCARRAL, 85
Teléfono 13443

MADRID

VELLUDAS

Tratamiento inofensivo, garantizado, con el **EXTIRPADOR DOCTOR BERENGUER,** por su señora y señoritas ó vosotras mismas. Gasto para siempre, 15 pesetas. Por correo, 16. *SAN ANDRES, 29, 2.º IZQUIERDA, MADRID.* Farmacia Gayoso, Arenal, 2; Almacenes de J. Martín, Alcalá, 9, y en todas partes y Centros. **Para la cara, cuello, brazos, manos y piernas, no tiene rival.**

LINEAS AEREAS C. L. A. S. S. A.

Madrid-Sevilla (2 1/2 hcras) ó viceversa	100,00 ptas.
Ida y vuelta, con 8 días de validez	170,00 »
Madrid-Barcelona (3 horas) ó viceversa	125,00 »
Ida y vuelta, con 8 días de validez	212,50 »

Transporte gratuito de 15 kgs. de equipaje.
Billetes: Plaza Lealtad, 4, Madrid; Fontanella, 10, Barcelona; Reina Mercedes, 1, Sevilla, y Agencias de viajes.

WALKEN

16, Sevilla, 16

ESTUDIO DE ARTE
:: FOTOGRAFICO ::
MADRID

Lea usted los domingos

crónica

REVISTA GRAFICA DE LA SEMANA

20 céntimos el ejemplar en toda España

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

CANAS

Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos á su color primitivo á los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxigeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente. Cuidado con las imitaciones

De venta en todas partes.

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA

ANUNCIO: V. PEREZ.

J. RUIZ VERNACCI

(ANTIGUA CASA LAURENT)

Carrera de San Jerónimo, 53
TEL. 54645
— MADRID —

MÁS DE 60.000 CLICHÉS DE ARTE ESPAÑOL ANTIGUO Y MODERNO

Pintura + Escultura + Arquitectura + Vistas + Costumbres + Tipos + Tapices
Muebles + Armaduras de la Real Casa + Ampliaciones
+ + Diapositivas, etc. + +

GRABADOS EN NEGRO Y COLOR
MARCOS
TRICROMÍAS Y LIBRERÍA DE ARTE

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

CCC

ROGAMOS UNA PESETA AL MES, PARA LA CRUZADA CONTRA EL CANCER

FERNANDO-VI-6-MADRID

CONCERTADO 885 — 885 APARTADO 884

PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO
DELGADOSE
PESQUI

No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio **"PESQUI".** Por correo, **8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.**

IMPRENTA DE PRENSA GRÁFICA, S. A., HERMOSILLA, 57, MADRID

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES

(c) Ministerio de Cultura 2006